00101862

THE
ASIATIC SOCIETY OF BOMBAY
TOWN HALL, BOMBAY-400 023.

Digitized with financial assistance from the
Government of Maharashtra
on 25 June, 2016

COLECCION

DE LAS OBRAS SUELTAS,

ASSI EN PROSA, COMO EN VERSO,

DE 101862

D. FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DEL HABITO DE SAN JUAN.

TOMO XVII.

...*Quod tentabam dicere versus erat.*
OVID. Trist. lib. IV. El. X. V. 26.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

EN MADRID: Año de M. DCC. LXXVIII.
EN LA IMPRENTA DE DON ANTONIO DE SANCHA.
En la Aduana vieja, donde se hallará.

00101862

PROLOGO
DEL EDITOR.

LOPE DE VEGA, despues de haver inmortalizado su nombre con una increible multitud de obras, quiso probar el juicio de los sabios publicando alguna bajo de nombre supuesto. Assi lo hizo con los SOLILOQUIOS, que son el primer tratado de este volumen; pero como qualquier produccion de este feliz ingenio llevaba consigo impresso el sello de su Autor, no pudo estar mucho tiempo oculto, a pesar del artificio con que LOPE quiso persuadir la existencia del R. P. GABRIEL DE PADECOPEO, que no es otra cosa mas que el nombre de nuestro Poeta en anagrama. Y assi lo confiessa claramente en su tom. IX. de esta Coleccion pag. 364. enla *Egloga a Claudio* diciendo:

Y en nectar soberano
bañado disfrazé con anagrama
los Soliloquios: *de mi ardiente llama.*

La dulzura, terneza y delicadez de pensamientos es el caracter, que brilla en estos *Soliloquios*, que merecen leerse continuamente. El Autor pone primero un breve soliloquio en verso, y despues se sigue otro en prosa, en que extiende felizmente los mismos pensamientos y afectos.

Han sido con razon tan estimados como lo muestran sus repetidas ediciones: salieron a luz la primera vez en M.DC. XXVI. en Madrid en la imprenta de la viuda de Luis Sanchez en 16. y se repitió su impression en el de M. DC. XLVII. y en Roan parece se hizo otra en M.DC.XLVI. y en Madrid en M. DC. LVI. por Juan de San Miguel en 8. mayor, y no dudamos se hayan hecho otras ediciones que no hemos podido averiguar por su rareza.

La

La segunda obra de este tomo es el TRUIMPHO DE LA FE EN LOS REYNOS DEL JAPON, o relacion de las persecuciones y martyrios, que por el año de M.DC.XIV. y siguiente padecieron los Christianos en Arima, Arie y Cochinotzu. El Autor nos assegura que estas relaciones se las enviaron los Padres Missioneros de Manila, para que las publicasse en lengua Castellana: y assi tienen a su favor este testimonio de la exactitud con que estarán escritas, haciendolas muy recomendables algunos poemas Latinos, que se leen en el cuerpo de la obra, y en especial el que escribió a la passion del Martyr Adan VICENTE MARINER Valenciano, poeta no menos fecundo en la lengua Latina, que LOPE en la vulgar, segun se puede ver por el assombroso catalogo de sus escritos al fin del tom. I. de la *Bibliotheca Griega* del erudito D. Juan de Iriarte, Bibliothecario que fue de S.M.

LO-

LOPE en su *Egloga a Claudio* hace mencion desta su obra por las palabras siguientes:

Suspendo luego la profana lyra,
y a la purpura sacra, a la memoria,
que ha dado tanta gloria
al nombre de Altamira,
dedico el Triumpho de la Fé, *y al templo*
de la inmortalidad tan raro exemplo.

Imprimióse en Madrid por la viuda de Alonso Martin en M. DC. XVIII. en 8. y por los años de M. DCC. XLVII. el Conde de Saceda, apassionado de LOPE, por haverse hecho muy rara, repitió su impression en 8. de marquilla dejando el mismo año y lugar de la primera, pero se diferencian en que el original está por folios, concluyendo con el 104. y la copia está por paginas, y finaliza en la 119.

En este tomo se hallan *Varios versos y prosas* de LOPE, que andaban esparcidos, y se han recogido con to-

da diligencia de muchos libros, segun va apuntado en cada pieza para mayor instruccion del lector.

El *Romancero a las venturosas Bodas que se celebraron en la insigne ciudad de Valencia*, que se lee pag. 387. y no se hallaba, le ha subministrado la escogida libreria de *Don Gregorio Mayans*, de la que hemos publicado otras obritas rarissimas en los tomos antecedentes. Los que se han sacado del *Romancero general* ocupan desde la pag. 405. en adelante. Repetimos que juzgamos deben atribuirse a LOPE, porque ademas de las conjeturas que aputamos en la nota a la citada pag. 405. lo persuade el estilo que en nada desdice del que usa nuestro Poeta.

Hemos querido dar al publico una prueba de la diligencia, con que deseamos hacer esta Coleccion lo mas completa que sea possible, juntando estas reliquias de LOPE, de que hemos teni-

do

do noticia. No dudamos que puedan descubrirse aun otras; y tendriamos gran satisfaccion de que los aficionados a este grande ingenio nos las comunicassen para colocarlas en el ultimo tomo.

OBRAS

CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

Soliloquios Amorosos de un alma a Dios pag. 1.

Triumpho de la Fe en los Reyños del Japon. pag. 95.

Varios versos y prosas de Lope de Vega, que se hallan esparcidos en algunos libros. pag. 205.

Dos sonetos y dos cartas ineditas del Autor. pag. 400.

Romances que se hallan en el *Romancero general*. pag. 405.

SOLILOQUIOS AMOROSOS DE UN ALMA A DIOS

ESCRITOS EN LENGUA LATINA
por el muy R. P. GABRIEL PADECOPEO,
Y EN LA CASTELLANA

POR FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,
DEL HABITO DE S. JUAN.

DIRIGIDOS

A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA
DOÑA INES DE ZUÑIGA, CONDESA DE OLIVARES, Y DUQUESA DE SAN-LUCAR.

A LA EX.MA SENORA DOÑA INES DE ZUÑIGA, CONDESA DE OLIVARES Y DUQUESA DE SAN-LUCAR.

EN pocas hojas doy a V. Exc. el fruto de un sentimiento santo, traducido de la Latina a nuestra lengua. Cuyo autor tomó la pluma de las alas de su amor, el papel de su corazon, y la tinta de sus lagrimas. Esta diligencia hice para mí solo, despues me pareció que el no comunicarle era tyrania, y el no dedicarle a V. Exc. ingratitud: de todo quedo libre con estamparle a la sombra de su grandeza, y a la luz de su devocion; cuya vida guarde Dios muchos años.

Capellan de V. Exc.

FREY LOPE DE VEGA CARPIO.

APRO-

APROBACION.

HE visto con atencion y ternura estos *Soliloquios y Jaculatorias*, que me mandó ver el Señor Doctor Don Juan de Mendieta, Vicario general en esta Corte, y que escribió en lengua Latina el Padre Fray Gabriel Padecopeo, y en la Castellana Frey Lope de Vega Carpio, y no hallo cosa, despues de ajustarse todas al sentimiento Catholico de nuestra Santa Madre Iglesia, que no persuada desengaños religiosos, generosas lagrimas, y ardimientos espirituales. Dudoso empero a quien deban mas la devocion y la piedad, o a la voz de la Philomena Francesa, que cantó estas ternuras en el idioma Latino, o a la pluma del mejor cysne Español, que las escribió en el Castellano. Yo que del primero autor no he visto el libro, ni oído el nombre, no puedo negarme deudor en esto, como en todo, al segundo: ¿ quién lo puede dejar de ser sin ingratitud a Frey Lope de Vega, admiracion ilustre deste siglo, y glorioso laurel deste Reyno? Merece no solamente la licencia que pide, pero singulares honores, si le hay igual a ser dueño de libro, que enseña a ser santos, por estar lleno del amor de Dios. Este es mi parecer. Salvo, &c. En Madrid á XXIV. de Mayo de M. DC. XXVI.

El Lic. Joseph de Valdivieso.

MUY

MUY PODEROSO SEÑOR.

POR mandado y comission de V. Alteza he visto estos *Soliloquios*, que escribió en la lengua Latina el Padre Gabriel Padecopeo, y traduxo en la nuestra Frey Lope de Vega Carpio, y no solo no tienen cosa que dissuene a la Religion Catholica y buenas costumbres, antes tengo por sin duda que servirán de escalon firmissimo para conservarse en ella. Lo que este Padre pretendió, a mi ver, fue enseñar un arte para saber amar a Dios, a diferencia de otro que hay profano. El assunto es tres veces divino, por ser Dios el objeto, por tratarle su autor con tal ternura, y por darnosle en nuestro idioma a Frey Lope de Vega, tan claro, dulce y amoroso, que casi parece suyo: si bien no me espantára, porque su ingenio es como el maná, que sabe a todo lo que quiere. Y assi es mi parecer, no solo que se le dé esta licencia, sino que se le obligue a que pida muchas. Assi lo siento. En Madrid y Junio iii. de m. dc. xxvi.

El Doctor Juan Perez de Montalvan.

PRO-

PROLOGO.

LA gran Cartuja, primera casa de la sagrada Orden de San Bruno, yace en aquella parte de Francia, que se llama el Delphinado, provincia dividida en Baja y Alta; una confina con Leon y el Rhodano, y otra con Saboya y Provenza. Pássase a este admirable prodigio de la naturaleza por dos excelsas peñas, torres de su artificio, espantosa architectura de su estrecha entrada, cuyos dos terminos abraza una puente, por quien se dan las manos, a pesar de un arroyo, que quando fuera caudaloso rio, le hicieran del mismo nombre los gigantes riscos. Cercan lo llano deste fragoso sitio, inexpugnable al mundo, tan levantados peñascos, que de la cruz del mas alto pudiera el sol ser rotulo, y con tan espessos arboles la escuridad de temerosos bosques, que en el principio del mundo pareciera impossible mayor silencio. A la tremenda boca del mas desierto, un marmol blanco tiene con negras letras este Distico:

Has sterilis saltus rupes & inhospita saxa
Ne deserta voces, omnia plena Deo.

Como si dixera:

No llames solos desta selva esteril,
o caminante, los peñascos yertos,
porque llenos de Dios, no están desiertos.

Fun-

Fundóla este divino Patriarcha en el Pontificado de Gregorio VII. llamado primero Hildebrando, de nacion Hetrusco, año de la salud del mundo M. LXXXIV. y de su principio M. C. LXXIV. teniendo los dos Imperios Michael y Henrico, y el de España el Segundo Sancho. Era Bruno natural de Colonia, y Cathedratico en París de Philosophia, no menos estimado de aquella Universidad por sus costumbres, que por sus letras. Tenia un grande amigo, que por entrambas cosas amaba con igual opinion de su virtud y estudios. En lo mejor de sus años cortó la muerte el hilo de su vida; y hallandose Bruno a su entierro a la mitad de los piadosos oficios, con que celebra la Iglesia las exequias de los difuntos, entre las ardientes hachas, y negro luto se levantó diciendo la sentencia difinitiva, que en el tribunal del que es solo verdadero juez de vivos y muertos havia oído: con que espantado Bruno, que en tan diferente region le presumia, no como algunos, de quien dice Ciceron en la *Amistad*, que es mas nobleza aborrecer descubiertos, que amar fingidos, quedó de las palabras atonito, y de las obras desengañado. Ni era mucho que un hombre noble y verdadero amigo no huviesse penetrado mas adentro el animo de quien lo era, que lo que aquel difunto viviendo quiso manifestarle. ¿Quién duda que sus pecados no eran de aquellos, que con facilidad los conoce el dueño, y como el autor deste libro, los siente y llora, sino de aquellos que disfrazados con el proprio engaño, no ven la luz, como satisfechos de

que no tienen della necessidad? La sobervia, vanagloria y codicia, ¡qué poco se dejan conocer de quien las tiene, y el abominable pecado de la lengua, a quien con tanta razon llamaron muerte, porque a ninguno perdona, qué facilmente como ganzua de las agenas famas roba las honras! La causa por donde se viene en algun conocimiento de que la lengua lo fue de la perdicion deste hombre, es el haver el bendito Bruno puesto tan riguroso precepto de silencio a sus Religiosos, particularmente en aquel primero lugar de su instituto, como quien sabia quan facilmente encubre este mortal enemigo su veneno, pareciendoles a muchos, que con vivir recatados, tienen licencia de lastimar a sus proximos en la honra, y con achaque de que lo oyen decir a otros, no cessar de infamarlos en todas las ocasiones que se les ofrecen, con que les quitan el credito, la hacienda, la estimacion y la honra, y tomando ocasion de las quejas de los ofendidos para tales testimonios, que aun no perdonan los muertos. Mas temió la lengua Salomon, que la espada. Veneno de aspides, dixo David que tenia debajo de los labios el maldiciente. Para la lengua pidió el agua aquel Avariento rico en el infierno. Aptissimo instrumento, dixo Bernardo, que era la lengua para vaciar el corazon, como aquellos que remiten a ella sus passiones, sus envidias, sus enemistades y sus malicias, archivos donde el demonio deposita injurias, vaso en que destila escorpiones, y guarda la quinta essencia de sus ofensas. Y assi dixo San Ambrosio, que

eran

eran mas faciles de sufrir los ladrones, que los detractores, porque unos roban la hacienda, y otros la fama. San Agustin no queria que comiesse con él este linage de hombres, cerrando la puerta a la murmuracion con aquellos triviales versos. El Eclesiastico tuvo por mejor el infierno, que la mala lengua, y da la razon Peraldo, porque el infierno devora lo malo, y ella lo bueno: ¿pues qué imagina quien se atreve a las personas sagradas? Mucho temo que no muera con su lengua quien la pone en ellos: assi lo mandaba Dios en el Exodo, *Diis non detrahes.* Aborrecidos de Dios los llamó San Pablo, y assi dixo su amigo de Bruno, que por su justo uicio le condenaba, con cuya causa se retiró a Granoble, ciudad en la Galia Celtica, y entre los referidos bosques y peñascos fundó la Religion y casa que hoy vive con su nombre.

Aqui pues llegó desengañado de las cortes, y de sus tres enemigos, servir, amar y pretender, GABRIEL PADECOPEO, caballero de la antigua familia deste apellido, hijo del Conde Valerio y Madama Ludovina, nieta de Charles de Borbon, Duque de Angieres. Sirvió la primavera de sus años en diversas jornadas de mar y tierra con las armas a Luis VII. de Francia, el que engañado de lisongeros vino a España a informarse de su Emperador Alfonso, si la hija que le havia dado era legitima. Cansado finalmente PADECOPEO de la guerra, por el justo premio de no pocas hazañas merecido, vino a buscarle a Bles, donde estaba retirado por la bondad

del ayre, amenidad del sitio, abundancia de caza, y hermosura de jardines y fuentes. En el palacio desta ciudad fundado sobre una peña, donde al Duque de Guisa, y al Cardenal su hermano mandó quitar la vida aquel tercero Enrique, a quien quitó la suya con atrevida mano Jayme Clemente, hizo PADECOPEO tan alta muestra de su valor en todos los exercicios militares, que contra su virtud solicitó la envidia, que como ave ratera, presume seguir el vuelo de las ilustres aguilas, y no pudiendo passar de los umbrales de la primera region del ayre, volviendo a la baja tierra lo que no pudo imitar corrida infama. Assi perdió GABRIEL la gracia de aquel Principe: pero no la de una hermosa dama, a quien servia, que con determinacion rigurosa de amante facil siguió los passos de su destierro. En el discurso de algunos años, que vencido desta passion dejó dormir los sentidos, que ya como soldados de Ulysses tenian en el palacio de Circe diversas formas, le previnieron sucessos tristes la perdicion del alma, y despierto a los rayos de aquel sol de justicia, por cuya Aurora tantos peregrinos han hallado la luz de la verdad en la noche de su engaño, con firme resolucion se despidió del mundo. Grandes pruebas hizo de su constante animo este soldado de Christo antes de tomar el habito, viviendo por aquellas soledades algunos dias, en los quales escribió estos *Soliloquios* a Dios con la ternura y lagrimas, que ellos manifiestan; y assimismo cien *Jaculatorias*, que me pareció tambien poner al fin dellos para con-

sue-

suelo y fervor de los que tratan de espiritu. Bien sé que no tendrán la fuerza y dulzura, que en la lengua que los hallé, como por exemplo:

Dulce JESUS *de mi vida,*
¿qué dixe? esperad, no os vais,
que no es bien que vos seais
de una cosa tan perdida.

Vitæ meæ dulcis IESUS: *sed quid dico? Heu, non discedas a me, Domine mi, nam tibi ex re tam perdita dare non decet nomen*, &c.

Porque áqui suenan mas tierna y amorosamente, pero no por esso perderán de su valor, para quien los leyere con deseo de aprovecharse.

Que quanto me tuvo en calma
aquel mi passado error,
tanto mas apriessa amor
me llava a daros el alma:
Que en essa Cruz es muy cierto
que os tiene el vuestro excessivo
para perdonarme vivo,
para castigarme muerto.
Y assi espero, CHRISTO santo,
tener el perdon que os pido,
quando os acordeis que he sido
el que os ha costado tanto.
Y pues nacistes por mi,
miradme, y decid siquiera,
¿Cómo sufriré que muera
hombre por quien yo naci?
Que si en vuestra piedad fundo
el quererme remediar,
a salvar, no a castigar,
venistes, Señor, al mundo.
Yo cumpliré agradecido
la palabra que os he dado,
que sobre desengañado
viene bien arrepentido.
Todo quanto el mundo alcanza
cosas tan fragiles son,
que su mayor possession
es engañar la esperanza.
Su deleyte y su grandeza
todo es engaño sin vos,
porque quien no tiene a Dios,
no puede tener riqueza.

Y assi, dejando su abysmo,
quanto soy quiero ofreceros,
que no es digno de teneros
quien no se deja a sí mismo.
Vos me ayudareis tambien,
que cómo el bien de vos viene,
solo es dichoso el que tiene
de vuestras manos el bien.
Dadme pues a vos, mi Dios,
porque venga a ser assi
la ventura para mi,
y la gloria para vos.

SOLILOQUIO PRIMERO.

DUlce JESUS de mi vida,
¿qué dixe? esperad, no os vais,
que no es bien que vos seais
de una cosa tan perdida.
Pero si no sois de mí,
yo, mi JESUS, soy de vos,
porque quiero hallar en Dios
esto que sin Dios perdí.
Mas ya vuelvo a suplicaros,
que de mi vida seais,
que si vos no me la dais,
no tendré vida que daros.
Deseo daros mi vida,
y sin vos no es daros nada,
porque con vos va ganada
quanto sin vos fue perdida.
Muerome de puro amor
por llamaros vida mia,
que la que sin vos tenia,
ya no la tengo, Señor.
Pues vuestra piedad me advierte,
como a oveja reducida,
os quiero llamar mi vida,
aunque he sido vuestra muerte.
Vida mia, en este dia
me haveis de hacer un favor:
¡o qué bien me va, Señor,
con llamaros vida mia!
Luego que vida os llamé.

a pediros me atreví,
porque el regalo sentí,
y en vuestros brazos hablé.
Y es, que jamas permitais,
que otra vida sin vos tenga,
que no es bien que a vivir venga
vida, donde vos no estais.
¡Hai Jesus! ¿cómo viví
solo un momento sin vos?
porque si la vida es Dios,
¿qué vida quedaba en mi?
¡Qué cosas tuve por vida
tan miserables y tristes!
¿es possible que pudistes
sufrir cosa tan perdida?
Pero sospecho, mi Dios,
que fue permitirlo assi,
para que se viesse en mí
qué sufrimiento hay en vos.
Pero no lo haveis perdido,
¡o soberana piedad!
pues conozco mi maldad
por lo que me haveis sufrido.
Porque sé de aquel vivir,
como si Dios no tuviera,
que quien menos que Dios fuera,
no me pudiera sufrir.
¡Qué de veces os negué,
por confessar mi locura
a la fingida hermosura,
donde no hay verdad, ni fé!
Si la vuestra en la Cruz viera,

¡hai

¡hai Dios! y quanto os amára!
¡qué de lagrimas lloràra,
qué de amores os dixera!
No sé, mi bien, qué teneis,
que todo me enamorais,
o es que como abierto estais,
mostrais lo que me quereis.
Amenazado de vos
parece que no os temí,
y lleno de sangre sí:
decid, ¿qué es esto, mi Dios?
¡O qué divinas colores
os hace essa sangre fria!
¡o cómo estais, vida mia,
para deciros amores!
Pero ya que me provoco,
con veros, a tal dolor,
harto os he dicho, Señor,
dejadme llorar un poco.

Dulcissimo JESUS, no os admireis de que haviendoos llamado de mi vida, piense que os vais, pues imaginé que por haveros llamado JESUS de vida tan perdída, os haviades enojado: esperad pues, mi bien, y oídme, que no creo que me haveis vuelto las espaldas para iros, haviendolas vos tenido en una Cruz tanto tiempo para esperarme, que aunque como hombre las quisierades volver, no podiades, por tener las manos y los pies asidos con la fuerza de clavos tan grandes, que aun para que saliesse el alma, distes lugar a la muerte. Sabeis ¿qué imaginé, quando dixe que

me

me esperassedes? que os íbades poco a poco, y como volviendo la cabeza, para ver si proseguia en llamaros: que sin duda teneis vos mas voluntad de que yo os llame, que yo la mia dispuesta para llamaros. Mas si no os puedo decir, Jesus mio, que sois de mí, quiero a lo menos decir, que soy de vos; porque siendo vuestro, hallaré en Dios lo que perdí sin él. Si digo que vos, luz mia, sois de mí, hago que una cosa tan limpia y candida como vos, se halle en una cosa tan escura y miserable como yo soy; aunque me parece, que se sigue el mismo inconveniente de estar yo en vos, que es como representar en el crystal de un espejo la cosa mas fea y abominable que puede imaginarse: y por esso, Jesus dulcissimo, vuelvo a suplicaros seais de mi vida, porque deseando yo daros la que tengo, no la tendré, si vos no me la dais: y acierto bien en pediros a vos esso mismo que os tengo de dar, porque lo que ha de ser para vos, ha de venir de vos; y vida que no sea como vuestra, no es bien darosla con este nombre, que vos sois vida, y nadie vive sin vos, ni se os puede dar cosa que viva, sino vive donde vos vivís y como vos quereis: que la vida se ha de sacar del origen de la vida, y vos solo podeis sacar vida de mi muerte, pues con la vuestra se la distes a la mia, para que viviesse yo, y el conocimiento desta obligacion me llevasse a mí a conoceros a vos, este deseo me llevó a tenerle de daros mi vida purificada de vuestra mano; porque bien conocia yo, que dandoosla sin vos, era tan sin valor, como no haverosla dado, que entonces iba

con-

con tanto de haverse ganado, como ahora tiene desprecio de haverse perdido: y como quien ya imagina que la tiene de vuestra mano, pues vive en otro estado del que tuvo, quando vivia sin vos, por las grandes obligaciones que os tengo de haverme dado esta segunda vida, resurreccion, no de quatro dias, sino de infinitos años, estoy muriendome por llamaros vida mia, con que parece que confiesso que vivís en mí, y me asseguro de que no vivo yo, pues no tengo aquella vida, que solia, despues que vos vivís en mí. Verdad es que tiemblo, dulce amor mio, de llamaros mi vida, quando considero, que yo he sido vuestra muerte: que assi como vos padecistes por mí solo lo que por todo el mundo, assi yo pienso que fui solo el que causó vuestra muerte, y estoy con notable verguenza de haverosla causado. Pero finalmente mirando las entrañas de vuestra misericordia, que tan lucidas considero por la dureza de las mias, me atrevo, o piadoso JESUS, a llamaros vida mia, que bien creereis vos, que no me atreviera a decirlo, sino tuviera con vuestro auxilio tan cierta confianza de la emienda de la que me queda, que para ser vida la mia, en que vos os llameis vida, grande ha de ser el cuidado de no volver a ofenderos. ¡Hai Dios, quién jamas os huviera ofendido! en este dia pues, mi bien, me haveis de hacer un favor, mirad si me vá bien con regalarme con vos, pues luego que tuve atrevimiento de llamaros mi vida, osé pediros favor: ¡qué atrevido es amor! ¿Pero quién no lo será con vos, que siempre decis que os pidan; y que

qué dareis? pues no os pido poco, sino tanto, que no es menos que una vida donde vos estais, y que jamás la tenga sin vos, porque no es bien que viva vida, en que no esteis: tanto, que me admiro de ver que haya vivido sin vos solo un instante, porque si solo Dios es vida, ¿qué vida podia quedar en mí, que me animasse sin Dios? No debia de ser vida la que tuve sin vos, dulce vida mia; porque assi como la de los animales brutos se llama alma respeto del sentir y crecer, tambien la mia se llamaria por lo mismo, pues no viviendo sujeto a la parte superior de la razon, vivia con aquella, en que convengo con ellos, tan lejos de la suprema, en que conviene el hombre con los Angeles. Mirad, Señor, qué triste vida la mia, pues con la parte igual a los animales vivia como ellos: ahora conozco la razon, por qué aquel mancebo, que echaba menos el pan que sobraba a los criados de su padre, comia con ellos sus asperos salvados y rusticas bellotas, sin haver diferencia de aquellas bocas a sus manos, pues no la havia en el discurso de la razon, que por sus breves deleites havia perdido; y en esto se ven mejor, amor mio, las cosas que yo tuve por vida tan semejante a este mancebo, que fueron vanidad, libertad, deshonestidad, publicidad, contentos breves y pensamientos viles, cosas que tienen el castigo por sombra, aun antes que vos le deis en el pesar que trahen en la salud que quitan, y en la honra que afean. ¡No sé, Jesus de mi alma, cómo pudistes sufrir una cosa tan perdida como yo! ¡bendita sea vuestra piedad,
 her-

hermosura infinita, que en medio de tantas ofensas me queriades, y siendo mi alma adultera, y vos su esposo, esperabades a que conoci[illegible] fealdad del vicio y la belleza vuestra, qu[illegible] amastes! ¡ Qué ira me dá conmigo! agr[illegible] el cuerpo que hablo con vos; pero mal [illegible] amenazarle para quando vos falteis, que [illegible] vos de los huespedes que se han de ir, y triste de mí, si vos os vais. En fin me sufristes, porque se viesse en mis ofensas mas claro vuestro sufrimiento: bien que no se perdió en mí, que vos no podeis perder, pues por lo que me sufristes, he llegado al conocimiento de mi maldad y de vuestra misericordia, porque vivia yo de tal manera, que a nadie ofendiera yo, que no siendo Dios pudiera sufrirme: confusion mia, que fuessen tales mis maldades, que fuesse menester todo el sufrimiento de Dios para sufrillas. ¡Hai de mí! que os negué mil veces, por confessar locuras y desatinos a las fingidas hermosuras de la tierra, donde no puede haver verdad, ni consistencia; y eslo esto tanta, que ha pocos dias que quisistes vos que una de las que me agradaron viniesse a morir a donde yo la viesse, tan miserable, que no solo havia perdido la hermosura, mas tambien el entendimiento, para que viesse yo el fuego, que me pareció luz, tan fea y abominable ceniza, que me abriesse mas de veras los ojos a la contemplacion de nuestra comun miseria, y que en essos mismos dias viesse, Dios mio, una virgen difunta sobre un tumulo, descubierto el rostro, las manos con una palma, y la

cabe-

cabeza con una guirnalda de flores, con tan divina hermosura, que en los labios, que estaban ... ndo risa, se engañaba la atencion de los que l... ...aban, y solo por la mortaja, paños negros y ... ..as encendidas constaba de su muerte. ¿Pero qué mucho que tuviesse hermosura aquel dichoso cuerpo, cuya alma entonces estaba recibiendo de vuestras manos, Jesus dulcisimo, la corona de gloria, que para vuestras esposas teneis guardada? Esta diferencia ví en aquella casta doncella, y la hermosura libre que ví tan fea: mirad si me castigo justamente de no haver considerado la vuestra en essa Cruz. ¡Hai Dios, quánto os huviera amado! qué de amores os huviera dicho! y qué de lagrimas llorado, porque no sé lo que teneis en ella, que no os veo en otro estado de toda vuestra vida, donde me enamoreis tanto, como con vuestra muerte! La razon halló mi enamorada imaginacion, que fue, Dios mio, el haveros visto tan abierto, que no hay parte en vos, por donde no mostreis claramente el amor que me teneis: si os miro las manos, veo por las palmas abiertas, que se os ha de caer el cielo sobre las almas, porque manos tan rotas no le podrán guardar, ni tener cerrado en ellas: si miro vuestra cabeza santissima, Señor mio y mi buen Jesus, por tantas heridas, como os han hecho las puntas dessas espinas, ¿quién no vé vuestros pensamientos? si a vuestro pecho, en ventana tan grande veo asomarse vuestro corazon a mirar quien passa para llamarle y decirle, que el agua que distes, fue señal de que ya no os quedaba sangre: si miro vuestros pies, Cordero san-

santissimo, atados para el ara, donde estuvistes mudo, ¿cómo no conoceré que satisfaceis a vuestro Padre eterno la libertad de los mios? Pero si todo os miro con cinco mil azotes, pareceis una celosia de los thesoros de vuestro amor y misericordia, por donde se vé la riqueza inmensa de vuestras entrañas. Pues mirad si todo descubre lo que os debo, y si es justo temer a tan buen Señor, que no hay cosa mas animosa, ni libre, que ofender a quien se tiene obligacion; y este es el temor que yo digo, que quando me amenazastes, no tenia, y ahora viendoos cubierto de sangre, con tan justa causa tengo, que no es pequeña ver eclipsado dessa color el sol, para temer los efectos que amenaza. En llegando a miraros, vida mia, en el trono de essa Cruz, como un ramillete de rosas y claveles, me parece que en ninguna ocasion os vienen tan bien los amores; ahi sí que estan los jacintos, los marfiles, el olio efuso de vuestro santissimo nombre, para correr tras vos llevadas las almas de la fragrancia de su divino olor. El lecho florido es vuestra Cruz, esse es el cedro y el cipres de la esposa; esse el manzano de las selvas opuesto a aquel del Paraiso, que os ha costado tanto; esta es la sombra, donde decia, que se sentaba: mirad, mi Dios, si se cubrirá de buena el alma que a tan buen arbol se arrima, y si sereis vos mejor que aquel primero, aunque le regaban los quatro rios, el Phison, que cercó la tierra, donde nacian las piedras preciosas de Hevilath, el claro Gehon, el Tigris veloz, y el celebrado Euphrates: pues a vos os bañan cinco de vuestras manos, pies y costado, donde se hallan tan hermosos

ru-

rubíes y crysolitos. ¡Hai, quién los supiesse coger! ¡Hai, quién los supiesse labrar y engastar en el oro de su alma y corazon! Pero yo os prometo, mi bien, que tengo tanto dolor de miraros en essa Cruz, aunque vuestra belleza me deleyta tanto, que no puedo escusarme de pediros licencia para llorar los pecados que os pusieron en ella. ¿Mas dónde habrá lagrimas que basten?

SOLILOQUIO II.

VEnid, Señor celestial,
que os llamo de lo profundo
de los peligros del mundo,
a donde estuve mortal.
No tardeis en socorrerme,
que no es ya tiempo, mi Dios,
en que llamandome vos,
yo procuraba esconderme.
Dicen que me haveis buscado,
por esso, Señor, os pido,
que en hombros este perdido
lleveis a vuestro ganado.
Llevadme, mi Dios, mi luz,
pues que mi remedio os nombro,
que ya me conoce el hombro
desde que fui vuestra cruz.
Mirad, dulcissimo Padre,
que está vuestra Madre aqui,
y que dice, que por mí
fue vuestra divina Madre.
Entre vos y ella, mi Dios,
amor me manda poner,
que no me puedo perder
entre vuestra madre y vos.
Si mis manos homicidas
os causan tantos enojos,
que poniendo en mi los ojos
darán sangre las heridas:
En tanta sobra de hazañas,

como falta de disculpas,
no las pongais en mis culpas,
ponedlos en sus entrañas.
Dulce bien mio, si aqui
essas estrellas volveis,
vereis, aunque ya lo veis,
que fuistes hombre por mí.
Abrazad, Jesus querido,
este Pródigo segundo,
desengañado del mundo,
roto de vida y vestido.
No mireis mis desconciertos,
que ya no podeis negarme,
que quereis los brazos darme,
pues que los teneis abiertos.
Abrazemonos, mi Dios,
mi bien, no haya mas enojos,
abrid a verme los ojos,
y crucificadme en vos.
Que aunque a vuestra cruz le dais
el honor, que adoro y sé,
mejor Cruz que vos tendré,
si en vos me crucificais.
Christo mio, Padre amado,
¿cómo andandome a buscar
os han puesto en tal lugar
vuestro amor y mi pecado?
¿Pero qué razon os pido,
estando la mesa puesta?
hagan los Angeles fiesta
al Pródigo que ha venido.
Dadme esse Pan verdadero

con

con la gracia que me espera,
no mandeis matar ternera,
pues ya está muerto el Cordero.
¡Qué soberano vestido
me ha dado vuestro perdon,
despues de la confession
de tanto tiempo perdido!
Antes que con vos me assiente
a la mesa, Padre mio,
llorar quiero el desvario
del tiempo que estuve ausente.
Si la boca os causa enojos,
que sin gran limpieza os toca,
ya para limpiar la boca
quieren dar agua los ojos.
¿Pero cómo será tanta,
a donde la culpa excede?
mas a donde ella no puede
supla vuestra sangre santa.

Venid, dulcissimo JESUS, a socorrerme, que con turbada voz os llamo de lo profundo de la miseria en que estoy, que aunque es verdad, Señor, que dixe que estuve, fue en razon del engaño, pero con verme a la orilla bien sabeis, que aun ahora es mas necessario vuestro favor, porque podria alguna ola de las mal sossegadas tempestades de mis costumbres volverme al mar furioso de donde he salido; y por esso os pido, dulce Señor, la mano. ¡Hai Dios! si hiciesse mi esperanza ancoras a su nave de un clavo de vuestra cruz, ¡qué firme se tendria en la sagrada playa de vuestros pies! Mirad,

bien

bien mio, que no es ya el tiempo quando vos me llamabades, y yo no respondia: quando vuestras inspiraciones me despertaban, y yo estaba durmiendo en el profundo letargo de mis deleytes. Quando pensaba yo esconderme de vuestra presencia divina como Adan, aunque no me buscabades vos para castigarme, sino para recogerme, no para desterrarme del Parayso, sino para llevarme a vuestro pecho; y estaba yo de suerte, amor mio, que al encanto dulcissimo de vuestra voz eran mis oídos de aspid, y a las sirenas de vuestras inspiraciones de astuto Ulysses. Ahora, cuidadoso Pastor, que sé que me haveis buscado, me atrevo a pediros con mil suspiros y ansias, que me pongais en vuestros hombros, reduciendome a los apriscos de vuestra Iglesia, y a la comunion y junta de vuestros Santos. Pienso que no será la carga nueva para vuestros hombros, amoroso Jesus mio, pues me conocen desde que mis pecados fueron su cruz. Mirad, Padre piadosissimo, que viene conmigo el mejor padrino que yo he podido hallar en el cielo, ni en la tierra: la puerta del cielo, la thesorera de vuestras riquezas, la limosnera mayor de vuestras misericordias, la enemiga de la antigua sierpe, cuyo pie poderosissimo estampó en lo mas duro de su cabeza su blanca planta: la estrella de Jacob, la vara de Israel, que rompió las cervices de los Capitanes de Moab; aquella Reyna, que con el vestido de oro, cercado de variedad, assiste a vuestra presencia, aquella ciudad de Dios, de quien tan gloriosas cosas fueron dichas, desde que los hombres tuvieron lenguas, porque havia de ser bendita,

 en

en todas las naciones: al arca de vuestra santificacion: la hermosa y candida Paloma, a cuya venida cessó el hibierno, la blanca y colorada Aurora, que se levanta con tanta hermosura de la vecina presencia del sol, aquella nube leve donde vos entrastes, quando temblando el corazon de Egypto, cayeron sus simulacros por la tierra: aquella Vara de cuyas flores de almendro tuvimos en vos, bien mio, tan sabroso fruto: aquella perpetua Virgen, que en medio de la claridad de tanto fuego fue verde zarza: aquella a quien fue dada la gloria del Libano y la hermosura del Carmelo: aquella Madre de amor hermoso, de temor prudente, y de esperanza santa: pues mirad, Señor, que dice, que por mí fue madre vuestra en aquella sexta edad del mundo; porque como el hombre fue hecho en el sexto dia para cumplimiento dél, assi vos para perfeccion de toda criatura en la sexta edad fuessedes hombre. Parece pues, Señor mio, que la obliga nuestra miseria como razon de su dignidad, pues no tuvistes vos otra causa para nacer della que el remediarla, a este efecto fue la pureza de su santificacion, en que excede a toda criatura; porque como el ser Madre de Dios es la dignidad superior que puede comunicarse a una pura criatura, assi es necessario que la gracia que dispone a esto sea la mayor de todas, por cuya causa excede a todas en esta parte el privilegio de su santificacion. La Virgen, pues, dulce JESUS, viene conmigo a pediros que me admitais, para cuyo efecto me pongo entre vos y ella, donde es impossible perderme, pues por ninguna parte puede entrarme enemigo,
ni

ni darme assalto. Vuestra Madre es torre de David: vos leon vencedor, que sossiega las lagrimas de los que temen: ella es puerta cerrada, como la Oriental del Tabernaculo, y vos el que se ha de sentar sobre aquel imperio multiplicado en el solio de David, que ha de durar para siempre. Ella el monte de donde salió la piedra sin manos, y vos, Christo mio, la misma piedra: ella el throno de Salomon de marfil y oro cercado de leones, y vos el que tiene en su vestido escrito: *Yo soy el Rey de los Reyes, y el Señor de los Señores*: ella la ciudad fuerte, y vos el que la vela y guarda, pues sin vos en vano, Jesus mio, la guarda el hombre: ella la fuente sellada, para que en este cerco no me falte agua, y vos la que vió Ezechiel, y el que llamais a los que tienen sed con tanta voluntad de hartarlos, que aun despues de muerto la distes de vuestro costado, que fue la ultima fuente que hicieron en vos. Aquí pues, Señor, estoy seguro; pero si poniendo los ojos en mí, vuelven a dar sangre vuestras heridas, como suele suceder al que las tiene delante del homicida, no los pongais, amor mio, en mis culpas; sino en sus purissimas entrañas; consideraos, Señor, tan pequeño y cifrado en ellas para mi bien, que no es possible que en razon de hijo, aunque lo sois de Dios, dexeis de tenerles reverencia, y si por la vuestra os oyó a vos vuestro Padre, por la de vuestra Madre debeis oirla. Abrazadme pues, querido Jesus, desclavando essos piadosos brazos del madero dulce, en cuya rama pareceis fruto, y en cuyo lagar sois el racimo que vos pisastes solo: dad los brazos, Padre piadosissimo, a este prodigo de-

sengañado del trato vil del mundo, con quien tantos años perdió la porcion que le tocaba de su substancia. Miralde, mi JESUS, roto de vida y de vestido, no roto como vos, mi vida, por darme vida, siendo mi vida, pues estais tan roto, que apenas teneis de la vida pedazo de un hora hasta la muerte, y el vestido encarnado que tomastes hecho tantos, que si la divinidad se pudiera ver con mortales ojos, se descubriera, y por tantas heridas fuera patente el alma: de otra suerte fui yo roto, y no como vos por mí, sino como yo sin vos: rota traygo la vida, y roto el vestido de vuestra gracia recebido en el Bautismo. ¡Hai de mí! ¿quién pensára que un hombre miserable pudiera romper aquel Alva preciosa de vuestro Espiritu santo? ¿Quién pues tan roto, alma mia, osa pediros abrazos? ¿pero quién no confiessa que se los dareis, teniendo los brazos tan abiertos? Abracemonos pues, Padre mio querido, ea no haya mas enojos, dareos yo estas lagrimas, y estampareis vos en mí vuestra sangre santissima. Mirad que trueco; pero vos dais como Dios rubies tan ricos, y yo como hombre estas arenas menudas de la dureza de mi corazon, que no es poco que siendo tanta la despegue la lima de vuestra cruz. Abrid, Señor mio, essos hermosos ojos. Amaneced en mis tinieblas resplandeciente sol, que de vos fue dicho que pareceriades lampara encendida, y seria ahora, pues estais colgado: crucificadme, Christo mio, en vos y con vos, que si vos lo sois mia, tendré mejor Cruz que vos: pero dichosa el alma de quien vos fuessedes Cruz. ¡Hai Redemptor mio! ¡hai Padre de mi alma! como por andar-

andarme a buscar el amor vuestro y las culpas mias os he puesto en essa cruz. La Esposa, Señor, fue la que topó con las guardas: sea yo, mi bien, el que os busque, y en quien ellas executen los golpes de su ira, y no en vuestro delicado cuerpo. Basteos a vos essa cabeza llena de rocio, de haberme buscado toda la noche, que en la noche de mis escuridades me buscais vos, pero no puede ser noche aquella en que anda el sol. No quiero yo, vida mia, que las gotas de aljofar sean espinas, el Maná del Alva grumos de sangre, la cama en que descansais la grave cruz, la delicada lana duros clavos, las sabanas azotes, la almohada rotulo de escarnio, la cena hiel, y los amores decir a vuestro Padre, que os ha desamparado, que me perdone a mí que le crucifico, y que aun en el sueño de la muerte no dexe un ladron de inquietaros hasta que le deis el cielo. ¿Para qué os han de dar musica las piedras heridas unas con otras? Dexad, luz mia, que os la dén mis lagrimas, que tambien son de piedra: pero no ha sido cortesia de huesped importunaros tanto estando la mesa puesta; mejor es, Señor mio, que vuestros Angeles hagan fiesta al Prodigo; pues la conversion de un pecador les causa tanto gusto. Dadme, Padre mio, esse Pan verdadero, esse Pan supersubstancial, esse Pan de los Angeles, esse Pan que baxó del cielo, esse Sacramento de caridad, esse Pan que dividen vuestros Sacerdotes en tres partes por las tres Personas divinas en una essencia, que assi son tres partes en la division de la Hostia, pero solo un Christo: o por los tres estados de la Iglesia Militante, Triunphante y los que estan penando en el

Pur-

Purgatorio: o por los tres estados en que vos estuvistes, mortal, muerto y inmortal: o por las tres partes que abrieron en vuestro cuerpo, manos, pies, y costado: o por las tres substancias vuestras, divinidad, alma y cuerpo sacratissimo. Dadme, vida mia, esse Pan, debaxo de cuyas especies estais tan grande como estuvistes en la cruz, y como ahora estais en el cielo, sin que excedais un atomo de los limites de la forma en que estais, ni por muchas os acrecenteis, ni por los que las comen os disminuyais: dadme, Señor, esse Pan, que aunque se divide en muchas partes, no se divide vuestro cuerpo, que en qualquiera quedais vos tan Dios como a la diestra de vuestro eterno Padre, tan sabio, tan grande, tan fuerte, tan hermoso, tan misericordioso, tan inmenso, tan inescrutable y omnipotente: dadmelo, Señor mio, para conmemoracion vuestra, y vivificacion interior mia, por cuya gracia me limpie, ilumine, perfeccione y vivifique, para la incorporacion de vuestro cuerpo mistico, para el aumento de mi devocion, para la mitigacion de mi concupiscencia, para el perdon de mis culpas y excitacion de mi amor, para cautivar mi entendimiento a vuestra obediencia, para comer con los Angeles, y para que con esta espiritual delectacion tenga prendas de vuestra gloria. Con esto, esperanza mia, no hay para que mandeis matar ternera, muerto está el Cordero que lo fue desde el principio del mundo, y el que fue digno de abrir los sellos de aquel libro. Yo llego pues vestido de blanco a vuestra mesa por la confession de mis culpas y el agua de vuestra gracia mas que la nieve: pero primero, vida mia, quiero

ro llorarlas, arrepentido y contrito del tiempo que estuve ausente para que vos no despreciels mi corazon: pero porque la boca, que no viene limpia, no es justo que coma manjar tan limpio: los ojos, luz mia, quieren prestarsela, ¿mas cómo será tanta que baste adonde excede la culpa? pero donde ella no puede, Jesus de mis entrañas, y mi amoroso Padre y Señor, vuestra sangre santissima supla sus defectos; pues vuestros meritos son tantos, Christo mio, porque no solo sois hombre, mas Dios inmenso por el tiempo que merecistes, que fue desde el instante de vuestra concepcion, por lo que merecistes por el habito de vuestra perfectissima caridad, y el exercicio de vuestras virtudes santissimas, por otras muchas razones; y finalmente porque en los vuestros tuvieron fundamento nuestros meritos, porque sin vos, Jesus mio, ninguna cosa tiene el alma, que todo viene y procede de vos.

SOLI-

SOLILOQUIO III.

MAnso Cordero ofendido,
puesto en una cruz por mí,
que mil veces os vendí,
despues que fuistes vendido;
Dadme licencia, Señor,
para que deshecho en llanto
pueda en vuestro rostro santo
llorar lagrimas de amor.
¿Es possible, vida mia,
que tanto mal os causé,
que os dexé, que os olvidé,
ya que vuestro amor sabia?
Tengo por dolor mas fuerte,
que el veros muerto por mí,
el saber que os ofendí,
quando supe vuestra muerte.
Que antes que yo la supiera
tanto dolor os causára,
alguna disculpa hallára,
pero despues no pudiera.
¡Hai de mí, que sin razon
passé la flor de mis años
en medio de los engaños
de aquella ciega aficion!
¡Qué de locos desatinos
por mis sentidos passaron,
mientras que no me miraron,
Sol, vuestros ojos divinos!
Lejos anduve de vos;

hermosura celestial,
lejos, y lleno de mal,
como quien vive sin Dios.
Mas no me haver acercado
antes de ahora, seria
ver que seguro os tenia,
porque estabades clavado.
Que a fé que si yo supiera,
que os podiades huir,
que yo os viniera a seguir
primero que me perdiera.
¡O piedad desconocida
de mi loco desconcierto,
que a donde vos estais muerto
esté segura mi vida!
¿Pero qué fuera de mí
si me huvierades llamado
en medio de mi pecado
al tribunal que ofendí?
Bendigo vuestra piedad,
pues me llamais a que os quiera,
como si de mi tuviera
vuestro amor necesidad.
Vida mia, vos a mí
¿en qué me haveis menester,
si a vos os debo mi ser
quanto soy y quanto fui?
¿Para qué puedo importaros
si soy lo que vos sabeis?
¿qué necesidad teneis?
¿qué cielo tengo que daros?
¿Qué gloria buscais aqui?

 pues

pues sin vos, mi bien eterno,
todo parezco un infierno,
mirad como entrais en mí.
¿Pero quién puede igualar
a vuestro divino amor?
como vos amais, Señor,
¿qué Serafin puede amar?
Yo os amo, Dios soberano,
no como vos mereceis,
pero quanto vos sabeis
que cabe en sentido humano.
Hallo tanto que querer;
yo estoy tan tierno por vos;
que si pudiera ser Dios,
os diera todo mi ser.
Toda el alma de vos llena
me saca de mí, Señor;
dexadme llorar de amor,
como otras veces de pena.

Cordero santissimo, desde el origen del mundo muerto, ofrecido voluntariamente, y sin abrir la boca al sacrificio, digno de recibir la virtud, sabiduria, fortaleza, honor, gloria y bendicion que os dán los Angeles, y los hombres: vos que en medio del throno regís aquellos que os siguen a las fuentes de las aguas de la vida, donde haveis de limpiar sus lagrimas, vencedor fortissimo de aquel leon, que para buscar a quien devore, rugiendo cerca vuestros rediles y pastos en las tinieblas de la noche: Cordero, pastor, y pasto, que por vuestro ganado haveis puesto vuestra vida:

da: pastor grande, sacado de la muerte en la sangre de vuestro eterno Testamiento. Para hacer mayor mi malicia alabo y engrandezco vuestra inocencia con vuestros soberanos atributos, pues despues de haveros vendido una vez por mí, tantas veces os han vendido mis ingratitudes y ofensas, y por ventura con mayor sentimiento vuestro, pues cada vez que os vendia renovaba la traycion de aquel ingrato; y el lastimoso concierto de aquella venta. Mas dadme licencia, dulcissimo Jesus, para que en vuestros divinos y misericordiosos ojos llore mis culpas, y os diga deshecho en lagrimas con aquel perdido mancebo en los brazos de su piadoso padre: Padre, pequé contra el cielo, y en vuestra divina presencia: a vos solo pequé, Jesus amoroso mio, Hijo de la siempre Virgen María, Criador y Redentor mio: a vos solo pequé, y las maldades que cometí fueron en vuestros ojos, que no es, mi bien y mi Señor, el menor sentimiento que tengo, antes la mayor confusion y verguenza mia: ni sé cómo puedo alzar los ojos de la tierra, acordandome que a quantas cosas hize contra vos estavades vos presente, porque de vos nadie puede huír ni estar secreto en los remotos senos del mar, ni en los ocultos montes de la tierra, que no fue seguro Jonás por las aguas, ni Pablo entre los exercitos: mas por esso digo, que quiero llorar en vuestro rostro santissimo, por que en él os ofendí, y quiero, mi bien, que como me vistes ofender, me veais llorar: pero ¡hai de mí, que me vistes ofender mucho, y me vereis llorar poco! y por esso deseo, que os olvideis

de mis ofensas, y os acordeis de mis lagrimas. ¡O quanto me ha consolado, Señor mio, una consideracion que hizo un siervo vuestro, diciendo, que vos escribiades sobre tabla de barniz nuestras ofensas, para que se pudiessen borrar facilmente en haviendo lagrimas! ¡o si bastassen las mias para que volviesse a quedar blanca la tabla del libro de vuestra justicia, passando vos con el agua de mi llanto por encima della la mano de vuestra misericordia! ¿Es possible, Señor, que os dexé, que pude olvidaros despues que tuve noticia de vuestro amor? no sé como tengo paciencia para no tomar venganza deste miserable cuerpo, a quien amaba entonces, pues con sentir el veros en esta Cruz con tantas y tan justas ansias, pienso que son mayores las que tengo de vèr que os ofendiesse yo despues que advertí que por causa mia estabades descoyuntado en ella; porque antes de pensar lo que por mí haveis padecido, parece que me dexa la disculpa de la ignorancia, si en esto pudo haverla, pero despues no es possible. ¡Hai de mí muchas veces, Jesus mio, y qué falto de razon passé mis mejores años en el golfo de los engaños de una aficion tan loca! Señor, perdonad; y no castigueis los delitos de mi juventud. Mirad que los caminos del mancebo parecieron al mayor Sabio impossibles de ser entendidos: quando me acuerdo que entonces me sufristes: quando me acuerdo que de los mismos umbrales del infierno me sacastes: quando pienso en que como los que van por el mar que llevan sola una tabla entre la vida y la muerte, yo iba por el golfo de

mis

mis passiones en la nave de mi verde edad, un dedo de la pena eterna, y que esta tabla, vida mia, hizo tán gruessa el madero de vuestra Cruz, que fue poderoso a que no se rompiesse con la vida: no sé cómo no tiemblo y me deshago llorando. Tiemblan, Señor, las potestades del cielo acordandóse qué pudieran haver pecado quando los otros Angeles, y perdido para siempre la sacrosanta vision de vuestra hermosura, ¿y no temblaré yo, que pequé tantas veces contra vos, y estuve sentenciado a privacion eterna de vuestra cara? ¡O ciega aficion de una miserable y fragil hermosura! si me quitaras de ver la de mi Dios, la de su santissima humanidad, la de su Madre purissima, la de tantos Angeles, Santos, Virgines, Martyres y Confessores, y por haverte amado locamente nos viéramos los dos en el infierno entre tanta diversidad de fealdades abominables, yo blasfemára entonces de tí, y tú de mí: yo te echára maldiciones rabiosas, y tú rabiando me atormentáras con las tuyas. ¡O santos Angeles, quánto es mejor vuestra compañia y hermosura, cantando mil alabanzas a este santissimo Cordero en aquella ciudad desposada con tanta variedad de piedras y luces inmortales! Bendito sea vuestro nombre, piadoso Hijo de Dios, que de tales peligros me sacastes, y que como a otro Lazaro de la sepultura de mi eterna muerte me dixistes: *Ven fuera, miserable, a la luz de la eterna vida.* ¡Mas hai, Señor, ahora se me acuerda lo que tardé en desligarme la mortaja de las costumbres que me cercaban todo: mas a la fé, buen Jesus, cayeronse los idolos de Egyp-

to

to quando passastes vos en brazos de vuestra Virgen Madre, que yo assi os imagino quando me llamastes; pues por medio suyo me hicistes esta merced, y porque imaginandoos niño tendré menos verguenza de vos. Notable me la dá acordarme de los desatinos que passaron por mis sentidos, mientras que no me miraron essos soberanos y dulces ojos, como al Apostol que os estaba negando. Por mis ojos passaron vanas hermosuras, flores que nacen al Alva, y a la noche mueren: por mis oídos locas palabras, y por los demas sentidos cosas, que por no ofender vuestra limpieza aun no las osa revolver mi memoria. Con esto anduve tan lejos de vuestra hermosura y del camino de la verdad, que sois vos, quanto cerca de mi eterna desventura y muerte: por estos atrevimientos imagino, dulcissimo Christo mio, que la razon de no acercarme a vos luego que me tocaban vuestras divinas inspiraciones, debia de ser el veros siempre clavado en la cruz, que si yo os imaginára sueltos los pies, con la imaginacion de que os podiades huir, y llevarme tanta ventaja, que no os pudiera alcanzar, pudiera ser que os siguiera mas presto. ¡Hai mal conocida piedad de mis desconcertados passos, pues bastaba el ver segura mi vida en vuestra muerte, para saber lo que os debia y procurarla! ¿Mas qué fuera de mí si en medio de tan innumerables ofensas me huvierades llamado a vuestro justo juicio? ¿Qué razon diera yo de mí en el tribunal de vuestra verdad, donde vos presidís a la diestra de vuestro eterno Padre? mi enemigo el fiscal, el Angel de mi Guar-

da

da relator, a quien tan ofendido tengo con mis fealdades, y aunque por abogada vuestra Madre santissima, no sé cómo pudiera merecer su proteccion, haviendome aprovechado tan mal en la vida de los thesoros de su misericordia. Otra vez, y otras mil vuelvo a bendeciros, mi Jesus, pues en vez de llamarme a juzgarme, me llamais a que os quiera, como si tuvierades vos alguna necesidad de mí; si a vos debo mi ser, quanto soy, y quanto he sido, ¿para qué teneis vos necessidad de mí? ¿qué cielo tengo yo que daros? ¿qué gloria que goceis? ¿qué inmortalidad? ¿qué impassibilidad? ¿qué resplandor? ¿qué agilidad? ¿y qué gloria? Antes bien, amado mio, sin vos soy un retrato del infierno en confusion, en escuridad, en pena, en culpa, en eternidad sin vos, en odio al cielo, en embidia de sus almas, en discordia y maldicion de sus criaturas. Mirad, Señor mio, como entrais en mí; pero yo me limpiaré, si vos me lavais, y quedaré mas que la nieve para quando vos llegueis, porque vos criareis en mí un nuevo corazon, y un espiritu recto en mis entrañas, confirmado con el principal que tendré quando me volvais el alegria de vuestra salud. Con este corazon, Christo mio, bien podré yo amaros; ¿pero quién os amará como vós amais? a lo menos, mi bien, contentaréme con que todo lo que fuere capaz el humano limite os tengo de querer: mas ¡hai! no sé cómo os quiera, vida mia, que hallo tanto que querer en vuestras divinas perfecciones, que me anego en llegando a imaginarlas. Si os imagino Dios, ¿qué dire, Señor, de vuestra inmensidad con

que

que abrazais la infinidad, incomprehensibilidad, incircunscriptibilidad y eternidad? Si os considero en vos, halleos infinito, y que vuestra grandeza no tiene fin: si en comparacion al entendimiento, sois incomprehensible, y por esso dicen, que estais sentado sobre el Cherubin, que es la plenitud de la ciencia: si en comparacion al lugar, sois incircunscripto, no os encerrais en lugar, ni os incluis en estimacion, ni os variais en edad: si os considero en comparacion á la duracion, sois eterno, que por esso os llamaron Rey inmortal de los siglos; y aunque propriamente no teneis longitud, latitud, sublimidad, ni profundidad, bien puedo considerar en vos la latitud en la caridad con que me haveis reducido del error en que estaba: la longitud en la paciencia con que me haveis esperado: la sublimidad de la sabiduria con que excedeis todo sentido, pues todas las cosas estan desnudas y abiertas á vuestros ojos; y la profundidad de vuestra justicia, con que castigais a los que os ofenden. ¿Qué haré si pienso las cosas que haveis criado? los cielos, los Angeles, la luz, los planetas, los movimientos celestiales, las influencias, el fuego, el ayre, las aves, el agua, los pezes, la tierra, los hombres, los animales, flores, frutos, metales, piedras preciosas, el dia, la noche, los tiempos, vestidos de tanta diversidad de cosas, por cuya variedad es tan hermosa naturaleza. Pues si os imagino como hombre ¿qué hermosura será la vuestra entre los hijos de los hombres? vuestra Esposa la diga: Vos sois uno con el Padre: por vos se han hecho todas las cosas; sin vos ninguna: las visibles,

las invisibles, thronos, dominaciones, principados, y potestades: vos teneis poder en el cielo y en la tierra: todas las cosas os están sujetas, porque todas las puso vuestro Padre en vuestras manos: vos sois el conciliador y abogado entre Dios y los hombres: por vos somos justificados graciosamente: vos sois hijo de Dios *ab eterno*, clarificado de vuestro Padre con aquella claridad que tuvistes con él antes, que el mundo fuesse: vos sois imagen de Dios, resplandor de su eterna luz, pastor, estrella, maestro, medico, verdadero Dios y verdadero hombre, hijo de tan hermosa Madre y siempre Virgen: Madre que se acaban los amores y los encarecimientos en pensando en ella. Señor, aqui me quedo, que en llegando a hablar en vuestra Madre tengo envidia a las lenguas de los Cherubines, y ellos, si pudieran envidiar, la tuvieran de la vuestra. Yo os amo finalmente de suerte, que me atreví a decir lo que un enamorado vuestro dixo tan fuera de sí, por estar en vos, que si fuera Dios, os diera su ser: ¡hai de mí! ¿qué os daré yo, que aun no merezco ser? Pero esta vez os quiero dar lagrimas, no de pena, Jesus mio, sino de amor: recibidlas, o llevarélas a vuestra Madre, para que os las presente: mas ¡hai Señor! dejadlas caer sobre essos cabellos, porque si os encontráre algun alma, piense por el rocio, que la haveis buscado toda la noche.

SOLILOQUIO IV.

De mi descuido, Señor,
dicen que teneis cuidado:
pues si a Dios cuidado he dado,
¿cómo no le tengo amor?
Yo pensaba que os amaba,
no mas de porque os queria;
quien tales obras hacia,
lejos de amaros estaba.
Deciros amores yo,
¿qué importa en tantos errores?
obras, Señor, son amores,
que buenas palabras no.
¡Hai, Señor, quándo seré
tal, como vos deseais!
sino os amo, y vos me amais,
¿de mí y de vos qué diré?
Diré de vos, que sois Dios,
y de mí, que no soy hombre,
que aun no merece este nombre
el que no os conoce a vos.
¡Hai ciegos errores mios!
abridme, Señor, los ojos
para ver vuestros enojos,
y entender mis desvarios.
Dadme bien a conocer
lo que va de vos a mí,
no mireis a lo que fui,
sino a lo que puedo ser.
No me escondais vuestra cara,

Christo jüez soberano,
clavada teneis la mano,
y a las espaldas la vara:
Quanto mi pecado admira,
templa el ser vos el remedio,
poned vuestra Cruz en medio:
de mi culpa y vuestra ira.
Si estais, mi vida, enojado,
y sois fuerte como Dios,
dejadme esconder de vos
en vuestro mismo costado.
Mas si lo que Job respondo,
y ha de guardarme el infierno,
¿cómo yo, mi bien eterno,
en vuestro pecho me escondo?
Mas dejadme entrar alli,
que si alli me hallais, mi Dios,
lastimaros fuera a vos
el no perdonarme a mí.
Vida de toda mi vida,
no dé toda, que fue loca,
pero vida de esta poca
a vos tan tarde ofrecida.
Veisme aqui, dulce Señor,
enamorado y corrido
del tiempo que no he tenido
a vuestra hermosura amor.
Queredme, pues tanto os quiero,
no aguardeis a que mañana
me vuelva ceniza vana,
que lleve el viento ligero.
Que si entonces me buscais,

por dicha no me hallareis,
pues que vos solo sabeis
el termino que me dais.
Siendo tan fiera mi culpa,
parece que os hago fieros:
perdonad, si es ofenderos
daros la vida en disculpa.
Vos sabeis su brevedad,
y yo sé que os ofendí:
vos sabeis lo que hay en mí,
y yo sé vuestra piedad.
No por tener confianza,
mas porque la fé me muestra,
que en la misma sangre vuestra
se ha de poner la esperanza.
Sino templais los enojos,
tomad, Señor, entretanto
este presente de llanto
en el plato de mis ojos.

Caso es digno de admiracion, Dios y Señor mio, que tenga vuestra divina grandeza cuidado de mi descuido, y que sea tal el descuido de un hombre, que no le venza el cuidado de un Dios, y Dios tan bueno, que le tiene de quien no le tiene de tantos y tan singulares beneficios. No puede, Señor, llegar a mayor extremo la ingratitud, que a no acordarse, porque en el olvido del beneficio está la ultima prueba de la ingratitud. Pagar mal a quien hizo el bien, grande lo es: pagar menos de lo que se debe, tambien lo es: dar mal por bien, no es condicion humana; pero no

se

se acordar del beneficio, aun pienso que es mayor linage de ingratitud, y destos soy yo. ¡Hai, quiera Dios que ninguno sea como yo! sino que todos os paguen, todos os correspondan, todos os amen, todos se acuerden de vos, y todos piensen que os deben, ya que no pueden pagaros, aunque bien pueden los hombres pagaros con lo que vos quereis. Opinion fue de los antiguos, que ninguna cosa criaba la tierra peor que los ingratos; y aunque tambien añadieron a esto, que la pobreza hacía que muchos lo fuessen, no se puede entender con vos, porque quanto mas pobre fuere un hombre, mejor puede pagaros, porque no son las riquezas humanas de las que os pagais vos. Pues, Señor, si no pagar a un hombre es semejante al homicidio, ¿qué será no pagaros a vos? ¡Hai Dios mio! no sea yo a lo menos de aquellos, que despues del perdon os ofenden, que a estos llaman los mayores ingratos, y estos deben de ser los que secan las fuentes de la piedad, y los perenes rios de la divina misericordia. Pero si con mi descuido despierto vuestro cuydado, ¿qué vengo a ser yo? ¿o cómo si lo conozco, no os amo? Pero no es conocer el descuido, no dar la satisfaccion; y la del olvido, ¿quál puede ser sino el amor? La memoria que corresponde al beneficio, engendra amor: quien no la tiene, no ama, que amar es acordarse del bien; y bien como vos, ¿quién le olvidará sino yo? Pues ya quando mi engaño, Jesus mio, me tenia divertido, con pensar alguna vez que os oía nombrar, que el Angel de mi Guarda me advertia, que algunos exemplos me servian de impul-

pulsos, o que la misma naturaleza me obligaba al reconocimiento del autor del bien, y al respeto obediencial de todas las criaturas, pensaba yo, ¡hai de mí, qué mal pensaba! que os amaba, porque os reconocia por supremo Señor, porque vivia entre los que professaban vuestra ley, y en que havia entrado por la puerta de vuestra Iglesia sin guardar vuestros preceptos, antes opuesto a su observancia, como si me fuera la vida en contradecirlos. Pues, Señor mio, quien no corresponde con obras, no solo está lejos de amor, pero está cerca de aborrecer, no porque jamás se haya hallado quien os aborrezca a vos, que al sumo Dios las naciones mas barbaras reconocen, y no hallando la verdad de nuestra profession por las ventanas del cielo, sol, luna y estrellas, entran con natural deseo a conoceros, y a investigar el autor de tantas maravillas. Tal vez, divino Señor, ya con algunos indicios de volver en mí, hablaba yo bien en vos; ¿pero qué importan las palabras, donde faltan las obras? porque solo en vos son una misma cosa las obras y las palabras. O pues, Rey del cielo clementissimo, ¿quándo seré yo como vos deseais que sea? atreveréme a decir, que lo deseo, ya que me atreví a preguntaros lo que yo pudiera solicitar con serlo. Pues cosa notable me parece, que con todos estos defectos me ameis, y no amandoos yo, ¿qué podré, dulce Jesus, decir de entrambos? de vos dicho se está, amor de las almas, que sois Dios, Dios infinito, Dios grande, Dios piadoso, Dios amoroso, eterno, inmortal, no sujeto a las edades, ni a las mudanzas y instabili-

dad

dad de los tiempos: pero de mí no osaré decir que soy hombre, que no merece llamarse assi quien no os conoce a vos. Por mí solo parece que dixo el philosopho, que el hombre era dificil possession, pues aun de vos, Autor mio, Criador mio y Redentor mio, aun no me he dejado posseer: mas no debia yo de ser hombre; y la razon es clara, porque si el muerto no lo es, aunque tenga la misma efigie y forma de figura, lo mismo era yo sin vos; que este que ahora habla en mí, es otro que haveis resuscitado vos, vistiendome de nuevo ser: con aquel hombre de entonces se podia entender de mí, que assi como el hombre que goza de ley, es mejor que todos los animales que viven; assi el que vive lejos de ley y de justicia, es peor que todos los animales. El hombre debe pensar, o su mortalidad, o su inmortalidad; y nada desto pensaba yo: lo mortal, porque ninguna cosa estaba mas lejos de mi memoria que la muerte; lo inmortal, porque ninguna me daba menos pena que el alma. ¡Hai ciegos errores de mi juventud! las ignorancias de la qual aquel santo Rey, vuestro antecessor, os pedia que no os acordassedes dellas. Suplicoos pues, Dios mio, Señor mio, deis luz a los ojos de mi entendimiento, para que os considere ayrado, y entienda las ocasiones que os dí para que lo estéis: si os tiemblan las colunas del cielo, ¿qué haré yo, pensando que sois juez de muertos y vivos, y mas si pongo los ojos en el libro de mis maldades, donde a la pluma del fiscal riguroso no se le ha de olvidar un atomo? ¡Hai Dios! tantas obras feas, tantas

tas palabras locas, tantos pensamientos vanos: ¿qué será de mi? Pero, amor mio dulcissimo, no mireis a lo que ahora soy, sino a lo que puedo ser, que con vuestro divino auxilio ya podria ser otro del que fui, pues vos sois poderoso a hacer hijos de gracia los que lo huvieren sido de vuestra ira y indignacion. No escondais la cara de vuestra humanidad santissima, juez soberano, supremo y justo: miradme como Rey en el camino de la muerte, que esso solo basta para que viva, a pesar de los que ya piensan está dada la sentencia, y que caminan conmigo a la execucion. ¿Cómo podeis vos ahora castigarme, hermosura de los Angeles, teniendo las manos clavadas, y la vara en essas espaldas divinas? Mas ¡hai Señor, que el mayor cargo que me podeis hacer, es esso mismo, con que yo me defiendo! que si vos os haveis puesto en una Cruz por mí; quando os miro en ella para pediros perdon, parece que siento, que pues os puse en ella, será rigurosa vara para mí: mas no, mi bien, no es assi, quando yo llego con estas lagrimas a vos, que essa misma Cruz está entre vos y yo, entre vuestro juicio y mi alma, y ella misma es el tercero que hace estas amistades, porque las hizo primero entre vuestro Padre y los hombres, por cuyas culpas quisistes vos satisfacer ¡O felices culpas, que merecieron tan divina satisfaccion! o Cruz santissima, o arbol sacrosanto! ¿qué selva, qué monte produxo tan hermosa planta, tales ramos, tales flores y tal fruto? ¡O nave, o arca, o escala, o puente, o puerta, o llave, o vandera, o cama divina de mi Señor! Damas de Jerusalén, no le des-

per-

perteis; duerma, si está enojado, y si ha de durar el enojo contra mí, dejadme, bien mio, esconder de vos en vuestro costado mismo, que por no lastimarle, no me castigareis en él: ¿pero cómo me defenderé yo en lo que está tan lastimado por mí? mas por esso mismo: que los miserables hombres ¿dónde hallarémos defensa como en vuestras mismas llagas? que si estas poneis delante a los enojos de vuestro Padre eterno, bien es que vayan por escudo de nuestras culpas, y el culpado a la sombra del intercessor, quando llegue a ver la cara del ofendido. Y si Job deseaba que le amparasse de vos el infierno, pareciendole que en su escuridad aun no estaba seguro de vuestra ira, yo, Señor, en vos mismo quiero hallar mi amparo, que no quiero ir a vos sin vos, ni pensar que fuera de vos puede haver defensa para mí. Vos sois el ofendido, y el que defiende: vos el juez, y el que intercede: vos el injuriado, y el que perdona: vos, en cuyas espaldas santissimas cayeron los rayos del enojo de vuestro Padre, que por esso en la oracion de aquel huerto pusistes la cara sobre la tierra, deseando ampararla, como lo hicistes. ¡O vida! ya no de toda mi vida, sino de aquella parte que os ofrezco, que la perdida solo quiero que sea vuestra, por la parte de remediarla, que por lo demás, Señor, tengo vergüenza: tarde os la ofrecí, pero vos en qualquiera hora la recibis: alábenos los Angeles, que tan suave condicion teneis. Veisme pues aqui, Señor, enamorado de vuestra hermosura, y corrido de mi fealdad: vos sois la misma limpieza, yo la torpeza misma: vos sois espejo de los Seraphines,

yo lo fui un tiempo de los rebeldes a vuestra ley; pues parece que le miraban en mí para ofenderos: vos infinitamente bueno, yo infinitamente malo: vos acto, puro, simple, santo, candido, resplandeciente; yo injusto, impuro, traidor, desleal y abominable. Mas, Señor, ya que me pesa tanto de haver sido qual vos sabeis, o a lo menos me pesa de que no me pese tanto, como fuera razon, y estoy corrido de no haver amado vuestra hermosura, divinissimo objeto del alma, que hicistes a vuestra imagen, engañado de las vanas hermosuras presentes; decid vos que me quereis, y admitidme a vos; no aguardeis, dulce JESUS, a que mañana me convierta en polvo, y si vos me llamais no pueda responderos: porque, Señor, si vos guardais en vuestro pecho las maldades para castigarlas, ¿quién las podrá sufrir? Mirad, mi vida, que acerca de vos está la propiciacion: yo no sé de que os servirá mi cuerpo hecho ceniza, y mi alma en la eterna condenacion; pues, ultimo fin de mis deseos, ahora es tiempo de extender los brazos a la miseria mia, que yo no sé el preciso tiempo de mi fin, aunque sé que está ya estatuido, y que es infalible. La brevedad de la vida, Señor, os doy en disculpa de pediros tan apretadamente que tengais lastima de mí, porque su incertidumbre me atormenta, y estas hojas debiles, que el viento arrebata, no son defensa para resistir los golpes de vuestra ira. Vos solo, Señor, sabeis los tiempos, los fines, las mudanzas, y los progressos de las cosas: vos sus discursos de las edades, la instabilidad de los años, y la ligera velocidad de los dias. Yo sé lo que es el hom-

hombre por mí, por los exemplos, por los muertos, por los vivos, por los passados, por los presentes, por los Reyes, por los humildes, por la debilidad de la naturaleza, ya caduca con el numero de los siglos que ha corrido, y mucho mas con la miseria viciosa de nuestras flaquezas. El hombre es exemplo de imbecilidad, despojo del tiempo, juego de la fortuna, imagen de la inconstancia, balanza de la invidia y de la calamidad, y el resto enfermedad y miseria: todos los animales, fuera del hombre, conocen las cosas necessarias a su salud: pues ¿ qué si se considera como nace, depuestos los honores, el patrimonio y las demas mentiras, de que le viste la comun opinion de los mortales? ¿qué pensaria de sí, si no se mirasse interiormente entonces? Finalmente no havria fiera tan brava, si se dejasse al gobierno de sí mismo. ¡O pues, Señor clementíssimo, tened pidad de este hombre! y pues es tan dificil hallar un hombre puro, vos, hombre purissimo, santissimo y candidissimo, doleos del hombre, y mirad que yo soy un rudo jumentillo, y vos, divino Jesus mio, el posseedor y dueño: vos pues, que hicistes unos como azotes, y no del todo azotes, para echar del Templo los que le profanaban, en que se conoce que siempre castigais con misericordia, no hagais para tan miserable bestia nuevo genero de castigo, puesto que conozco que le merezco. Mirad, Señor, que sé vuestra piedad, como vos sabeis la flaqueza que hay en mí; y no por confianza, Señor, que en ella tuve para ofenderos, sino por la justa esperanza que tengo en vuestra sangre, precio infinito, que

no seria justo perderse en mí, pues esto ni vos lo quereis, ni a ella misma puede dejar de ser de mucho dolor; que si vos, Rey y Señor mio, vais por las ardientes siestas del verano, y por los rigurosos frios del hibierno buscando una ovejuela fugitiva de vuestro divino rebaño, tambien la sangre vuestra sale de essas venas purissimas por un perdido como yo, a ver si puede ganarle. ¡O pues, sangre santissima, valedme, amparadme, lavadme, remediadme, y ofrecida al Padre eterno deste piadoso Señor, representad sus dolores, y templareis su ira! En tanto pues, o amado Jesus, bien de mi alma, luz de mis ojos, amoroso fuego de mi corazon, que me parece que estais enojado, aunque vos nunca despreciais a quien os llama, os quiero hacer un presente de mis lagrimas, mas no puedo sin vos, que aun estas es forzoso que vos me deis. Ea pues, descanso de mis penas, sossiego de mi fatigado espiritu, representad a mi memoria las vuestras en algun doloroso passo de vuestra vida, con tan vivo sentimiento, que me deshaga en llanto: o sino, dulcissimo centro de mi imaginacion, cayga en la mia la horrible imagen de mis pecados, el camino de mi ultima perdicion, vuestro divino sufrimiento, al fin como de Dios, para que de dolor, o de amor, de lastima, o de pesar pueda mi anima distilarse en una profunda vena, haciendoos este presente en el plato de mis ojos, para que, pues ellos le hicieron a sus torpezas, limpios, lavados y bañados en este sentimiento, le hagan de un mar copioso, ya no sentado orillas de los rios de Babylonia, si-

no a las corrientes de essos pies divinos: fuentes, cuyas llaves son clavo, de quien penden tantas misericordias, y donde cuelgan tantos que han escapado libres la tabla de su naufragio en el templo de vuestra misericordia.

SOLILOQUIO V.

DUlcissima vida mia,
en quien la inmortal está,
por quien vivo, y por quien ya
morir mil veces querria.
Quando en essa Cruz os miro,
puesto que tantas se os ven,
no teneis llaga, mi bien,
que no me cueste un suspiro.
Queda el sentimiento en calma
del consuelo que procuro,
porque pienso que las curo
con el aliento del alma.
Entristezcome de suerte,
que a veces, Señor, quisiera
que un angel por vos muriera,
por no sentir vuestra muerte.
Mas luego vuelvo, mi Dios,
a pensar que me obligára
tanto, que me enamorára,
como yo lo estoy de vos.
Mejor es que a vos os deba,
dulce Jesus, tanto amor,
aunque ver vuestro dolor
a tanto dolor me mueva.
Quando niño, os contemplaba
niño en brazos de Maria,
y en su divina alegria
tiernamente me alegraba.
Mas hombre, y hombre tan malo,

que no haceis ley que no quiebre,
ya no os busco en el pesebre,
sino clavado en un palo.
Quando vuestra Madre sale
con tal Agnus por joyel,
no hay rosa, lirio y clavel,
que vuestra hermosura iguale.
Mas quando, Christo amoroso,
de la Cruz pendiente os ven,
como me haceis mayor bien,
me pareceis mas hermoso.
Porque con essas corrientes,
y llagas dulces y hermosas
todo sois lirios y rosas,
todo jardines y fuentes.
Que essas espinas divinas
son para enseñar, mi Dios,
que aunque sois jardin, en vos
se ha de entrar por las espinas.
Pues dejadme entrar, Señor,
a coger rosas tan bellas,
descanse el alma con ellas,
que se desmaya de amor.
Causais amor tan profundo,
muerto de amores, mi Dios;
que envidio los que por vos
parecen locos al mundo.
No hay amor, no hay voluntad,
en quantos el mundo admira,
porque todos son mentira,
y solo amaros verdad.
Dulce Señor de mi vida,

es vuestra lumbre tan cierta,
que en llegando a vela muerta
queda por vos encendida.
Rebelde estuve primero,
y en ofenderos constante,
mas ya labró mi diamante
la sangre de tal Cordero.
No le tengais en prision,
dad lugar, ¡o Cruz suave!
a que los brazos desclave,
para que me dé perdon.
Que pienso, aunque le ofendí
con tanta mortal flaqueza,
que ha bajado la cabeza
para decirme qué sí.
Pero dejadme llorar,
que aunque haveis por mí pagado,
ya para el menor pecado
me parece corto el mar.

Dulcissima vida de la que vivo, en quien consiste la vida, que no puede morir, y sin quien no hay vida, por quien quisiera yo morir mil generos de muertes, agradecido a la que vos padecistes por mí, tan inocente, que pudiera deciros lo que aquel dichoso Ladron, que se halló a vuestro lado en vuestra muerte: yo justamente la padezco por mis delitos; pero vos, cordero inocentissimo, ¿qué haveis hecho, que con tan crueles tormentos os la han dado? Cierto, Señor mio, que quando os estoy mirando en essa Cruz, sin que del cabello a la planta haya cosa sana en vuestro

divi-

divino cuerpo, que no teneis llaga donde como a blanco divino no asseste mi corazon un tiernissimo suspiro, pensando por ventura, que el aliento del alma (que esso pienso yo, que son los suspiros) podria, si no curarlas, ablandar el rigor, con que las tiene secas, mas que el ayre de la noche el de mi ingratitud, que es cierzo que os traspassa las entrañas, porque este solo de los elementos del hombre parece que puede hacer impression en vos. De manera, gloria de los cielos, siento el veros tan lastimado, desamparado, afligido y descoyuntado en essa Cruz, que algunas veces con el desatino de mi dolor quisiera que algun Angel huviera padecido lo que vos padeceis: mas vos, que passando todos los divinos collados de sus Gerarchias, tomastes nuestra humanidad, fue justo que hiciessedes esta tiernissima hazaña de amor, para que no se pusiesse en el Angel, sino en vos, porque tan graves tormentos padecidos por mí a nadie era justo que se dividiessen, sino a solo vos. Mirad, bien mio, lo que hace pensar una amorosa imaginacion en un alma, que os ama, a lo menos que desea amaros mucho: y ¡hai, Señor, quién os amára tanto, que se aborreciera a sí! Acuérdome, dulcissimo Jesus, que quando yo alguna vez en mis tiernos años me acordaba de vos, me causaba notable alegria el veros niño en brazos de vuestra hermosa Madre: deleitabame la historia de vuestro nacimiento, el veros, Señor mio, en un portalico de hielo encogida vuestra grandeza a los terminos y primeras lineas de la humana naturaleza: vuestro Padre legal admirado, vuestra Madre santissima en extasis, los divi-

 nos

nos espiritus dorando de su luz las nubes, y ennobleciendo la primera region del ayre de sus divinas voces. Los pastores atonitos, viendo la corte del cielo trasladada a las ruinas de una pobre ciudad, y al diversorio, extramuros de sus antiguas casas. Alegrabame assimismo el ver los Reyes derribados de sus camellos Assyrios, y Palestinos elephantes al suelo de vuestra silla, donde estaba la paja de un pesebre por alfombra, y la nieve por almohada, donde fingian labores los pedazos de escarcha, que por los abiertos techos bordaba el cielo. Vuestra Circuncision me enternecia, y el veros teñido, espejo de los Angeles, en aquellos primeros rubies de vuestra sangre pura. Quando ibades a Egypto, no havia cosa que mas me alegrasse, pareciendome a mí, que se libraba vuestra tierna garganta del cuchillo de aquel tyrano, que en las de tantos inocentes infamó su nombre: miraba el Nilo, y la dichosa barca en que passastes a Memphis, y envidioso de aquellos Egypcios, con quien vivistes, quisiera ser uno dellos para haveros servido en vuestro destierro: otras veces me causaba una admirable alegria consideraros en el templo, declarando la divina Escritura con esse celestial ingenio, si assi se ha de llamar aquella ciencia, con que desde el instante de vuestra pura concepcion supistes tanto como vuestro inmenso Padre. Mas despues, Señor, que fui hombre, y hombre tan malo y de tan perversas inclinaciones, que parecia un opuesto a vuestras divinas leyes, preciado, ¡hai de mi! de transgressor de todas, no os he buscado en los tiernos passos de vuestras niñeces, puesto que conociendo *siempre* lo que les debo, si-

no sudando sangre en la oracion de aquel huerto, vertiendola en el Pretorio con cinco mil azotes (¡hai Dios quién dirá esto sin lagrimas!) regando la tierra con ella, desde vuestra traspassada frente, con aquella pesadissima Cruz, y ultimamente clavado en ella; pidiendo el perdon de mis ignorancias a vuestro divino Padre. Hermoso estais, JESUS mio, clementissimo, en los brazos de la pura Virgen vuestra Madre, ya regalado entre sus divinos pechos, y ya entre sus azucenas candidas dormido, alegre a nuestros ojos, aunque llorando perlas, que envidia el cielo entre la nieve de aquella noche apacible, dando essos pies divinos a los labios de aquellos Reyes, que merecieron tocar vuestra divina carne: bellissimo en los brazos de Simeon, quando ya deseaba morir cumplidos los deseos de haveros visto: agradable entre aquellos Gitanos, para decir la buenaventura a los pecadores: sabio y admirable en el templo enseñando a los doctores de la Ley mas doctos con solos doce años: pero, mi bien, mas hermoso y admirable estais en essa Cruz, porque como en ella os hallan mis pecados satisfaciendo por ellos, no hay estado de vuestra vida, en que me parezcais mas bien, que perdiendola por mí. Alli sí, thesoro soberano de mi alma, que estais hecho con essas fuentes y llagas un jardin de flores y rosas, lleno de aguas cristalynas, que refrigeran quantos llegan a vos. Alli sí, racimo santissimo, que puede beber a pechos y inebriarse un alma. Essa sí que es la preciosa custodia de vuestro vino, donde el Rey lleva su regalada esposa: pero, Señor, tambien considero, que si sois jardin florido de ta-

 les

les rosas, y fertil de tales aguas; las espinas, que teneis en la cabeza, dan a entender que para entrar a gozarlas se ha de passar por ellas. ¡O pues, trigo santissimo de Belen, casa de pan y de bendicion, lirio purpureo de los valles, aunque blanco y purissimo por su origen! ¿Qué haré yo para entrar a vos, pues la cerca de los maritimos espinos parece que lo defiende? mas ¡hai mortal engaño, que esta es la puerta! y hablando al modo humano, la camella del yugo, que vos decis que es suave. Pues, Señor, si ellas lo son, yo entraré por ellas a vos con mucho gusto; y pues quien entra por la puerta, no es ladron, aunque yo os hurte las rosas que deseo, no me despreciaré del nombre, o tendré muchos envidiosos de que le tengo. No sois vos fruta de cercado ageno, aunque sois tan sabroso, que essa humanidad santissima de la Virgen la teneis en la de David, y David de Adan: forma teneis de siervo, y aniquilado estais: ya huvo quien dixesse, que erades gusano, y no hombre. Ea pues dejad entrar el alma, cubrase de essas rosas y manzanas, que se desmaya de amor, para que la de Adan se curẽ con las vuestras, que por esso sois vos pan, porque un bocado con otro me deshaga la dentera del primero, y essa sierpe santissima contra el veneno de la primera, en la vara de la Cruz sirva de antidoto. Arbol sane lo que arbol enfermó, y por los filos de la enfermedad halle vuestra destreza la forma de la salud, y el camino de la vida, por donde entró la muerte. ¡Hai Dios y Señor, qual estaria un alma, que tuviesse por flores en sus desmayos los jaspeados al-

he-

helies de vuestras llagas, las cardenas violetas de vuestros golpes! No dudaria yo que havia entrado a vuestro huerto por la cerca de vuestras dolorosas espinas: dichosa muchas veces la que por ella coge tales rosas, dejandose prendar de la misma guarda dellas, que es vuestro amor divino, prendador hermoso que prende, y lleva en prenda las potencias al alma, y el exercicio a los sentidos. El que vos causais muerto de amor en essa Cruz, es de suerte ya en mi dureza, con no haver sido de las que menos trabajo os han costado de ablandar, bien mio: pues aunque vos sois sol, era yo lodo que se endurecia, y no cera que se ablandaba: es como digo, de suerte que he llegado a envidiar los que de amores vuestros andan de tal manera en el mundo, que le parecen locos; ¿pero qué engaño? pues los que son cuerdos para él, son locos para vos. Conocido loco es del hospital del mundo un ambicioso de sus dignidades y honras; un sobervio de su sangre; un desvanecido de su ciencia; un lascivo y regalado envuelto entre sedas y olores; un avaro, que no ha de llevar al sepulcro mas que el lienzo que bastáre a ceñirle el cuerpo; y a esta traza los muchos que parecen sabios, tan ignorantes en vuestros ojos: ¿mas quán sabios que son en ellos los que al mundo le parecen ignorantes? el que os alaba, el que os imita, el que os sigue, el que vive por vuestros preceptos, el humilde a los agravios, el abstinente a sus mesas, el continente a sus vicios, el remendado en sus galas, y finalmente el que todo lo desprecia por vos, porque sabe que no es digno de Dios el que todo no lo

deja

deja por Dios. Todas las cosas de la tierra son vanidad y afliccion de espiritu: todas las confianzas del hombre maldiciones vuestras: todas las promessas engaño: todos los deseos viento, y todas las voluntades mentira; solo amaros, serviros, desearos, y agradaros es verdad, premio, vida, gloria, eternidad, y descanso. ¡Hai dulce Jesus, esposo amoroso de las almas que os aman, qué viva es vuestra luz! ¿qué vela hay tan muerta, que por aquella pequeña reliquia del humo, no baje desde los cielos, y la encienda? Yo conozco mi rebeldia a vuestras inspiraciones, mi constancia en ofenderos: pero, Señor mio, ya toda aquella primera dureza labró como diamante la tierna sangre de tal cordero; ya me pesa de haver sido aspid a vuestra voz, encantador celestial; y pésame tanto, que sino me pesára de lo que no me pesa quanto yo querria, me muriera de dolor. ¡Hai Rey mio, qué gloriosa muerte, doliendole a un pecador de haveros ofendido, y en un acto fervoroso de vuestro amor, mirando atentamente el que os puso en essa Cruz, y abrazado a ella como a verdadero asylo de mi perdicion, sagrado de mis delitos, y puerto de mi salud! ¡o nave de mi esperanza, amarrad fuertemente las ancoras en estos clavos, que no hay otro lugar seguro de las tormentas, sino es aqui! Esta es la hermosa playa del mar de amor, la florida ribera del Paraíso inmortal, la misma puerta del cielo, la tabla del naufragio padecido, la firme roca invencible entre los vientos, y el ultimo palio de la carrera de la vida: asidla bien, alma mia, que como los niños que tienen a sus padres el azo-

te

te asido, con que dilatan, o escusan el castigo, assi prodreis vos detener en essa planta divina la vara del juez. Y vos, arbol santissimo, permitid que se desclave de vos por este breve rato, en que me dé sus brazos enamorados. Basta, Cruz santissima, lo que le teneis en los vuestros: mirad que me quiere perdonar: mirad que quiere abrazarme; cierto es, no es possible menos: mas deseo tiene mi amor de llegarse a mi, que yo tengo de llegarme a él: mirad, bandera santa, como tiene bajada la cabeza; ¿qué pensais que es aquello, sino decir que sí? Bendita sea de los Angeles tal piedad, tal misericordia y tal dulzura: ¿hay tales entrañas, hay tales brazos, hay tales abrazos? Parece, mi Señor, mi bien, mi Padre, mi esperanza, mi luz, y mi ultimo y final deseo, que me quereis meter en esse costado dulcissimo: ¡mas qué indigno soy yo! mas qual estoy? ¿Qué haré? Jesus mio: Señor, pequé, Dios mio, pequé: conozco que os ofendí: confiesso que sois mi Dios; con mis pecados tiemblo, con vuestra misericordia me animo: vos me llamais, yo voy, pero lloraré primero un mar, que son tales mis culpas, que me parece poco.

SOLI-

SOLILOQUIO VI.

OJos ciegos y turbados,
si pecados son venenos,
¿cómo estais claros y buenos,
despues que llorais pecados?
Si mis pecados llorais,
que el alma lavar desea,
y es una cosa tan fea,
¿cómo tan claros estais?
No sé que sienta de vos,
que despues que haveis llorado,
tan claros haveis quedado,
que osastes mirar a Dios.
En la Cruz debió de ser,
donde su costado aplica
el agua, que clarifica
los ojos que le han de ver.
Y aunque por lanza sacada,
no es lance que merecistes,
pues siempre que le ofendistes
le distes otra lanzada.
Mas ya los tengo, Señor,
en dos mares anegados;
ya lloran por mis pecados,
ya lloran por vuestro amor.
Si por miraros dejaron,
echo de ver que tambien
por ellos gané mi bien,
pues que llorando os hallaron.
Llorar por satisfaccion

de mis culpas, justo es,
pero tiene el interes
de conquistar el perdon.
Que las lagrimas, que van
a vuestra sangre divina,
saben correr la cortina
de los enojos que os dan.
Y importandome, Señor,
tanto el verlos perdonados,
mas que llorar mis pecados,
me sabe llorar de amor.
Pesame de no tener
gran caudal para llorar,
por mí, de puro pesar,
por vos, de puro placer.
Prestadme, uentes y rios,
vuestras eternas corrientes,
aunque en estas cinco fuentes
las hallan los ojos mios.
Ya, Jesus, mi corazon
no sabe mas de llorar,
que le ha convertido en mar
el mar de vuestra passion.
Hay unos hombres tan raros
que se sustentan de olor;
¡o quién viviera, Señor,
de llorar y de miraros!
Y quando del llanto en calma,
por falta de humor quedasse,
¿quién por dedentro llorasse
desde los ojos al alma?
Para llorar he pensado,

o celestial hermosura,
que no hay mejor coyuntura,
que veros descoyuntado.
¡Hai Dios, si os amara yo
al passo que os ofendí!
Mi amor me dice, que sí,
y mis pecados que no...
Si tanta pena es perderos,
y tanta gloria es ganaros,
quando supe imaginaros,
¿cómo no supe quereros?
¡O gloria de mi esperanza!
¿cómo fue tal mi rudeza,
que dejasse la firmeza,
y buscasse la mudanza?
Mas yo lloraré de suerte
mis pecados, Christo mio,
que mi vida vuelta en rio
corra hasta el mar de la muerte.

Turbados ojos mios, ¿qué novedad es esta? ¿el pecado no es veneno, y tal que desde el primero quedó inficionada la naturaleza? ¿No fue mordedura de sierpe venenosa, que solo en aquel dulcissimo bocado pudiera hallar su antídoto? ¿pues cómo llorandole, pues cómo distilandole por los ojos, estais tan claros? Si llorais las culpas, que desea lavar el alma convertida en llanto, y culpas es la cosa mas fea, y más cometidas contra Dios, que hicieron al lucero de la mañana abominable, y al hermoso cedro del Líbano corruptible, ¿cómo teneis tanta claridad y tan aguda vista? Ojos, no sé

qué

qué me diga de aquesta mudanza vuestra, desta transformacion divina, que no Ovidiana, ni fabulosa, pues tān de lynce os haveis hecho, que osais mirar a Dios en la imagen de su humanidad santissima. No es possible, ojos mios venturosos, que haya sido en otra parte, que en la santissima Cruz, donde aquel agua divina, ultima señal de que ya no quedaba sangre, os debe de haver clarificado, que essa divina celidonia, que cuelga en ella havrá quitado las nieblas a vuestros engaños. Moyses hirió una piedra en Raphidin, de quien salió la fuente, refrigerio del sediento Israel, y alli un soldado, hiriendo la piedra CHRISTO, nunca mas triangular que entonces, clavados los pies juntos, y abiertos y tendidos los brazos sacó del golpe de su lanza este divino thesoro para los hombres. Pero vosotros, ojos mios, no penseis que merecistes este divino colyrio, con que os bañastes; pues cada vez de las muchas que le ofendistes, alanzeastes su enamorado corazon, atrevidos a su difunto pecho: y assi como a los clavos y a los demas instrumentos de su passion llama su esposa dulces, y dura solo a la lanza, por haverle herido muerto, assi haveis de pensar quanta crueldad fue la vuestra, pues muerto en una Cruz por mí, le haveis herido. ¡Ha! Dios, quién huviera tenido esta consideracion al tiempo de ofenderos, dulcissimo JESUS, pues si os imaginára muerto por mí en essa cama de la Cruz, no es possible que añadiera heridas con mis culpas a las muchas que viera en vos, ni osára daroslas muerto, que aun en las leyes humanas de la honra y valentia de los hombres, fue-

ra nota de infamia! Mas ya, Señor, mis ojos lloran mis ignorancias, doblando su sentimiento el ver que vos rogais por ellas, pues entro yo en el numero de los que os pusieron en la Cruz, que si pecados fueron, ¿quién tiene tantos como yo? Ya, Señor, los anegan dos profundos mares de lagrimas, porque unas veces lloran de la amargura de mis pecados, y otras de la dulzura de vuestro amor. Pero, luz amorosa de mi alma, tambien conozco que les debo lo que lloran, pues si mirando os ofendieron, llorando pagan lo que miraron: pero ¿cómo podrán pagar lo que rusultó del ver, pues fueron ofensas vuestras? Dulce cosa es llorar, ¡o qué contenta queda el alma de haver llorado! mas, Señor, llorar por satisfaccion de los pecados, fuera de ser justo, ya tiene el interes de conquistar el perdon, que las lagrimas ¿qué no alcanzan de vos? y como para vos no hay sacrificio como el de un corazon humillado, y no tienen los hombres que os dar, que vos hayais menester, respecto del bien que vos les deseais, es gran dadiva para vos las lagrimas: dadivas quebrantan peñas; piedra sois vos, ¿quién duda que os enterneceis? Bien sabiades, Rey mio, lo que puede el dar, pues por obligar al hombre os distes hombre, y vuestro Padre os dió a vos por el hombre; y tantos artificios de dar haveis buscado, que hasta daros en manjar no paró vuestro amor, contento de que ya no le quedaba que dar: en fin lagrimas es gran cosa para vos, Real condicion teneis, perdonais rendidos, y debelais sobervios: pues yo os prometo, Señor, que con importarme

tan-

tanto el llorar por mis pecados, me sabe mucho mas el llorar enamorado de vos. Pero tambien nace este amor de lo que os debo, por lo que haveis padecido por mí, y de lo que me haveis sufrido; assi que llorando porque os amo, lloro tambien porque os ofendí; y me pesa, dulce Señor mio, de no tener gran caudal para llorar, ya con el pesar de ofenderos, ya con el plazer de amaros. ¡O quién pusiera en mi cabeza un Oceano, y en mis ojos unas perennes fuentes! mas ya, mi Dios, las hallan mis deseos en essos pies y manos, porque el mar de vuestra passion me ha convertido en mar de lagrimas, que no sé yo qué piedra tan dura en el desierto de mi pecho tocára la virtud de la vara de vuestra Cruz, que no la convirtiera en fuente. Unos hombres hay en la extrema parte de la India, de quien se escribe, que se sustentan de solo el olor de las flores, y viven sin otro sustento entre aquellos prados aromaticos, cuya fragancia los vivifica y fortalece. ¡Hai mi Dios, quién viviera de solo el llanto, y este fuera su pan, como David decia! y quando por la falta del humor quedára sin tener que llorar, como se llora naturalmente desde el alma a los ojos, llorára yo desde los ojos al alma. Mas ya he pensado, divina hermosura, gloria de los cielos, y alegria de la tierra, que la mejor coyuntura para llorar es veros descoyuntado en essa Cruz; gran materia de llanto para mis duros ojos, pues que lo fue para las piedras, por cuyo exemplo no puede humana dureza escusarse de llorar: pues quando yo quisiesse decir: *Señor mio*, no puedo, aunque solicito mi alma,

ma, y prevengo al llanto mis ojos, verter las lagrimas que deseo: me diran las piedras, que es mentira; pues con serlo ellas, se enternecieron, quando espirastes, y lloraron vuestra muerte. ¡Hai centro de mis deseos! si os amára yo al passo que os ofendí, ellos dicen que sí, y mis pecados dicen que no, porque les parece a ellos, y pareceles bien, que es impossible llorar lo que fue possible ofender: porque la ofensa, Señor, viene a ser infinita respecto de ser infinito el ofendido. Mas ¡hai Dios! si me pudiesse yo consolar con que tambien es el llanto por vos; pero siendo yo mortal, y tan breves mis dias, ¿cómo será inmortal mi llanto? Pero siendo tanta pena el perderos, y vivir en eterna privacion de vuestra santissima cara, y tanta gloria el gozaros, y vivir en eterna fruicion de vuestra divina essencia, ¿cómo, bien y Señor mio, no supe yo quereros, quando supe imaginaros perdido y ganado? perdido por mis pecados de mi vista, y ganado por vuestra gracia de mi alma, para siempre en la bienaventurada compañia de los que os gozan. ¡O gloria singular de mis esperanzas, esphera del fuego de mi amor, y blanco de mis suspiros! ¿cómo fue tanta mi ignorancia que trocasse un bien tan firme por las vanas esperanzas de la tierra, idolatria de los mortales hombres? ¿Qué me prometia el mundo sin vos, o qué me dió jamás, que estando presente, no me pareciesse passado por la brevedad que tuvo? ¡Qué engañosos deleytes! ¡qué grandes en la imaginacion! ¡qué pequeños en el efecto! Gigantes parecen a la idea del miserable entendimiento que los fabríca, pe-

ro

ro llegados a tocar con las manos, son vanas sombras, sueños phantasticos, oro de alchimia, cometas breves, flores phimeras, que al Alva salen, a medio dia se extienden, y a la noche estan marchitas, y esso mismo es el hombre: toda la vida es un dia, amanece en la niñez, resplandece en la juventud, y en la vejez cierra las hojas de su flor. Por esso se daba prisa al perdon aquel inmortal exemplo de paciencia, porque temia, que si os tardabades en buscarle, por ventura no le hallariades. ¡Hai Señor! ¿en qué pensé quando dilaté el buscaros? ¿qué confianza fue la mia? ¿qué privilegio de exencion me dió la muerte? No sabia yo que el morir una vez era eterno estatuto y estipendio del pecado? ¿Cómo vivi? ¿qué contento fue el mio? ¿cómo hablé? ¿qué palabras libres osé decir? Cómo guardé vuestros mandamientos? ¿qué seguridad me dieron sus transgressiones? Vos no perdonastes al Angel criado en tanta belleza, ni al hombre, que fabricaron vuestras manos a vuestra imagen: pues si a la criatura intelectual no perdonasses, y a la humana echastes del Paraíso, fabrica de vuestras manos eternas, architectura unica, y cifra de los dos mundos en el alma y cuerpo, pesandoos de haverle hecho: ¿cómo yo, Señor mio, no temblé en su exemplo, y en tantos, que las divinas y humanas historias me enseñaron? Mas ya, piedad inmensa y bondad suma, que he llegado a conocer mi error y vuestra misericordia, no me desampareis: dadme essa mano divina, que me levante, y vereis quanto luce vuestra misericordia en mí; que os prometo, que no haya

alma

alma tan apartada de vos, que no se llegue y reduzga, viendo que a la cosa mas perdida, que soy yo, volveis essa divina cara: apartadla, mi buen JESUS, de mis pecados, borrad mis iniquidades, y ponedla en vuestra Cruz, que si ella está de por medio, ciertas son las amistades: pues si vos quereis que me pese mucho de haveros ofendido, ya me pesa, Señor; echadme vuestra bendicion, que no me dejan las lagrimas passar de aqui.

SOLILOQUIO VII.

HOy para rondar la puerta
de vuestro santo costado,
Señor, un alma ha llegado
de amores de un muerto muerta.
Asomad el corazon,
Christo, a essa dulce ventana,
oireis de mi voz humana
una divina cancion.
Quando de Egypto salí,
y el mar del mundo passé,
dulces versos os canté,
mil alabanzas os dí.
Mas ahora que en vos veo
la tierra de Promission,
deciros una cancion,
que os enamore, deseo.
Muerto estais, por esso os pido
el corazon descubierto,
para perdonar despierto,
para castigar dormido.
Si decís que está velando,
quando vos estais durmiendo,
¿quién duda que estais oyendo
a quien os canta llorando?
Y aunque él se duerma, Señor,
el amor vive despierto,
que no es el amor el muerto,
vos sois el muerto de amor.
Que si la lanza, mi Dios,

el corazon pudo herir,
no pudo el amor morir,
que es tan vida como vos.
Corazon, de mi esperanza
la puerta teneis estrecha,
que a otros pintan con flecha,
y a vos os pintan con lanza.
Mas porque la lanza os quadre,
un enamorado dixo,
que a no haver puerta en el Hijo,
¿por dónde se entrará al Padre?
Anduve de puerta en puerta,
quando a vos no me atreví,
pero en ninguna pedí,
que la hallasse tan abierta.
Pues como abierto os he visto,
a Dios quise entrar por vos,
que nadie se atreve a Dios
sin poner delante a CHRISTO.
Y aun esse lleno de heridas,
porque sienta el Padre eterno,
que os cuestan, Cordero tierno,
tanta sangre nuestras vidas.
Vuestra Madre fue mi estrella,
que siendo huerto cerrado,
a vuestro abierto costado
todos llegamos por ella.
Ya con ansias del amor
que esse costado me muestra,
para ser estampa vuestra
quiero abrazaros, Señor.
La cabeza imaginé

defendieran las espinas,
y hallé mil flores divinas,
con que el desmayo passé.
Porque ya son mis amores
tan puros y ardientes rayos,
que me han de matar desmayos,
sino me cubris de flores.
Quando a mi puerta salí
a veros, Esposo mio,
coronada de rocio
toda la cabeza os ví.
Mas, hoy que a la vuestra llego,
con tanta sangre salís,
que parece que decís:
Socorreme, que me anego.
Ya voy a vuestros abrazos,
puesto que descalza estoy,
bañada en lagrimas voy,
desclavad, Jesus, los brazos.

Un alma, Dios y Señor mio, tan enamorada de vos, como olvidada del mundo, arrepentida de haveros respondido, que tenia los pies descalzos y recien lavados, quando vos llegastes a su puerta, viene a rondar y passear la de vuestro santissimo costado; y dice, que viene muerta de amores por un muerto. Yo pienso que os imagina muerto por ella en la Cruz, que debe de ser la causa que la trahe a buscaros muerta de amor; y siendo assi, asomad a essa preciosa ventana por la zelosia teñida de purpura el amoroso corazon, que quiere daros musica, pues las lagri-

 mas

mas os lo parecen, mirandoos en estado, que hasta las piedras os la dieron, hiriendose unas con otras. Quando salí de aquel pueblo barbaro, como casa de Jacob, donde passé la vida que vos sabeis, no retirado el mar en sí mismo, ni con paredes de hielo formando calles a mi passo, no volviendo el Jordan atras, ni saltando los montes como corderos, sino alegrando los cielos y los Angeles, a quien tanto regocija la conversion de un alma: yo canté versos de jubilo, Hymnos de redencion, y en instrumentos de paz la gloria de vuestras misericordias. Mas ahora, Señor, que no está mi libertad como la hermana de Aron Maria, cantando en las orillas de las rojas aguas, sino la purissima MARIA madre vuestra en las del mar de vuestra passion, tan rojo de vuestra sangre, llorando, y diciendo a los que passan, que atiendan y consideren que no hay dolor igual al suyo; yo quiero deciros una cancion, que os enamore, que aunque vos sois el mismo amor, conviene que de mi parte haya la disposicion suficiente para que vos le empleeis. Escuchad, Señor mio, assí veais reducidas a vuestro servicio todas las almas que viven fuera dél en los engaños del mundo.

Si tus penas no pruebo, JESUS mio,
vivo triste y penado;
dámelas por el alma que te he dado;
que si este bien me hicieres,
¡hai Dios cómo veré lo que me quieres!
Quiereme bien, y en dármelas lo muestra,
que es ley entre amadores

par-

partir como los gustos los dolores,
que no es partir al justo
tener tú los dolores, y yo el gusto.
¿Mas qué te pido yo que tú me quieras,
si tú, mi bien, me quieres
de suerte, que por darme vida mueres?
yo soy quien no te quiero,
pues viendote a la muerte no me muero.
¡O quién te amára tanto, que muriera
en un acto amoroso,
transformada en las penas de su Esposo,
que no es el amor cierto
si vivo yo, quando te miro muerto!
Yo dixe, que te daba el alma mia,
pues vive tú en mi pecho;
mas ¡hai que está de tanto error deshecho!
pero quien cielos labra
pechos puede formar con su palabra.
No quiero vida yo sin tí, mi vida,
si tú mi vida eres,
en tí mismo estarás, quando quisieres,
que yo siempre querria
estar en tí, pues eres vida mia.
¡Hai, si estuviesse un hora yo contigo,
y que esta hora fuesse
tan grande, que mayor que el tiempo fuesse,
y que tanto durasse,
que tus eternos años igualasse!
Bien sé que soy de pobres labradores,
y grossera aldeana,
y que tu majestad es soberana:
mas tú, que te apocaste,

subiste mi valor, quando bajaste.
En la cuenta no vale nada el cero,
mas tú, numero santo,
puesto al principio vengo a subir tanto,
que vienes a ensalzarme,
porque te humanas tú para endiosarme.
Dame, Señor, tu Cruz, dame tus clavos,
para que no me huya:
traspassen las espinas de la tuya
mi cabeza dichosa,
corona de tus flores a tu Esposa.
Descansa un poco, dulce vida mia.
de tu Cruz en mis brazos:
tercero sea tu Cruz destos abrazos;
y assi pareceremos
Dios hombre, el hombre Dios, de amor extremos.

Mucho os he pedido, licencia fue de amante, pero ¿qué puedo yo pediros, que vos no me deis? ¿ni qué os puedo decir, que os desagrade, si os trato verdad? Descubierto os pedí el corazon para daros esta musica, que no está muerto, sino dormido, y dormido para castigar, que para perdonar siempre está despierto. Vos decís, que velais, quando dormis: luego bien me haveis oído, aunque estais en la cama de essa Cruz, que vos siempre oís a quien llorando os canta, y a quien enamorado os requiebra; y no importa que esteis muerto, que fuera de ser lo que miro representacion de vuestra muerte, no sois vos el muerto, sino lo que tomastes de mí; que vos no podeis morir, ni despues que resucitastes lo que antes tomas-

nastes para morir. El muerto de amor sois vos, como lo dice esse atravessado corazon, porque essa lanza pudo herir vuestro pecho, pero no murió vuestro amor, que es lo mismo que vos, y vos sois vida, aunque el principio y origen de la vida es el corazon. Mas vos sois, Señor mio, el principio sin principio, que en el principio estaba cerca de Dios, y era el mismo que Dios: vuestro amor es vos, y assi es infinito como vos; y si el amor tiene assiento en el corazon, vos sois el corazon del cielo y de la tierra, de quien se reparte vida a todo el resto de los cuerpos inferiores y superiores; y assi viven en un ser vuestro corazon y vuestro amor, dando a todo vida y a todo ser. Lo que me lastíma es, que el symbolo del amor sea un corazon atravesado de una flecha, y el vuestro lo esté de una lanza; pero acertada cosa me parece, pues tan grande corazon no pudiera ser atravesado de menor flecha; y fue justo que aquel hierro fuesse tan grande, para que la puerta que hiciesse, lo quedasse; que si no la huviera en vos, Cordero santissimo, ¿por dónde entrára el hombre a vuestro divino Padre? qué Angel fuera poderoso a guiarle a él? qué Seraphin corriera la cortina de su majestad? qué meritos satisficieran nuestras ofensas? quién moviera sus entrañas a piedad, sino vuestras heridas cinco mil en el cuerpo, sesenta y dos en la cabeza, quatro en los pies y las manos, y la de vuestro costado, puerta principal del cielo? Yo me acuerdo que andaba de puerta en puerta pidiendo el remedio que deseaba, pero a ninguna llegué, dulcissimo Jesus, que

que la hallasse tan abierta como la de vuestro enamorado pecho, pues viendola assi, cuerdo consejo ha sido, y aun forzoso, entrar por vos a vuestro Padre, porque ninguno se puede atrever a la grandeza de Dios sin ponerle delante a JESU-CHRISTO su Hijo, figura de su substancia, y resplandor de su gloria; y aun este, Señor mio, lleno de heridas desde los pies a la cabeza, para que el eterno Padre se enternezca viendo lo que le ha costado de su sangre el dar a los hombres vida. La estrella que me guió a vos, fue vuestra piadosissima Madre, que como es abogada nuestra, y en la mar de nuestras tormentas luce, por escuro que corra el tiempo de nuestra ceguedad, no sé si acertára yo a vos, si con la claridad de su intercession no os huviera visto. Mi Angel me llevó a ella, ella a vos, y vos a vuestro Padre: ¡qué passos de salud tan acertados! Bien haya el Angel que me inspiró: mil glorias accidentales se le acrecienten. Bendita sea mil veces la estrella de Jacob, y vos infinitamente alabado de los coros celestiales, y de los hombres. Ya, Señor mio, con las ansias del tierno amor, que conozco en vuestro pecho, deseo abrazarme con él, para que si el mio está como papel blanco, y haveis borrado las manchas de mis culpas con el agua de vuestra gracia, se estampe en mí el mismo, cuyas armas divinas trayga yo por blason esculpidas en él, como decia el Apostol. En verdad, Señor mio, que imaginé que las espinas de la cabeza defendieran el abrazo; pero ellas mismas han sido las flores, con que passé el desmayo de las ansias del amor,

porque ya son mis amores de tan amorosa fuerza en mí, que sin ellas me huviera abrasado la que tiene vuestra imaginacion. Ya os dixe que salí, quando llegastes a mi puerta coronado de aljofar, como lirio del campo a la primera luz; mas hoy que llego yo a la divina vuestra, tan teñido os hallo de la purpura de Edon, de quien venis, y con tantas rosas y rubies de sangre entre las espinas y cabellos, que parece que pedis que os socorran las almas, por quien padeceis tales tormentos, sino con ayudaroslos a sufrir, con agradeceros llorando que los passeis por ellas: yo pues, aunque vos dixistes a las mugeres de Sion, que llorassen sobre sí, quiero llorar con vos, que llorando vuestros dolores, conozco que yo he sido la causa de ellos: plega a Dios, mi bien, que no sea el leño seco, que vos amenazais, ya que vos fuistes el verde que padeció por mí; pero del que os tiene los brazos descansad un poco, que bañada en lagrimas me quedo aqui abrazada con vos. Parece, dulcissimo JESUS, que esta alma abrazada de vos, y abrasada por vos, quiere hablaros un rato con el silencio de sus lagrimas, amoroso lenguaje de los que aman: pero pues es impossible que deje de sentir, yo seré entretanto interprete de los conceptos de su desmayo, no obstante que penetrais los pensamientos de su enamorada imaginacion. Mas ¡hai Dios mio! ¿qué Seraphin purificará mis labios, sino toma una ardiente brasa del altar de vuestro amor? que es tanta la excelencia de vuestra divina dignidad, que pensando en vos, desfallece la fuerza del entendimiento mor-

tal, porque sois incomprehensible; ni el sentido os percibe por invisible, ni la lengua os explica por inefable: ningun lugar os circunscribe, ni pluma os declara, ni tiempo os mide: sois sin calidad bueno, sin cantidad grande, y sin necessidad Criador: vos finalmente infinito, no segun la cantidad dimensiva, que esta no la hay en Dios, sino la virtual que está en vos. ¡O palabra santissima del Padre eterno, y coeterno con él! ¡o simplicisima y inefable Deydad! que por presencia potencial, que es vuestra inmensidad divina, pudierades ocupar infinitos mundos, si los huvierades criado, cuyo ser no es accidente, sino subsistente verdad. Vos que conoceis los tiempos eternalmente, las cosas mudables inmutablemente, las contingentes infaliblemente y las futuras presencialmente: ¿qué ha de ser de mí? ¡o quántas vezes, Señor, se queja vuestro Propheta Rey de la brevedad de la vida! Temores son del fin cierto y incierto: cierto, porque ha de ser, y incierto, porque no se sabe quando ha de ser. Vos preguntastes a Job, si sabia antes de ser, qué havia de ser, o tuvo entonces conocimiento del numero de sus dias: pero ya él os havia dicho, que era hombre nacido de muger, y que havia breve tiempo, y lleno de miserias, que salia al Aurora como flor, y fugitivo como sombra, en ningun estado permanecia; que vos, Redentor mio, sabiades los terminos de su vida, constituidos por vuestra voluntad, de que era impossible retroceder, y que el arbol cortado podia tener esperanza de reverdecer, y envegeciendose las rayces en la tierra, tender los ramos,

mos, cuyo tronco muerto en el polvo, al olor de las aguas produciria la misma corona de hojas que tuvo luego que fue plantado; no el hombre una vez desnudo deste mortal vestido. A un Philosopho le pareció que el arte era largo, y la vida breve; pues si para una ciencia lo es, ¿en qué pensaba yo, quando no estudiaba la de serviros a vos, unica esperanza mia, termino de mi deseo, y fin ultimo donde voy? Las horas dividen en minutos los que miden desde la tierra vanamente vuestro cielo: assi lo muestran los relojes, cuya arena distila pequeños atomos: pero vuelve a correr, quando la mano del dueño se la vuelve a restituir. ¡Hai de mí, Señor, que no volverán los instantes de mis horas passando una vez, hasta que en el ultimo dia la comun resurreccion me restituya este ser, de que vos fuistes autor! O pues, Rey mio y Dios mio, percibid en vuestros oidos mis palabras: dirigid, Señor, mis passos en el camino de vuestra justicia contra mis enemigos, en cuya boca no hay verdad: caygan de sus pensamientos, segun la multitud de sus impiedades. Sepulcro abierto es su boca, su lengua engaño, diga mi agradecido sentimiento, que vuestra diestra fuerte obró esta virtud, y que me levantó de las cenizas de la muerte con phenicio vuelo a los rayos de vuestra vida, divino sol. No muera yo, Señor mio; viva, si vos quereis, pero siempre quereis vos, para que cuente vuestras obras, para que alabe vuestro nombre santo, para que diga, que me castigastes, y que no me entregastes a la muerte: assi tengo en la vuestra confianza y en esse sa-

grado leño, arco de paz entre los hombres y Dios, prenda de aquel concierto, llave del cielo, nave del mar, arbol de Daniel, palma de dulce fruto, estrado de Salomon, baculo de Jacob; harpa de David, escudo de Josué, altar de oblacion, leño de Marath, thau de los electos; libro de mysterios divinos, cuchillo de Goliath, anzuelos de Leviathan; balanza soberana del peso de la redencion del mundo; y tabla de los naufragios de sus golfos, en que de tales tormentas se salvan los que se abrazan de ella. Pues, dulcissimo JESUS, siendo vuestra Cruz santissima ancora firme de mi esperanza, vos el norte, y vuestra Madre estrella, ¿cómo podran volver atrás mi viaje los procelosos vientos de mis inclinaciones, ni las inquietas olas de mis costumbres? Asido voy á vuestra Cruz, norte divino, caminando a vos, lucidissima estrella tramontana, MARIA, llevadme á él, pues la aguja intacta de vuestro pecho está tocada en la iman de su divinidad, que ya como Amphion verdadero en el delphin de vuestro favor, con el instrumento de mi esperanza, mientras voy por esse mar, quiero cantaros el Hymno de los navegantes mortales, trasladando la voz, con que la Iglesia os llama, para que lleguen al puerto que desean.

Sal-

Salve del mar estrella,
salve Madre sagrada
de Dios, y siempre Virgen,
puerta del cielo santa.
Tomando de Gabriel
el Ave Virgen alma;
mudando el nombre de Eva,
paces divinas trata.
La vista restituye,
las cadenas desata,
todos los males quita,
todos los bienes causa.
Muestrate Madre, y llegue
por tí nuestra esperanza
a quien, por darnos vida,
nació de tus entrañas.
Entre todas piadosa
Virgen, en nuestras almas
libres de culpa infunde
virtud humilde y casta.
Vida nos presta pura,
camino firme allana,
que quien a JESUS llega,
eterno gozo alcanza.
Al Padre, al Hijo, al Santo
Espiritu alabanzas,
una a los tres le demos,
y siempre eternas gracias.

CIEN JACULATORIAS

A CHRISTO NUESTRO SEÑOR.

I.

BUen JESUS, no hay cosa que sienta, mas que no sentir que te he ofendido; ni cosa que me consuele, como sentir que no lo siento, como deseo.

II.

Temblára yo, Señor, de hablarte cómo a Dios solo; ¿pero hay hombre que no se anime de verte Dios y hombre?

III.

Buen JESUS, ¿quién no tendrá confianza, por pecador que haya sido, si llega a tu santissima Madre, ella a tí, y tú a tu eterno Padre?

IV.

CHRISTO mio, artes me dan para aprender a servirte, pero ninguno me enseña tanto como mirarte en la Cruz.

V.

Gran riqueza eres, bondad infinita, pues desde que te tengo a ti, no tengo otro deseo.

VI.

Mi Dios, antes de amarte pensaba yo en pretensiones del mundo, y ahora aun no me acuerdo si estoy en él.

VII.

Dulcissimo JESUS, no sé en lo que piensan

los

los que no te aman; pero los que no te aman, no es possible que piensen.

VIII.

Bien mio, la Esposa enamorada te pedia flores, y yo te pido espinas; pero ya ella havia tenido tus espinas, quando te pedia flores.

IX.

Jesus de mi vida, si ahora me pesa de tener un pensamiento que no sea en tí, ¿cómo me pesará de los muchos que antes de amarte tuve contra tí?

X.

¡Qué bueno eres, Jesus mio! qué bueno eres! pues quando un hombre aun no es de provecho para el mundo, le estimas tú.

XI.

Amor mio, ¡qué bien dixiste que eras camino, pues para llegar a tí se ha de ir por tí!

XII.

Dios mio, aunque todos los Angeles me dieran su amor, y lo que te han amado, desde que los criaste, y te han de amar, mientras fueres Dios, no te amára yo como mereces.

XIII.

Quando miro lo que te debo, Jesus mio, no hallo con que pagarte: y quando miro que te contentas con mi corazon, hallo que te debo mas, porque con él te pago.

XIV.

Bien mio, yo quisiera que tuvieras necessidad de mí, por darte algo que huvieras menester.

XV.

El no haver sido tuyo, vida mia, quando te ofendí, tiene un consuelo, que es darte yo a tí, quando tú eres mio, algo que no era tuyo.

XVI.

Si tú me amabas, buen JESUS, quando yo te ofendia, ¿por qué no amaré yo a los que me ofenden?

XVII.

Pesame tanto, Dios mio, de haverte ofendido, que me aborreciera a mí, sino me huvieras mandado amar a mi enemigo.

XVIII.

Buen JESUS, si a los que tratan verdad, llama el mundo hombres de bien, quien trata con él ¿cómo lo puede ser, si él no trata verdad?

XIX.

Mi Dios, si yo supiera qué descanso y quietud daban al alma tus amores, por mi comodidad te huviera amado, quando era vicioso.

XX.

Vida mia, locos parecen a los ignorantes del mundo los que te siguen; pero en llegando a morir, todos se desdicen.

XXI.

Mi JESUS, el amor humano es un engaño de dos fundado en interes; el del alma contigo es una verdad de uno fundada en Dios, que de nadie tiene necessidad.

XXII.

Mucho me admiro, mi bien, de tu paciencia en sufrirme; pero eres como el sol, que passa por el lodo sin ofenderse.

XXIII.

Dificil me parecia, mi Dios, negarme a mí; pero muy facil, despues que sin mí te tendré a tí, que mas vale tenerte a tí, que a mí.

XXIV.

Mi Jesus, pues eres sol de justicia, sube estos vapores de mis lagrimas a tí, y en las nubes de tu piedad serán rayos de amor.

XXV.

Si tu padre te ama tanto, Jesus mio, que ha puesto en tus manos todas las cosas, ¿qué me podrás negar, teniendolas tan abiertas?

XXVI.

Mi Dios, si por el pecado tuve enfermedad, ignorancia y malicia para imitar la divina virtud, conocer la verdad y amar la bondad, ya quedé para todo restituido, despues que te hiciste hombre.

XXVII.

Mi Dios, mas que letras he escrito de vanidades, tengo pesares de haverlas escrito.

XXVIII.

Jesus mio, si llorar pecados es regalo de los que lloran, debe de ser, porque les das a sentir el que te hacen con llorarlos.

XXIX.

Dime, Señor mio, ¿en qué está esta diferencia, que los que lloran por el mundo, sienten dolor, y los que por tí, alegria notable? ¿Mas quién te preguntára esto, sino yo?

XXX.

Señor mio, grande ganancia es servirte, por-

que pagas hasta los deseos; los hombres no, porque no entienden los pensamientos.

XXXI.

Mi Dios, a muchos ignorantes he oído hablar altamente de tí, y a muchos sabios con ignorancia.

XXXII.

JESUS de mi vida, quien no siente de tí, no puede hablar bien en tí, porque toda tu ciencia está en amarte; y quien no te ama, no te entiende.

XXXIII.

¡Hai mi Dios, quién te hallára en la Cruz! que como te despreciaba el mundo, estimarias, Señor, que siquiera dos ladrones te conociessen.

XXXIV.

Cordero mio, el camino de hallarte mas piadoso, es buscarte en la Cruz, porque alli, aunque quieras castigar, no tienes manos.

XXXV.

Bien mio, un alma me dixo, que despues que tienes llagas, no osabas dar golpe grande en quien te ofendia, por no lastimarte las manos.

XXXVI.

Redentor mio, quando he andado en las cosas del mundo, y desde alli voy a verte, tardo en hallarte: quando he tratado en las tuyas, donde quiera te hallo luego.

XXXVII.

Luz de mis ojos, en viendo que alguno habla y trata de tu servicio, dicen que finge; yo digo, que cosas tan acertadas no pueden ser fingidas.

XXXVIII.

XXXVIII.

Satisfaccion mia, mientras no lo dejé todo por tí, no te tuve a tí, porque tu señorio no quiere compañia.

XXXIX.

Ciencia infinita, con unos libros dixo un sabio, que trahía todos sus bienes; ¿qué dirá un alma que te tiene a tí?

XL.

Fuego de mi alma, yo he pensado que quieres los pechos de pergamino, que mientras mas se acerquen a tí, mas se encojan en sí.

XLI.

A la fé, centro de mis deseos, que tengo de gozarte, porque me ha parecido que lo deseas tú.

XLII.

En ninguna cosa veo lo poco que te amo, Dios mio, como en lo mucho que deseo amarte.

XLIII.

A un hombre, Señor mio y Rey mio, que escribia tu nombre en una piedra, le dixe, que le escribiesse en mi corazon, pues era lo mismo.

XLIV.

Mi bien, no se qué tienen los ojos, quando te buscan, que en teniendo antojos de tí, se hacen los pecados mas grandes.

XLV.

Mi Jesus, una cosa deseo pedirte, pero primero me has de dar la disposicion para alcanzarla.

XLVI.

Hagamos unas ferias, Jesus mio, que yo te dé mi alma a tí, y tú a mí tu gracia: yo aposta-

ré que las haces, si tu Madre nos concierta.

XLVII.

Mi JESUS, ni amores como a tí, ni esperanzas como en tí, ni vida como de tí, ni muerte como por tí.

XLVIII.

Señor mio, muchos se quejan de los señores, porque no les pagan; pero nadie se queja de tí, por poco que te sirva.

XLIX.

CHRISTO mio, no sé como huvo en el mundo quien viesse tu hermosura, que no te amasse; pero mas me admiro de que huviesse quien afeasse tu hermosura.

L.

Señor, no sé a quien no parece suave tu yugo; pues basta decirlo Dios para creerlo.

LI.

Mi JESUS, quando te imagino con tantas llagas, querria darte mil abrazos, y no me atrevo, por no lastimarte; pero mas te lastimo, sino me atrevo.

LII.

Qué bien se vé, mi JESUS, que eres mar de amor, pues nunca mejor te hallan los ojos, que siendo rios.

LIII.

Mi Dios, ¿qué medico se ha dejado morir, porque el enfermo viva? pero los que aman, con ninguna cosa dan mas vida, que muriendose ellos.

LIV.

Mi JESUS, quando te imagino en mi pecho, me

me acuerdo de Jcb en el muladar, que mas padeces tú, y peor soy yo.

LV.

¡Hai mi Dios, quién te amasse estos dias tan aprissa, que desquitasse los muchos que ha vivido sin haverte amado!

LVI.

Dios mio, un hombre lloraba, porque se le murió un Principe, y otro le dixo, que sirviesse a Señor que no se le podia morir.

LVII.

Pues me llamo esclavo tuyo, Jesus mio, ponme tus tres clavos, dos en los ojos, y uno en el corazon.

LVIII.

Bien mio, no hay cosa que quiera, sino es a tí. ¿Mas para qué te digo yo lo que sabes tú?

LIX.

Curioso he sido de leer, mi Dios; pero nunca hallé libro como a tí en la Cruz, ni que siempre enseñasse, porque siempre estás abierto.

LX.

Si no te hablo dignamente, Jesus, perdoname, que de quien ama, mas valen desatinos, que de los que estan libres, cuidadosas discreciones.

LXI.

Muchas veces, cordero mio, no oso alzar los ojos a mirarte, y entonces parece que me los llevas tú.

LXII.

Los Principes de la tierra, mi Dios, dan riquezas temporales a quien los sirve, pero tú solo te das a tí

LXIII.

LXIII.

Quando te tengo en mi pecho, Christo mio, me imagino crisol, que en fin es tierra, amor el fuego, tú el oro, y mi bajeza la escoria.

LXIV.

Mi Dios, quantas veces pienso que soy nada, tantas te debo un nuevo ser, porque me haces de nuevo.

LXV.

Dios mio, amar tu grandeza, y pensar mi bajeza, me encojen y me favorecen; porque mientras mas pequeño me juzgo, mejor cabes en mí.

LXVI.

Señor mio, no me harto de llamarte Padre, por ir seguro a juicio.

LXVII.

Esperanza mia, piense yo en tí, y acuerdate tú de mí, y olvidese todo el mundo de mí.

LXVIII.

Si trocáramos voluntades, Jesus mio, ¡qué rico estuviera yo con la tuya, y qué pobre estuvieras tú con la mia!

LXIX.

Quando no hay cosa, Dios mio, mas lejos de mí que yo, no hay cosa mas cerca de mí que tú.

LXX.

En el camino de hallarte, mi Dios, son rodeos los negocios temporales, y atajo el tratar los tuyos.

LXXI.

Haverte hallado, señor mio, es el mejor remedio para hallarte presto.

LXXII.

Ni en la mar pueden reposar las aves, mi Dios, ni tú en el corazon inquieto.

LXXIII.

Quando te miro, mi Dios, tan alto, y a mi tan bajo, deseo subir yo, porque no bajes tú.

LXXIV.

Verguenza me da, Jesus mio, el haverte ofendido, pero mayor lo fuera no tenerla.

LXXV.

En ninguna cosa veo tu grandeza, mi Dios, como que donde quiera que te busco, te hallo.

LXXVI.

Jesus mio, si se huelgan tanto los Angeles de la conversion de un pecador, a fé que les dí buen dia.

LXXVII.

En ninguna cosa veo, vida mia, que en tu casa no hay envidiosos, como en las diligencias que tus privados hacen para que otros lo sean.

LXXVIII.

Buen Dios, diga el mundo lo que quisiere, que él se quedará por loco, tú por quien eres, y yo por tuyo.

LXXIX.

Las hermosuras de la tierra, Jesus mio, son a tiempos, y assi a tiempos agradan; la tuya siempre, porque siempre eres hermoso.

LXXX.

Mi Jesus, mi entendimiento te contempla, mi memoria te estima, mi voluntad te ama, y si tuviera mi alma quarta potencia, la llamára agradecimiento.

LXXXI.

LXXXI.

Señor mio, dame un temor filial, con que solo tema ofenderte, por quien tú eres, que aunque el servil es don de tu Espiritu Santo, al fin es temor de la pena.

LXXXII.

Mi Dios, mucho me lastíma en tu muerte ver injusta la causa, injusta la pena, injusto el juez y tú solo justo.

LXXXIII.

Dame, Señor, de los dos juicios de la razon el que mas me conviene, que el discretivo es consejero, y el difinitivo la misma virtud en su fuerza.

LXXXIV.

Christo mio, en las quatro partes de tu Cruz hallo quatro virtudes; en la superior la caridad, en la inferior la humildad, en la diestra la obediencia, y la paciencia en la siniestra.

LXXXV.

Jesus mio, conforme a tus dos naturalezas eres luz; segun la divinidad iluminas el alma, y segun la humanidad exteriormente la vida.

LXXXVI.

Jesus querido, bien te puedo hablar, niño en brazos de tu Madre, porque desde el instante de tu concepcion fuiste lleno de ciencia.

LXXXVII.

Christo de mi alma, mucho me consuela, quando te veo con cinco mil azotes, saber que eres cabeza de la Iglesia, porque algunos me alcanzarian a mí, siendo miembro tuyo.

LXXXVIII.

De la tierra Septentrional cuentan, Dios mio, que la mitad del año es noche; peor tierra soy yo, pues en tantos años no amaneciste en mí.

LXXXIX.

Mi bien, si mientras se vive, se ha de caminar por fuerza, ¿qué jornada mas descansada que ir y venir a tí?

XC.

¡O quán lejos, Dios mio, de la verdad pone el mundo la difinicion del honor, porque el verdadero es la virtud del animo.

XCI.

No hay cosa, amor mio, que me ponga mas temor, que volver la cabeza a los peligros, de que me ha sacado tu misericordia.

XCII.

Como si el mar se secasse, se verian tan estraños monstros, assi, mi Dios, veo mis torpezas en las arenas de mis passados años.

XCIII.

Mi Dios, ¿para qué se alaba el mundo de que es grande, pues en todo él no cabe el alma del hombre mas pequeño?

XCIV.

Señor mio, nunca estoy mas en mí, que quando pensando en tí, no me acuerdo de mí.

XCV.

Señor de mi vida, si en tí solo descansa el alma, como en su verdadero centro, ¿quién no te busca a tí, en que descansa?

XCVI.

Jesus mio, mientras fui piedra bajé con mi peso huyendo de tí; ahora que soy fuego, mi propria ligereza me lleva a tí.

XCVII.

Dios mio, amar al mundo es alquilar casa; amarte a tí, es hacerla para siempre.

XCVIII.

Bien mio, quando veo que algunos se rien de los que lloran, pienso que han de llorar, quando ellos se rian.

XCIX.

Mi Jesus, si he de vivir algun instante sin tí, muerame yo, que mas vale morir, quando te tengo, que vivir para no tenerte; mas quien no te tiene, no vive.

C.

Christo mio, generalmente desean los hombres vivir, pero solo aciertan los que os buscan a vos, que sois vida eterna.

EL LLANTO DE LA VIRGEN.

LA Madre piadosa estaba
junto a la Cruz, y lloraba
mientras el Hijo pendia;
Cuya alma triste y llorosa,
traspassada y dolorosa
fiero cuchillo tenia.
¡O quán triste! ¡o quán aflita!
se vió la Madre bendita
de tantos tormentos llena.
Quando triste contemplaba,
y dolorosa miraba
del Hijo amado la pena,
¿Y qual hombre no llorára,
si la Madre contemplára
de Christo en tanto dolor?
¿Y quién no se entristeciera,
piadosa Madre, si os viera
sujeta a tanto rigor?
Por los pecados del mundo
vió a Jesus en tan profundo
tormento la dulce Madre;
Y muriendo el Hijo amado,
que rindió desamparado
el espiritu a su Padre.
¡O Madre, fuente de amor,
hazme sentir tu dolor,
para que llore contigo!
Y que por mi Christo amado
mi corazon abrasado

mas viva en él, que conmigo:
Y porque amarle me anime,
en mi corazon imprime
las llagas que tuvo en sí.
Y de tu Hijo, Señora,
divide conmigo ahora
las que padeció por mí.
Hazme contigo llorar,
y de veras lastimar
de sus penas, mientras vivo:
Porque acompañar deseo
en la Cruz, donde le veo,
tu corazon compasivo.
Virgen de Virgenes santas,
llore yo con ansias tantas,
que el llanto dulce me sea.
Porque su passion y muerte
tenga en mi alma de suerte,
que siempre sus penas vea.
Haz que su Cruz me enamore,
y que en ella viva y more,
de mi fé y amor indicio.
Porque me inflame y me encienda,
y contigo me defienda
en el dia del juicio.
Haz que me ampare la muerte
de CHRISTO, quando en tan fuerte
trance vida y alma esten;
Porque quando quede en calma
el cuerpo, vaya mi alma
a su eterna gloria, Amen.

ORA-

ORACION.

RUegote, Señor, que interceda por mí ahora y en la hora de mi muerte la bienaventurada Virgen, Madre tuya; cuya santissima alma en la hora de tu passion traspassó cuchillo de dolor: por ti, Jesu-Cristo, Salvador del mundo, que vives, &c.

Si quid dictum adversus Fidem, indictum dico, & omnia sub correctione S. M. E.

TRIUMPHO DE LA FE
EN LOS REYNOS DEL JAPON,
por los años de M. DC. XIV. y M. DC. XV.

AL ILUSTRISSIMO
Y REVERENDISSIMO SEÑOR
EL CARDENAL DE SANDOVAL,
DEAN DE TOLEDO.

POR LOPE DE VEGA
CARPIO,
PROCURADOR-FISCAL DE LA
CAMARA APOSTOLICA EN EL
ARZOBISPADO DE TOLEDO.

APROBACION

DEL SEÑOR DOCTOR GUTIERRE DE CETINA.

POr comission y mandado de los Señores del Consejo he hecho ver este libro, y no solo no tiene cosa contra la Fé y buenas costumbres, sino todo él es para mucho exemplo y edificacion de los fieles, y para su aprovechamiento, y se puede imprimir. En Madrid à 24. de Septiembre M. DC. XVIII.

DOCTOR GUTIERRE DE CETINA.

APROBACION

DEL R. P. JUAN CAMACHO DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

POr comission de los Señores del Consejo Real he visto un libro intitulado: TRIUMPHO DE LA FE EN LOS REYNOS DEL JAPON, compuesto por LOPE DE VEGA CARPIO, y en él no hallo cosa contra la Fé y buenas costumbres, antes muy grandes motivos para excitarnos a la misma Fé con el exemplo de tan ilustres Martyres, que en él nos da a conocer con su acostumbrado estilo. Dada en este Imperial Colegio de la Compañia de JESUS desta villa de Madrid, a 28. de Octubre de M.DC.XVII.

JUAN CAMACHO.

AL ILUSTRISSIMO Y REVERENDISSIMO SEÑOR DON BALTHASAR DE SANDOVAL, CARDENAL DE LA SANTA ROMANA IGLESIA, Y DEAN DE TOLEDO.

POr ofrecer alguna cosa a la virtud y grandeza de V. Ilustrissima doy a luz este fragmento de Historia sacra, pareciendome, que si la color de su dignidad se tomó del martyrio, no es fuera de proposito dedicarsela; y que no era possible desearle mas autoridad, que su proteccion, ni mas luz, que su sombra. Dios guarde a V. Ilustrissima muchos años.

Capellan de V. Ilustrissima

LOPE DE VEGA CARPIO.

PROLOGO

AL TITO LIVIO CHRISTIANO, LUZ DE LA HISTORIA DE ESPAÑA, EL P. D.^r JUAN DE MARIANA, DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

HAse comenzado a usar de años a esta parte un genero de estudios en los hombres, con que les ha parecido, doctissimo Padre, que mas facilmente y con menos peligro podrán ganar la opinion del pueblo; y pienso que no se engañan, pues no inventando, sino escribiendo contra los que inventan, se hazen señores absolutos de la ciencia y de la opinion de los que ignoran; que no estiman al que enseña, sino al que reprehende, qual se ve en muchos, que olvidados del mundo se dan a conocer con Latin barbaro, preciados, sin ingenio, de la imitacion antigua, y no sabiendo su lengua, califican sus papeles con Grecismos, valiendose de los adagios de Polydoro, para que juzguen los que los leen, que han passado las colunas Ciceronias con el peregrino Lipsio, en mayor gloria y honra del Lusitano Ossorio. Estos, entre ignorantes, sabios y envidiosos de los estudios y opinion agena, con rayos Salmoneos hieren los pyramides altos; pero sucedeles lo que a las simples abejas, que quando

do pican mueren. Pareceme que V. P. me dice con Juan segundo:

Ne de grammaticis, amice, quemquam,
Adducas precor huc, molesta gens est,
Nec ridere mihi liceret illos,
Ut mos est meus, omnibus cachinnis.

Otros escriben artes para enseñar de lo que nunca supieron escribir, y quieren que creamos de sus preceptos lo que no nos consta de sus obras; y algunos hay tan ambiciosos de honra, que dan a entender, que son ellos los que escriben las de sus amigos: gente mas peligrosa, pues con palabras equivocas, aunque no lo confiessan, no lo niegan. Temor es este que ha retirado la pluma de muchos doctos, pues los que debieran ser venerados por varones, que nacen de siglo a siglo, no falta temeridad que los condene contra la estimacion universal del mundo, y se atreven a la ancianidad venerable de los sabios en todas facultades y lenguas, los que en sus reprehensiones se precian de sus tiernos años; si bien por los felices suyos es excepcion, como milagro al mundo, la erudicion de Don Thomas de Vargas. Dixo Caton a los que querian, celebrando su ingenio, que viviesse la imagen y physionomia de su rostro en marmoles, que mas queria que la posteridad dixesse:

Cur Catoni posita non est statua, quam cur posita?

V.

101862

V. P. nació Español: oiga la fama en las demas partes del mundo: donde la tiene por honra y gloria de su ingrata patria: pues quien mira lo que los doctos padecen, y como yo, se halla tan ignorante, ¿qué temor tendrá de ser reprehendido? Este fragmento de mayor historia sale a ver las nuevas que trahe al cuerpo de quien se ha dividido, no escrito en verso, si bien lleva algunos que celebran la fortaleza destos Martyres, y porque *mandare quemquam cogitationes suas, qui eas nec disponere, nec illustrare possit, nec delectatione aliqua allicere lectorem, hominis est intemperanter abutentis & otio, & literis*, como en el principio de sus *Disputaciones Tusculanas* escribe el Principe de la Rhetorica. Bien se pudiera dar esta relacion a las Musas, y hacer a Clio metrificadora, como dixo el Onagro Silenio en su ridicula *Espongia*; no tan sabio como el que escribe Alexandrino, que oyó Philosophia, quando Euterpe y Melpomene por su desigual competencia sacaron a Thamyras los ojos: Thamyras digo, el que compuso aquel miserable Distico, que comienza:

Arma patri fatri.

Infelicissimo Latinizador, *& lepidum caput.* Pero no me puede engañar tanto la amistad de Apolo, por mas que me prometa desollar a Marsyas, a quien ya comienzan a llorar *& Satyri fratres*, como dixo Ovidio, y le cueste el juycio a Midas lo que sonaron las cañas, y mas en este tiempo, que las Musas andan tan desconocidas,

que

que en nuestra propria lengua parecen estrangeras, que no conozca que la materia no requiere sus exornaciones; porque la verdad siempre fue enemiga del artificio, alma de los colores poeticos, como ella de la historia, y mas en las cosas de la Iglesia y del aumento del patrimonio de JESU-CHRISTO. Costumbre fue antigua suya, como advirtió muy bien el Obispo de Tarazona con Eusebio, San Damaso y San Cypriano en su docta *Historia de Ingalaterra*, para escribir las persecuciones de los tyranos, y los gloriosos triumphos de los Martyres, tener notarios, y que estos fuessen personas fidedignas; yo lo soy Apostolico, y descrito en el Archivo Romano, y assimismo Sacerdote, aunque indigno. Salga este Martyrologio de la de Toledo; pues de la de Smyrna, Leon, Viena, Alexandria y Carthago se sacaron las historias que hoy tenemos: porque, aunque sea en el otro polo, no se han de quedar escuras sus esclarecidas victorias, tratandolas con toda verdad, *Quæ prima lex est historiæ*, como V. P. dixo en la prefacion de la suprema suya.

DE

DE JUAN DE PIÑA.

ARistarcos encubiertos,
Lope, y Zoílos altivos,
no tendrán por desconciertos
que celebreis hombres vivos,
pues hoy escribís de muertos.
Athletas son de la guerra,
que la Fé divina encierra;
pero pues viven en Dios,
mas bien os harán a vos,
que Principes de la tierra.
Si de algunos os quejais,
Lope, a quien servido haveis,
con justa causa intentais
ver, si con muertos ganais
lo que con vivos perdeis:
Porque mejor rogarán
en el palacio, en que están,
donde no hay envidia y zelos,
al Principe de los cielos,
que os haga su Capellan.

MUSIS ET APOLLINE NATO
HISPANIAE DECORI
D. LOPAEO DE VEGA CARPIO.

PETRUS NICOLAUS MUSAEUS FLANDRUS.

NOn ego, si detur patrias apellere sedes,
Quæ veniunt reliquis multa notanda canam.
Non quæ, Numati restant vestigia belli,
Quæque ruinose signa Saguntus habet.
Non aurum, nec opes, & quæ pretiosa quotannis
Dona novo dives Indus ab orbe vehit.
Nec Toleti templum, nec ego Scuriale: ¿Quid ergo?
Te vidisse, LOPE, sat mihi laudis erit.

VINCENTII MARINERII VALENTINI
AD CLARISSIMUM POETAM ET MUSARUM ALUMNUM
LOPIUM DE VEGA
ELEGIA.

HEroum sacro mirum canit ore triumphum
Hic, cui Musarum sæpe triumphus adest.
Horum fama pari totum subit aëra flatu,
Morte vehitque illos, hunc vehit ingenio.
Aeneamque Maro, Pompeium Cordubæ alumnus,
Thebanas acies Parthenopes soboles.
Arma virosque acres, Musas, Sanctosque ducesque
Hic cecinit: nequeunt dulcius ulla cani.

At toto heroem Lopium fama orbe reducit,
  Desinit utque orbis, hunc quoque fama silet.
Sed nec fama silet, summo at volat axe resultans,
  Aurea & ingenti concutit astra tuba.
Martyribus mixtum Lopius dat in æthera nomen,
  Sic cælos subeunt martyrio & Lopio.
Illi cantores divini numinis astant,
  Nostra hic illorum cantibus ora replet.
Illos florifero nutrit sub vertice Iapon,
  Edidit altitonans hunc Heliconis apex.
Illi, ni, ut cælos peterent, sub morte perirent,
  Ut laude hos veheret fas erat usque mori.
Non hos morte rapi credam, quos laudibus iste
  Describit, cæli quos quoque vita beat.
Pieridum divina chori turba efferet istos,
  Aeternas Daphne dat quibus alta comas.
Huius nec Musæ renuunt ipsæ esse sorores,
  Quem terris eadem candida fama parit.
Turgenti hunc magnum terris alit ubere partum,
  Quodque hic eructat lac, sibi Musa bibit.
Iam Parnassiacum nil amplius inspicit antrum,
  Tanto namque Lupo cedit & ipse Leo.

QUien considerare los fundamentos de la Iglesia, que JESU-CHRISTO adquirió con su sangre en la de tantos Martyres, desde las primeras piedras de Estevan a las ultimas lineas de su edificio, conocerá facilmente, que donde quiera que se planta este soberano arbol de la Fé Catholica, se ha de aumentar con sangre, como a los que produce la naturaleza, el alma vegetativa con el humor del agua. En cuya consideracion bien puede mirar España, divinamente arrogante, la corona, con que parece que se termina sobre mas suntuosas pyramides, que las de Memphis, a Justo, Pastor y Pelayo: aquellos en Alcalá por Daciano, y este por los Moros en Cordova, pues por la pureza y niñez, con que pinta los Seraphines nuestra imaginacion limitada, dando forma a las cosas no conocidas, por aquellas de que tiene conocimiento, pueden servir de adorno entre tantas figuras de mayor grandeza, como Laurencio, Leocadia, Vicente y Victor: y yo assimismo pudiera adornar la distancia de sus intercolunios con las imagenes famosas de tantos Martyres, escultura prodigiosa de los tyranos de Roma, donde resplandecieran los insignes marmoles Pedro y Pablo, obra de Neron, artifice tan sangriento, que si se retratára la crueldad en porphydo, no fiará su bulto de otro Lysipo; pues por obviar el rumor del vulgo, y librarse de la infamia, con que le imputaban haver abrasado la cabeza al mundo, quiso extinguir el nombre Christiano, infante entonces; pues havia nacido en el cetro de su

antecessor Tiberio, con tan estupendos tormentos, como refiere Tacito. Aquel famoso Consul de su Republica dixo, que de los monumentos de los anales se han de resucitar los testigos, cuya vida en tan gloriosos trabajos fue acabada: mas viendo, que como en las casas Reales nunca faltan obras, o ya para mayor grandeza, ó ya para mayor adorno, y que assi en la Iglesia de JESU-CHRISTO, Principe de la paz, y Rey de los Reyes, siempre se va dilatando la compostura de su divina fabrica, en tanto que milita, no será necessaria la memoria de las hazañas, como de aquellas que, por ser tan frescas en el otro polo, aun no han llegado al nuestro; que puesto que los exemplos de la passada memoria, llenos de antiguedad y de dignidad, tanto traygan de autoridad para probar y de deleyte para oír, no menos confirman la verdad que se prueba, los que con imitarlos despues de tanta distancia, sienten lo mismo.

En varias y remotas naciones, y por ventura las menos correspondientes al trato de los hombres, vinculó Dios las tierras, que la mar divide, y cuyos puertos, como si de arena fueran escasos, jamas la permitieron a las ancoras de los navios de Europa, donde pudiera decir de los de España, de quien es tan antigua la navegacion, que escribe Plinio Veronense; que governando el Imperio Tiberio Cesar parecieron en el seno del mar de Arabia señales de navios, que Españoles havian perdido: y Cornelio Nepos, que conoció a Celio Antipatro, que con algunas mercaderias havia

via navegado desde España a Ethiopia: cosa, que pudiera quitar la gloria a los Lusitanos de tan largas y peligrosas navegaciones, a no haver sido sus hazañas mas ciertas, que la relacion de Cornelio, supuesto que autor classico, a lo menos para confirmacion de que desde la India se navegó a España. No es de poca autoridad Julio Solino, con testimonio del Rey Juba, en conformidad de lo qual señala muchos nombres de Islas y de diversas naciones, con la descripcion de sus terminos y espacios. De años a esta parte reverdece la evangelica predicacion de los Apostoles, gloria del cuidado y vigilancia de los Padres, a cuya Compañia dió su nombre el que le escogió para vivir en el mundo, y a quien inclinan la rodilla los Angeles confirmados en gracia, los que la perdieron por soberbia, los elementos, y sus hijos: ni de esta empresa les resulta menos reputacion y fama: dejando a parte el celestial laurel debido a tantos triumphos a los Padres Franciscos, tan antiguos en esta conquista, que el primero que passó a las Indias con el Capitan Cortés, gran Alexandro de España, fue el santo fray Martin de Valencia; y en el descubrimiento de Colon otros venerables Padres a la nueva patria, y Mexico, y hasta la remota Florida, con Pamphilo de Narvaez. ¿Pues qué diré de aquellos Apostolicos varones, que por herencia de sus institutidores tienen la propagacion de la Fé desde la ardiente lumbre de Domingo, de la sangre del Martyr de Verona, y de tanta, como nos muestran a los oídos los libros, y a los ojos las teñi-

das

das efigies de sus Martyres, donde no pequeño lugar hallan los meritos de los Padres Agustinos, cuya defensa por tantas partes les toca contra Gentiles y apostatas? Mucho han hecho, mucho han sufrido, mucho han trabajado en esta viña de JESU-CHRISTO, aunque pocos para la inmensa latitud de tan espaciosos campos; pero con ansias increíbles, con amorosos y caritativos afectos, y ultimamente con el derramamiento de su sangre han regado las entrañas esteriles destas idolatras tierras, para que en ellas naciessen tantas candidas azuzenas, que convertidas en morados lirios, con sus passiones y tormentos diessen grato olor al cielo, que assi accepta el corderillo de Abel, opuesto á las espigas de Caín.

Vestido de noche, por ser hijo del Rey de Ceba, resplandece aquel Principe, que con el habito blanco y negro, sol de su Orden, fue otro divino discipulo de los Apostóles en las bocas de los leones Ethiópes: y el portentoso martyrio de Fray Pedro, padre Francisco, valiente sujeto de la crueldad Gentilica del Rey de Zeylan, y gloria del Reyno de Toledo su patria, donde antes era caballero ilustre; pero mejor ahora pisando las estrellas del Reyno de la paz, patria inmortal de los escogidos, donde no se huye de la envidia, ni se admite la esperanza; donde no se teme la muerte, ni el tiempo va cobrando por los años los reditos de la vida. Mas donde aguardan tan notables exemplos, cessen los que pedia el amor natural de la patria, dulce a la memoria, deseo a la grandeza, y gloria al cielo, donde no pue-

puede su ingratitud detener la pluma. Y en su lugar entren los que en estos años ofrecieron las Islas del Japon a su nuevo Dios, aunque siempre Dios, pero nuevo en el conocimiento por el engaño de sus falsos dioses, iguales en multitud a la supersticiosa Gentilidad, que hizo templo a la muerte, siendo, como todos saben, inexorable. Escribo los martyrios, no testigo de vista, que no fue mi dicha tanta, pero por relaciones de algunos Padres, que me las enviaron desde Manila, a efecto que en el estilo, con que he nacido, las publicasse. Certifico a los que las leyeren, confessando mi ignorancia, que donde faltáre la pluma, suplirán las lagrimas, sin las quales no me ha sido possible dictarle esta piadosa historia, animo de los que padecen por Dios, y afrenta de los que con tal descuydo esperamos el incierto limite de nuestra vida.

Entre las selvas de Islas, a quien el mar permite sacar las frentes, yace el JAPON; ya tan conocido de nosotros, como ignorado antiguamente, o por la noticia de sus Embajadores en Roma, o por los que al Rey Catholico vinieron tan deseosos de la Fé por orden de los Padres de San Francisco el año de M.DC.XV. o lo que es mas cierto, por la que nos han dado con sus cartas los Padres de la Compañia, buenos testigos del fruto de su predicacion y cuydado. Dióle la naturaleza un sitio tan apartado de todo el resto de la tierra, que no se sabe qual es mas remoto de nuestro trato, el sitio, o las costumbres. Incluye el nombre de Japon muchas Islas, a quien divide

el

el mar con tan pequeños brazos del continente, que parecen el ramo de las venas del cuerpo humano, que pinta la anathomia. Son tres las principales, y a quien las otras estan sujetas: la mayor tiene seiscientas leguas de largo, y trescientas de ancho: corre del Norte al Ocaso, dividida en cincuenta y tres Reynos. Es la Metropoli del Japon Meaco, ciudad no inferior a las mas politicas de la Europa, por hermosura y grandeza: y ansi el que della se puede adjudicar el cetro, es tenido por señor universal de los convecinos mares y tierras. Simo, que con segundo lugar aspira al primero, tiende su espacio del Septentrion al Mediodia, acercandose a la China, noble por los nueve Reynos, donde Bungo con la ciudad de Vosuco y Tunay se hace tan celebre. Xicoco la tercera, contiene quatro Reynos a Levante, con el famoso de Tosa. Las Islas del contorno son sin numero, y solo la de Meaco reconocida, por la parte Meridional, que por la Oriental y Septentrional aun ignora sus confines la atrevida navegacion de los hombres, dudando si es Isla, Isthmo, o continente contiguo con la China. Dista el Japon de la nueva España ciento y cincuenta leguas: toda esta tierra es por la mayor parte montuosa, fria, y mas que fecunda, esteril. Hacenla temerosa dos montes, Figienoyama, que trascendiendo las nubes se atreve a conservar intactas las cenizas, mejor que el Olympo despreciador de la region del ayre: y el otro, que la Italia llama Volcan, horrible por las que escupe, y porque a los Gentiles, que con larga penitencia vanamente

se

se afligen, y por voto visitan este monte, se aparece el demonio en una nube resplandeciente, desde donde los habla y consuela, quiero decir, engaña miserable imitador de la luz, que perdió por tan sobervia culpa. Su gente es blanca, su ingenio y memoria admirable, no cubren la cabeza, sus riquezas son metales, sus fabricas madera, sus armas arcabuzes, flechas, dagas y espadas. En las que sirven de hastas hacen notoria ventaja, ansi en el venenoso temple, como en el corte y ligereza a las de Europa. Mudan el traje conforme a las edades: afrenta nuestra, que ni aun lo consentimos al tiempo, emendando la vejez con artificio, como si en las fuerzas le huviesse hallado la vana diligencia, o la lisonja. Escriben bien prosa y verso, y en todas las demas acciones desprecian los forasteros, como naciones a la suya tan infimas. Esta descripcion basta para la inteligencia de nuestro proposito: y porque esta materia ha sido tratada de tantos, como cosa a nuestros tiempos incognita: que no es mucho, que si en los limites de la anciana Castilla lo fueron a nuestra edad tantos lugares, y ellos tan barbaros, que ni Rey ni Dios conocian, lo fuessen Islas tan remotas, y apartadas de las comunes sendas de los navios. En estas pues se introduxo la Fé Catholica por la piedad divina, y la solicitud humana de los ya referidos nuevos Apostoles, donde a pesar de las puertas del infierno se ha conservado, y prevalecerá con el favor de los divinos Sacramentos, para que tantas almas pueblen el cielo, donde por tantos años, si se pudiera de-

cir, duró la desconfianza deste accidente; pero estaba prevenida de su misericordia esta gracia, en cuyos secretos los mismos Seraphines estan atonitos. Mi assunto es referir las nuevas persecuciones de aquellos nuevos Christianos, por los años de M. DC. XIV. hasta el fin de M. DC. XV. en Arima, Arie y Cochinotzu, cuyas persecuciones tuvieron origen de la passion gloriosa de ocho martyres, que, porque no fuesse el phenix unico milagro en la naturaleza, todos lo fueron en las llamas, renaciendo al cielo de sus cenizas mismas. Eran personas ricas y principales de la ciudad de Arima, los cinco varones heroycos, y los tres ilustrissimas mugeres Heroynas. Sus nombres Adriano, dos Leones, Paulo y Diego, Juana, Madalena y Marta. Diego era hijo de Adriano, y de edad de trece dichosos años. Madalena tenia diez y ocho, y estaba tan enamorada de CHRISTO esta hermosa y prudentissima Virgen, que haviendo quemado el fuego las cuerdas, con que tenia atadas las manos, tomó las brasas y las levantó a la boca y a la cabeza, como besandolas, y agradeciendoles el bien, que por medio suyo esperaba, a quien un Religioso hizo estos versos:

Porcia pro lacrymis casu percusa mariti
  Devorat ardentes officiosa faces.
Degenerem vicit sola pietate timorem:
  Sic fecit excelsi maius amoris opus.
Magdalena Dei patiens fit Porcia summi:
  Uritur ut phœnix, vivida ab igne manet.
Oscula & amplexus flammis candentibus infert:

Sæ-

Sævior, & flammas tortor iniquus alit.
Illa, amo referens, conspersos colligit ignes,
Verbaque divina talia voce sonant:
Cingite me flammæ, redimiteque tempora sertis;
Pro malis & pro floribus ignis erit.

Que en nuestra lengua suenan assi:

Tomó las brasas Porcia, casta esposa
de Bruto, con las nuevas de su muerte,
compitiendo el amor y el dolor fuerte
sobre la hazaña heroyca y amorosa.
Y Madalena ardiendo entre la humosa
llama voraz, que en phenix la convierte;
que es Porcia celestial al mundo advierte,
y en la muerte de CHRISTO mas piadosa.
Bajóse por las brasas mas humanas,
que los ojos del Barbaro inclemente,
y dixo estas palabras soberanas:
Ceñid mis labios, coronad mi frente,
que no quiero otras flores y manzanas,
en tanto que de amor estoy doliente.

La esposa pedia flores y manzanas, y esto le parecian a esta Virgen las brasas encendidas, como a Tiburcio, discipulo del santo Sebastian, quando con los pies desnudos passaba en Roma por ellas, donde pudo decir con el Español Laurencio: *Aplicada al fuego no te negué, Señor mio, y en medio de las llamas te he confessado.* Al bienaventurado niño se le quemaron tambien las cuerdas, con que estaba atado al palo, y pensando los

tyranos, que ya con la ocasion de verse libre saldria del fuego, se fue corriendo a los pechos de su madre, que ya esperaba, y assi abrasados murieron juntos en los dos fuegos, venciendo al elemento del espiritu, que con inextinguible ardor les abrasaba el alma.

Candidus incensis agnus cum staret in aris:
  Fortia sunt teneræ vincla perusta manus.
Surgit ab igne puer, durus tormenta minister
  Cogitat, & vivos linquere velle rogos.
Ocior it vento, maternum currit in ignem:
  Gramina tonsa sinit; pinguia prata tenet.
It celer, & matrem natus complectitur ipsam.
  ¡O dolor! infantem non fovet ipsa sinu.
Urit flamma duos, & corpus conficit unum,
  Sed versa in cineres vita duobus erit.

El fuego inexorable, ya piadoso,
  atado al ara el candido cordero,
  desata el lazo del ministro fiero,
  a debiles defensas temeroso.
Pensó, que huyera de vivir celoso,
  y vióle alegre discurrir ligero
  de un fuego a otro, como al sol de Hebrero
  salta de un verde prado al mas hermoso.
Su madre abraza, que el amor admira
  del tierno niño, y viendo que no puede
  guardarle en sí, con el dolor suspira.
Crece el martyrio, el fuego les concede
  un cuerpo a entrambos, pues a un tiempo espira,
  para que junto en las cenizas quede.

Pues

Pues haviendo llegado a los oídos del Emperador del Japon, que ahora quinientos años se intitulaba Dayro, y por los vicios y cobardias del ultimo, que siempre los viciosos son cobardes, perdidos los estados y el nombre, que ya casi se resuelve en el Señor de Tenca, que sin los referidos martyres se ofrecian otros muchos al cuchillo en deshonor de sus dioses, con la prometida gloria, en que tan bien instruidos estaban por el cuydado de aquellos padres, se resolvió de no dejar en todos sus Reynos, no solo a los Religiosos, que havian sembrado la Fé de CHRISTO en ellos, pero ni la memoria del nombre, que donde una vez se imprime, jamás se acaba. Persuadian esta determinacion (que a los Principes siempre acompaña) los inquietos deseos de Saphior, privado suyo, Gobernador de la ciudad de Nangazaqui, fuerte enemigo del nombre Christiano, y tan codicioso de extirpar su memoria de aquella tierra, como si por esta vilissima ocupacion huviera ganado el nombre, que le prometian las guerras, que a su dueño en aquellos tiempos molestaban con tan acerrimo pretensor del Imperio. A cuya causa dixo Ciceron, que en las Republicas, quales eran los Principes, tales eran los ciudadanos. Representaba el cobarde al engañado Rey algunos delitos, que decia cometerse en el Japon, y por el mayor de todos el de seguir la ley evangelica, como cosa, en que se desfraudaba tanto la veneracion y culto de sus antiguos dioses; y de los mas venerados entre ellos Amida y Xaca, a quien reconocen por absolutos señores de la otra vida,

vida, puesto que sus Bonzos, o Sacerdotes no confiessen la inmortalidad del alma, aunque por sus particulares interesses enseñan lo contrario al engañado pueblo, cosa que por la opinion de Pomponio Mela, aun no la niegan los Thraces, con darles atributo de gente fiera. Parecióle al Rey, que haviendo mandado, no podia exceder la calidad del delito a mayores grados, que a no ser obedecido: y considerando cuerdamente que la fuente y origen de aquellas aguas, que corrian al cielo, eran los Religiosos, y que faltando ellos, les faltaria el animo de aquel discurso, para que su claridad se enturbiasse, y su velocidad se detuviesse, despachó sus provisiones reales a los Tonos y Governadores de sus Reynos, para que desterrandolos del Japon, los remitiessen à Nangasaqui, para enviallos desde alli a las Philipinas y a Macan, y que en saliendo de sus tierras, derribassen los Templos, quemassen las imagenes y rosarios, y mandassen que todos dejassen la Fé, y adorassen los Idolos: y que a los que se resistiessen, quitassen la vida con exquisitos generos de tormentos, poniendo guarda a sus cuerpos, porque no los reverenciassen y adorassen. Esto hacen los malos Reyes: porque no solo en los sumos y perfectos Principes se ha de buscar el arte de la guerra, sino otras muchas virtudes, como son la templanza, la inocencia, la fé y la felicidad del ingenio, con la blandura y humildad decente, no siendo tanta, que llegue al menosprecio, como Plutarco dice. Publicóse en la corte este cruel edicto, no ya tan nuevo a nues-

tros

tros oídos, despues de los que nos constan en otras Islas mas politicas, ¡hai dolor! de nuestra Europa, y ansimismo en los demas estados del Imperio, juntandose los Religiosos a la partida con tiernas lagrimas, y con dolorosas voces de sus hijos, a imitacion de los de la primitiva Iglesia en la despedida de San Pablo. Ausentes los padres de la Compañia, Franciscos, Dominicos y Agustinos, halló principio la determinacion subita en el desamparado fundamento; y dando al fuego las Iglesias, cruces, reliquias, imagenes y ornamentos sacros, que como temeroso de mayor crueldad las convertia en sí mismo para restituirlas al cielo por el camino del ayre, y intentando que renegassen de la Fé los que sin el favor de los ministros, y por la ausencia de los Sacramentos estaban, sino desconfiados, temerosos. Con esto algunos se huyeron a los montes, y derramados por la aspereza de las selvas, buscaban cuevas, donde tenian por menores enemigos la hambre y necessidad, que el cordel y el cuchillo, a quien hacian mas sangrientos filos las amenazas, que les pudiera dar en la execucion la fuerza de la ira. Otros embarcados en pequeñas faluas discurrian inquietamente por las aguas, teniendo por mas seguro el inconstante campo del mar, que la firmeza de la tierra. Los que se quedaron en ella passaron afrentas increibles, porque los trahian desnudos por las calles, y a muchos metidos en costales los ponian dentro del agua con las cabezas defuera, hechos Tantalos del cielo, pero con mas esperanza de alcanzarle. Algunos colgaban

ban de los pies en las mas altas ramas de los arboles, y con este cruel tormento les hacian rendir la vida; pero casi ninguno en tan horridos espectaculos faltó a la fé del bautismo, resplandeciendo la singular constancia de algunas mugeres, a quien la venganza de aquellos hombres conducia a las casas publicas, donde muchas doncellas y casadas se rasgaron y afearon de tal manera los rostros con su sangre, que salieron coronadas de honra y con gloriosa fama de aquel infame peligro. Assi esforzaban aquellos barbaros su fiereza, y assi sus corazones los martyres, teniendo en poco la presente vida, respeto de la inmortal del alma, que aun esto en la antiguedad conoció Socrates, quando pintó dos vidas, y dos caminos, que el uno guiaba los animos con la virtud a la presencia de los dioses, y el otro a perderlos para siempre con el vicio. Bien creían los jueces que estaban libres de los ministros del Evangelio, pero havianse quedado cinco Sacerdotes Clerigos, perfectissimos y aprobados varones, de la Compañia de JESUS diez y ocho padres, de San Francisco seis; y siendo los de San Agustin tres solos, se quedó el uno; de Santo Domingo eran nueve, y se quedaron siete. Todos finalmente escondidos, y algunos dellos huidos despues de haverlos embarcado, y dejado la mar adentro infinitas leguas con gran peligro de las guardas, oyendo dolorosamente la ruína de los templos, que con tanto trabajo, y solicitud havian erigido, animaban como podian el edificio de la Fé, no menos peligroso en las almas, y de mayor sentimiento para el cielo. Fue

for-

forzoso dividirse estos padres, y el que por sus cartas nos ha advertido destas relaciones, animado de aquel divino Pedro, gran defensor de la Fé, que con su sangre misma escribió en la tierra el *Credo*, se partió a Arima, donde de la sangre de tantos martyres trahia hecho un jaspe el habito del Español Domingo. Alli aquellos crueles ministros preguntaban a los Christianos Japones, si lo eran, y luego les mandaban que renegassen, y a los que permanecian con valiente esfuerzo en su proposito, hacian desnudar como nacieron, y atados los brazos atras, los molian de suerte, que apenas hallaba el alma lugar en que conservar la vida. Pues si alababan a Dios y a su santissima Madre, como muchos lo hacian, pidiendoles favor en tan excessivos tormentos, luego les metian un palo por la boca, con que en vez de las palabras salia la sangre: pero bien las entendia el dueño, a quien se dirigian; que mas habla con Dios la sangre, que las palabras. Y si alguno por la flaqueza humana, que no en todos es igual la fortaleza, aunque lo sea la divina causa, retrocedia deste general instituto, le hacian que a voces pregonasse como se apartaba de la Fé, con otras blasphemias que la desverguenza inventaba, y que el miedo obedecia. Que supuesto que la voluntad del Principe era aquella, aunque tan engañado de sus ministros, no la debieran executar tan dura y violentamente, a lo menos encubriendo mejor la ira y la malicia; porque los Magistrados deben ser como las leyes, que castigan con equidad, y no con ira. Pero quando los que presiden a la Re-

publica, no saben, o no executan los dos consejos de Platon en la utilidad de los ciudadanos, y en la conservacion de todo su cuerpo, es impossible que acierten, ni al servicio de su Principe, ni al bien comun. Está fundada toda la autoridad del Magistrado en dos cosas, que son abstinencia y continencia, que aunque parecen una, son diferentes, y en este Gobernador de la mayor parte de aquellos Reynos faltaban entrambas, como se verá presto, y que estos vicios le hicieron transgressor de las leyes de la patria, y sangriento cuchillo de la inocencia. Fue de opinion el mejor Consul de Roma, que aquel se havia de llamar Emperador, cuya virtud y felicidad en el consejo huviesse librado de gran peligro y servidumbre sus ciudadanos; y que en reprimiendo su lascivia, enfrenando su ira, despreciando sus deleytes, y venciendo su avaricia, gobernasse los subditos. Y asi dixo bien Solon, que el Principe que viviesse conforme a las leyes, regiria justamente sus ciudadanos: pero lo cierto es, que las virtudes del Principe se han de tener por obras de Dios, y por beneficio suyo, porque de su mano entre los otros bienes, es singularissimo don el Principe virtuoso, porque entre los que nos comunica, como dixo Demosthenes, no es possible haver fruto, ni uso sin la ley, sin el derecho y sin el Principe. El derecho es fin de la ley; la ley es obra del Principe, y el Principe es imagen de Dios, que todo lo gobierna.

PER-

PERSECUCION DE ARIMA.

HAviendo Cafior recibido las provisiones del Emperador, salió de la corte, como Saulo de Damasco, aunque no para ser detenido en el curso de su furia, si bien no menos deseoso de Christiana sangre. Luego puso los ojos en Arima, donde tenia los pensamientos de executar su rabia, cansado y envidioso del valor indecible, con que el año antes los martyres referidos dieron al fuego los cuerpos, y a Dios las almas, diciendo como el fuerte Macabeo al Rey Antioco: *En este fuego no hay calor; ni fuerzas*; cuyas valerosas hazañas havian infundido tanto esfuerzo a los demas Christianos, que ninguno dudaba su imitacion con la memoria de tan fresco exemplo, y de las dulces palabras, que entre las llamas havian escuchado de sus santas bocas; Psalmos tan agradables a Dios, como si a los incendios del Japon se huvieran trasladado los hornos de Babylonia. Los pocos dias que duró la persecucion deste tyrano, no pienso que fue inferior a las de Neron y Diocleciano, aunque solo este ultimo quitó las vidas en breve tiempo a diez y siete mil Christianos. Acompañado pues de armas y de arrogancia, con numeroso exercito de soldados de varios Reynos, llegó al de Arima, septimo dia de la octava de todos Santos, y vispera de los quatro Coronados, no sin mysterio, pues siendo escultores, por no haver hecho a peticion de los Romanos las imagenes de sus fabulosos Idolos, entre los

azotes de plomo dieron las almas, y como suele ensayar la nabaja el que ha de cortar con ella, y el tirador la cuerda; dió un tiento a los Christianos de Cochinotzu, y se detuvo en Ximampara, enviando a los Gobernadores de Arima sus instrucciones, y encargandoles severamente el cumplimiento de ellas. Eranlo entonces, aunque por ausencia de sus legitimos Magistrados, dos hombres principales del Reyno de Algen, llamados Xichijaymon y Tonomondono; los quales dieron tan agradables oídos a sus amenazas, como se lució en la execucion de sus crueldades la puntualidad de su obediencia; y assi un jueves a veinte y uno del mismo, constituídos jueces estos dos barbaros, fundaron su tribunal injusto, donde los años antes havia estado la Iglesia, cuyas ruínas aun daban testimonio de su apostasia con algunos vestigios de los lugares sacros: y fue acuerdo del cielo, que donde havian derribado el Templo, fundassen otro de colunas vivas, porphydos en la resistencia, y jaspes en las venas de la sangre. Alli convocaron la gente de la ciudad, y uno a uno entre la corona de los soldados, que con las lucientes armas causaban miedo, le preguntaban, si creía en JESU-CHRISTO, y professaba su ley y la observancia de sus mandamientos. Algunos respondieron que sí, porque les hacia mas claros visos al espiritu la hermosura del cielo, que los reflexos de la luz que resultaba de las cuchillas a los ojos. Otros con flaqueza de animo y aprehension de la vecina muerte negaron a JESU-CHRISTO, a quien con regaladas palabras dejaban libres, si bien llenas

de

de vergonzosas colores las caras de sus conciencias. Los firmes fueron ochenta, a quien desnudando fieramente los ministros, llevaron a la carcel con tantos palos y crueles tormentos, que parecia impossible que en su puerta no los recibiesse la muerte, para que a los umbrales de la prision hallassen la libertad eterna. La desnudez y el frio de la noche, los malos consejos, y el temeroso ruido de las cadenas, helaron a muchos, que como el Apostol negaron al Señor, por quien havian prometido morir; pero assi llorarán ellos. Amaneció el dia, y anocheció en muchos, pues de ochenta, solo quedaron firmes veinte y uno, a los quales sacaron a la plaza, y poniendoles las piernas entre dos vigas, les iban persuadiendo que renegassen; pero los santos martyres teniendo por dulce musica el oír crugir sus huessos entre estos y otros tormentos, rindieron por los sangrientos cuerpos las limpias almas. Havia en esta ciudad dos hermanos, el mayor, que se llamaba Quizaymon, de 38. años; y el menor, Cosme Simbioy de 29. los quales con un Japon, cuyo nombre era Miguel, de edad de 47. havian venido desterrados, por la profession de la Fé, del Reyno de Tigen, casi en la misma sazon que embarcaron los Religiosos y Clerigos Sacerdotes a las Philipinas. Vivian en una casa, y eran de una congregacion, donde se juntaban con otros a leer las vidas de los santos martyres, para animar sus corazones a la muerte, si Dios los dispusiesse a tanta dicha. Tomaban los mas dias asperissimas disciplinas, y en oracion mental passaban las mas horas

ras

ras de la noche. Estos sabiendo que Cafior era partido a Arima, y el animo que llevaba de perseguir Christianos, con grande alegria se abrazaron, y pusieron en camino. Llegados a la ciudad con incomparable gozo el dia primero del examen de la Fé, se presentaron a confessarla entre los demas Catholicos. Y al animoso Quizaymon, porque a las preguntas del juez respondió con libertad Christiana, diciendole: „Yo creo en „JESU-CHRISTO hijo de Dios vivo, Dios y hom„bre verdadero, que bajó del cielo a las entrañas „de una pura Virgen, que le parió, quedando co„mo antes, entonces y despues Virgen, y murió „por mi remedio en una Cruz, y ahora está glo„rioso a la diestra de su eterno Padre; " le dieron tantos palos, que por su bendita cabeza corria un mar de sangre, y quebrado el uno de los ojos, puso la interior vista, donde no alcanzan las tinieblas de la tyrana ira. „No soy yo el ciego, de„cia Quizaymon, juez engañado: assi vieras tú el „bien que pierdes, como yo por las celosias desta „sangre. " Mandóle retirar a la carcel, y el siguiente dia le aprensaron las piernas entre dos vigas, donde como racimo producido de tan divina cepa en el lagar de su cruz, deseaba imitar a JESU-CHRISTO. Tales eran sus palabras, tales sus alegrias, que confuso el tyrano le mandó cortar aquella venerable cabeza, que mirada despues de los padres, que hoy la tienen con digna veneracion en Manila, ninguna lesion muestra. O varon fortissimo, constante en las palabras y en las obras, que coronado de laurel con tan gloriosa palma

su-

subes a gozar el fruto de tus dolores, para segar con alegria lo que sembraste con lagrimas, aguarda tus dos santos compañeros, Cosme y Miguel, que con excessivos tormentos ya ofrecen las cabezas al cuchillo. Murieron finalmente los tres, y porque Cosme repetia muchas veces los dulcissimos nombres de Jesus, Maria, le penetraron la boca hasta la garganta con la rayz de un tronco. Con estos tres martyres lo fue tambien otro Japon llamado Martin, que para soldado de Christo le cupo en suerte este nombre, el qual a conquistar el cielo, que ya padece fuerza, havia venido de Nangazaqui; porque los que tienen deseo de padecer por Dios, no aguardan a que los busquen los tormentos, que ellos como blancas mariposas dan tornos a la llama hasta besar el fuego. Pero quién tuviera un estilo grandiloco, y tanto espacio, que pudiera con celebres encomios eternizar la memoria de un esclavillo santo llamado Miguel, que aun no tenia cumplidos 15. años; el qual viendo que ya havia llegado la persecucion y el premio, dixo a su amo desta suerte: „Señor mio, hasta ahora he sido vuestro esclavo, pe„ro con licencia vuestra, mañana seré libre.“ Admirado su amo le dixo: „¿Por qué Miguel, o cómo? „¿Quién ha de rescatarte, si yo no te quiero dar „por ningun precio? “ A quien replicó el esclavillo: „Porque, señor, vos me comprastes para que toda „mi vida os sirviesse, y mañana la tengo de vol„ver a quien me la dió, que es Jesu-Christo Hi„jo de Dios vivo, cuya ley professo, porque todos „me dicen que mañana han de hacer renegar a los Chris-

„Christianos, y yo no lo pienso hacer, sino estar „firme hasta la muerte, y assi os suplico, que este „dia de hoy, que me queda solo, seays servido de „ocuparme menos, para que yo tenga mas lugar de „encomendarme a Dios.“ Esto le concedió su amo enternecido, y assi toda aquella noche no durmió un instante, antes bien la passó toda rezando las oraciones que sabia, y acudiendo a otros ministerios de la casa, para dejar en orden lo que estaba a su cuenta. Venido el dia, que fue jueves, como ya comenzassen el examen de los Christianos, y le alterasse el ruído y confusion de las voces y de las armas, lavandose la cabeza y el cuerpecillo en el mar, para ofrecer a Dios el alma y el cuerpo limpios, puesto el mejor, o menos remendado vestido que tenia, se fue a donde sonaba el concurso de la gente, y procuró entrar en aquella rueda de soldados, que servia de muro al theatro, donde representaba la Fé tan soberanas tragedias, ayudandole la esperanza hasta los postreros actos. Mas como ellos pensassen, que solo queria ver como muchacho aquel espectaculo, era con los cabos de las alabardas, y con las cozes resistido de todos; mas él mudando puestos, y buscando la puerta de la gloria por entre los pies de aquellos barbaros, solicitaba hallar la palestra de la batalla, como varon Athleta. Mas no le sucedió como merecia su animo, porque aun hasta el cuchillo quiere Dios que cueste mucho el buscarle: dió causa a algunos, que enfadados de su pertinacia le dixeron: „¿Rapaz, qué buscas? „¿Tienes aqui padre, o hermanos? Eres Christia-

no

no por dicha? Y cómo, dixo el esclavillo, que por dicha, y qué grande! soy Christiano, aunque por la gracia de Dios debiera responderos; pero essa bien la puedo llamar dicha, y mas haviendo dicho vosotros que lo es, aunque con intencion diferente. Mira lo que dices, replicaron las guardas, atrevido rapazillo, y vuelve a desdecirte de tu ignorancia. Ignorancia es la vuestra, dixo Miguel entonces; pero porque no la tengais de mi intencion, vuelvo a decir que soy Christiano, y que a confessarlo assi vengo desde mi casa, si bien ha un hora que no puedo entrar donde deseo. Admiradas las guardas, comenzaron con amenazas a divertirle, mas viendo la constancia de su animo, y el ardiente deseo de tan gloriosa muerte, dixo un soldado: Pues esperad, atrevido, y vereis lo que os cuesta la locura, que os ha conducido a vuestra perdicion y muerte. Llevaronle a los jueces, y como resplandeciesse mas en la virtud de su alma cerca de la oposicion de los tormentos, por las palabras y ansias, con que les pedia no dilatassen mas su vida eterna, le comenzaron a tentar con tratos de cuerda: pero viendole en ellos tan alegre, le passaron a las vigas, donde haviendole cortado los dedos de los pies y manos, uno a uno, con dolorosa vista de los presentes, le quebraron las piernas. Fueron alli tales las palabras amorosas, con que llamaba a JESUS y a su divina Madre, pidiendoles favor y mayores tormentos, que no pudiendo tolerar los ministros su constancia, y con temor del exemplo, que en sujeto tan debil calificaba la causa, con

las agudas catanas le hicieron pedazos, quedando libre, como él decia, del cautiverio de la tierra para gozar en la presencia de Dios la vida inmortal del alma. Si se huvieran de referir los tormentos, que en esta dichosa ocasion padecieron inumerables martyres, parece que lo fueran estos discursos, y no era bien repetir tantas veces cosas tan parecidas. En el cielo son bien conocidos de aquel cordero, por quien padecieron, muerto desde el principio del mundo; y si en la tierra no se les pueden dar mayores honras, basta poner los mas conocidos por fortaleza y nombres, y escribir despues mas por extenso las hazañas de los que en esta batalla fueron insignes. Assi como en las del mundo lo hacen los escritores, señalando los Capitanes y soldados, cuyos hechos fueron notorios, porque nombrarlos todos no fuera ley de historia, ni termino agradable de los oídos: pero no es justo passar en silencio la solicitud y ansias de los Religiosos ocultos por la fortaleza de aquellos martyres hasta el fin incierta, como en tantos exemplos nos testifican divinas y humanas letras. Porque aun el Philosopho dixo en los *Topicos*, y lo tomaron dél los Jurisconsultos, que a donde lo es el fin, todo es bueno, pues mirando el argumento al contrario, ¿de qué sirve lo que antecede, si en lo principal se falta? Los fines manifiestan lo que los principios encubren, y en él se prueban las cosas, que son dudosas en su origen. Todas se refieren al fin, y assi al principio de la futura debe estar asido y eslabonado el fin de la presente vida. Dél tienen

las

las cosas nombre, por cuya razon no se debe admirar el discurso de la linea, sino el ultimo punto, donde la pluma pára, como lo confirmará tan presto algun exemplo; no de tanta dicha en los fines, como los dichosos principios le prometieron. Consolaban los Religiosos a los santos martyres, quando estaban distituídos deste espiritual consuelo, porque imaginaban que estaban todos en Macan y las Philipinas, como el cruel Emperador, nuevo Neron de Oriente, havia mandado a Cañor y Zuningandono, sus Gobernadores, y ellos a los demás Tonos y Capitanes de aquellas Islas. Entre los que con mayor animo emprendieron este consuelo fue el Padre Fray Jacinto Orfanel, Dominico, de la provincia de Aragon, que llegando dos dias antes a la ciudad de Arima, que a su contorno Cañor y Zuningandono, confessó y dispuso las mas de aquelles almas, a cuyo transito dichoso y bienaventurado se halló presente, passando la palabra de su venida y santo deseo por la relacion de un Christiano, que esse dia coronaron los Angeles por el heroyco vencimiento de su fortaleza y martyrio. Andaba este celoso padre de aquel soberano triumpho por diversos lugares escondido, no rehusando la gloria del martyrio por la muerte, sino por dar la vida a tantos, quantos pendian de sus consejos Evangelicos, confessiones y promessas, que desde el cuchillo les libraba para la eterna vida; y porque si él fuesse hallado, no quedaria en todo el Japon Religioso, ni Sacerdote Clerigo, que no fuesse preso y maltratado en daño

 del

del provecho, que a los nuevamente instruydos en los divinos preceptos se les seguia. No usaba assimismo el tyrano Cañor hacer en esto mucha diligencia, aunque sospechaba el daño, por escusar el suyo; que si el Emperador entendiera, que en el destierro de aquellos padres no havia tenido el cuidado y vigilancia necessaria, fuera sin duda el castigo quitalle la cabeza de los hombros, o la gracia de su privanza, que con el sentimiento suele ser lo mismo. Porque los que algun tiempo han gozado humano el endiosado semblante de los Principes, solo el verle aspero y divertido tiene fuerza y calidad de acero y de veneno. Fue entre las dichas de estos santos martyres desdichadissimo un hombre principal y rico, y por estas dos cosas en las leyes del mundo conocido. Era su nombre Juan Liemon, que haviendo perseverado en los tormentos con la constancia de los otros martyres, al tiempo de ponerle el cuchillo perdió el animo, y dixo, que renegaba, con todas las demas cosas, que preguntaba la ira, y respondia el miedo. Mas como el iniquo juez estuviesse mal con él por algunas passiones, que en otros negocios havian tenido, dixo: que sin embargo de que se desdecia, le cortassen la cabeza, lo qual hicieron furiosamente aquellos barbaros, si bien murió con grandes señales de contricion y arrepentimiento: pero dejando a los demas Christianos una dudosa esperanza de la corona que tan cerca le esperaba de su martyrio; si bien es verdad, que otras personas, que han hablado en este caso mas piadosamente, no la han perdido, y lo

re-

refieren assi. Como este Liemon era tan rico y principal, y conforme a su calidad su casa y familia, uno de los jueces posaba en ella; el qual le rogó y persuadió muchas veces que renegasse: pero no solo resistia a sus amenazas, mas animosamente esforzaba y infundia en los demas Christianos aquel valor, con que él mostraba que se disponia a la muerte. Ordenó una santa congregacion de exemplares y devotos exercicios, de que él era cabeza y maestro: hacia bien a todos, y assi de todos era amado y reconocido. Pues como el dia del martyrio de Arima unos criados del juez le persuadiessen que renegasse, representando a su imaginacion la acerbidad de los tormentos, el perder la hacienda, esclavos, muger y hijos: él respondió con alguna flaqueza, que haria lo que ellos quisiessen; y assi quando el juez le preguntó en el examen, si creía en JESU-CHRISTO hijo de Maria Virgen, los criados creyendo que le hacian la mejor obra que era possible en librarle de la muerte, respondieron: No hay que examinarle, porque ya dixo que no creía en CHRISTO. Admirado el juez, que poco antes no havia sido poderoso a persuadirle la subita mudanza de la pertinacia, con que Liemon se resistia, dixo: ¿Pues quándo ha renegado de la Fé y ley del crucificado CHRISTO? Esta mañana, dixeron ellos, despues de muchos ruegos y persuasiones nuestras. Enojado el juez de que por ellos, y no por su autoridad, un hombre que tenia tanta, huviesse rendido su constancia a tal flaqueza, dixo resueltamente a los ministros: Matad

a

a Liemon, que quiero ver si es verdad lo que estos dicen, y porque no se confirmen los demas con este exemplo en la fortaleza de sus propositos, id a su casa, y mirad si tiene alguna imagen escondida, o publica, que essa será bastante causa, y el mas verdadero testigo de sus pensamientos. Fueron dos soldados, y como hallassen un Rosario debajo de la almohada de su cama, con una cruz y medalla de la Virgen de la Concepcion, cuya orla ceñia el cordon del Seraphin Francisco, le mandó cortar la cabeza, diciendo: Este es Christiano y mal hombre, y si intenta vivir, es para animar a los otros, y despues acompañarlos en la muerte: assi padece la verdad en el testimonio de la mentira, y assi todo el mundo está fundado en malicia, como San Juan dice. Oyendo Liemon estas palabras dixo, que le havia pesado de negar la Fé, que havia jurado en el bautismo, y que moria por su confession como Catholico. Si fue, o no martyr, Dios lo sabe, a cuyo juicio se remite, pues el de los hombres no conoce de la distancia que hay desde la boca al alma, y desde las palabras a los pensamientos. Si el caso finalmente sucedió, como en esta segunda prueba se refiere, no tiene perdido Liemon el pleyto del mayorazgo de la Cruz de CHRISTO, pues la causa, por que dixo el juez que le mataba, era la Fé; aunque no sé si fue a tiempo el desdecirse. Por lo menos en la jurisdiccion del vulgo está dudoso; si aqui es voz de Dios, ¿quién puede juzgarlo? Los padres de Santo Domingo tienen aparte su cabeza, que hasta mas cierta in-

for-

macion no la juntan con las de los otros martyres. Resta de advertir, que Liemon no era solo cabeza de la referida congregacion, sino otros dos Japones, Bartholomé y Gaspar Yatavi, hombres assi mismo principales y ricos. Murió Bartholomé valientemente confessando a CHRISTO, por quien, como lo intentáran aquellos barbaros, se dejára desollar vivo, si para entrar por la puerta del cielo le pareciera estorvo. Tenia Bartholomé sesenta y cinco bien empleados años. Dió tanto esfuerzo a un hermano y sobrino suyos de edad de 27. uno llamado Adrian, y otro Domingo, que a su imitacion ofrecieron la sangre al que por ellos la vertió en la Cruz con indecibles tormentos. El Gaspar con desdichado acuerdo renegó de la Fé, quedando con la vida, y los tres valerosos martyres se fueron a la eterna.

PERSECUCION DE ARIE.

ACabada la persecucion de Arima dieron los tyranos principio a la de Arie y su comarca, encomendando su execucion a un nuevo Diocleciano, llamado Matax Girion, hombre de ferocissimo ingenio y duras entrañas, y a quien era abominable el Evangelio. El qual despues de haver hecho las possibles diligencias, para que los Catholicos Japones negassen la Fé a CHRISTO recebida en el agua, y el Espiritu Santo, sin los quales ninguno puede entrar en el Reyno de los cielos, porque no por las obras de nuestra justificacion, mas por su misericordia nos hizo salvos

en

en el divino lavacro de la regeneracion del Espiritu Santo, que abundantemente derramó Dios sobre nosotros por JESU CHRISTO Salvador nuestro, para que justificados por su gracia fuessemos herederos de la vida eterna; trazó, pensó y executó este tyrano la mas diabolica imaginacion que pudo fabricar su entendimiento para seguir el fin de su proposito; si bien primero dicen que fue advertida de Casior, no menos riguroso, antes exemplar y modelo, de quien los demas Gobernadores trasladaban crueldades, porque como Juvenal dixo: *Todos somos dociles en imitar las cosas torpes y detestables*, y fue publicar por toda aquella tierra, que no havia de matar a ninguno de quantos confessassen a JESU-CHRISTO, sino cortalles los dedos de los pies y de las manos, las narices y las orejas, y desjarretandolos por los nervios de la juntura de las rodillas, dejarlos vivos. Discurrió la nueva por los lugares, y el temor por los corazones de tal manera, por imaginar, que no muriendo brevemente, no podian gozar del premio de tanta gloria; que los flacos renegaron, los que se ofrecian enmudecieron, y los fuertes se huyeron a los montes, tanto que en esta persecucion solo murió un Christiano llamado Adrian, que puede justamente alzar la frente al verde laurel de aquellos antiguos martyres de la primitiva Iglesia. ¡O fierissimo tyrano! ¡o cruel Eccelino! ¡o mas inhumano architecto que Phalaris! pues con mas facil invencion, que el toro de metal ardiente, con tanta diferencia te hiciste respetar del miedo, quanta va
de

de las vidas temporales a las eternas. No dude pues la pluma de dilatarse un poco en el glorioso martyrio de Adrian, casado tambien, como el que padeció en Nicomedia por las oraciones y ruegos de su esposa Natalia, si bien hombre de 61. años, cercado de hijos, y por ventura de Angeles, que tan valeroso esfuerzo no cupiera en humano pecho sin el divino auxilio. En llegando a los oídos de Matax Girion, que Adrian confessaba a CHRISTO, quiso que tambien en el dia de la prision le imitasse, y assi un jueves a 21. de Noviembre, si bien por la mañana, le prendieron, no con menos alboroto sus ministros. Desnudaronle luego, sin perdonar a los honestos ojos el agravio que reciben de mirar lo que fue causa de las maldiciones, que el segundo padre del mundo dió a sus hijos. Y atadas las manos a las espaldas le fueron llevando por todos los lugares y pueblos convecinos, dandole en ellas crueles palos y azotes, y cortandole a trechos los dedos de las manos, y persuadiendole siempre a que renegasse de JESU-CHRISTO, a quien él confessaba a voces. Publicaban que havian de dejarle vivo, para poner terror con la dilacion de la vida a muchos, que por la gloria la ofrecieran al cuchillo animosamente. Y a donde les pareció que el concurso era mayor, y que lo seria el exemplo, le cortaron las narices, de donde comenzó la sangre a regar sus venerables canas, y a acudir a humedecer y animar la lengua, para que con mayor libertad confessasse la victoria de JESU-CHRISTO, nuestro reparo y vida. No les salió va-

no el exemplo, ni falsa la esperanza, pues fue poderosa esta industria a vestir de miedo los corazones Catholicos, que antes blasonaban como el valiente Apostol, pues apenas les parecia que estaban seguros en los montes, y con menos causa que la mugercilla del juez, temerosos de solas las hojas de los arboles, ya respondian en su pensamiento a quien no les preguntaba nada. Mejor entendieron los que esperaron el aphorismo de Diogenes, que lo que presente no turba, esperado no daña: pero como siempre fue el miedo mal interprete, no les declaraba bien el que esperaban, y haciales mayor el daño que temian. Bien dixo Cassiodoro, que el humano temor desconfiaba, y el divino esforzaba los fundamentos de la esperanza. Solo este santo Japon tuvo animo generoso de soldado de CHRISTO, para oponer su fortaleza a la impiedad tyrana. El qual con el ardiente fuego de amor, que le abrasaba el alma, se reía y burlaba de ellos, acordandose que su divino Capitan havia dicho, no temais a los que matan los cuerpos, y apelando para JESU-CHRISTO de la crueldad del tyrano, como del santo Monje Roman refiere el Español Prudencio en estos versos:

Appello ab ista, perfide, ab CHRISTUM *meum*
Crudelitate; non metu mortis tremens,
Sed ut probetur esse nihil quod iudicas.

De tu crueldad, tyrano, apelo a CHRISTO,
no por temor, mas por dejar probado,
que es todo vanidad quanto has juzgado.

Lle-

Llevaronle finalmente dos dias por todos aquellos pueblos con los tormentos que digo, solo perdonandole los que podian, quitandole la vida, acercarle el premio. Iba cantando el santo martyr el *Credo* a grandes voces, cuyas palabras eran eficaces á esforzar su animo, pues en ellas estaban todos los mysterios de la Fé, que le prometian la gloria. Bien pudieran los soldados con menos defensa, que la de los niños de Jerusalen, por quien Rachel lloraba, ir segando los cuellos de aquella gente; pero no tenian por honra que saliessen con su intento, sino que ellos fuessen sin sangre obedecidos, pareciendoles que en esto consistia el ser respetados, como si las crueldades que hacian, fueran mas dignas de amor, que de miedo, y como si fueran piadosos, escusaban la sangre: pero la destos santos martyres está como la de Abel, dando voces al cielo, y cuyos cuerpos, que murieron por la palabra de Dios, parece que aqui tambien debajo de aquel altar del Apocalipsi le dicen: Señor, Santo y verdadero, ¿hasta quándo dilatas el juzgar y vengar nuestra sangre de los habitadores desta tierra? y que dandoles estolas blancas, les mandan esperar el cumplimiento del numero de los demas santos martyres que faltan; que ya podria ser, que muchos de los mismos que ahora los atormentan, despues los acompañassen, como se ha visto en el exemplo de muchos, y en el primero, que ofreció a JESU-CHRISTO su sangre, llevando a su primo y nuestro patron a la muerte en Jerusalen: porque sabe, y es poderoso Dios a mover los corazones mas duros, y

las entrañas mas fieras, haciendo hijos de gracia los que lo fueron de ira, y muchas veces trocar las manos a la bendicion, como Jacob, porque los hombres vean, dando a Ephrain lo que Joseph solicitaba para Manassés. Volviendo al santo martyr Adrian, que desde el jueves hasta el sabado casi al poner del sol, tan asperos tormentos padecia, aunque para él tan gloriosos, quiso el divino Señor, que para tanta victoria le tenia destinado, que aquellas horas se le pusiesse el sol en la tierra, y le amaneciesse en el cielo. Estaba el juez aquel dia en un pueblo llamado Sucaba, media legua de Arie, donde el padre, de quien es el alma y substancia destas relaciones, estaba escondido; y quando acababa de rezar Completas, llegaron a él corriendo dos Japones Christianos, que le dixeron, como en aquella dichosa hora acababan de cortar la cabeza al bienaventurado martyr, cuyo transito glorioso passó assi: Trahido a Sucaba desnudo, y el desmelenado cabello tendido hasta los hombros, le pusieron en la casa de un hombre rico del lugar sobre una estera. Adrian rezaba a voces, como otras veces, el symbolo de la Fé, de quien haciendo burla los soldados, le preguntaron, que a quién en aquel estado se encomendaba, creyendo, como los ministros de su passion, que JESU-CHRISTO nuestro bien llamaba a Elias para que le bajasse de la Cruz, quando su divino espiritu llamaba a su eterno Padre, de quien por su reverencia fue oído. Adrian les dixo: A Dios, criador del cielo, y de la tierra, y a JESU-CHRISTO su hijo, que nos redimió de la muer-

muerte, y de la esclavitud del demonio con su preciosa sangre, derramandola voluntariamente por nosotros, que como si fuera pecador, lo quiso parecer por nuestras culpas, siendo inocentissimo, menor a su Padre quanto a la humanidad, pero igual a Dios en quanto a la divinidad, sin necessidad de usurparle este soberano titulo. Pero vosotros miserables no estais dispuestos para entenderlo. Sacaronle los soldados de aquella casa, representandose a la piedad de los Catholicos el pretorio; y el huesped que el dia antes havia renegado, mas por miedo de la muerte, que por desconfianza del premio, le dixo en los umbrales con algunas lagrimas: Adrian bendito, quando estés en la presencia de Dios intercede por mi, que le he ofendido gravemente. A quien respondió Adrian, volviendo la quebrantada cabeza bañada en sangre: ¿Qué servicios son los mios para que pueda yo con aquel piadoso Señor interceder por tí? Y besando las juntas manos, que ya en aquella casa le havian desatado, porque ya no tenian dedos, sino solo los troncos, hincó las rodillas sobre el arena, y alargó el valiente cuello al ensangrentado filo. Hizo su oficio el instrumento, que por serlo de justicia no ha perdonado lo que el fuego, las nabajas y los leones, cayendo el anciano cuerpo en la tierra, y partiendo el alma al cielo a descansar de tales tres dias, donde jamas hay noche. Recogió un hijo suyo con tierno llanto aquellas reliquias sangrientas, que pudo haver el Padre referido. Pero porque la fama discurria que la persecucion comenzaba en Nangaza-

qui,

qui, le fue forzoso partirse a esforzar y disponer los que por CHRISTO se ofrecian a la muerte, sabiendo que alli tenia seguras tantas reliquias. El Padre Vicario General repartió sus Religiosos por las calles, y lo mismo hicieron las demas Ordenes, animando y confessando a muchos, no con menor deseo del martyrio, si fuesse su dicha tanta. Pero atajaron la deliberacion de los unos, y la crueldad de los otros las nuevas de que el Emperador llevaba la peor parte en las guerras que tenia con Friday, hijo legitimo del passado. Cafior se retiró hasta el fin del sucesso, y cansado de derramar sangre, depuso la cobarde espada, y atendió con diferentes armas al progresso de aquellas guerras, donde, si salia con victoria, prometia la mas fiera persecucion que se huviesse visto en la nueva Iglesia de aquellos Reynos, contra la sentencia inviolable a los buenos Principes, y referida por Cassiodoro, que se han de exceder los terminos de la equidad en la clemencia, porque a sola la misericordia no rehusan ceder lugar las demas virtudes. Y assi dixo el padre de Alexandro, que mas queria ser muchos años benigno, que breve tiempo señor. Publicóse en pocos dias que la guerra se havia concluydo con medios de paz, y la intervencion de Principes y conciertos; mas no por esso se siguió luego lo que havian prometido sus amenazas. Dos horas despues de muerto el santo Adrian passó este Padre por donde le havian cortado la cabeza, y alli recibió una carta del Padre Fray Juan de los Angeles con la nueva de la persecucion que ya era cierta, y embar-

barcandose en una funea con infinitas lagrimas, pareciendole que se le quedaba el corazon en aquella tierra sembrada de cuerpos de martyres, y regada con su sangre, llegó a Cochinotzu, cuya persecucion será justo escribir, pues fué antes de las nuevas de la guerra, y consequente a las de Arie y Arima, que passa de esta suerte.

PERSECUCION DE COCHINOTZU.

IMaginando el tyrano Cafior, que por la noticia que tenian de su crueldad, y assi mismo del odio y enemistad contra aquel pueblo, la sedicion y alboroto civil havia de ser en daño de su reputacion, no quiso desembarcarse, y en su lugar salió a tierra Ganzayemon hijo del viejo Zurungandono, mancebo vicioso, de poca experiencia y valor, y grande enemigo del nombre Christiano, que solo esto bastaba para ser impio, quedando a la vista los dos tyranos desde la mar, como en la torre Tarpeya, el que con el incendio de Roma pensó que hacia fiestas a los Tutelares dioses. Vengarse deseaba Cafior, aunque perdiesse los subditos y ciudades a su Principe, como refiere Euripides, no tomando el consejo de Diogenes, que menospreciar la venganza, quando llega la ocasion, es de animos generosos, pero Cafior, que solo la pretendia, cubrió, como el divino Gregorio dice, con la capa de la justicia la crueldad de la venganza. Subiendo pues un dia el referido mozo al sagrado lugar, donde havia antes estado el templo, y a cuyo alto sitio se ascen-

cendia por una escalera de marmol, coronado de soldados ambiciosos, aunque como verdugos viles solo tenian el provecho de los vestidos, porque en lo demas no saqueaban las casas; aunque sacaban las almas para el cielo, mandó conducir a su tribunal todo aquel pueblo, y de hombre a hombre les iba preguntando, si renegaban de CHRISTO y de su ley santissima; y a los que con toda brevedad no lo hacian, mandaba desnudar y moler a palos, como queda referido en Arima, y colgandolos en lugares altos con gran peso de piedras en las espaldas, los atormentaba, y persuadia: de donde los bajaba, y cortandoles los dedos de pies y manos, narices y orejas, y los nervios que estan detras de las rodillas, con que juegan las piernas. A algunos era con tanta crueldad, que viendo que se les acababa la vida, les cortaban las cabezas, no cayendo en la merced que les hacian de anticipalles la gloria, aunque no en todos fue necessario, porque el dolor de los tormentos les sirvió de cuchillo. La execucion de los quales era en una plaza pequeña al pie de la escalera referida, por donde se subia al templo, porque mejor desde aquel sueño en Dios viessen por la escalera, como Jacob, abierto el cielo. A los que arriba padecieron esta crueldad les quedaba el bajarla, donde como por la falta de los dedos, y sobra de dolor no podian, eran piadosos en ayudarlos con muchas coces, y palos y bofetones. ¡Hai Dios! que corazon de porphydo en caso tan lastimoso podrá reprimir las lagrimas! Finalmente hallaron una nueva invencion, con que sellar aque-

aquellas divinas cartas, para que fuessen conocidas por las armas del dueño, a donde quiera que fuessen vistas, y fue imprímirles con un hierro ardiendo una cruz en la frente: cosa digna de ser ponderada por admirable, pues haviendo de ser las armas y el nombre del Emperador, como en algunas Provincias es costumbre, sin saber lo que hacian, les pusieron las de su verdadero Rey y Señor, para que quedassen señalados con el *Tau* de Ezechiel, quando aquel varon vestido de blanco los fue con este sello dividiendo de los que havian de morir en Jerusalen; y aquellos por quien dixo el Angel en el Apocalypsi a los otros quatro que ocupaban los angulos de la tierra: *Sellemos estos siervos suyos en las frentes con las señales de nuestro Dios.* Fueron los que murieron en Cochinotzu estos dias 22. martyres, sin otros seis que dejaron vivos, cortados los dedos de los pies y de las manos, dellos los tres dentro de algunos dias con tan dilatados dolores dieron a Dios las almas. Varones mas dignos de veneracion, que los que celebra Hesiodo, porque murieron por la patria, a cuya sentencia tanto assintió Platon, que tuvo sus sepulcros por dignos de ser adorados. Quiso el referido Padre irlos a ver en la prision, pero haviale ganado por la mano el venerable Provincial Fray Juan de los Angeles para este ministerio, y para animar a los demas Christianos que se havian huido, y andaban escondidos por los bosques, y traher de camino algunas preciosas reliquias. Contaban estos Padres, que preguntando a los que quedaban vivos, si havian
 sen-

sentido mucho los tormentos, les respondian, que quando les cortaban los dedos, les parecia que se los regalaban, y que al ponerles la cruz en la frente, solo sentian el ruído del fuego, quando al imprimir el hierro, restallaba la carne. Y assi algunos contaban despues, que quando mas los apretaban con los tormentos, mas consolados y contentos se hallaban, y quando con los regalos, halagos y blanduras, mas tibios, flojos y desmayados. A dos cortaron las cabezas, y a infinitos los dedos y narices, pero el hierro de la señal de la cruz todos le padecieron en la frente, y hay muchos que la trahen de los que quedaron vivos, que no sé como se sustentan, escribiendo el Botero Senés en las *Relaciones del mundo*, que en estas Islas no hay hospitalidad, ni amparo humano para los pobres; mas el Padre de las luces, que da sustento, como lo afirma el Rey, avuelo de su Santissimo Hijo, a los despreciados pollos en el nido, amparando y cubriendo las aves, y animales, que dixo al paciente Job, despues de haver referido el numero de sus gradezas, podrá, sabrá y querrá sustentarlos, a donde mas destituydos los consideren del favor limitado de los hombres: que donde se vuelve la fortuna, como Justino dice, alli se vuelve. Pero es ley de la divina providencia, como sintió San Agustin, que falte el favor a los hombres de los que se le pueden dar, para que reconozcan a Dios, y se le pidan. Acudieron de Nangazaqui a este espectáculo algunos Catholicos, de los quales unos murieron martyres, y otros se volvieron libres, si se puede lla-

llamar libertad el volver a la prision del mundo, quien se vió tan cerca de la bienaventuranza. El Capitan valeroso destos Japones fue Don Pedro de Bungo, mancebo de 25. años, que quiso ofrecerse en flor, por no poner en contigencia el fruto, de la manera que sucede a los arboles tempranos, a quien tan facilmente marchita el hielo. Siguióle Tomé, que era ermitaño en la cuesta que llaman de Fumi, camino de Tegen, hombre de 52. años, y de cien mil virtudes. Pero porque Don Pedro no fuesse solo el que en edad tan tierna assi se huviesse ofrecido al cuchillo por la Fé de JESU-CHRISTO, otro Tomé de 24. años le dedicó la garganta gloriosamente. ¡O felices martyres! que con el precio de vuestra sangre comprasteis la inmortalidad, imitando a JESU-CHRISTO, y procurando su gloria con la exaltacion de su Fé, victoria que vence el mundo, como San Juan dixo. Y oh, crueles, y barbaros tyranos, ¿por qué no quitais las vidas brevemente? Bien os debierades contentar, como San Cypriano dixo, con el compendio de los dolores, que es la muerte; y si es crimen el ser Christiano, matarle luego: pero sino, ¿qué cosa mas injusta que perseguir al inocente? Pero vengamos al celebre martyrio de Jorge, desterrado por la confession de la Fé del Reyno de Fungo, hombre principal, y que en todos los del Japon tenia fama del mas valiente, que en aquella edad se havia conocido. Era la suya en esta sazon de 61. años, y quando fue visto salir animosamente de entre los otros al martyrio, cubrió de admiracion y lastima a los Gentiles, co-

mo de esfuerzo y consuelo a los Christianos. Hicieron los hombres principales, de quien era conocido y estimado, notables diligencias, porque no perseverasse en su proposito. Pero no de otra suerte, que las fuertes rocas del mar a los golpes de las olas azotadas de los vientos se muestran incontrastables, estuvo aquel heroyco pecho, desestimando ruegos, y a las importunas invasiones de los inorantes amigos inexpugnable. ¡O valiente Acafogi! (que este en el lenguage del Japon era su primero nombre) le decia el de mas autoridad entre ellos, ¿cómo dejas tu casa, muger y hijos desamparados, y en poder del Emperador para siempre, pues sabes, que por ley expressa está mandado, que los hijos y muger del que muriere por JESU-CHRISTO, sean esclavos? Esta es crueldad no vista, este es rigor injusto, querer que paguen los inocentes la porfia de los culpados. Deja, deja la locura, en que estos cautelosos Españoles te han puesto, hombres sin autoridad, dellos descalzos y remendados, y dellos sin mas hacienda, que quatro libros, ni mas testigos de lo que proponen, que lo que dicen ellos, siendo cosas inventadas en su tierra, a donde solamente son creídas y respetadas, como aqui del vulgo, que las mas de las cosas estima por la opinion, y las menos por la verdad. No hay esta ley en toda la parte Austral, Islas de Salomon, Arcipielago, a quien ellos han puesto de San Lazaro, no en Bucheo y Lequio. En Nabunanga, y en toda la costa de la China, el estrecho de Anian, Tolmen, y las Philipinas no la conocen. Banda, Am-

Amboyno, Batumbor, y las Malucas la abominan. En Selebos, Pulocandor y Sincapura, hasta Bengala y Zeylan, no hay mas noticia que la que intentan algunos Portugueses, parte de los fines de España en las fronteras de Africa. Pues siendo assi, ¿por qué tú, que como tan valiente y antiguo soldado tantas veces has reconocido las mas remotas Islas en las armadas de nuestros Gobernadores y Principes, ahora en los ultimos años de tu vida buscas ley nueva, y tan remota de tu patria y de todas las Islas Orientales? Vuelve los ojos a los que dexas, rinde la rebeldia de tu corazon a las lagrimas de tu muger y hijas, ella por tanto tiempo dulce compañia de tu mesa y cama, y ellos como tu carne y sangre, regalo de tus canas: las quales mayor gloria recibieran del laurel de tus victorias, que de la sangre de tus porfias. Mira que es inhumanidad permitir que sean esclavos los que nacieron libres; los ricos pobres, los naturales desterrados, y aquellos, a quien dió su sangre estimacion de vida, vivir en menosprecio de los iguales, y sujetos a la voluntad de sus inferiores, porque ninguna cosa es tan dura de sufrir, ni tan digna de llorar, como venir a ser miserable el que fue dichoso. Jesu Christo es Dios nuevamente trahido a estas Islas, sus Iglesias estrechos templos, si bien sus ceremonias limpias y gustosas, que es lo que debe de haver engañado tu entendimiento, sin las promessas destos que assi tienen los vuestros pervertidos. No hay cosas tan asperas en nuestros dioses, no privan de los naturales deleytes, ni mandan amar a los enemigos, cosa tan dura y repugnan-

nante, que no se hallará otra ley desde el principio del mundo, fuera de la de aqueste Dios, que tal permita, ni otra nacion, a donde obedecida sea. Preceptos duros tiene, pero dejando los de la vida, ¿porqué han de ser estos los de la muerte? Si es por satisfaccion de tu valor, y sustentar la opinion tuya y la amistad destos frayles Españoles, ¿qué necesidad tienes deste credito, haviendotele dado en tantos años tus invencibles hechos, tu temida espada, en todos estos Reynos conocida? Discretos y sabios fueron nuestros passados, no barbaros, como otras naciones; nosotros y los Christianos fuimos los primeros inventores de la impression y de la artilleria, mucho antes que los Alemanes, de quien la han tomado los Franceses y Españoles, y no solo en toda Europa, pero en Africa y Asia. Ellos tuvieron la ley de sus antecessores contentos de vivir y morir en ella. Tu no eres mas sabio, aunque te parezca que lo son estos, que a tales desatinos te inducen, y a tan peligrosos fines te disponen. Los de Athenas escribieron su ley en bronce, para dar a entender que havia de durar eternamente. Como quiera que sea, si piensas morir assi, no sea precipitadamente, pues siempre que quisieres, tendrás lugar de morir, y no siempre de vivir; porque aunque lo uno y lo otro está sujeto al cielo, lo segundo puede consistir en nuestro alvedrio, sino esperamos a la disposicion de su fatal decreto. Vuelve a tu casa, Jorge, habla a tu muger y hijos, pon las cosas de tu hacienda en orden, que mayor valentia es disponerse a la muerte pruden-

te-

temente, que arrojarse al cuchillo con osadia. Jorge, que por no dar a entender, que en las cosas tan ciertas cabe temeridad, se detuvo a escuchar este nuevo Elifaz, y en viendole cerrar los labios, respondió assi: Agradezco mucho, amigo Lirian, el zelo, con que a tu parecer me has aconsejado lo que entiendes, mas como los que no saben una ciencia, hablan en ella tan barbaros que mueven a risa a los maestros, aunque yo de la que professo sea tan ignorante discipulo, me holgaré de satisfacerte por mi parte, ya que por la tuya el desengañarte sea impossible. Dices que mi muger y hijos por la ley y pragmatica nueva de nuestro Emperador quedarán esclavos, si yo confiesso a JESU-CHRISTO; y dice él mismo, que quien por él los dejáre, será remunerado en el cielo con grande excesso; no sé qué pierda en perderlos, donde es el galardon tan grande. De donde se sigue, quanto es mas digno de credito el autor de la naturaleza, que los mismos hombres. No le imita el Emperador, que un sabio dixo, que los Principes havian de ser discipulos de los dioses: los quales sola una defensa tienen inexpugnable, que es el amor de los subditos. El de mis hijos es grande, pero si mi culpa en el mundo condena a esclavitud su inocencia, yo te digo, que pues quedan esclavos por cuenta de JESU-CHRISTO, que él la tenga de rescatarlos, y que por donde tu no pienses, les dé mayor y mas segura libertad, que la que conmigo tenian. Ni creo yo que menos se alegren ellos de ser esclavos de JESU-CHRISTO, que yo de morir por él, y de entregarselos;
y

y ojalá fuera en este punto dolor el mio, para que yo le padeciera por él. Quando mis hijos y muger peregrinen desterrados, no importa, pues no lo merecen; siendo cosa tan cierta, que los malos y impios, a quien las leyes condenan a destierro, aunque no muden tierra, estan desterrados. No culpes a los Españoles deste intento mio, que el suyo es de nuestro bien, porque la caridad de su ley es tanta, que los trahe por servir a JESU-CHRISTO desde su patria por tantos mares y tierras, sufriendo tantas incomodidades y persecuciones, a darle nuestras almas, sin otro interes alguno, que esto solo bastaba para conocer la verdad de su Fé, y la mentira de las otras leyes. ¿Qué les iba a estos Padres en venir a darnos este bien? ¿qué provecho tienen de nosotros, sino tantas afrentas cada dia, palos, azotes y peligros de la vida, sin las muchas que les cuesta? ¿Pues crees tú, que por cosas fingidas ninguno se pusiera en tantos daños? No es possible, ni en hombres tan politicos, sabios Philosophos, y de tan claros juicios, y ilustre patria cupiera tan desigual locura. Estos no intentan ley, con que se quieren hacer tyranos de nuestras Islas, ni trahen encubiertas armas para conquistarlas: habitos rotos son sus petos, sus espadas sus disciplinas, las rodelas sus libros, las tiendas de su campo son altares: en ellos hay un Caliz y una Cruz, en esta murió su maestro, y en aquel se representa su muerte cada dia. Sino tienen esta ley la tierra Austral, la costa de la China, Pulocondor y Sincapura, generalmente, basta que se vaya extendiendo y propagando,
y

Y que con la esperanza esté ya toda reducida a la pretension destos Padres y de los Portugueses que tú tienes menos conocidos, que yo, que antes de su conversion tantas veces probé sus valientes armas. No pequeño argumento assi mismo destá verdad, pues la tienen estos sabios, y aquellos valientes hombres, que son las dos partes, en que se divide lo mejor del mundo. Y advierte quanto sea el valor de los Portugueses en esta parte, pues con la espàda en las manos han entrado por la Mauritania, Ethiopia, Persia, Arabia, en los rios Indo y Gange, en la tierra de Ophir, en la Aurea Chersoneso, Zeylan, Malaca y Trapobana. Los preceptos que tú tienes por asperos, no dudo yo que lo parezcan a los que no saben que el yugo de la ley de JESU-CHRISTO es suavissimo, y essa pesada carga ligera y leve. Pero a los que ya humillaron la cerviz a sus divinos mandamientos y consejos, no hay cosa mas descansada, alegre y facil, ni de tanta comodidad para la misma vidà. ¿Qué mayor desasossiego, que tener un enemigo? ¿qué mayor descanso, que amarle? ¿Luego la ley de JESU-CHRISTO descánso tiene? Sino la conocieron nuestros passados, ¿cómo querias que dejassen la suya? De sabios bien puedes alabarlos, pero de dichosos no; y está seguro, que si ellos lo huvieran sido en alcanzarla, no la tuvieran en menos que estos, que por ella has visto perder la sangre. No quiero, como tú dices, que estos entiendan, que assi precipitadamente, ni por conservar la vana opinion me ofrezco a la muerte, sino que sepan que tengo muy

 bien

bien pensado el bien que della me resulta, y que sé de cierta ciencia, que de lo contrario se me podia seguir la eterna: y assi iré a mi casa, hablaré a mi muger y hijos, y ordenaré mis cosas, de que ya te prometo que hacia tan poca cuenta, como quien las havia dejado por JESU-CHRISTO, y le esperaba gozar tan presto, cuya dulce imaginacion me llevaba deseoso de mi muerte, como de puente, por quien tan presto espero passar a la eterna vida. Y espantame que digas, para dilatar mi deseo, que siempre que quisiere, tendré lugar de morir, lo que de vivir no es possible. La flaqueza de los mortales infamó el nombre de la muerte, que los que tienen corazon, no la temen mas que las otras cosas que naturalmente acontecen. La vida se nos dió con ecepcion de la muerte: para esta vamos siempre caminando, y es fuera de razon temerla, porque las cosas ciertas se esperan, y las dudosas se temen. Mis canas de ninguna suerte se veran mas honradas, que teñidas en mi sangre por JESU-CHRISTO, las quales podian mejor animarme a la muerte, que tú me desanimas por ellas a estimar la vida. Y essos caducos laureles, no vana invencion de los hombres, para animar a la virtud de las armas, basta al que con alguna reputacion las ha exercitado, que quede en las cabezas de sus hijos, o en la memoria de sus hechos, que los que yo espero por tan diferente vencimiento, ni los puede consumir el tiempo, que devora todas las cosas, ni marchitar la envidia. Con estas ultimas palabras se despidió de sus amigos presentes el santo Jorge, y al passar

sar

sar por el lugar de los que padecian por CHRISTO, para volverse a su casa, vió atado a un palo a un grande amigo suyo tan animoso, que no le desconoció por la palida color, con que suele desfigurar la muerte, ni ella havia impresso en su rostro sus principios, que son la alteracion y el miedo. Como el santo preso vió volver a su amigo, con amorosa voz le dixo: A señor Acafogi: a quien respondió Jorge: ¡ O Pablo, hijo mio, (que se llamaba assi) qué bien pareces en esse palo, y qué hermoso estás atado por JESU-CHRISTO! No desmayes, ni dejes lo comenzado por temor de los tormentos, que ellos se acabarán presto, y el premio ha de durar para siempre. Y volviendo la cabeza a los que estaban presentes les dixo: No os escandalizeis, señores, de verme volver assi, ni penseis que por esto he faltado a la Fé, que he prometido a JESU-CHRISTO Dios mio y Señor mio. Esto es, que me llego hasta mi casa, porque estos no piensen que esta determinacion mia nace de la porfia, como ellos dicen, de nuestra opinion. Y porque entiendan que despues de muy considerado cerca y lejos de los tormentos es la misma, yo volveré luego a confirmar estas verdades con mi sangre, que bien sé, que qualquiera punto que dilato el premio, se le hacen a mi alma infinitos años. Pidiendoles licencia para passar por delante dellos a los dichos martyres, y quitandose los zapatos, bajó el cuerpo, hasta poner las manos en el suelo, cortesia que se usa en esta tierra con los principales hombres, para dar a entender lo que se debia a los que estaban atados, menos-

preciados y abatidos del mundo por JESU-CHRISTO. Esto fue para los Gentiles notable afrenta, viendo que un hombre tan rico, tan principal, y con tantas canas se humillaba a los que ellos tenian por gente vil, denostada y indigna de la vida. No huvo llegado a su casa, quando ya estaban con él los amigos, si merecian este nombre: pero ni sus persuasiones, ni las lagrimas de su muger y hijos fueron parte para mover su pecho; no porque su muger y hijos hiciessen mas de llorar, que no era poco, porque no sé yo que haya en el mundo palabras tan eficaces, ni oradores tan eloquentes, como las lagrimas, a quien, como dixo Seneca, tienen derecho las mugeres, y mas si se les añade la que mas se ama. Vistióse el santo Jorge de los mas ricos vestidos que tenia, jubon y calzones de tela encarnada, al uso de aquella tierra, con una ropa de damasco blanco, guarnecida de oro, y dando mil tiernos abrazos a su muger y hijos, volvió al lugar referido, donde se executaban los tormentos, y donde halló de muchos los cuerpos solos, porque ya las almas havian partido al cielo, cuya sangre parece que le llamaba a voces, para que con ella juntasse la dichosa suya. Aqui vengo, dixo a los ministros, señores, a confessar a JESU-CHRISTO, mirad lo que quereis hacer de mí, no gastando palabras en persuadirme, porque quien vuelve despues de tantas consideraciones y promessas de los amigos, determinado viene. Ellos entonces, teniendo respeto a su calidad, y a la fama que del valor de sus armas ocupaba aquellos Reynos, solo le mandaron cortar

la

la cabeza, con que descansó en el del cielo su bendita alma. Fue para los Christianos, y aun para nuestra Fé de grande reputacion, por ser hombre el santo Jorge de tan singulares partes, y acreditadas con la luenga edad y venerables canas, de suerte que si fuera possible, la encubrieran; pero por mas que lo intentaron, mas se divulgó la fama, y mas se levantó el animo de muchos, a quien tenia postrados la desconfianza, y escondidos el miedo. Pero no se passe el santo martyr Jorge sin estos versos, tan bien merecidos de su fortaleza, como deseosos de mostrar su devocion. Aunque se le pudieran poner los mismos que al santo martyr Thomas Moro, del divino ingenio de Juan Segundo:

¿Quis iacet hic? Truncus, cuius caput ense recisum?
Quæ natat in tetro sanguine canities?
Hic est ille Thomas Morus, &c.

¿Quién yace aqui? ¿qué cuerpo tronco es este,
cuya cabeza degolló la espada?
¿Qué cana edad en roja sangre nada?
Este es aquel Thomas, &c.

Pero por darle propria alabanza, y no aprovecharnos de la agena, los versos Latinos de Francisco de Cespedes, hijo de aquel gran Cathedratico, tan docto en las humanas letras, y Secretario del Illustrissimo señor el Cardenal de Sandoval, dicen assi:

Viribus fortis validis, Georgi,

Rum-

Rumpis, & terris manibus pericla
Miles, & cœlo, patriæ per ensem
Dexter utramque.

Non velut Cornelia, quem maritum
Planxerat non digna humili haud sepultum
Membra busto, sed miserabile sub
Littore truncum.

Spiritum cœlum duplicem, Georgi,
Nomine asservans, alit ecce pœnas
Nobilis phœnicis, fide tranat astra
Præpete cursu.

Purpura canos redimite crines
Gloria navali, similisque forti
Es duci; ad solem supervehit te
Vivida virtus.

Te canet Phœbi chorus, acta curru
Tinxerit dum lumina in inquietas
Clara lymphas, te resonavit omne
Nobile plectrum.

Dicet & mortem, meliora vitæ
Possidet quæ præmia, gloriosos
Efferet noster caput ad triumphos
Pontus in æthra.

Y traducidos:

JORGE valiente y fuerte,

en

en dos milicias inclito soldado,
en la vida y la muerte,
por su patria y la eterna coronado,
que trasladó la espada
de la terrestre a la region sagrada.

No ya como Pompeyo
llorado de Cornelia, que no adquiere
sepulcro vil plebeyo;
pero de la virtud, que con él muere,
yace tronco en la arena,
de humor sangriento y de victorias llena.

Mas vive el alma santa,
que para que dos Jorges tenga el cielo,
del suelo se levanta,
acompañando su phenicio vuelo
desde el opuesto polo,
Fe y Esperanza hasta el umbral de Apolo.

Las venerables canas
de sangrientos corales de la herida
ciñen manos humanas,
como naval victoria en la temida
mar de tormentas tantas,
y el alma sobre el sol virtudes santas.

Mientras purpureo Phebo
sacáre los cabellos del salado
Oceano, tu nuevo
glorioso triumpho cantará templado
el plectro, el arco de oro

en ambar Oriental de Apolo el coro.

Resonará tu gloria
desde las aras de tu muerte santa,
a donde a tu victoria
espumoso de España el mar levanta
la admirada cabeza
de ver tu fé, tu heroyca fortaleza.

Fue, como queda dicho, de grande importancia el valor deste varon insigne en esta ocasion, porque quanto uno está levantado en mayores grados de dignidad, mas expuesto vive al comun exemplo, como Quintiliano dixo, que un hombre justo, y bueno en una Republica acredita mucho con la firme observancia de las leyes la fuerza y la verdad de su fundamento. Que como fue opinion de Platon, que los hombres buenos y malos eran pocos, y los que estaban entre estos dos extremos eran muchos, la mas parte puede conducir al bien el exemplo de los buenos. Estos finalmente fueron los santos martyres, que siendo juez Ganzayemon, hombre tan cruel, que solo le faltó juntar los cuerpos vivos a los muertos, como Virgilio escribe de Mezencio, por la confession de la Fé dieron las vidas en Cochinotzu con tanta valentia y esfuerzo, que fuera de su justo y debido premio, ganaron el que su exemplo merecia, y el cielo tantas almas. Las cabezas de los quales se pusieron como en Arie y Arima, por los caminos, y con vigilantes guardas. Y fue muy justo acuerdo, aunque dellos tan mal entendido,

dido, pues huerta y selva de arboles, si bien plantada del mundo, que tan regalado fruto havia dado al cielo, tendria muchos codiciosos en la tierra, aunque no por fruta de cercado ageno, pues todos los que la pretendian, eran de la misma casa del dueño. No es de passar en silencio la cruel ley de cortarles los dedos de pies y manos, orejas y narices, que tambien se publicó aqui, pues toda la noche antes de su dichoso martyrio estuvieron animandose los unos a los otros en la carcel, en que prefirió a todos Cosme Quinzaymon, hermano de Juan Caynimon, diciendoles animosamente: ¡O amigos mios, por las entrañas de Dios que no os dejeis vencer de los tormentos, aunque estos no os maten, pues no puede haver mayor gloria que padecer por Jesu-Christo! ¿Quién temerá dolores, acordandose de los regalos que espera? ¿Quién amará tanto su cuerpo, que no ame mucho mas su alma? Breve es todo, y casi un punto indecible respeto de la eternidad. Y si quereis que los tormentos os parezcan leves y faciles de sufrir, con solo imaginaros en la presencia de Dios, de Jesu-Christo su Hijo, su Madre santissima, y de tantos coros de Angeles y de bienaventuradas almas, lo havreis conseguido, aunque esto es por la parte que os toca de la remuneracion de vuestras penas, que por la de Jesu-Christo, que os redimió, ¿qué animo no basta a infundiros imaginarle toda una noche escupido, afrentado, azotado y coronado de espinas? De mí os sé decir, que quisiera vivir para padecer por él, sin dedos, sin manos, sin narices, y si pudiera vi-

vir sin vida, tambien se la ofreciera, como lo haré a su tiempo para vivir con él. Valiente Cosme, respondieron los otros presos y atormentados santos, ninguno faltará a lo prometido, y todos alzamos las manos, aunque sin dedos, en fé de que sufriremos por la de JESU-CHRISTO mayores tormentos, y que no será parte el no matarnos para desmayar la virtud, que nos infunde su amor y la esperanza del premio. Mas, ¡o bondad de Dios! ¡o misericordia suya tan digna de ser cantada y referida, como David nos muestra, y tantas veces Isaías! Qué bien dixo la Sabiduria, que era hermosa la misericordia en el tiempo de la tribulacion, como la lluvia del cielo en la sequedad. Llegó a esta sazon un papel de Cañor, en que mandaba que no los dejassen vivos, pareciendole, que no volvian atras de su proposito, y que era dejar exemplos que diessen voces, siendo los de la muerte exemplos mudos. No fue tan cruel Valentiniano, que se deleytaba en ver despedazar a los hombres dos ossas que tenia para este efecto cerca de su camara, llamadas Micaura y Nocencia: pues cansado de los tormentos, le parecia piedad usar del ultimo con la muerte. Es digno de estimar el valor destos santos, pues no creyendo, que havian de morir, estaban tan firmes y determinados a vivir tan disformes, y assi troncos y feos, que se parecian a las estatuas de Roma, porque tambien tiene Dios marmoles, donde poner los papeles de las confessiones de su Fé, como el mundo de sus fealdades; y lo que era mas de temer, la incertidumbre del fin. En publi-

can-

candose su muerte, fue increible el alegria que se esparció por todos, los parabienes y abrazos que se daban, y las dulces palabras que se decian. Fue el primero, a quien cortaron la cabeza, el santo Cosme, que diciendo el *Credo*, al pronunciar la palabra: *Crucifixus etiam pro nobis*, le segaron el cuello. Miróle Juan su hermano, y llenos los ojos de lagrimas y la boca de risa: dixo a los otros martyres: Ea, soldados, ya tenemos un martyr, ensanchad el corazon, que presto se acabarán nuestros trabajos. Debió de querer decir: ya tenemos en la presencia de Dios quien ruegue por nosotros, cosa tan necessaria aun en aquel punto, pues aun CHRISTO nuestro bien dixo a su Apostol, que él rogaria a su Padre que no faltasse en la Fé. Animaronse todos, y murieron todos valerosamente, donde es digna de consideracion la virtud, valor y esfuerzo del santo Juan en padecer por JESU-CHRISTO, y en animar a los otros, pues en todas las ocasiones era el primero, y en todos los martyrios deseaba otros mayores, pidiendo que le desollasseen vivo, como al santo Apostol, que primero se llamó Nathanaél, y fue tambien el primero que en el Evangelio llamó a JESU-CHRISTO Hijo de Dios. Fue su vida y muerte celebradissima de los Japones Catholicos, y tan estimadas sus reliquias, que se tiene por muy dichoso quien alcanza solo un cabello. Tienen su cabeza aquellos venerables Padres en Santo Domingo de Manila. Quando se publicó el decreto de que las mugeres y hijos de los santos martyres havian de ser esclavos, y que a todas, aunque fuessen doncellas

y nobles las havian de poner en las casas públicas, fue de tanto sentimiento en Nangazaqui, que ellas se subieron a los montes, y ellos se dispusieron a la defensa. Donde el que entre ellos tenia mas autoridad, les dixo assi: ¡O ciudadanos, que por tantos siglos haveis conservado la nobleza ilustre de vuestros generosos antecessores! ¿cómo es possible que ahora viva en vuestros pechos tan desmayada, que assi juntos degenereis de la sangre y valor de tales progenitores, que en ninguna ciudad destas Islas con tan conocida veneracion se estima? Vosotros haveis sido leales a vuestros Principes, sin que se tenga otra noticia en esta tierra desde su primero fundamento. No es romper el estilo de su obediencia morir por la causa comun, siendo la honra; quando no considereis que en la santissima ley que haveis tomado, ya vais con presupuesto de perder la vida, sin dar passo atras en el camino de la verdad, donde os ha puesto la doctrina destos Padres, estando seguros de que lo es tanto, como se prueba en tantos argumentos, y en el mayor, que es ofrecer la vida. Pues en los años passados vistes tantos Padres Franciscos levantados en altas cruces, morir atravessados de fieras lanzas, recibiendo vivos la que nuestro Dios muerto. Bien fuera justo confiar de su poder y misericordia, que sabrá y podrá librar nuestras mugeres y hijos desta deshonra publica; pero porque muchas veces por los pecados de los hombres permite iguales castigos, soy de parecer que tomemos las armas, y vengados de nuestro agravio, muramos todos; o que

si

si esta gente barbara quisiere usar de mas piedad con nosotros, con las cobardes suyas quite sus vidas en esta plaza, donde, porque no haya engaño, se las iremos entregando una a una, para que las vayan matando a nuestros ojos. Que mejor será ver en esta arena la sangre que les havemos dado, de quien a la posteridad quedará tan gloriosa memoria, que verla en el centro de la infamia escarnio y burla de la juventud lasciva de los hijos y ministros destos tyranos. Pensamiento injusto era el deste Japon, y aun el de algun Capitan Español, que por librallas de los Moros de Toledo, con su misma espada degolló en Madrid su muger y hijos; primero milagro que obró la mano poderosa de Dios por la imagen de Atocha, restituyendoles la vida, pues mas debieran confiar, que temer; pero como estos nuevamente Christianos aun no sabian de las historias sacras, que quien libró a la Virgen Lucia de catorce años de ser llevada al lugar inmundo de las meretrices, sin que la pudiessen mover las fuerzas de los verdugos, ni de los animales conducidos para este efecto: y a la tierna Inés cubrió de copiosos cabellos hasta las plantas las desnudas carnes, poniendo un Angel con una espada a la puerta de mejor Parayso, quanto va de diferencia a las esposas de CHRISTO, pues son morada y cielo suyo las castas almas: y a la hermosa Virgen, que por la pureza de la suya se llamó Columba, dió un osso ferocissimo, que queriendo devorar aquel lascivo mozo, fue detenido de sus piadosas manos, y convertido a la Fé de JESU-CHRISTO: bien pudiera

diera librar estas mugeres de aquel peligro, pues por su divino amor le padecian. Mas como sean tan pocos los que se aprovechen deste thesoro de la Fé, como CHRISTO nuestro bien encarece en el Evangelio, faltaba este ciudadano, y queria remitir a las armas humanas su defensa, como si en la multitud dellas estuviessen los vencimientos, no esperando con paciencia, como los de Bethulia mas de cinco dias. Es la paciencia una liga y engarze de todas las demas excelencias de un pecho valeroso y Christiano: y assi dixo el Español Prudencio, que era viuda la virtud que no la formaba la paciencia. Pero llegó nueva orden del viejo Zurungandono contra la opinion de Cafior, que ya la comenzaba a executar, en que se concedia libertad a las mugeres, y que a ninguna se le hiciesse fuerza: que es la causa de no haver en esta persecucion muchas mugeres martyres; pues como consta de tantos exemplos en la primitiva Iglesia, poca ventaja les han hecho los mas valientes hombres, como se vé en Symphorosa, Felicitas y Sophia, y en los hermosos pechos de la Virgen de Catania, quando dixo al tyrano que se afrentasse de cortar en ella la parte, con que su madre la havia criado. Pues aun en la gentilidad hay algunas que por la defensa de su castidad, y por otros respetos han padecido tan crueles y afrentosas muertes, como es exemplo la que jamas fue vencida de Pisistrato, y en razon de fortaleza, la memorable Cornelia madre de los Gracos. Esta es la causa, porque peregrinan ahora por los Reynos del Japon tantas mugeres y

hijos de ilustrissimos martyres, no lo siendo menos en las necessidades que passan; porque, como arriba queda referido, entre las barbaras costumbres desta tierra, es la que mas lo parece, no socorrer la necessidad agena: cosa incivil, inhumana, y que en pocas, o ninguna nacion ha sido vista, ni pienso que haya Republica, aunque fuesse de los Carybes de Acripana, de quien se escriba inhospitalidad y fiereza semejante. La ocasion de la ira, con que Cafior perseguia los ciudadanos destos lugares, y aunque soldado y General en las guerras de su Rey, tan indigno de los honrosos cargos militares, pues no se pudo decir por él, ni por sus ministros lo que Propercio dixo de los Romanos, que eran tan poderosos por la piedad, como por la espada, templando con ella las manos victoriosas, no será justo passarla en silencio. Bajando quatro años antes este tyrano de la Corte del Emperador, hizo noche en Cochinotzu, y como es costumbre dellos por donde passan, envió a decir a sus Regidores, que porque venian cansados él y sus amigos, y tenian necessidad de regalo y entretenimiento, les enviassen algunas mugeres mozas y hermosas, para que aquella noche les hiciessen compañia. Los Regidores respondieron, que todos los de aquel pueblo eran Christianos, cuya ley prohibia tales entretenimientos, y que assi le suplicaban no tratasse de semejante servicio, porque por ningun respeto humano le obedecerian. Sintió Cafior notablemente esta inobediencia, y la falta de su gusto, que es lo que arriba dixe, y reiterando el recado con mas en-

care-

recimiento, fue la respuesta la misma, y al postrero mas aspera, sino en la substancia, en el modo. Dissimuló entonces, por parecerle, que la causa por lo menos no era honesta: pero llegada esta ocasion, no solo la asió de los cabellos, sino de las mismas cabezas, aunque no lo seria pequeña para cortar tantas el verlos tan rebeldes, como él decia, a los mandamientos del Emperador, y a la presencia de sus Gobernadores, y jueces desta persecucion, tan parecidos a Cañor, que ninguno dellos tenia menos de seis amigas, sin otra cosa que no oso afirmar, aunque no la dudo, pues dicen, que a ellos, quando se entiende, no le salen colores, y en materia de la codicia no hay que hacer encarecimiento, porque seria impossible: notables partes para jueces lascivia y codicia, las dos mayores que corrompen la justicia, donde tiene tercero lugar el miedo, ya de perder con los Magistrados la gracia de los Principes, ya por ventura las vidas, o caer con poca autoridad en la muerte civil, que es el destierro de la patria. Tales finalmente eran los jueces, que juzgaban a los santos martyres, y assi estaban opuestos los vicios y las virtudes, en aquel theatro: tales sus letras, tales sus testigos y informaciones; y muchas veces con tanto desprecio, que los hacian alejar de sí para preguntarles, quanto bastasse la distancia para oírlos. Pero hacian ellos muy bien, que mal pueden los ojos enfermos sufrir el sol, ni el feo rostro de la mentira el transparente espejo de la verdad, cuya potencia es tanta, que con ninguna machina arte, o in-

ingenio de hombre fue jamas vencida, pues aunque en las causas carezca de defensor, ella por sí misma se defiende. Porque si bien opressa de la maldad de muchos, parece que como sumergida yace a la defension de su inocencia, entre las aguas respira. Y como lo que es sincero y simple, es tan acomodado a los hombres, aun a los mismos executores de aquella crueldad no faltaba su conocimiento; pareciendoles, que quando huviesse culpa, excedia el rigor los limites de la prudencia humana, y temian, que a estos jueces, o a sus descendientes se les havia de seguir lo que aun en nuestros tiempos nos muestra la experiencia, pues de algunos Gabernadores, que conocimos, es tan aborrecida la memoria en la sangre, quanto en sus padres fue temida la ira. No hay cosa que tanto se deba estimar de las humanas acciones, que corren por cuenta de la providencia, como el nombre para la futura succession, y para la propria memoria; porque en perdiendo el esplendor y nombre de la fama, ninguna cosa queda que no sea infame. Lo qual consiguen los que gobiernan facilmente con la benevolencia de los ciudadanos, bueno para mientras se vive, y mejor para despues que se muere. Y como es mas antigua la gloria que las possessiones, no se puede dejar mayor a la posteridad, que la ilustre fama. Pero dejando a los que gobiernan, cosa que por la piedad del cielo no toca a nuestra patria, aun no es el nombre injusto en la perpetuidad de la memoria el castigo destos tyranos, librado al dia en que conozcan que erraron el camino de la

verdad, y que les faltó la luz de la justicia, pues mirando a los santos martyres, de quien escarnecieron, y cuyas muertes tuvieron por fin sin honra, como dice la Sabiduria, computados en el numero de los hijos de Dios, harán penitencia tarde, viendo el vilissimo fruto que adquirieron con la arrogancia de la riqueza, y la sobervia pompa de la vida. Yace a la parte Oriental deste Reyno un pueblo llamado Robama, donde los tyranos cortaron los dedos de las manos y los pies a quatro Christianos, y les pusieron el sello de la Cruz ardiendo, que ya tenian por el Bautismo, y con no menos fuego en sus corazones. Destos murieron los dos a fuerza del dolor dentro de dos dias, los otros dos quedaron vivos para consuelo y edificacion de los que la van a ver: que como por las nuevas de la guerra cessó la crueldad, y se suspendió la execucion, no tiene dificultad el visitarlos, aunque estan con sus guardas en el monte. De los dos que murieron tienen los Padres Dominicos las cabezas, una de las quales venia embuelta en paja, o ya por disfrazar la joya, ó ya porque no huvo otra cosa con que ocupar los vacios de la caja. ¡O mysterio grande! Espigó la paja con la virtud de la cabeza santa, y un Padre de la Compañia escribió al General, que tenia una de las espigas, y afirmaba el milagro, para que se viesse, que aun en la tierra los que siembran con llanto, cogen fruto con alegria, quanto mas los que han dado al cielo aquel trigo, que decia el santo martyr Ignacio, dicipulo de los Apostoles, quando deseaba que le moliessen las fieras entre

los

los dientes, para que fuesse pan su alma en la mesa de JESU-CHRISTO. Finalmente conviene este sucesso con aquel lugar del Eclesiastico, que aqui llega tan a proposito: *Sit memoria illorum in benedictione, & ossa eorum pullulent.* Y assi un Hieroglyphico a las santas reliquias que se truxeron a la Congregacion de la Compañia de JESUS el año de 1597. cuyo cuerpo era la reliquia cubierta de flores, tenia por alma estos versos:

P. *Unde tibi violæ? Non te vis Barbara fregit?*
In cineres fueras attenuata leves?

R. *Cum frangi cœpi, pleno tunc fonte rigabar,*
Hinc mihi purpureis germina cum violis.

Y traducidos.

P. ¿De dónde tantas flores te han venido,
reliquia, si rompida del tyrano
en fuego te volvió su fiera mano?

R. Regada de la fuente de la herida
que me dieron sus barbaros rigores,
produxe rosas y purpureas flores:

Y pues canta dellos la Iglesia, que florecerán como lirios en la ciudad de Dios, no será muy ageno de la verdad haver esta santa cabeza dado virtud para que llevasse espigas la paja seca, a quien los trillos havian dividido de sus granos. La sangre, que ha tantos años que derramó San

Genaro por JESU-CHRISTO, todas las veces que se vé su santa cabeza, se humedece y vuelve tan fresca en la redoma, que hasta las pajas y arena que se cogieron con ella, se miran bullir dentro, como que sirven de lenguas a la sangre para la manifestacion deste milagro. En esta persecucion cuentan infinitos algunos Japones testigos de sus martyrios, como haverse aparecido a muchos en su transito la serenissima Reyna de los cielos, los Angeles, y Santos de sus nombres, con otros favores celestiales. Pero aunque yo no dudo que tendrian grandes auxilios del cielo aquellos divinos Athletas peleando legitimamente hasta llegar al palio, como consta de los Martyrologios en la vida de infinitos santos, no es con todo esso digno de historia lo que no se puede afirmar por fidedigna probanza, no siendo antigua, ni dividida en opiniones, como parecen las mas de nuestros tiempos, donde contradiciendose los historiadores modernos los unos a los otros, ponen en tanta duda la verdad, que lo que no la tenia en la memoria de los hombres, amenaza ruina de fabuloso. Y creciendo este linage de sabios y sus contradicciones, padecerán los sucessos en el vulgo, y por ventura en muchos de los que siendo Chlamydatos tambien los hizo sujetos a la ignorancia el sentencioso Seneca. Porque si bien el hallar la verdad consiste, como dixo Aristoteles, en desatar la duda, no hacen esto los que en esta edad contradicen, pues ofendiendo el credito de los que escribieron, dejan la historia maltratada, y la verdad oscura. Con todo esso me enviaron una espiga de una heredad

dad que havia sembrado el santo Miguel en Cochinotzu, pocos dias antes que le martyrizasen, para mostrar en la tierra las señales del fruto, que ya gozaba en el cielo. No lo afirmo por milagro, pero quede escrito por cosa maravillosa, y como pronostico de la cosecha que se espera en aquellos Reynos del fruto de su nueva Iglesia, pues que no es pequeño milagro su fortaleza y resistencia, su paciencia invencible y su humildad en tantos trabajos, persecuciones y tormentos, que pueden muy bien decir que los probó Dios, como en el crisol al oro, para dignas hostias de su holocausto. Fué el santo Miguel uno de los que a fuerza de los dolores murió en la carcel, y tan pobre, que quando salió al martyrio, llevaba un vestidillo remendado, y aun era el mejor que tenia, porque no tenia otro. Sentia no ir en habito decente; pero tambien sabia, que esperaba vestirse de tanta gloria, que en cada remiendo de aquellos deseasse verse la mas luciente estrella. Algunos destos santos, quando les cortaban alguna parte de su cuerpo, daban señales de dolor, y nombraban con sentimiento el nombre de JESUS y de MARIA: pero este santo Miguel y otros, particularmente Tomé, daban con notable alegria muchas gracias al verdugo con tanto sossiego y fortaleza de animo, que les parecia a los presentes, que no lo sentian, y assi extendian las manos para cortarles los dedos con el valor de celestiales Scevolas. Eran todos muy penitentes, de santa vida y costumbres, y de profunda humildad, propria disposicion para recibir de Dios grandes mer-

ce-

cedes. Pues como dixo San Bernardo, assi como el vaso bajando saca el agua, assi la humildad la gracia, porque la humildad, la simplicidad y la inocencia son la hermosura del alma, pues aun viviendo en la tierra, es principio de la bienaventuranza, viendose en que sobre la penitencia destos martyres cayó tan alta confession de la Fé, confirmada con su sangre, los tres grados desta virtud, el fruto de la penitencia, el deseo de la justicia, y las obras de la misericordia. Finalmente solos los humildes pueden contemplar a Dios, con que se cifra todo encarecimiento desta discreta virtud, que aun en las cosas de la tierra siempre tiene felicissimos sucessos. De los muchos que fueron a Nangazaqui, algunos no osaron manifestarse por el temor de tan acerbos tormentos, y de los que padecian animosamente, condecendieron algunos con los jueces, que arrepentidos y acusados de su misma conciencia, volvieron de alli a algunos dias a confessar a JESU-CHRISTO, y morir valentissimamente por su nombre. Pero como ya era passada la furia de los tyranos, y las nuevas del mal sucesso de la guerra se esforzaban, que era impossible ser felices en un hombre, que assi tenia contrario al autor de las victorias, pues dice Josepho, que fue Herodes desbaratado de los Parthos por la crueldad de haver quitado la cabeza al santissimo Bautista, perdieron la ocasion que antes havian tenido, aunque de su parte hicieron lo possible por morir, y por recuperar la corona, de que tan cerca estuvieron. Pero tiene un bien la ocasion perdida, ya que para su dueño es daño, que

trahe

trahe a los otros el provecho del exemplo. Es la voz de la ocasion una diligente consideracion del tiempo, y de sus accidentes y circunstancias, y assi dixo el divino Africano, que quien quando puede, no quiso, viene despues a querer, quando no puede. Entonces dieron libertad a algunos estrangeros, diciendo, que quando fuesse necessario, los castigarian. Y en este mismo tiempo huvo en la Corte cinco valerosos martyres, a quien assi mismo cortaron los dedos de los pies y de las manos, y las narices, y ultimamente las cabezas, sin otro esforzado mozo, que la noche del Protomartyr San Estevan ofreció a Dios la sangre en la ciudad de Tugimi, por la relacion del venerable Padre Fray Joseph de San Jacinto, que se halló presente. No se han podido saber los nombres de todos los que padecieron, pero de los mas conocidos, y en los lugares referidos son estos:

Andres Xinxero.
Adrian Sanquiti.
Adrian Quiamon.
Cosme Fuyboy.
Domingo Xaxaymon.
Domingo Fiongo.
Domingo Xoxiro.
Domingo Raquiaxh.
Domingo Xirongono.
Domingo Nagagono.
Gervasio Xichiriyomon.
Juan Quisaymon.
Otro Juan Quisaymon,

Jor-

Jorge Acafosi.
Luis Jamon.
Luis Ficamuy.
Luis Goxiro.
Luis Josucu.
Martin Magoyemon.
Matheo Xinanimon.
Mathias Araqui.
Mathias Nenda.
Miguel Corosaymon.
Miguel Isinda.
Miguel Quiaymon.
Miguel Corea.
Miguel Cambayxi.
Miguel Suano.
Pablo Matabari.
Pablo Imenda.
Pedro Quian.
Pedro Quisaymon.
Pedro Iquizaymon.
Pedro Quiyofaxi.
Pedro Corea.
Sotescudo.
Tomé Iozaymon.
Tomé Cavenay.
Tomé Nagano.
Tomé Veni.
Tomé Facata.
Tomé Sanquien.
Tomé Canaya.

Pablo Saymon.

Ber-

Bernabé Murraya.
Mathias Cambo.
Diego Tayoximo.

Estos quatro ultimos, aunque les cortaron los dedos de pies y manos, no han muerto, antes parece que quedan fuera de peligro, si se le puede dar este nombre a quien, si huviera muerto, gozára premio tan alto, y a quien yo dedico estos versos:

Estos que al libro de la vida añade
el cuchillo tyrano del Oriente,
bañado en sangre pura y inocente,
que no hay cosa que al cielo tanto agrade:

Estos, con quien al polo persuade,
que las verdades de la Fé no siente,
la Evangelica luz, que la insolente
estrella con su noche dissuade:

En urnas de crystal, a quien perdona
tiempo voraz, de su valor la llama
con vida inextinguible galardona;

Que quien la sangre por su Dios derrama,
goza en el cielo la mayor corona,
y en la tierra despues la mayor fama.

Con los tormentos referidos murieron otros muchos, pero hanlos infamado de que no perseveraron en la confession de la Fé hasta lo ultimo,

y assi no se celebra su memoria ni sus nombres: si bien no me puedo persuadir, que quien estuvo firme a los dolores de tantos martyrios, faltasse al ofrecer la vida, que aun en los cuydados y aflicciones del mundo no suele ser de algunos mal admitida la muerte: de quien dixo un Poeta, que tambien se havia hecho para los tristes, quanto mas para los que tan presto esperaban tan cierta alegria. Menos dolor es el ultimo, que los que le anteceden: y como dixo un Philosopho, no se ha de temer el morir, como no se teme el nacer, de cuya consideracion estan llenos tantos libros; y los Sabios, que quando se nace, se comienza a morir, y toda la vida es muerte, siendo ignorancia pensar, que el que murió accidentalmente, tenia mas vida, como lo dixo Seneca, que aunque gentil, si le huvieran leido aquellos hombres, no la estimáran tanto, que la antepusieran a la felicidad de tanta gloria, aunque no fuera por mas de no tener aquel arrepentimiento por todo el discurso de la vida, que de las cosas mal hechas es una dilatada muerte. Tambien huvo otro glorioso martyr en Suca, cuyo cuerpo echaron en la mar, mostrando el cielo a los Christianos el lugar dónde estaba con un globo de fuego, que a pequeña distancia se ponia encima, como se suele ver el sol, quando parece a nuestros ojos, que metiendo su rostro por las aguas, se passa al Occidente. Sacaronle dellas con la veneracion que merecian las reliquias que el mismo cielo con tan evidentes señales canonizaba. Fue este martyrio en 22. de Noviembre de 1614. años. Pero porque este fragmen-

mento no se vaya sin alguna sangre de nuestros Españoles, los Padres de quien arriba hize memoria en el bendito Jorge, fueron Fr. Pedro Bautista, Fray Martin de la Ascension, Fray Pedro Blanco, aunque tan rojo entonces de su sangre, Fray Phelipe hermano del Coro, Fray Gonzalo Hernandez, y Fray Francisco de San Miguel legos, pero de aquellos, de quien dice S. Agustin, que quitaban a los doctos el cielo con su ignorancia. Estos y otros criados y gente suya con algunos hermanos y Padres de la Compañia de JESUS, que por todos serian 26. personas. Esto fue a 15. de Febrero el año de 97. Razon será tambien hacer memoria de que padecieron martyrio en el Reyno de Fungo Simon, Juan, Maria, Juana y Ines, muger del dicho Simon con valeroso esfuerzo, confessando la Fé de JESU CHRISTO animosamente. Pero en Yamaguchi ciudad del Reyno de Suozuma cortaron la cabeza a un santo ciego llamado Damian, a quien mil veces teniendo el cuchillo a la garganta ofrecieron la vida: pero él, que con los ojos del espiritu miraba la gloria que esperaba, y la corona que perdia, como S. Bernardo dixo: *Quando miro para mí, detienense mis ojos en cosas vanas: pero quando los pongo en el socorro de la misericordia divina, templanse todas mis penas*, segun aquello de David, que viene a este santo ciego divinamente: *Como dentro de mí se ha turbado mi alma, acordeme, Señor, de tu grandeza*. Y el divino Agustin: que *la flaqueza humana poniendo los ojos del alma en la eternidad, contempla como en enigma sus celestia-*

tiales gozos. Y assi este santo ciego mirandolos con la vista del espiritu, les suplicaba, que no le privassen de tanto bien, como estaba en el golpe de aquel filo, y se fue a ver con el alma lo que San Pablo no se atrevió a decir de solo el tercero cielo. En Jatzuchiro, Reyno de Fuygo, murió en la carcel Joachin Japon santissimo, preso por la confession de la Fé, y porque animaba los demas Catholicos, quando morian. En Quiondomari, Reyno assimismo de Suó, cortaron la cabeza a un soldado llamado Leon, que havia tenido cargos honrosos militares. Vinole muy bien el nombre, siendo, como dice Pierio, symbolo de fortaleza, pues por significar la suya, los truxo Marco Antonio por Roma en el carro de su triumpho, y aqui la Fé Catholica. Tres dias enteros le combatieron sus amigos, pero no fue possible divertirle de su proposito, haviendo solos tres meses que tenia el bautismo ¡O fuerza de la verdad Evangelica! ¿Pero quién, sino un leon tuviera los ojos tan abiertos en el sueño desta vida? De quien dixo en el de Scipion el Africano ya muerto: *Si tan pequeña te parece la tierra, pon los ojos en las cosas celestiales, y desprecia las que son tan viles.* Pero den lugar los piadosos oídos, aunque el plato de la pluma sea de un manjar todo, al glorioso martyrio de Miguel y Juan en Jatzugiro por la mas tierna circunstancia, que puede imaginar la compassion humana. Tenian estos dos martyres dos hijos, el uno de ocho años, y el otro de siete, y haviendo llevado aquellos barbaros a su padre al martyrio, algunos soldados, a quien constaba

taba ser sus hijos, los buscaron, y estando el mayor jugando con otros niños, le llamaron y dixeron, que si queria morir con Miguel sú padre por la Fé de JESU-CHRISTO, a quien el santissimo niño respondio, que de muy buena gana, y repartiendo las piedrecitas y conchas, con que jugaba entre los demas muchachos, y corriendo a su casa, como si le huvieran llamado para alguna fiesta, aunque sin duda lo era para los Angeles, que ya se assomaban al espectaculo por las ventanas del cielo, se puso un vestidillo nuevo y otros zapatos, y viniendo al lugar del martyrio, ofreció la sangre a Dios sobre la misma de su padre. Al otro niño le quiso esconder una avuela suya: pero tuvo tan buena suerte, que de sus mismos brazos se le quitaron, a quien se pudieran decir mejor las palabras de Seneca: *La imagen y figura de tu hijo murió, mas él es eterno, y tiene mejor estado ahora, que antes; que estos huessos, venas y nervios corporales, de que somos compuestos, son carcel y prisiones de nuestro animo.* Tenia este Angel siete años, y escribe un Religioso, que se halló presente, que al tiempo que le quisieron cortar la cabeza, el mismo niño se apercibió la garganta, doblando con sus santas manos los vestidos, y passandolas dos o tres veces por la carne, como quien la limpiaba, y prevenia para el sacrificio. ¡O caso digno de toda ponderacion, y de que la piedad Christiana pague con sentimiento el debido tributo a esta memoria! Yo no sé que entrañas de marmol serán tan fieras, que no se muevan y enternezcan en la consideracion

racion de tan piadoso caso. Mas pues que los versos tienen en sí alguna mas gracia y energia para encarecer y pintar lo que pretenden, con este Epigrama pagaré a su valentia lo que bastaren las fuerzas de mi corto ingenio.

Quando passó con Christo fugitivo
para habitar la Virgen mas hermosa
la tierra por Pyramides famosa,
tanto que pareció del cielo estrivo,

A los niños, que el golpe executivo
sintieron, y lloró Rachel piadosa,
anticipó la mano poderosa
entendimiento claro y discursivo.

Mas tanto a vos, ¡o niño! os clarifica
la virtud celestial, que pudo hacello,
que al discurso el valor tambien aplica.

Assi a morir apercebis el cuello,
con que haveros nacido verifica
primero la corona, que el cabello.

Años havia, que Miguel y Juan sus padres estaban en la carcel, desde donde animaban con cartas a los ausentes, y con santos consejos a los que los visitaban, para que perseverassen en el comenzado proposito. Fue su martyrio dia de la Purificacion de la Virgen a 2. de Febrero del año de 1609. que parece que quiso la Reyna de los Angeles presentar aquel dia al templo de su eterno

no Padre estas dos candidas palomas en memoria del dia que llevó en sus brazos a su divino Hijo despues de su felicissimo parto. Murieron assimismo en el Reyno de Tirando tres valerosos Japones, marido, muger y hijos, cuyos nombres no me constan. ¡Qué divino Triumvirato! qué bien se le puede dar nombre de varon a una muger ilustre, que con tanto animo ofreció la sangre a Jesu-Christo! Tambien padecieron en Arie y Arima por este tiempo Mathias, Miguel y Leon, famosos martyres, y en la ciudad de Teuda cortaron las cabezas a diez y ocho, sin infinitos que desterraron a diversas Islas despobladas, para que alli muriessen, pareciendoles mayor castigo la dilatada muerte, o los sucessos miserables de los destierros, como se ve por exemplo de Marco Emilio, muerto por el dolor en Cerdeña, siendo Catulo y Pompeyo Consules, y Publio Egidio famoso Astrologo, de quien hace memoria Eusebio, y celebra nuestro Español Lucano; si bien en este destierro no sucedió lo que en el de Ciceron, tan sentido de los Romanos, que veinte mil hombres se pusieron luto. Pero no se alabe Ovidio de que los barbaros Getas y Tomitanos lloraron su muerte, que lo que toca a lagrimas, muchas vertian los piadosos Catholicos, viendo embarcar a tan despobladas Islas aquellos dichosos martyres, pues en las riberas de sus puertos los esperaba la hambre, y mas adentro la muerte. Padecieron assimismo otros tres martyres, marido, muger y hijo, en Taqueta Reyno de Bungo, y un valiente soldado de Christo, llamado

Be-

Benito o Bendito. El primer nombre tomó en la pila, y el segundo en la sangre, que a no tener el agua, fuera bautismo. En Tazaca Reyno de Chiquen cortaron las cabezas a Joachin y Thomé, despues de haverlos tenido colgados de un pie en un pino algunos dias, fruta nueva para la tierra; pero hallada de la invencion de la crueldad, que tan extraordinarias las ha dado al cielo, el pino es arbol que lleva flores. ¿Quién podia hacer este milagro como el martyrio? y si cortado es tan esteril, que jamas se ha visto producir su semejante, no lo deja de ser el quedar mas verde, quitandole dos ramas tan fertiles y hermosas, como Thomé y Joachin, a quien poco antes que los martyrizassen confessó y dió el Santissimo Sacramento el venerable Padre Fr. Juan de los Angeles, a cuyo beneficio estuvo tan agradecido Joachin, en cuya casa havia vivido, que dixo poco antes que le cortassen la cabeza, que holgára de verle en extremo para darle las debidas gracias, que se lo dixessen assi, y que esperaba que en el cielo se verian muy presto. Sin estos Santos murieron otros muchos por la confession de la Fé puestos en diversas cruces, desde las quales como valientes soldados imitando a su Capitan, dieron las almas, que coronadas de resplandor penetraron las nubes a los laureles eternos.

VINCENTII MARINERII VALENTINI
AD IAPONICOS MARTYRES CRUCE ERECTOS

EPIGRAMA.

Terga cruci Iapon sacratæ verterat olim,
Sacratæ & vertit nunc quoque terga cruci.
Fugerat hanc olim, sed ne modo linqueret illam,
Illi nihil melius quam dare terga potest.
Figitur ecce cruci Iapon; sua tergaque vertit,
Nam figi poterat non nisi vertat ea.
Atque ideo caris illam complexibus arctat,
Nam crux non pectus, sed sibi terga petit.

La gracia, con que el docto VICENTE MARINER hizo estos versos, no puede ser imitada en nuestra lengua: y assi, por no sacar la sentencia de su lugar, los trasladé en esta forma:

En otro tiempo volvia
el Japon a la Cruz santa
las espaldas: y tambien
vuelve ahora las espaldas.
Huyó entonces de la Cruz,
y ahora por no dejarla,
lo que le estuvo mejor
fue volverle las espaldas.
Clavado en ella las vuelve
el Japon a la Cruz sacra,
que no pudieran clavarle,
a no volver las espaldas.

Y assi ahora estrechamente
por imitacion la abraza,
que la Cruz sagrada quiere
mas que el pecho las espaldas.

Perdonen las Musas Griega y Latina deste felicissimo ingenio, que no ha sido mas possible a las Castellanas, que aun en esto no quiero parecer infiel a los amigos: pero volviendo a asir el hilo de la historia, cuya quiebra no havrá sido desagradable a los que saben; en Xiqui martyrizaron a un santo viejo llamado Adan, a quien tuvieron colgado vivo, ya en una Cruz, ya en un arbol mas de sesenta dias, bajandole a descansar las noches, a quien me pareció celebrar con este EPIGRAMA:

En dos arboles Adan
padeceis y teneis vida,
que por la antigua comida
la pena y la gloria os dan:
Pero valientes están
vuestras manos vencedoras,
mas que de la culpa autoras,
si en dilatadas porfias
estais vos sesenta dias
a donde CHRISTO tres horas.

Admiracion se debe a la constancia y virtud deste santo viejo, tan digno del primero lugar entre los martyres del Japon, como su Adan primero. Parece que los tyranos consideraban en su

anciañidad el protoplasto del mundo, y que en su cuerpo solo representaban los dos Adanes, el que en el arbol nos dió la muerte, y el que en la Cruz nos diá la vida. Peregrinas estaciones fueron las deste santo, del arbol a la Cruz, de la pena a la gloria, de la culpa a la redencion, y de la muerte a la vida. ¡O bienaventuradas canas! ¡o valiente imitador del Principe de los Apostoles! aunque con mas largo tiempo de decir amores a la Cruz, que Andres su hermano, imitando al celebre martyr Marcelino, quando vió clavado el suyo. Rindan sus laureles a tu constancia los Scevolas, los Marcios, Anaxarcos y Agesilaos: y pues faltan escritores en tu patria que te celebren, no falten en nuestro polo, aunque del tuyo tan distante, pues es uno el Dios, una la Fé y uno el Bautismo; y aunque por la distancia no pueda la devocion labrarte de marmoles y jaspes, cuyas colores dividan diferentes venas, levantados sarcophagos y obeliscos, el afecto, la veneracion y la voluntad, siempre digna de alabanza, imaginados porphydos te erijan, y estampen en cartelas y anaglyphos de oro ingeniosas Inscripciones y Elegias.

EIUSDEM MARINERII VALENTINI

MARTYRIS ADAMI

EPITAPHIUM.

Hic iacet æterno vicit qui prælia ligno,
Nam quia Adamus erat, ferrea non habuit.

 At-

Atque memor vitæ, quam ligno amiserat olim,
Vitam construxit stipite, morte suam.

Que trasladados dicen assi:

Aqui yace aquel soldado
vencedor con un madero,
que como Adan fue llamado,
no alcanzó guerras de acero.
Como en el arbol primero
que perdió la vida advierte,
aqui los trocó de suerte,
que si aquel se la quitó,
este de ahora le dió
vida inmortal con la muerte.

Estos fueron los martyres del año de 1614. y 1615. en aquellos Reynos, sin otros muchos, de cuyo transito no se tiene entera noticia. Assi se va propagando en aquella nueva Iglesia el patrimonio de CHRISTO. Quedan los Religiosos, a quien se deben estos triumphos despues del Capitan JESUS, con grande confianza, que la sangre destos santos derramada en su nombre ha de alcanzar una general conversion de aquellas Islas para mayor gloria suya, esplendor de su Evangelio, provecho de tantas almas, destierro universal de la idolatria, donde el demonio por tantos años es venerado, por las engañosas supersticiones de aquellos Bonzos, gente tan ignorante, aunque maestros suyos, que niegan la providencia de Dios y la inmortalidad del alma, que todas las cosas

la llaman y confiessan; y es tan natural al hombre la memoria de la perpetuidad, que aunque Epicuro afirmó acabarse todo con la vida, no dejó de procurar para sí algunas honras despues de muerto; y aunque assimismo Socrates la puso en duda en aquel dilema: si el alma no muere, mayores bienes me estan guardados; y si muere, ninguna cosa sentiré despues de muerto: con todo esso en la carcel persuadió a sus dicipulos que los animos humanos permanecian apartados del cuerpo, y dixo divinamente aquel famoso ingenio Lusitano Amador Arraiz, y amador de todas buenas letras, y amado de todos los hombres que las professan, que tres cosas andaban juntas y ligadas entre sí; que no se podian apartar la una de la otra, la Religion, la Providencia, y la inmortalidad del alma. Porque si fuera mortal, no huviera premios ni penas de las buenas o malas obras, pues en este mundo todo está confuso y revuelto, y de todo triumpha la violencia y tyrania. De donde se seguiria, que si Dios no curasse de nosotros, y nuestras almas acabassen con los cuerpos, el culto divino, la piedad y religion serian cosas vanas. Lo qual es falso, pues consta que todas se rigen por el consejo de la mente divina, como se ve claro en la orden constante y perpetua del universo. Y assi dice muy bien Aristoteles, que si alguno saliera de repente a esta luz, sin haverla jamas visto, ni tenido nuevas della, y considerasse y notasse los cursos y las obras de los cielos, estrellas y elementos, de ninguna manera negaria regirse todas por algun Principe sapientissimo. Este conocemos los

Chris-

Christianos, que es Dios, y su ley seguimos dada por JESU-CHRISTO su Hijo, que está sentado a su diestra con el Espiritu amoroso, que de los dos procede, Capitan soberano de los martyres, que fueron y serán en su militante Iglesia para gloria y honra de su sangre, que derramada primero hace faciles de sufrir quantos tormentos ha inventado la idolatria, la ira y la codicia, por tantos siglos, como el docto Resende introduciendo al bienaventurado San Vicente martyr dixo en estos versos:

Nos ista fatemur.
Excruciant; neque enim nobis sunt ferrea membra,
Nec tu adeo leniter nostris cruciatibus instas,
Sed tormenta, cruces, fastidia longa, catastæ,
Bosque Perillæus, pœnarum & quidquid ubique
Terrarum est, CHRISTO *debemus: si exigit ille*
Vulnera inexpertus, quæ neque prior ipse tulisset,
Forsitan hæc fugienda forent. Non omnia passo,
Quæ meminisse potest animus, non parvula saltem
Gratia reddetur.

Y traducidos:

Nosotros confessamos
estas cosas contentos:
apercibe tormentos,
tormentos deseamos,
y no somos de acero,
ni tu en executarlos menos fiero.

Inten-

Intenten tus deseos
trabajos, cruces, hastas,
fuego, hierro, catastas,
y toros Perileos,
que quantos tiene el suelo
debemos al Autor de tierra y cielo.

Si CHRISTO no sufriera
tales cosas primero,
por dicha del acero
naturaleza huyera;
ahora alegre muere,
y en justo premio eterna vida adquiere.

Loado sea el SANTISSIMO SACRAMENTO, y la pura y limpia CONCEPCION de la Virgen MARIA nuestra Señora, concebida sin mancha de pecado original.

DIVI MARTYRIS ADAMI IAPONICI PASSIO.

VINCENTII MARINERII VALENTINI MELISMATIUM.

MAgnanimum primi nomen numenque parentis,
Excelso in cœlos gestantem pectore sacros,
Musa, ducem heredemque refer rutilantis Olympi
Qui niveam sub corde fidem sic condidit audax,
Omnibus ut cœli sacram patefecerit arcem.
Cana ætate senex, viridi sed stabat Adamus
Robore, namque humeris cœli tulit atria magnis,
Ut spoliis fidei stellantia tecta repleret.
Florentis nitidis vixit Iaponis in arvis,
Barbarico sua corda regens rituque modoque;
Legibus infractus divinis sæpe reluctans,
Obscuris altam nebulis mentemque refusus,
Invitusque Dei vero cedebat honori,
Et cæcæ tenebris noctis se obiecit opacis,
Dæmonicis animam præceptis undique firmans,
Plutoni thalamos quos dat Proserpina fædos.
At sacri rector summus dominator & axis,
Imperio cuius magni rota volvitur orbis,

Si-

Siderea atque micat flagrantibus ignibus aula,
Obtusas fidei mulcens sermonibus aures
Corda domat, mollitque viri sic ferrea membra.
Est Hispana cohors patrum, qui semine sacro
Relligionis habent flaventes numine messes.
Hi fidei grano conspergunt iugera terræ,
Cui condunt puræ rigidum virtutis aratrum,
Glebarum & ducto cælorum ad sidera sulco,
Fertilibus cumulant sacra horrea frugibus omnes,
Cæcaque luminibus dispellunt crimina fusis,
Intactas & opes avido dant undique corde.
Audiit, & totis exhausit viribus astra
Sermone immixta ardenti divinus Adamus.
Cor premitur, sensusque ruit quoque, spiritus intra
Volvitur, occlusis cæcisque anfractibus hæret,
Mente polos oculisque Deum mirantibus ipsum
Conspicit, & tremulis frigentes sensibus artus,
Fallacis præcepta timet sibi sumere Regis,
Et rapidi sentit domini mendacia sceptra.
En subito color ora sinit, subit intima sanguis,
Lumina rore madent, malis stat rivus aquarum,
Squallet crine caput, turbantur pectora mota,
Atque alius persistit homo, sed non homo tantum,
Divina nam voce Deum conceperat omnem.
Tennuitur inde hominum vita, insanumque relinquit
Mortem, quo tendunt obiectis tartara nexus,
Tænariaque implent caligine corda virorum,
Et fuerat qui auditor, adest confessor & auctor
Eiusdem fidei, præco iamque excitat illam,
Itaque audens cunctosque monet, Christumque fatetur,

 Lus-

Lustrati atque fidem subito sibi vendicat unda,
Qua pelagus cœli toto bibit ore sacratum
Spiritus, & cyatho totum se proluit isto,
Membraque cœlifero tandem maduere liquore.
Iam sibi in astra senem pronus Deus ipse vocabat,
Martyrioque aperit fulgentia limina diro:
Ipse tenax, fideique iubar sub corde volutans,
Membra cruci subdit, sævis aptatque flagellis.
Erigitur, passisque crucem complectitur ulnis,
Et sacro lignum profertur pondere in altum.
Et tanto felix fructu sic exstitit arbor,
Qui terræ & cœlo, gestis maturus & annis
Mensæ inter sacras epulas apponitur altæ.
Ut qui carpit iter, celeri se præstat eundo
Vectus equo, duplicatque gradum frenumque perurget;
Haud secus incultum lignum dum vidit Adamus,
Flectit iter cœlo, miseri via linquitur orbis,
Atque acri in Christum pupugit sua viscera telo.
Sexaginta aderat mortis tardante diebus
Supplicio, spatio noctis cruce miles egebat,
Utque illi cessaret opus, mors tardior illi
Construitur, nam sole dies dum fulserat alto,
Membra senis duro redduntur pendula ligno.
Est via longa polo, paucis bene nota per orbem,
Quæ pede calcatur, gladioque absolvitur ipsa:
Est flammis instrata pyræ, pelagique sub undis
Obruitur, variisque necem dat funibus atram,
Hic hac vectus equo pertransit, altaque adivit
Compita cœlicolis solum manifesta sacratis,
Nam nil non cœlo servat pulcherrima virtus;

Non lignum phaleris, sed sacris dotibus ornat
Martyr; qui puræ dum scandit ephippia cladis,
Sede sedetque alta, elata & cervice superbit
Mirus equus, terramque agili terit ungula cursu,
Atque brevi coquit alta alvo, dorsoque reducit
Effusisque quatit stellatam hinnitibus ædem,
Clara & solis equis rutili premit altior astra,
Et sessore Deum sese prorumpit in ipsum,
Hic tanto confecit iter sibi tempore longum.
Ilion haud mansit sic Græcia, ut ureret igne
Annis tacta decem, sævi nec victa Saguntus
Annibalis spectans exhorruit aspera pila,
Romuleamque arcem non sic prospexit Hetruscus,
Grandævo ut stat pœna seni sub plebe furente.
Aethereus clypeum Vulcanus struxerat illi
Conflatum chalybis cœlestis viribus omnem,
Et quo se munit cœlorum turba metallo,
Corda ferunt radiis fidei thoraca retextum,
Lorica & tegitur triplici se nobile pectus.
Ocrea divinos cœlo regit ærea gressus,
Balteus arma spei Charites galeamque reponunt.
Excutit inde ictus hostis, ferit ille, sed ipsos
Voce Deum nutuque polos, cruce sidera monstrans,
Omissos spernitque Deos, atque excolit unum,
Virginea terris qui conditus exstitit alvo,
Sanguine qui & proprio sese dat victima patri,
Et vitam sub morte dedit, cruce & adtulit astra,
Ut gravido se effudit equo bellator Achilles,
Auspiciisque Deum Troiæ dedit ignibus arcem
Sic, ut equo vitæ martyr cruce vectus Adamus
Contrivit miserum cœli sub viribus orcum.
Iamque ut anhela dies potuit finire laborem,

Quo vapor in nebulas hilares se inverterat, orbis
Stat cœlo nitor, orbe tonat victoria sancti,
Et Iaponiacos divino munere donat,
Huiusque imbre fluunt toli sacra præmia mundo,
Et Tyrio chlamydem cœlo dat sanguine tinctam
Candidam, & æternæ sumsit sibi suppera vitæ.

IN-

INDICE

DE LAS SENTENCIAS

MAS NOTABLES DESTE DISCURSO.

DE los monumentos de los anales se han de resucitar los testigos, cuya vida acabaron gloriosos trabajos.

Los exemplos de la antiguedad tanto tienen de autoridad para probar, como de deleyte para oír.

Afrenta es no dar lugar al tiempo, emendando la vejez con artificio.

Quales son los Principes, tales los ciudadanos.

No solo en los sumos y perfectos Principes se ha de buscar el arte de la guerra, sino otras muchas virtudes, como la templanza, la inocencia, la fé y la felicidad del ingenio.

No ha de ser tanta en los Reyes la blandura, que llegue a menosprecio.

Los Magistrados han de ser como las leyes que castigan con equidad, y no con ira.

Dos consejos daba Platon a los que presiden a la Republica, la utilidad de los ciudadanos, y la conservacion de todo su cuerpo.

La autoridad de los que gobiernan se funda en abstinencia y continencia.

El Principe que vive conforme a las leyes, gobernará bien sus ciudadanos.

Entre los beneficios de la mano de Dios se ha de

de tener por singularissimo el Principe virtuoso.
El derecho es el fin de la ley, la ley es obra del Principe, y el Principe es imagen de Dios.
Los que tienen deseo de padecer por Dios, no aguardan a que los busquen los tormentos.
El exemplo de la fortaleza en sujeto debil califica la causa.
Donde el fin es bueno, todo es bueno.
Los fines manifiestan lo que los principios encubren.
Las cosas que son dudosas en su origen, en el fin se prueban.
Al principio de la vida futura ha de estar assido el fin de la presente.
No se ha de mirar el principio de la linea, sino el fin donde la pluma para.
El rostro de los Principes ayrado es veneno de los que le gozaron apacible.
Todo el mundo está fundado en malicia.
El juycio de los hombres no conoce la distancia que hay desde la boca al alma, y desde las palabras a los pensamientos.
No por las obras de nuestra justicia fuimos salvos, sino por la divina misericordia en la regeneracion del Espiritu Santo.
Todos somos dociles en imitar las cosas feas y detestables.
Lo que presente no turba, esperado no daña.
El miedo fue siempre mal interprete.
El humano temor desconfia, y el divino aumenta los fundamentos de la esperanza.
Los martyres y inocentes apelan para Jesu-

CHRIS-

CHRISTO de la crueldad de los tyranos.
Trueca Dios la bendicion de Jacob, dando a Ephrain lo que el mundo pide para Manases.
El cuchillo no perdona a los martyres por ser instrumento de justicia; el fuego y los leones sí.
Los terminos de la equidad se han de exceder en la clemencia, porque a sola la misericordia no rehusan ceder lugar las demas virtudes.
Mas vale ser muchos años benigno, que breve tiempo señor.
Menospreciar la venganza, quando llega la ocasion, es de animos generosos.
Encubren los tyranos con la capa de la justicia la crueldad de la venganza.
El vulgo las mas de las cosas estima por la opinion, y las menos por la verdad.
Ninguna cosa es tan dura de sufrir, ni mas digna de llorar, como venir a ser miserable el que fue dichoso.
No se han de temer los que solo pueden matar el cuerpo.
Mas digno es de credito el Autor de la naturaleza, que los mismos hombres.
Los Principes son dicipulos de los dioses.
Sola una defensa tienen los Principes inexpugnable, que es el amor de los ciudadanos.
Los que las leyes condenan a destierro, aunque no muden tierra, estan desterrados.
Los que humillaron la cerviz a los mandamientos y consejos divinos, hallan suavissima y facil la ley de CHRISTO.
Los que tienen corazon, no temen la muerte mas
que

que las otras cosas, que naturalmente acontecen.
Las cosas ciertas se esperan, las dudosas se temen.
Los principios de la muerte son la alteracion y el miedo.
No hay oradores que persuadan tanto como las lagrimas.
Las mugeres tienen derecho a las lagrimas.
Nadie debe amar tanto su cuerpo, que no estime mas su alma.
Tan hermosa es la mesericordia en el tiempo de la tribulacion, como la lluvia del cielo en la sequedad.
No es romper el estilo de la obediencia morir por la causa comun.
Viuda es la virtud, que no la forma la paciencia.
Magnanima cosa es templar la victoria con la clemencia.
La lascivia y la codicia corrompen la justicia, y en tercero lugar el miedo.
Los ojos enfermos no sufren el sol, ni la mentira el espejo de la verdad.
La verdad en las causas, aunque no tenga defensor, ella se defiende.
Tan aborrecida es la memoria de los que gobiernan mal en la sangre que les sucede, como viviendo fue temida la ira.
En perdiendo la fama, ninguna cosa queda que no sea infame.
De las humanas acciones ninguna toca tanto a la providencia, como el nombre de la futura sucession.
La gloria es mas antigua que las possessiones, y no

no se puede dejar mayor que la ilustre fama.

Contradiciendose los historiadores modernos los unos a los otros, ponen la verdad en duda.

La humildad, la simplicidad y la inocencia son la hermosura del alma.

La humildad en la tierra es principio del cielo.

Los tres grados de la humildad son el fruto de la penitencia, el deseo de la justicia, y las obras de misericordia.

Solos los humildes pueden contemplar a Dios.

La humildad hasta en las cosas de la tierra tiene felicissimos sucessos.

La ocasion perdida, ya que para su dueño es daño, trahe a los otros el provecho del exemplo.

La voz de la ocasion es una diligente consideracion del tiempo y de sus circunstancias.

Quien quando pudo, no quiso, quiso, quando no pudo.

Los ignorantes alguna vez quitan el cielo de las manos a los doctos.

Los huessos, venas y nervios, de que somos compuestos, son carcel y prision de nuestros animos.

Tres cosas andan juntas, que no pueden apartarse la una de la otra; la Religion, la providencia y la inmortalidad del alma.

OTRO INDICE

DE ALGUNAS COSAS NOTABLES.

LOs tyranos fueron escultores de las imagenes que adornan la architectura de la Iglesia de CHRISTO.
Navios de Españoles llegaron al mar de Arabia en tiempo de Tiberio Cesar.
Los primeros que se hallaron a sembrar la Fé en el descubrimiento de las Indias, fueron padres Franciscos.
Los Chinos y Japones fueron los primeros inventores de la impression y artilleria, aunque en lo primero no con la policia de Europa.
Madalena doncella martyr tomó las brasas para besarlas.
Amida y Xaca son los mas venerados dioses de los Japones.
En las islas mas politicas de Europa se han publicado edictos contra la Fé.
Mugeres del Japon se afearon los rostros con heridas por conservar su castidad.
Diocleciano quitó la vida en poco tiempo a diez y siete mil Christianos.
Los martyres son colunas vivas de la fabrica de la Iglesia.
La constancia en los sujetos viles califica la causa porque padecen.
A Dios le toca juzgar, si es su voz el vulgo.

Pier-

Pierden el animo los flacos, si se dilata la muerte.
Mas pueden que los tormentos las industrias de los jueces.
El que le llevaba a morir, murió con el Apostol Santiago.
Neron pensó que hacia fiesta a los dioses en abrasar a Roma.
Los Japones no socorren a ningun necessitado; que debe de ser causa de haver tantos oficiales.
Lo que mas duro parece a los Gentiles en la ley de CHRISTO es amar los enemigos.
La limpieza y hermosura de las ceremonias de los Christianos atrahe mucho a los idolatras.
Gracian Ramirez de Vargas degolló en Madrid a su muger y hijos por libralles de los Moros de Toledo.
Leena por no descubrir una conjuracion contra el tyrano Pisistrato se dejó hacer pedazos en los tormentos.
La paja, con que venia envuelta la cabeza de un martyr, dió en la caja mil verdes espigas.
La sangre de San Genaro, seca por tantos años, se humedece y bulle viendo su cabeza.
Herodes fue vencido de los Parthos en castigo de haver cortado la cabeza del Bautista, mas ya se contentára el que parára en esso.
Un globo de fuego se aparece sobre las aguas del mar para mostrar a los Catholicos el cuerpo de un martyr.
Damian ciego santo no quiere las promessas de los Gentiles, y muere martyr.
Marco Antonio llevó en Roma dos leones en el ca-

carro de su triumpho.
Leon, de tres meses de bautismo muere martyr.
El nacer es comenzar a morir.
Necedad es pensar, que el que murió en flor, tenia mas vida.
De siete años muere un niño Japon por la Fé de JESU-CHRISTO.
Por el destierro de Ciceron se pusieron luto veinte mil hombres en Roma.
Un viejo santo, llamado Adan, estuvo colgado de una Cruz sesenta dias.

VA-

VARIOS
VERSOS Y PROSAS
DE LOPE DE VEGA
CARPIO,

QUE SE HALLAN ESPARCIDOS

EN ALGUNOS LIBROS,

EN ALABANZA DE ELLOS Y DE SUS AUTORES.

EN

EN EL LIBRO INTITULADO: VIDA Y PRECIOSA MUERTE DEL V. P. M. F. SIMON DE ROJAS, (*hoy* Beato) *escrito por el P.*ᵒ *M. Fr. Francisco de Arcos, impresso en Madrid por Lucas Antonio de Biedmar, en M. DC. LXXVIII. hay el siguiente*

SONETO.

Dos Seraphines, celestial porfia,
con dulces voces, alternando el canto,
eternamente estan diciendo Santo
al gran Jeova, que quanto vive cria:
Y el paranympho del alegre dia,
del cielo gloria y del infierno espanto,
que fue Dios hombre por amarnos tanto,
está diciendo siempre Ave Maria.
Trocando de la vida las congojas,
nuevo Ildefonso ya por los thesoros,
favores de la madre de su padre;
A ayudar a Gabriel fue el Padre Rojas,
para que assi cantassen a dos choros
gracias a el hijo, y Aves a la madre.

Dixole el gran Lope de Vega, compendiando la salutacion de un Sermon, que acababa de oir al R. P. Fr. Estevan de la Concepcion, Trinitario Descalzo, en las solemnes honras, con que todas las Religiones celebraron la preciosa muerte del Santo P. Rojas. Aplaudieronle mucho los discretos de aquel siglo, y no debe ser olvidado en este.

HA-

EN EL LIBRO INTITULADO: AVISOS PARA LA MUERTE, *impresso en Madrid por Andres Garcia, en el año de M. DC. LIX. se hallan las siguientes*

ENDECHAS.

Cercado de congojas,
mortales parasismos,
cuidado de los muertos,
descuido de los vivos:
Llegado de su vida
al ultimo suspiro,
assi le dixo un hombre
a Christo crucifixo:
¿Cómo son diferentes
la causa y el estilo
de morir los mortales,
o un Dios incircunscripto?
En diferentes camas,
amado señor mio,
vos me mirais a mí,
y yo, mi bien, os miro.
Yo echado, y vos clavado
de tres clavos assido,
que a tan divinas puertas
dió amor tan dulces quicios.
Que para que se muevan,
fue soberano arbitrio
untarlas con la sangre
de las heridas cinco.

Por-

Porque la del costado
bajando en rojos hilos
les dió mejor esmalte,
que purpura de Tyro.
Y yo, porque la muerte
de haver nacido quiso
que pagasse la deuda,
si el plazo está cumplido.
De suerte que me han dado
en este labyrintho
el ser mortal, la carcel,
la enfermedad, los grillos.
Vos fuistes a las aras
crüento sacrificio,
aunque cordero mudo,
cantando sacros hymnos.
Yo llorando a la muerte,
y temiendo el juïcio,
donde solo es seguro
el miedo del peligro.
Que van eternidades
de siglos infinitos
en ser de los llamados,
u de los escogidos.
Vos en lagar sangriento
tan fertil sois razimo,
que virgenes engendra
esse purpureo vino.
Y yo sarmiento seco,
despojo del estio,
temiendo por inutil
el fuego y el cuchillo.

Vos, padre celestial,
y yo de vuestros hijos
el que de tanta hacienda
gastó la parte en vicios.
Porque como en mis manos
pusistes mi alvedrio,
venció a mi entendimiento
el barbaro apetito.
Inmundos animales
guardaban mis delirios,
ya por sobervios montes,
ya por prados lascivos.
¡O quántas veces dixe!
(y ahora lo repito,
viendo mi vil sustento)
¿Quién, dulce padre mio,
Tuviera el pan que sobra
en blancos desperdicios
a tantos labradores
de vuestro gran distrito?
Hasta que vuelvo a veros,
que no es possible afirmo
dejar vos de ser padre,
aunque os afrente un hijo.
¡Hai Dios, que roto vengo,
con qué verguenza os digo,
que perdoneis mis culpas
y locos desvarios!
Pues solamente traigo
de tantos recibidos
bienes la prenda sola
impressa en el bautismo.

Per-

Perdonad ignorancias
de juveniles brios,
que despreciando exemplos,
no admiten los avisos.
Animad mi esperanza,
que vuestro avuelo dixo,
que nunca despreciastes
el corazon contrito.
Y los abiertos brazos
es el mayor indicio:
enojos son cerrarlos,
amores son abrirlos.
Sino basta mi llanto,
para que quede limpio,
en vuestra misma sangre
pienso quedar teñido.
Que como entrando al mar,
ya es mar qualquiera rio,
serálo en vuestra sangre
el llanto que destilo.
¡O lagrimas valientes,
de que llegueis admiro
a ser de CHRISTO sangre,
entrando el mar de CHRISTO!
Dulce JESUS, hacedme
de vuestra mesa digno,
mandad ponerme el alba
del candido vestido.
Aquellas dulces aves,
cuyo vuelo phenicio
las altas torres passa
de vuestro sacro Olympo,

Viendome a vuestra mesa,
se alegrarán conmigo
con gloria accidental
de vuestro cielo empyreo.
Darán a mi Custodio
el parabien debido
con versos de alabanza
celestes paranymphos.
Y con el casto esposo
del lirio Palestino
el Precursor Bautista
y el Seraphin Francisco.
¿Por qué, Señor, si veo
de esse leño florido
pendiente la escritura,
fiscal de mis delitos;
Puesto que ya borrada
con sangre, que ha vertido
vuestro divino cuerpo,
en su virtud me animo?
Mas como soy el reo,
y con la vara os miro
arbitro soberano
de muertos y de vivos;
Temo el Fiscal airado,
que desde el precipicio,
con que de luz de Aurora
fue sombra del abismo.
Porque no goze el hombre
la silla que ha perdido,
conduce quantas furias
viven el lago Estygio.

Mas

Mas luego considero
que no haveis permitido,
que os claven en la vara
para ser vengativo.
De Salomon el trono
es tribunal distinto,
que si de leones de oro
estaba guarnecido,
Vos sois cordero muerto
del mundo en su principio,
que abrió los siete sellos
de aquel sagrado libro.
¿Cómo podreis tomar,
dulcissimo Cupido,
clavadas en el arco
de amor tan excessivo
Las manos en tres flechas,
la espada del castigo,
que amenazais amante,
y perdonais rendido?
Que como estan heridas,
aun sueltas imagino,
que antes de dar el golpe,
se os torceran los filos.
Yo quiero retirarme
a vuestro pecho mismo,
porque vuestro costado
es el mejor retiro.
Que como estais sin lengua,
el corazon he visto
salir, para que diesse
a tanto fuego alivio:

De suerte que quisistes
ya con los labios frios
abrir boca *en el pecho*
para llamar *perdidos*.
En estas confianzas
de un piadoso *ofendido*
le temo justiciero,
que es su atributo mismo.
Y assi quiero valerme
de aquel sagrado asylo,
que para madre vuestra
anticipó los siglos.
Aquella zarza intacta,
hermoso vellocino,
en cuya limpia Aurora
vos fuistes el rozio.
Aquella, cuya esphera
del sol cercaron lirios,
que para el pan del cielo
depositaba el trigo.
Mirad, Esther hermosa,
paloma, cuyo nido
como en la piedra incluso
tuvo por piedra a Christo,
Que me debeis ser madre
del mismo Dios que os hizo
por tan dichosa culpa,
que con ella os obligo.
Poner quiero delante,
quando ofensor espiro,
al rayo de su enojo
vuestro laurel divino.

Aho-

Ahora me le muestren
vuestros pechos benditos,
no jüez enojado,
sino pequeño niño.
Entre animales rudos
le busco y solicito,
los cielos abreviando
sobre nevados riscos.
De Nazareth a Memphis
le quiero fugitivo
por los desiertos campos
del arenoso Nilo.
Esposo le deseo,
amante le codicio,
cubierta la cabeza
de aljofar crystalino.
No derribando torres,
de cuyos frontispicios
estrellas alcanzassen
gigantes atrevidos.
No subiendo las aguas
por escalas de vidro
a cubrir en los montes
las copas de los pinos.
No sepultando arena
los caballos Egypcios,
ni degollando el Angel
exercitos Assyrios.
Tierno pastor le quiero
con amorosos silvos,
buscando su memoria
riberas de mi olvido.

Con aquella guirnalda
del esmaltado espino,
porque al llevarme en hombros,
despierte mis sentidos.
Vos sois la muger fuerte,
que desde el Paraíso
la dura frente rompe
al fiero basilisco.
Vos sois la hermosa nave,
que traxo el pan divino,
que en este sacro leño
atravesado miro.
Dadme favor, Señora,
que este abrasado frio
es la postrer jornada
de mi mortal camino.
En las divinas manos
de vuestro padre, o CHRISTO,
distes el alma, y yo
en vuestros pies divínos:
Que con la boca en ellos
en confianza espiro,
que haveis de perdonarme
de vuestro amòr vencido.
Que esse leño sangriento
es el piadoso sitio,
en donde vuestros brazos
perdonan enemigos.

EN EL LIBRO INTITULADO: DIFERENCIA ENTRE LO TEMPORAL Y ETERNO, *impresso en Madrid en la Imprenta Real de la Gazeta, año de M. DCC LXV. se hallan las siguientes*

DECIMAS.

1 O Tú, que estás sepultado
en el sueño del olvido,
si para tu bien dormido,
para tu mal desvelado!
deja el letargo pesado,
despierta un poco y advierte,
que no es bien que de essa suerte
duerma y haga lo que hace,
quien está desde que nace
en los brazos de la muerte.

Da lugar al pensamiento
para que discurra, y veas
que lo mas que aqui deseas,
es todo un poco de viento:
no labres sin fundamento
machinas de vanidad,
pues la mayor majestad
en un sepulcro se encierra,
donde dice, siendo tierra:
Aqui vive la verdad.

Pues te avisa la memoria
del proximo en essas calles,
mira en ella, porque halles
meritos para la gloria:

pues la muerte es tan notoria
en el joven mas valiente,
como sagaz y prudente
te aparta de qualquier vicio:
mira que por justo juicio
de Dios, vendrá de repente.
Mira como passó ayer
veloz, como tantos años,
evidentes desengaños,
del limitado poder:
lo que fue dejó de ser,
y no quedó de ello mas
de : *Esto ha sido*; tú que vas
por este mundo inconstante,
mira que el que va delante
avisa al que va detras.
¿La corona y la tiara,
que tanto el mundo estimó,
qué se hizo? ¿en qué paró,
sino en lo que todo pára?
¡o mano del mundo avara,
pues tanto el bien nos limitas!
¿para qué, di, nos incitas
a aspirar a mas y mas,
si lo que despacio das,
tan de prisa nos lo quitas?
Si te engaña el proprio amor,
para que no veas tu daño,
la muerte, que es desengaño,
sirva de despertador:
hoy nace la tierna flor,
y hoy su curso se termina,

todo a la muerte camina;
la estatua del mas bizarro,
como está fundada en barro,
la deshace qualquier china.
¿En qué piensas, o a qué aspiras,
quando trás tu gusto vas,
pues de él no te queda mas,
que enemigos que conspiras?
si es que adelante no miras,
mira la vida passada,
que si en tan corta jornada,
lo mas passó de essa suerte,
hasta llegar a la muerte
¿qué te queda? poco, o nada.
Desde el nacer al morir
casi se puede dudar,
si el partir es el parar,
o el parar es el partir:
tu carrera has de seguir,
y pues con tal brevedad
passa la mas larga edad,
¿cómo duermes y no ves
que lo que acá un soplo es,
es allá una eternidad?
Mira el tiempo volador
como passa, y considera
como van tras su carrera,
desde el mayor al menor:
el esclavo y el señor
corren parejas iguales,
que como nacen mortales,
iguales van a la hoya,

de cuya deshecha Troya
aun no quedan las señales.
¿La juventud mas lozana
en qué paró? ¿qué se hizo?
todo el tiempo lo deshizo,
y anocheció su mañana:
la muerte siempre temprana
ya no perdona a ninguno;
goza del tiempo oportuno,
grangea con tu talento,
que acá dan uno por ciento,
y allá dan ciento por uno.
¿Qué eternidades te ofrece
la mas dilatada vida,
pues apenas es venida,
quando se desaparece?
hoy piensas que te amanece,
y es el dia de tu ocaso,
término breve y escaso;
¿mas qué mucho, si volando
te va la muerte buscando,
quando tú vas passo a passo?
¿La dama mas celebrada,
lazo en que tantos cayeron,
ella y ellos, dí, qué fueron,
sino tierra, polvo y nada?
¡o limitada jornada!
¡o fragil naturaleza!
la humildad y la grandeza
todo en nada se resuelve,
es de tierra y a ella vuelve,
y assi acaba en lo que empieza.

¿De

¿De qué te sirve anhelar
por tener y mas tener,
si esto en tu muerte ha de ser
fiscal, que te ha de acusar?
todo acá se ha de quedar,
y pues no hay mas que adquirir
en la vida, que el morir,
la tuya rige de modo,
pues está en tu mano todo,
que mueras para vivir.

EN EL LIBRO INTITULADO: EL SANTO MILAGROSO AUGUSTINIANO, SAN NICOLAS DE TOLENTINO, Poema heroico *&c. Escrito por Don Fernando de Salgado y Camargo, hay el siguiente*

SONETO.

CAnta Camargo a Nicolas, y canta
con tal dulzura y celestial decoro,
que hasta llegar a sus estrellas de oro
los terminos humanos adelanta.
Sale la Aurora de su vida santa,
y entre las aves del empyreo choro,
el que de Christo fue cysne sonoro,
philomena divino se levanta.
Alterna en cantos sus milagros santos,
porque ningun ingenio alzar presuma
templo mas alto en mas ilustres cantos.
Hoy se eterniza en esta heroica suma,
pues viene a ser entre milagros tantos
mayor milagro su dorada pluma.

DEL

DEL MISMO AUTOR AL LECTOR.

DECIMAS.

LE[illegible] no hay sylaba aqui,
[illegible]ue oro puro no sea,
que a quien en virtud emplea
su ingenio, sucede assi:
si eres capaz, mira en tí
de tan levantada parte,
porque el arte sin el arte
es infinita distancia,
y podria tu ignorancia
de tanto sol despeñarte.
Yo he puesto siempre el oído
a los ingenios de España,
y si el gusto no me engaña,
satisfaccion no he tenido:
ahora sí que ha subido,
Camargo, la prima tanto
que el sol se pára a su canto,
y que ya su dulce lyra
del mismo cielo, que admira,
borda el estrellado manto.
Tres cosas le hacen divino,
el sujeto, el zelo, el arte,
tan divino en cada parte,
que él solo a igualarse vino:
al igual con el Latino
corre en el verso Español,
mostrando en puro crisol,

que

que quien tan bien pinta un cielo,
no tiene escoria del suelo,
pues cada verso es un sol.
Lector, si atento leyeres,
el campo Elysio verás,
almas solas hallarás,
cuerpos no, si cuerpos qu[illegible]
pero si el alma entendieres
deste Poema divino,
dale gracias a AUGUSTINO,
que de su ingenio prestó
la pluma a quien escribió
las glorias de TOLENTINO. (*)

(*) Esta ultima Decima alude a que el Autor era frayle del Orden de San Augustin, como efectivamente lo fue, y entre otras es parte de prueba la Decima de LOPE, que lo da a entender bastante: pero sin esto consta por otros lados que el Autor del libro fue Fr. Hernando de Camargo.

EN LA PATRONA DE MADRID RESTITUIDA, *de* ALONSO GERONIMO DE SALAS BARBADILLO, *hay lo siguiente. Pierdese España año de DCC. XI*[illegible]*. Restaurase Madrid el de DCC. XX. y pr*[illegible] *raro, que obra la Virgen con el famoso* [illegible]*cian Ramirez, su muger y sus hijas, a cuyo assunto cantó el phenix de los ingenios* LOPE DE VEGA *estas*

OCTAVAS.

LA estrella de Antiochia en breve ermita
estaba en este tiempo, aunque tan grande,
que al planeta mayor los rayos quita,
aunque en los signos mas ardientes ande:
envidia al Moro de Toledo incita,
que de Madrid la gente se desmande
a salir de la cerca, y baja airado,
de Alarbe gente y de sobervia armado.
Gracian Ramirez, noble caballero,
gloria y honor de los antiguos Vargas,
mira los campos, que el Alarbe fiero
cubre de errados pinos y de adargas:
y haviendo de morir, quiere primero,
despues de entretener platicas largas,
assegurar sus hijas y a su esposa
de la furia del Moro rigurosa.
Corta sus cuellos en la ermita, y baña
el suelo del altar sangre inocente,
que entre Gentiles fuera digna hazaña,
que coronára de laurel su frente:

sale con poca gente a la campaña,
y defendiendo al Barbaro la puente,
vestida vió de rayos de su gloria
la santa Imagen, que le dió victoria.
Vuelve a la ermita arrepentido, y halla
vivas sus hijas y a su amada esposa,
celebrando el milagro y la b[illegible],
la fiesta en verso y la oracion en prosa:
cuelgan los tafetanes y la malla
por las paredes de la blanca rosa,
aunque de Atocha la venera el nombre,
siendo la planta de la flor Dios hombre.
Este milagro, Reyna, fue el primero,
que desta Imagen la memoria sabe,
si bien del tiempo de San Pedro infiero
que es Antioquia su apellido grave:
este norte divino, este lucero,
que el hombre adore, el Seraphin alabe,
fue mar de maravillas desde entonces,
dignas de versos y de eternos bronces.

Y acaba:

Y tiene Atocha entre sus plantas bellas,
tantas historias, como el cielo estrellas.

EN LA VIDA DE SAN ANTONIO DE PADUA, *escrita por* MATHEO ALEMAN, *impressa en Sevilla año de M. DC. V. en 4. hay lo que se sigue en su alabanza.*

A MATHEO ALEMAN

CANCION.

HIstoriador sagrado,
alta eleccion hicistes en ANTONIO,
ANTONIO enamorado,
como nos dan sus obras testimonio,
que conceptos tan raros
llaman a los espiritus mas claros.
Transformado en su amante
ANTONIO vive en Dios, CHRISTO se nombra
de ANTONIO semejante,
y siendo CHRISTO sol y ANTONIO sombra,
todas sus cosas hace,
porque es oriente donde niño nace.
Sacó del mundo vano
CHRISTO a MATHEO, para que escribiesse
por la parte de humano,
como desde Abrahan y David fuesse
su gran genealogia
hasta Joseph esposo de MARIA.
Y assi despues que ha visto
vuestra fé, religion, pluma y deseo,
os hace el nuevo CHRISTO,
que ha transformado amor, nuevo MATHEO,

del mundo os alza el vuelo,
él vuela en vuestra pluma y vos al cielo.
MATHEO Evangelista
cuenta vida y milagros del Maestro;
MATHEO coronista
del discipulo Santo en amar diestro
mas si uno en otro vive,
quien de ANTONIO escribió de CHRISTO escribe.
Vos pues, o peregrino
ingenio, al cazador ANTONIO santo
con el neblí divino,
que del seno de Dios se humilló tanto,
pintais de suerte el zelo
que acudirán mil almas al señuelo.
Que como tantas veces
escuchaban a ANTONIO, nuevo Orpheo,
las aves y los peces
le volverán a oir por vos, MATHEO,
el sepulcro de Anchises,
y el Tajo en que fundó su patria Ulysses.
No pudo de mas gloria
quedar este sujeto enriquecido,
siendo esta dulce historia
amor de Dios en Portugués sentido,
y escrito en Castellano,
lengua comun, sujeto soberano.
Describia el Propheta
los quatro sacrosantos animales
que la Iglesia interpreta,
por los historiadores celestiales
del nuevo testamento,
symbolos de su pluma y pensamiento.

En-

Ensortijado en oro
 domestico leon adorna a MARCOS;
 con blanca piel un toro
 que baña el sol, y con dorados arcos
 hace a su frente cinta,
 al Medico y Pintor LUCAS se pinta.
Un aguila [illegible]ma,
 que al Seraphin mas puro vence en vista,
 con Phebea diadema,
 adorna a JUAN, para que al sol resista,
 pues que tan cerca estuvo,
 que habló en principio, que jamás le tuvo.
Un paranympho hermoso
 acompaña a MATHEO, en cuyas alas
 estriba aquel famoso
 libro, que visto en las supremas salas,
 confirma la hidalguia
 de CHRISTO por la parte de MARIA.
Pero si ver merece
 lo que escribieron juntos solo ANTONIO
 en su libro, y parece
 que da como el Baptista testimonio,
 el vuestro venturoso
 tendrá por Angel a su niño hermoso.
ANTONIO dulce puerto,
 y el niño sobre el libro norte claro,
 el mar os han abierto,
 y contra Pharaon sirven de pharo,
 que es vara el niño, y solo
 puede elevaros en su mismo polo.
Si dió la vuelta al mundo
 un Portugués, por quanto mira Phebo,

vos

vos en mar tan profundo
de un Cesar celestial Amyclas nuevo,
con Portugués piloto
saldreis a tierra y cumplireis el voto.
Y la patria ilustrada,
del claro ANTONIO a vuestra eterna loa
dejareis obligada,
mientras que por la margen de Lisboa
callando entre espadaña
el Tajo paga censo al mar de España.

ORA-

ORACION Y DISCURSO QUE PARA DAR principio al Certamen Poetico hizo LOPE DE VEGA *en alabanza de Santa* TERESA DE JESUS, *impresso en Madrid por la Viuda de Alonso Martin año de M. DC. XV. en 4.*

PLaton muriendo (o noble, heroïco, ilustre,
grave y docto Senado) dixo alegre;
si la antigua moral Philosophia
la vida alegremente despedia,
de quatro cosas, Dioses, os doy gracias;
es la primera, por haver nacido
varon, y no muger: y la segunda,
Griego, y no inculto Barbaro:
la tercera, os la doy de que he vivido
en el tiempo de Socrates: la quarta,
que con entero entendimiento muero.
¡O qué dicha tuviera tan distinta,
si añadiera la quinta!
de haver nacido en nuestra Fé sagrada,
porque sin ella lo demás es nada.
Esta verdad supuesta, y aplicando
lo que dixo el Philosopho a mi intento:
Parece que Platon havia leído
al hijo de David, quando dudaba
que se pudiesse hallar muger tan fuerte,
que no se despreciasse de su nombre,
como Platon, en ningun tiempo un hombre.
Valerosas mugeres tuvo Italia,
notables Grecia, Hypolitas, Zenobias,
Arthemisas, Nicostratas y Aspasias:

bien

bien merecen lugar dos Españolas
de nuestra edad, entre otras celebradas.
La una en Cataluña, otra en Castilla.
Juliana de Morella alli fue asombro
de tantas, pues leyó en publica Cathedra,
de todas las siete artes liberales:
y aqui se las leyó, y algunas lenguas
a siete hijos varones, y a dos hijas,
Cecilia de Morillas, cuyo tumulo
impressa deja en marmol su memoria,
y un elogio, en que dice, que era *Artium*
& literarum varietate docta.
A Debora celebra la Escritura,
juez fue de su pueblo, aunque Aristoteles
diga que no se rige bien por ellas,
Esther le dió la vida, y Judith fuerte
al Capitan de Ninive la muerte.
Dar gracias a los Dioses de ser hombre
justo fuera en Platon, mas no fue justo
despreciar las mugeres, pues algunas
han sido gloria del varon; (no agravio)
y su corona, como dice el Sabio.
Materia semejante no es mi assunto,
que fuera proceder en infinito,
si para encarecer vuestras virtudes,
¡o pura Virgen! ¡o TERESA heroica!
fuerte, sabia, divina, revolviera
los anales del tiempo en las hazañas
de tantas ilustrissimas mugeres,
que han sido honor y gloria de los hombres,
y impresso en bronce y porphydo sus nombres.
Nacer Griego, y no Barbaro, bien pudo
es-

estimar el Philosopho, pues quando
Aristoteles dice que ninguno
en el nacer merece, o desmerece,
no quita que a los cielos se agradece.
Si en el tiempo de Socrates estima
nacer Platon; ¿qué nos dixera ahora,
que viera en tan floridas Academias
tantos claros ingenios que le exceden
en doctrina y virtud? pues solamente
que discurriera en los consejos sacros
del gran Philipo, hallára tantos Socrates,
que juzgára su edad por la dorada,
quanto exceden los cielos a su polo,
y la circunferencia al punto solo.
¿Pues qué, si en tantas Religiones
viera tan claros y inclitos varones?
que solo en esta hallar pudiera tantos:
que como los perfectos y los Santos
no sufren bien el alabanza en vida,
dejaré de nombrarlos por sus nombres,
ni contra su humildad tan conocida
mi lengua en alabar será atrevida
los Angeles, que estan en forma de hombres.
Alegrense los hombres, Virgen Santa,
con mas razon, que os vieron y trataron,
y que no solo en vuestra edad nacieron,
mas en la patria noble y felicissima,
donde tuvistes vos ilustre origen;
y los que no tuvieron esta dicha,
se alegren de que miran este dia,
en que despues del premio de la gloria,
Dios os concede el que en la tierra es justo,

para que accidentalmente se aumente
la que tendreis con él eternamente.
Hoy os paga los passos vuestro esposo,
que distes por España, dando al mundo
noticia de que fueron tan gloriosos,
beatificando vuestra ilustre vida,
el sucessor de CHRISTO, Quinto Paulo,
Principe soberano de la Iglesia.
clarissimo en la sangre antigua suya,
y mucho mas en las virtudes raras,
tan digno de regir por tantos meritos
la nave de la Iglesia Militante,
a devocion, a instancia, a efecto y ruego
del Augusto Philipe Hermenegildo,
y de todos los Grandes y Señores,
de todos los Prelados y hombres doctos,
y de las Religiones, que se alegran
de ver que una muger pudiesse tanto,
que haya dado en la Iglesia Militante
descalza una carrera de gigante,
tan alegre, aunque fue por mil espinas,
que tiene por sandalias clavellinas.
¿Mas qué mucho que vos os descalzassedes,
quando os llamaba Dios desde la zarza
de las espinas, donde arder se via
en el amor, TERESA, que os tenia?
Que no era bien llegar con pies calzados
a dar tales abrazos a un esposo,
que por vos le llegaban las espinas
desde los pies hasta la misma frente,
y en vez de estar cubierta la cabeza,
del rozío del Alva, y ensartadas
las

las perlas de su llanto en los cabellos,
hilos de sangre distilaba dellos.
Si es la puerta del cielo tan estrecha,
que huvo quien dejó el pellejo mismo,
y otros, por ser tan corta, la cabeza:
¿qué mucho que dejeis vuestros zapatos,
y mas para besar los pies divinos
de vuestro esposo en una cruz descalzos?
Que para que creamos los favores
que os hizo Dios, no mostrareis la mano,
como el pastor de Madian, leprosa:
sino el clavo amoroso de la suya,
quando fuistes su esposa;
joya divina, que su amor arguya,
y algun collar de oro,
que os dió la Infanta del virgineo choro
por los trabajos y el divino zelo,
con que llevais en hombros el Carmelo.
Alegrense tambien los hijos vuestros
de ver que pueden ya sobre las aras
enseñaros, Teresa, con el dedo;
diciendo: Aquella es nuestra Madre santa,
qual suele el que ha probado su hidalguia,
pues vos por celestial chancilleria
de los quatro costados sois hidalga;
y aun haveis añadido haver llegado
del Rey a lo mas puro del costado.
Vos pues, aunque la cara descubierta
podeis muy bien mostrar, por ser tan limpia,
mas descubris los pies, que no la cara,
que siempre la humildad se precia dellos,
porque vos bien sabeis con Agustino,

que es contra los engaños del sobervio
la patria excelsa y el camino humilde:
y que Gregorio en sus *Morales* dixo:
que solamente contemplar podian
los humildes a Dios. Y vos, TERESA*,
con tal fuerza de amor le contemplastes,
que en su divina luz os transformastes.
Qual suele la caudal aguila al rayo
del claro sol probar el hijo tierno;
y si le mira, le regala y cria,
y si los claros ojos se le turban,
del nido por bastardo le desecha:
assi aquella real paloma blanca,
presidente divino del colegio
de los sacros Apostoles os puso,
TERESA, al sol de CHRISTO, y como ha visto
que pudistes mirar el sol de CHRISTO,
por hija os reconoce, y resplandece
sobre vuestra cabeza, en quien parece
que está diciendo con el pico santo:
Esta es mi hija, en quien me agrado tanto:
oidle lo que escribe, yo lo fio,
porque sabed que quanto dice es mio.
Assi, que de Platon alabarémos
las tres cosas que dixo, y la primera
refutaremos con bastante causa,
y con su gran dicipulo diremos,
que somos mas desse valor testigos
de la verdad que de Platon amigos.
¿Qué no se debe a la muger? Perdone
toda la natural Philosophia,
quando dice, que siempre fue su intento

de

de la naturaleza lo perfecto,
y que por esso hacer varon intenta:
pues por defecto de los padres sale
muger, y no porque ella entonces quiera,
pues que naturaleza siempre atiende
a su conservacion, y era impossible
el poder conservarse de otro modo;
luego ellas dieron sér al mundo todo.
Dios hizo la muger, para que fuesse
del hombre compañia, y lo primero,
con que fue la serpiente amenazada,
fue con la planta de quien fue pisada
su indomita cerviz, muger tan fuerte,
que dió la vida a la primera muerte.
No digo yo, ni contradigo a Tulio,
quando pintó de dos naturalezas
compuesto el hombre, y la essencial de entrambas
la del varon, y si llamó Agustino
en su *Ciudad* al hombre gran milagro.
Confessó la excelencia:
mas digo, que si está la diferencia
en el nacer, lo mismo se encarece,
pues nombre y honra de varon merece,
quien naciendo muger, por obras llega
al nombre que a los hombres se les niega,
y nunca el de muger (como le anime
casta virtud) dejó de ser sublime.
No hay bien que de muger no haya venido,
pues esse primer mal truxo mil bienes,
y aun hay quien por el bien de la disculpa
llame dichosa la primera culpa.
¿Qué no han podido en guerra y paz? Comunes
son

son los exemplos, y en las letras vemos,
que por no las poner, como a los hombres,
en las escuelas sus ingenios raros
no les hacen ventaja conocida.
Quando allá en el Antipho dixo Euripides,
que una cosa creía solamente
de las mugeres, que una vez muriendo
era impossible que a vivir volviessen:
habló como Gentil, y su malicia
se vé mas clara en vos, divina Madre,
pues hoy resucitais con tantas vidas,
quantas vemos que son vuestras imagenes,
que representan como vos vivistes:
Si el Espiritu Santo regenera,
(assi lo siente Ambrosio) vos que fuistes
templo tan suyo, que assistió en su dia
sobre vuestra cabeza, bien se entiende
que os guarda, que os preserva y os defiende.
Digalo vuestro cuerpo, que incorrupto
se guarda en Alva con la carne fresca,
privilegio que Dios concede a Santos,
y refrendado por David su avuelo,
siendo el alma su balsamo en el cielo:
en que se ve tambien, TERESA ilustre,
si fuistes de las Virgenes prudentes,
pues no solo en la vida le esperastes
al esposo, la lampara encendida:
mas muerta mana vuestro cuerpo santo
olio, que muestra que os sobraba tanto.
Alli está dando vida a tanta gente,
que se puede muy bien decir que vive;
que quien puede dar vida, vida tiene.

Si

Si exceden sus milagros el arena
del claro Tormes, que los muros baña,
de aquel Alva del sol, sepulcro alegre,
¿porque dónde morir el sol podia,
qüe no fuera en el Alva de otro dia?
Testigo yo, que a vuestro brazo debo
esta vida que tengo, porque ahora
me muestro agradecido en alabaros.
¿Mas quién no os debe justas alabanzas
en aquesta ocasion, Madre piadosa
y pura Virgen, de su Dios esposa?
España, a quien honrastes, os las debe
con envidia de todas las naciones
Avila vuestra patria, que del modo
que produce valientes caballeros,
produxo una muger tan valerosa,
que en el Flandes de tantos y tan graves
inconvenientes del demonio puso
la vandera del Carmen reformada,
donde sus tres estrellas sirven de ojos
y boca al sol, por donde luz espira,
y lucen mas, porque con ellas mira.
Si deben daros gracias las mugeres,
bien lo dice el honor que las hicistes,
levantando su nombre a las estrellas.
Pues todos los defectos, que corridos
las han puesto los hombres, deshiciera
una sola virtud de vuestro pecho,
crystal de Dios al mismo sol deshecho.
¿Qué exemplo no les distes siendo hermosa,
dulce, gallarda, afable y tan discreta,
que robaba las almas vuestro ingenio,

y era una piedra iman de voluntades,
en despreciar las galas, las diversas
invenciones del mundo y sus ministros,
que aumentan tiendas y empobrecen honras?
porque el mayor peligro, que han tenido,
nació de la sobervia del vestido.
¿Qué no os deben, señora, las doncellas?
porque si dixo el Tragico en *Medea*,
que su mayor desdicha consistia
en comprar el marido con el dote,
que viene a ser igual con el dinero:
vos enseñastes cómo puede hallarle
sin el oro del mundo la mas pobre,
pues solo de virtud el dote honroso
merece a Dios por soberano esposo.
¿Qué no os debe el Theologo mas sabio?
pues lo que por ventura hallar no pudo
en mil sacros Doctores, halla escrito
en vuestros raptos y amorosos extasis.
¿Qué no os debe, TERESA, el Religioso,
que por la senda estrecha, inculta y aspera
del cielo va desnudo y peregrino?
pues le enseñais el methodo y camino,
por donde llegue en esta mortal calma
a unirse en Dios desde la tierra un alma.
¿Qué no os debe el que corre confiado
en alto nacimiento, en años verdes?
pues le mostrais aquel castigo horrible,
que tiene la justicia soberana
en el escuro abismo prevenido,
quando pintais el fuego inextinguible,
a donde os puso por milagro el cielo.

¿Y

¿Y qué no os debe el que a su premio aspira,
por la humildad, con esperanzas tales
de los divinos premios celestiales?
Los Sacerdotes, soberana Virgen,
os deben los avisos y el exemplo
del que en pecado en el altar estaba:
a quien ceñia mas cruel serpiente,
que la del Teucro misero Laoconte,
ni vió la Libya en su mayor desierto:
pues con este temor no havrá ninguno,
que como el Sacerdote antiguo llegue,
no al arca del maná, sino al pan vivo.
Que pues se llaman Christos en la tierra,
como en el Rey Propheta havemos visto,
será gran mal, que Christo venda a CHRISTO.
Hasta los Indios de las Philipinas
os deben parte de la Fé que tienen,
y con tan alto amor os reverencian:
que a las mas de las hijas que bautizan
llaman Teresas, como escribe el Papa
Clemente Octavo, su remoto Obispo.
¿Pues qué no os deberán los que en el sacro
monte Helicon bebieron de Aganipe;
pues vos, divina Virgen, con la pluma
de los sagrados vates que escribieron
Psalmos a Dios, hicistes tales versos,
que enseñan bien, en qué es razon empleen
este talento, los que dél se precian?
Diganlo vuestros versos, vuestros dulces
requiebros amorosos,
Christisona Poetisa, Musa decima,
quando dixistes con furor divino,

estando en vos mas puro y santo fuego,
que el que de los Poetas dixo Ovidio,
y Dios mas verdadero; pues Dios era,
el que os dictaba estos divinos versos,
de alma tan pura, candidos y tersos.

Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero, porque no muero.
Aquesta divina union
del amor, con que yo vivo,
hace a Dios ser mi cautivo,
y libre a mi corazon.
Mas causa en mí tal passion
ver a Dios mi prisionero,
que muero, porque no muero.

Todas las refiriera (Mádre Santa)
pero tengo temor, que si las digo,
os han de dar el premio los jüeces,
y quedarse sin ellos los Poetas:
y no es razon, pues vienen a serviros,
que vós ya le teneis con vuestro esposo
de essos dulces requiebros, y ellos tienen
las esperanzas de los que han propuesto.
Virgen, no os aflijais, aunque bien creo
que no es possible, pues estais gloriosa
de que os hayamos dicho vuestros versos,
que aunque es dia de grado, no es vexamen,
sino querer honrar nuestro Certamen.
Demás, que nunca nadie amó, que luego
algun verso no hiciesse, y es la causa,

que

que es mas dulce el quejarse en harmonia,
y el amor fue inventor de la Poesia.
Amastes vos, y amastes de tal modo,
que tuvistes en vos el amor todo.
¿Pues qué mucho que luego
saliesse en versos el divino fuego,
y se quejasse amor en consonancias,
llorando las ausencias, las distancias
de ver a vuestro esposo,
que quando fue a morir, cysne amoroso,
tambien compuso un Hymno sobre cena
con las ansias del alma de amor llena.
Y advertid, que la Virgen sacrosanta
compuso versos, que hoy la Iglesia canta.
Mas bien sé yo que estais bien satisfecha,
de la excelencia suya, que mi intento,
no es ahora de hacer prolixo alarde
de los Prophetas santos y Sibylas,
ni deciros que Job, como lo afirma
el divino Geronimo, sacando
el principio y el fin, es verso todo.
Pues destas y otras partes por testigos
traxe a Josepho, Origenes, Eusebio
Cesariense y Philon: que vos, Señora,
de toda la escritura sois Doctora.
Y vos sabeis muy bien que honor merecen
los versos de Thomas y otros divinos,
que dieron a la Iglesia sacros hynos.
¿Y qué mas excelencia,
que ver que Ezechiel diga que el libro
que Dios le dió, venia escrito en verso?
San Orencio, que fue Español, los suyos:

ya lo sabeis, y de Toledo insigne
Arzobispo Julian, raro Poeta;
de Prudencio Español hablen sus obras:
tambien lo fue San Dámaso Pontifice,
natural de Madrid. Resta que ahora
vuestros Poetas escucheis, Señora,
pues el amor que nos debeis, ha sido
en vuestros hijos causa de animarlos
con los propuestos prometidos premios;
y en ellos a escribir vuestras grandezas,
no como mereceis, que es impossible;
mas como alcanza nuestro corto limite,
que mientras vos, Señora, estais mal alta,
mas corta ha de quedar nuestra rudeza,
mas descubierta nuestra propria falta,
y con mas opinion vuestra grandeza.

A LA CRUZ DE ALBANIO RAMIREZ

EPIGRAMA.

ANdreas excedens iam cruce pensilis alta,
Divinæ affectus explicat ore Cruci;
Aemulus Albanius perferre exhortat eisdem;
Et Christi importans, quam sequiturque viam.
Sic canit, & veluti victrices ardua pandit
Palma comas, fronti Crux pia serta suæ.
Crux pia, serta suæ fronti dabit, ipsaque voti est
Divini & merces nobilis ingenui.

A LOS DISCURSOS MORALES DE JUAN Cortes de Tolosa.

DIvitiis animi florens Cortensius auctor
Hisce animum promis ditat, Anice tibi.
Hisce enimum ditat, non iam Cortensius illis
Spiritus at Senecæ vel redivibus alit.
Corduba moratum genuit Senecam, alta Maronem
Mantua, carminibus; moribus ille potens.
Mantuanum terris est æmula nostra duobus,
Protulit in solo sola, quæ utriusque pacem.

EN EL LIBRO: ELOGIOS DE MUGERES INSIGNES DEL VIEJO TESTAMENTO, *por el Doctor* MARTIN CARRILLO, *hay de* LOPE DE VEGA CARPIO, *los SONETOS siguientes.*

Los tres que empiezan
Deseos &c.
Peregrino &c.
Duerme &c,
se hallan en las RIMAS SACRAS, *tomo XIII. de esta Coleccion, a las paginas* 84. *y* 85.

A BETHSABEE, MADRE DEL REY Salomon.

SONETO.

PUso Joab al animoso Urias
en el peligro, que su Rey le advierte,
y tocando la infamia con la muerte,
da vida y fama a sus cenizas frias.
Su incasta ausente los legales dias
llora con sangre, que su culpa vierte,
y al alma de su esposo ilustre y fuerte
ofrece ingrata lagrimas impias.
Sujeto está el honor a la desdicha,
¿pero qué mayor bien del agraviado,
que no le ser jamás de nadie dicha?
Y pues temerla puede el mas honrado,
dichoso el que murió con tal desdicha,
que nunca supo, que era desdichado.

A LA HERMOSA JUDITH.

SONETO.

POr uno y otro barbaro soldado,
dividiendo el acero belicoso,
justo respeto de su rostro hermoso,
en jazmines y purpura bañado:
Entró Judith al pabellon bordado
del Capitan de Ninive famoso,
tambien calzado el pie pequeño, ayroso,
que le llevó los ojos el calzado.
Calzada de la luna entró MARIA
en el mundo, tan limpia y tan hermosa
que no solo pisó su tirania,
Pero llevó los ojos amorosa
del mismo Dios, que la dispone y cria
con limpieza de madre, y pies de esposa.

A LA CASTA SUSANA.

SONETO.

SIendo de amor Susana requerida,
estandose lavando en una fuente,
de dos Jüeces, que lascivamente
vieron desnuda y de virtud vestida:
Dixo llorando: ¡Hai sola y combatida
por todas partes del dolor presente,
pues morirá mi honor si lo consiente,
y si lo niega perderé la vida!
¡Hai muerte victoriosa, no me asombres,
pues la vida del alma que pretendo,
muriendo gozará muy altos nombres!
Porque será mejor, si me defiendo,
caer sin culpa en manos de los hombres,
que con pecar en las de Dios que ofendo.

AL

AL LIBRO: DESENGAÑO DE AMOR, *del Licenciado* PEDRO SOTO DE ROJAS.

EN ELOGIO Y ALABANZA DE LA POESIA.

HAn sido tantas y tan varias las opiniones, que la Poesia ha tenido desde su principio, que por algunas razones ingenios grandes, puestos en lugares altos, o en facultades diferentes, se han escusado de dar a luz los que han escrito, o ya amorosos en sus verdes años, o ya mas graves en el termino de la vida, mas aproposito, para que puedan serlo. Admira el ver la de Platon en su *Jupiter*, la de Aristoteles en su *Poetica*: que Ciceron mas templado anduvo en su *Orador* llamando su invencion inflamacion del animo, y aquel aflato suyo, *quasi furoris*, lo que de las Sibylas y Oraculos siente Calimaco. No es mi animo loarla; pues qualquiera medianamente versado en la leccion antigua sabrá sus loores, conviniendo tantos, assi Latinos, como Griegos, en que toda la Poesia está llena de natural Philosophia, con no pequeño encarecimiento de Estrabon en el libro I. de su *Geographia*, pues ser Philosopho y ser Poeta son convenibles. Parte de la Philosophia racional la llamó Savanarola, y assi viene a ser al Poeta precisamente necessario su conocimiento, porque como no se puede saber la especie, ignorando el genero, ni el sylogismo, sin saber la Logica, ninguno pue-

de ser sin ella verdadero Poeta: *Impossibile est* (dice en su compendio) *quemquam, qui Logicam ignorat, vere esse Poetam.* Finalmente consta ser Arte, pues se perficiona de sus preceptos, que en la eleccion de voces y sentencias sutiliza y exercita los ingenios, y un alto instrumento para celebrar las cosas dignas, como lo aprueba y siente Pedro Gregorio en su *Syntaxis artis mirabilis*: con que debe ser admitida justamente a la dignidad de las demás facultades, sin negarle el assiento que merece, porque las comprehende todas, y porque se le harán dar las armas a quien deben mas, que a la mejor Historia: pues fue Tyrteo Lacedemonio poderoso para animar con versos sus ciudadanos a conseguir victoria tan dudosa, como refieren Platon, Suidas y Horacio; y le dan fuerza de transformar los cuerpos y aplacar las almas, deducir la luna y arrasar las hierbas, Virgilio, Horacio y Ovidio; que siendo harmonia metrica, los mismos efectos se le deben, que sienten de la musica Platon, Galeno, Hipocrates y Macrobio.

En esta felicissima edad ha llegado a tanta estimacion por el honor, que el divino planeta de nuestra Monarchia, como en el numero de los Phelipes Quarto, assi en la quarta esphera Phebo y sol resplandeciente, amante soberano de los laureles y Músas, que con seguro animo ha satisfecho el Licenciado Pedro Soto de Rojas a la importuna persuasion de sus amigos en dar a luz comun estos excelentes versos suyos, entre los quales no he sido yo el que con menos afec-

to ha deseado verlos impressos, cuya solicitud le ha reducido, venciendo su condicion, a que los comunique a todos. Havrá doce años, que juntó estas RIMAS, y este mismo tiempo que las conquisto yo con animo de honrar y acrecentar nuestra lengua de tantas locuciones y phrases, y deleytar y aprovechar a los ingenios en tanta hermosura y variedad de conceptos. Llamabase en nuestra Academia el *Ardiente*, nombre que tomó para sí el excelente Portugués Luis de Camoens, quando dixo:

E vos Tagidos minhas.

Y vino bien este titulo a su ingenio, que en la lengua Latina *ardiente* es ingenioso, como dixo Ciceron á Celio, *ardor mentis ad gloriam*: en ella escribió el Discurso de la Poetica y perfecta medida del verso Castellano. Dióle el titulo imitando al Tasso en una Oracion, que hizo en la Academia de Ferrara. Los Poemas son varios assi en la correspondencia de las RIMAS, como en los sujetos, ofreciendole Phenix las ocasiones, no menos honestamente que al Petrarcha Laura. Phenix hermosa, causa de estos pensamientos, noble, discreta y digna de ser celebrada con iguales hyperboles de tan heroica pluma, si bien el estilo lyrico, como lo permite el sujeto a Macrobio de que trata, y cuyas alabanzas justas remito a las que en tanta variedad de conceptos muestra su animo: y no es pequeño para su autor no haver ofendido este pensamiento con otros,

que como no puede fuera del alma intelectiva, haver en el hombre otra forma susbtancial, assi en el verdadero amor otros amores: porque ninguna cosa puede, como dice el Philosopho, mediar entre la forma y la materia, que *immediate copulantur.*

Tienen los versos, por opinion de Halicarnassio, *suum quodammodo genium*, con que son imagenes del animo de sus autores, y aqui se muestra bien esta infalible maxima retratando PEDRO DE SOTO, no solo su interior pensamiento, mas su exterior modestia autorizada de la compostura de su persona; no pequeño indicio de la nobleza, blandura y facilidad de su animo y costumbres. ¿*Quis enim virtutem laude prosequi non dignetur*? Yo que entre sus aficionados me precio tanto de serlo, pudiera, y debo, consagrar a su memoria grandes elogios, ofreciendo su virtud argumento de tantas alabanzas, sino temiera la rudeza de mi ignorancia y la humildad de su modestia; pero estoy cierto que conociendo mi animo, sabrá que las cosas pequeñas animan a levantarlas, y que las grandes desmayan, o con prudencia obligan a silencio, por lo menos haré acomodar aqui lo que dixo Ciceron por otro de mi nombre: *Lupus egit eam causam, & auditus est magno silentio.*

AL

AL LIBRO: DESTIERRO DE IGNORANCIAS, *del P. M. F.* ALONSO VASCONES.

DECIMA.

SI desterrar se merece
la natural ignorancia,
la que es de tanta importancia
mayores causas ofrece:
como en salvarse acontece
ser ignorantes los sabios,
VASCONES mueve los labios,
dandole CHRISTO el exemplo,
que ignorancias en su templo
son los mayores agravios.

AL MONTE VESUVIO DEL DOCTOR Don Juan de Quiñones.

Este del fuego elementar perene
ardiente emulacion, que en los prodigios
de la naturaleza Rey se nombra;
este que el centro en el abismo tiene
vomitando flamigeros vestigios,
con que la tierra, el mar y el cielo asombra;
este que yace en la esmaltada alfombra
de Nola y de Campania, en que reclina
tan alta pesadumbre,
que a la celeste cumbre
pyramide gigante se avecina;
y por la tierra en circulo florido,
de pampanos ceñido
solo se precia de oponerse al cielo,
de sus estrellas immortal desvelo;
desde el tiempo de Tito
durmió por su pacifico distrito,
pero viendo llegar tu Monarchia,
Phelipe soberano,
mayor que la del Griego y del Romano,
de donde nace a donde muere el dia,
y que en tus hombros victoriosa estrive,
la fiera envidia, que en su centro vive,
con estupenda voz, con un suspiro
tan fiero, que venció tremendo el tiro
de toda la celeste artilleria,
quanto fuego tenia,
por descansar de su mortal congoja,

en

en tierra, en mar, en ayre y cielo arroja,
y por nubes de horror nevó ceniza.
Pues viendo, que traidor atemoriza,
tyrano y insolente,
tus vasallos, señor, injustamente,
por todo aquel distrito y horizonte,
ya que la envidia no trae preso el monte
en la forma possible
a tus sagrados pies, quien hoy le pinta,
venciendo lo impossible,
tan vivo, que su machina distinta
de nuestro Hispano polo,
por los crystales del ingenio solo
se conoce acercandose a los ojos,
sus peñas, sus efectos, sus despojos,
que en esta descripcion donde se mira,
si espanta imaginado, escrito admira.

AL LIBRO, LOS AMANTES DE TERUEL, *por* JUAN YAGUE DE SALAS.

SONETO.

DE la flecha de amor murió Marcilla,
y con la pluma de JUAN YAGUE vive,
porque su amor tan dulcemente escribe,
que volviera a su pena por oílla:
Su fama nuevo Orpheo de la orilla
del Lethe saca a luz, que el sol recibe
libre, que larga edad del ser la prive,
Teruel su patria, octava maravilla.
Segura como Laura irá viviendo,
y Marcilla de nuevo conquistando,
hazañas que en la edad se van perdiendo,
Y todos tres su nombre eternizando,
pues fue dichoso SALAS escribiendo
quanto Marcilla desdichado amando.

A

A LAS RIMAS DE VICENTE ESPINEL.

SONETO.

FLorido espino, que al laurel mas verde
del fertil Pindo y fuente de Helicona
de tus brazos hicistes la corona,
que eternamente su color no pierde:
Si los cothurnos de oro el aspid muerde,
que a la virtud y fama no perdona,
tus mismos hechos y valor pregona,
que de tu bien para su mal se acuerde.
Honrese bien de sus montañas Ronda,
pues hoy su espino se convierte en palma,
segura que su nombre el Lethe esconda:
Cysnes del Tajo, dad aplauso y calma,
mientras el polo opuesto le responda
a las sabrosas quejas de su alma.

EN EL LIBRO INTITULADO: EPITOME HISTORIAL DEL REYNO DE LA CHINA, *por el Licenciado* DON FRANCISCO HERRERA MALDONADO.

SONETO.

HIzo naturaleza con desvelo,
 bien que instrumento del poder divino,
 el Imperio mayor del mundo al China,
 del sol el mas ilustre paralelo.
Con las reliquias de su fertil suelo,
 diamantes, ambar, oro, seda y lino,
 oprime el hombro al maralado pino
 hasta que mira el Lusitano cielo.
Vierta riqueza propria en tierra estraña,
 copia infinita sale, immensa espera,
 con que los Indios y Españoles baña;
Pero quien junta aqui la considera,
 verá, que nunca de la China o España
 pasó riqueza igual, divino HERRERA.

EN EL LIBRO: ZIGARRALES DE TOLEDO, *por el Maestro* TYRSO DE MOLINA.

DECIMAS.

COn menos dificil passo
y remotos horizontes
hoy tiene el Tajo en sus montes
las deidades del Parnasso:
la lyra de Garcilasso,
junto a su crystal luciente
halló de un laurel pendiente,
TIRSO, y está letra escrita:
Phenix en tí resucita,
canta y corona tu frente.
Digno fue de su decoro
el ingenio celestial,
que canta con plectro igual,
tan grave, dulce y sonoro:
ya con sus arenas de oro
compiten lirios y flores
para guirnaldas mayores
a quien con milagros tales,
los asperos Zigarrales
convierte en selvas de amores.

AL LIBRO: CONSIDERACIONES CATOLICAS EN ALABANZA DEL SANTISSIMO SACRAMENTO, *por el Capitan* JUAN SUAREZ DE GAMBOA.

SONETO.

AL sol, en cuyos rayos se desvela
el Cherubin mas puro, opuesto en vano,
intrepido, sacrilego, tyrano,
por breve senda en carne mortal vuela:
Rompe el rebozo de la blanca tela
velo divino del sentido humano,
y no le quema el sol la indigna mano,
que a quien nieve imagina, el sol le hiela.
Victima al padre, aunque incrüenta, quando
vió tanto horror, mostró mayor paciencia,
que no castiga quien está rogando:
¡O gran milagro de su gran clemencia!
para que el fiero Apostata llorando,
lo que en pan no creyó, viera en essencia.

AL

AL LIBRO: ETERNIDAD DEL REY D. PHELIPE III. *por Doña* ANA DE CASTRO EGEAS.

SONETO.

TU dulce voz, qual suele en Primavera
suave despertar zephyro a Flora,
en las cenizas, que animó sonora,
vivir Phelipe, donde espira, espera:
Sol amanece a la terrestre esphera,
y del polo Español las lineas dora,
que tú, naciendo de su ocaso Aurora,
vuelves sus rayos a su luz primera.
Si en dar al Phenix vida, quando espira,
la mas alta virtud del sol consiste,
divina Musa, tu milagro admira:
Que si la tuya nuevas plumas viste,
de España al Phenix en tal alta pyra,
tú sola sol de los ingenios fuiste.

AL LIBRO: EL PEREGRINO INDIANO, *por* DON ANTONIO SAAVEDRA.

SONETO.

UN gran Cortés y un grande Cortesano,
autores son de esta famosa historia,
si Cortés con la espada alcanzó gloria,
vos con la pluma, ingenio soberano:
Si él vence al Indio, debe a vuestra mano
que no venza el olvido su memoria,
y assi fue de los dos esta victoria,
que si es Cesar Cortés, vos sois Lucano.
Corteses soy los dos, que al Christianismo
dais vos su frente de laurel cercada,
y él vuestra Musa belica Española:
Y aun mas Cortés sois vos, si haceis lo mesmo
que Cortés con el corte de la espada,
siendolo tanto con la pluma sola.

AL LIBRO: HISTORIA EXEMPLAR DE LAS DOS CONSTANTES MUGERES ESPAÑOLAS, *por* DON LUIS PACHECO DE NARVAES.

SONETO.

A La esphera de Marte reservada
a solos Heroes de inmortal memoria
llegó Don Luis por ultima victoria
de tanta envidia vanamente armada.
La pluma de las armas retirada,
esta moral ocupa dulce historia,
por dividir entre las dos la gloria,
emulacion de su famosa espada.
A dos ilustres Damas assegura
Marte en su esphera, y resplandece en ellas
su aspecto y su virtud candida y pura.
Las dos eran de Venus luces bellas,
mas ya para guardar tanta hermosura
en la esphera de Marte son estrellas.

AL LIBRO: EL BUEN REPUBLICO, *de* AGUSTIN DE ROJAS VILLANDRANDO.

DECIMA.

BUen Republico es aquel,
ROJAS digno de honra y fama,
que ama a Dios, y tambien ama
su proximo como a él:
el bueno, el honrado, el fiel,
que ninguna ley traspassa,
en sus gustos pone tassa,
los Sacramentos frequenta,
con su estado se contenta,
y gobierna bien su casa.

EN EL LIBRO: NOCHES CLARAS, *de* MANUEL DE FARIA Y SOUSA.

DECIMA.

PEregrina erudicion
de varias flores vestida,
enseñanza entretenida,
y sabrosa correccion:
fuerzas del ingenio son
dulce pluma y docta mano
de un Philosopho Christiano,
SOUSA, de las letras sol,
Demosthenes Español
y Seneca Lusitano.

EN

EN EL LIBRO: DIVINAS Y HUMANAS FLORES, *por* MANUEL DE FARIA.

SONETO.

DIó Apolo, como al Griego, y al Latino,
Parnasso a España, Musas y palestras,
en que sus doctos hijos diessen muestras
con dulces versos del furor divino:
SOUSA, que al Mantuano y Venusino,
estudioso envidió las plumas diestras,
juntó las Portuguesas a las nuestras,
y armado en campo contra todos vino.
Tiernas, faciles, dulces, no confusas,
a materias diversas las inspira
un genio ilustre en variar difusas:
Tan justamente al verde lauro aspira,
con duplicado exercito de Musas,
del Griego aplauso y la Romana lyra.

EN EL LIBRO: RIMAS VARIAS, *de* D. MIGUEL COLODRERO DE VILLALOBOS.

SONETO.

SAle la Aurora en su oriental esphera,
y el campo, que las lagrimas, que llora,
en plantas coge, en flores athesora,
como amanece el sol la tarde espera.
Tu tierna y verde edad, tu luz primera,
assi tu patria y tu nobleza honora,
que por los resplandores de tu Aurora
la gloria de tus años considera.
Y como por zelajes de alegria,
introduciendo al oro los colores,
vencer la sombra occidental porfia:
Assi serán cantando tus amores,
quando amanece de tu ingenio el dia,
sol los conceptos y los versos flores.

CAR-

CARTA

A PABLO VERDUGO DE LA CUEVA.

NO ha sido parte mi ocupacion, para que no haya leído estos milagros de sus versos de V.m. tan copiosos de pensamientos, y con tan fácil estilo, que aconsejaría a mi ISIDRO no pareciesse mas en el mundo, pues a no haverle dado a luz, es sin duda, que no me atreviera a publicarle. Guarde nuestro Señor a V.m. muchos años, para honra de nuestra Nacion, que si los PP. Carmelitas descalzos deben a la Santa Madre su fundacion, ella debe a V.m. la mayor gloria, que hasta ahora le han dado humanas alabanzas. Perdonen los grandes Sermones de esta Corte. Suplico a Vm. me encomiende a estos Santissimos Martyres, de quien es Alcayde, que le doy palabra de acordarme en mis sacrificios de satisfacer la deuda. = LOPE DE VEGA CARPIO.

EPIGRAMA.

DEspierta invicta y formidable España,
Selva de fieras, animoso toro,
Encrespa la cerviz al cerco de oro,
Y con el bruto imperio te levanta,
Quando el planeta, cuya sacra planta
Besan dos mundos con Marcial decoro,
Tan breve rayo disparó sonoro,
Que ardiendo el toro, al tiro se adelanta:
¡O fiera victoriosa! preferida
Al oso, al tigre y al leon tan fuerte,
Que sola deidad fueras vencida,
Dichosa y desdichada fue tu suerte,
Pues como no te dió razon la vida,
No sabes lo que debes a tu muerte.

EN EL LIBRO: ULYSSEA EDIFICADA, Poema heroico, *por el Doctor* GABRIEL PEREYRA.

SONETO.

LIsboa por el Griego edificada
ya de ser phenix inmortal presuma,
pues debe mas a tu divina pluma,
docto GABRIEL, que a su famosa espada:
Voraz el tiempo con la diestra armada
no hay Imperio mortal, que no consuma,
pero la vida de tu heroica suma
es alma ilustremente reservada.
¡Mas hai! que quando mas enriqueciste
tu patria, que su artifice te llama,
por la segunda vida que le diste:
Cyprés funesto tu laurel enrama,
si bien ganaste en lo que mas perdiste,
pues quando mueres tú, nació tu fama.

CAR-

CARTA DE LOPE DE VEGA *AL ABAD de Montearagon.*

HE tenido a V. S. por gloria de nuestra Nacion, imitando a tantos, que sienten esto mismo por su nobleza, por sus virtudes y por sus letras; y assi me ha llevado facilmente la inclinacion, siendo tan buenos terceros sus exlentes escritos, añadiendo a esta verdad la merced y favor, que hace a mis ignorancias, queriendolas honrar a la sombra de estos elogios. Sujeto verdaderamente grande y de maravillosa eleccion, para que sea de general gusto, y aun el Philosopho quiere, que los padres pongan a sus hijos nombres agradables, para que muevan antes de la vista. Yo he tenido poca salud este verano, y assi solo pude escribir essos dos Epigrammas; pero pude pedir los que van con ellos a las personas, que aqui escriben con mas opinion, y particularmente esse del Principe de ESQUILACHE, que podrá V. S. imprimir con su nombre, que él lo quiere assi, y se honra su Excelencia de que esté en su libro de V. S. por la grande opinion de su universal doctrina. Los que yo pudiere y los amigos, irán el ordinario que viene, y pienso, que adornarán el edificio, como suelen las estatuas en los nichos de la Architectura, quedando no menos honrados los dueños de ellas. Dios guarde a V. S. muchos años, amen, para que con los grandes frutos de su celestial ingenio dé a los presentes y por ve-

venir tanta materia de sus alabanzas, como honor a su patria. De Madrid 24. de Septiembre de M. DC. XXIV.

Capellan de V. S.

LOPE DE VEGA CARPIO.

AL LIBRO: DISCURSOS DE LOS TUFOS, COPETES Y CALVAS, *del Maestro* BARTHOLOME XIMENEZ PATON.

CARTA.

AL Maestro BARTHOLOME XIMENEZ PATON, salud y todo bien en su estudio de Villanueva de los Infantes.

Señor mio: yo he passado este discurso de V.m. con notable gusto; porque hablando ingenuamente, y abstrayendome de todo amor y lisonja, y aun del respeto y veneracion, que debo a V.m. es de lo que mejor ha escrito y yo he visto de otra pluma, y tanto mas lo agradezco, quanto la materia es peregrina. Enfado han dado a muchos doctos, nobles y hombres de severidad Española estos melindres, donde mejor se usarán las armas, y con mas reputacion, pero no será acertado por agradar a pocos, disgustar a muchos: que ha llegado, en este lugar particularmente, la insolencia a usar los hombres moldes, rizos, aguas, aceytes, labores para el cabello, que no los pensó Messalina, ni la famosa ramera de Corintho. Mas dicen, que sobre aquellos afeites caen, quando es necessario, las armas, como sobre antes duros; y lo creo, si da licencia Scipion, quando temió que se le afeminaban los soldados en el ocio. Harto daría yo por verle impresso, y pues V.m. no ha de pretender, sino enseñar, publique este trabajo, que se-

será lucidissimo entre los muchos estudios, con que honra la patria, da erudicion a sus discipulos y a mi, que me precio tanto de serlo, y que amo a Vm. como debo, y ruego a nuestro Señor alargue su vida veinte siglos, que en todos por ventura no hallará quien le iguale, ni aun quien le imite. De Madrid, Noviembre 5. de M. DC. XXVII.

Capellan y Discipulo de Vm.

LOPE DE VEGA CARPIO.

SI a saber la ciencia aspiras
que en las escuelas se ignora,
con justa razon te admiras
de ver secreto hasta ahora
el Secretario que miras.
Materia, que la escusaron
muchos, que escribir supieron,
que aunque exemplares dejaron,
la practica dispusieron,
la theorica ignoraron.
Si Apolo Delphico solo
daba respuestas, a oillas
venian de polo a polo:
libro que enseña a escribillas,
bien puede llamarse Apolo.
Los Secretarios perfetos
que este libro puede hacer,
lean sus altos concetos,
porque desde hoy ha de ser
el barrio de los discretos.

AL LIBRO: MESON DEL MUNDO, *por* RODRIGO FERNANDEZ.

DECIMA.

ESte meson de las Musas,
Palacio Real de ciencias,
cifra morales sentencias
en tantos libros difusas:
a sus estancias confusas
dió luz RIBERA de suerte,
que en burlas discreto advierte
el camino, que ha de hacer
la partida del nacer
al tumulo de la muerte.

AL PODEROSISSIMO PRINCIPE DON PHELIPE III. NUESTRO SEÑOR, LOPE DE VEGA.

SONETO.

NO es este el don, que al labrador robusto,
el hijo de Philipo le agradece,
que al nuevo Salomon, HERRERA, ofrece
para su templo mas riqueza y gusto.
Entre aquesta humildad, Philipo Augusto,
la caridad de CHRISTO resplandece,
y assi ha de hallar la estima, que merece
causa tan justa en Principe tan justo.
Merezca pues de vos ser amparado
tan santo zelo, que es el mesmo exemplo
en ley divina y en razon humana,
Que estos son los tapices, que han quedado
de la historia de CHRISTO, y vos el templo,
donde los cuelga la piedad Christiana.

A RODRIGO VAZQUEZ ARCE, PRESIDENTE DEL CONSEJO.

SONETO.

EL Christiano valor, que haveis mostrado
en dar al pobre honesto, cielo y suelo,
vida, descanso, proteccion, consuelo,
a cambio al mismo cielo lo haveis dado.
Materia es esta de mayor estado
y mas decente a vuestro santo celo,
porque es de la Republica del cielo
para el pobre de espiritu guardado.
El que preside en la suprema sala,
donde de Dios el que es segundo hermano,
sus alimentos quotidianos cobre,
A Dios imita y a Abraham iguala,
llamele el rico protector Christiano,
del consejo de Dios le llame el pobre.

AL LIBRO: RETRATO PANEGYRICO DEL SERENISSIMO DON CARLOS DE AUSTRIA,
por Don GABRIEL BOCANGEL.

DECIMA.

NO cupiera en la osadía,
CARLOS, del pincel mas diestro
del alma y del cuerpo vuestro
presumir la symetria:
solo un Angel merecia
pintar con divino celo,
ya que del humano velo
vuestra deidad se destierra,
lo que fuisteis en la tierra,
y lo que sois en el cielo.

AL LIBRO: NOCHES DE NAVIDAD, *de* LORENZO DE SANTA ANA.

DECIMA.

NOche en que los cielos dôra,
sol divino en carne humana,
claro está, que de SANTA ANA
truxo la candida Aurora:
vos, cuya Musa decora
la Seraphica harmonia,
haceis, repitiendo el dia
y la gloria de Dios hombre,
que respete en vos el nombre
de la Madre de MARIA.

AL

AL LIBRO: GALATEO ESPAÑOL, *por* LUCAS GRACIAN.

SONETO.

ALegres nuevas, venturoso dia,
dichoso bien del cielo enriquecido,
albricias os demando, albricias pido
de la nueva, que traigo de alegria:
Los que buscais recato y policia,
perfecta gracia del CORTES polido,
sabed por cosa cierta, que ha venido
la curiosa Princesa Cortesia.
Espejo de vivir claro dibujo,
comun provecho, aviso y noble trato,
ofrecen quanto pida el buen deseo:
Llamese el Cortesano, que la trajo
gustoso, general, gracioso, grato,
GRACIAN, galan, gallardo, GALATEO.

AL LIBRO: LUCIANO ESPAÑOL, *Dialogos Morales*, *del Licenciado* DON FRANCISCO HERRERA MALDONADO.

DECIMA.

COmo de la antigüedad
fue LUCIANO venerado,
es HERRERA MALDONADO,
la gloria de nuestra edad:
sacó su dificultad
de labyrintho tan ciego,
que parece, que à su ruego
quedó el famoso LUCIANO,
para todos Castellano,
y para la envidia Griego.

EN

EN EL LIBRO: REDUCCION DE LAS LETRAS, Y ARTE PARA ENSEÑAR A HABLAR LOS MUDOS, *de* JUAN PABLO BONET; *impresso en Madrid año de M. DC. XX. en 4. hay en su alabanza lo siguiente de* LOPE DE VEGA CARPIO *al Autor.*

LOs que mas fama ganaron
por las ciencias que escribieron,
a los que ya hablar supieron,
a hablar mejor enseñaron:
pero nunca imaginaron,
que hallára el arte camino,
que los defectos previno
de naturaleza falta:
sutileza insigne y alta
de vuestro ingenio divino.
La Rhetorica hallar pudo
el arte de bien hablar;
pero nunca pudo hallar
el arte de hablar un mudo:
el mas rustico, el mas rudo
con lengua puede aprender,
hasta llegar a saber;
pero hablar sin ella un hombre,
asombra, pero no asombre,
si sois quien lo pudo hacer.
Que si Dios puesto no huviera
tan divino ingenio en vos,
solo del poder de Dios
digno este milagro fuera:

de donde se considera,
debajo de la doctrina
que la Fé nos determina,
pues que Dios lo puede hacer,
que os susbtituye el poder
la misma ciencia divina.
Que lo possible pudistes,
con alto exemplo se vé,
tan Mathematica fue
la demostracion que hicistes:
voz quitastes y voz distes,
pues no os acierto a alabar,
los mudos pueden hablar,
quando yo lo vengo a ser,
que no siento enmuder
pues vos me haveis de enseñar.

LOPE DE VEGA *HIZO ESTOS VERSOS en alabanza del libro*: PROVERBIOS MORALES, *que escribió* ALONSO DE BARROS, *criado del Rey, impresso en Madrid por Alonso Martin, año de M. DC. VIII. en* 12, *y se leen al principio de él.*

ESte libro es un diamante,
pequeño en la cantidad;
pero en lo que es calidad,
no conoce semejante.
Este que es de todos cifra,
nos ha dado ciencia infusa,
y aunque es cifra, no es confusa,
que solo verdades cifra.
Es un lenguage Lacon;
que al Ethnico quiere mal,
es un alma substancial
sin cuerpo de dilacion.
Philosophico thesoro,
que los libros ha quemado,
de cuya seda ha sacado
solo y acendrado el oro.
Un espejo con vislumbres
de verdad y razon clara,
en quien ve el alma la cara
de su conciencia y costumbres.
Es en desnuda verdad
Eraclito cortesano,
y Democrito Christiano
que llora y rie su edad.

SONETO QUE A LA TEMPRANA muerte de DON RODRIGO DE SILVA Y MENDOZA, *Duque de Pastrana, Estremera y Francavila, Principe de Melito y de Eboli, el año M. D. XCVI. a los 33. de su edad, siendo Capitan General de la Caballeria de Flandes, hizo* LOPE DE VEGA, *segun le pone* DON LUIS DE SALAZAR Y CASTRO, *en el tomo II. de la* HISTORIA DE LA CASA DE SILVA, *impressa en Madrid año de M. DC. LXXXV. en folio: pag. 555.*

SONETO.

¿QUién llora aqui? tres somos, quita el manto.
La Muerte soy. ¿La Muerte? ¿Pues tú lloras?
Sí, que conté de sus fatales horas
a un Cesar Español termino tanto.
¿Y tú Roberto? Marte soy. Con llanto
el resplandor del claro arnés desdoras.
Perdí por otras manos vencedoras,
yo luz, España sol, Flandes espanto.
¿Y tú, niño, quién eres? Antes era
Amor; pero murió mi nombre y llama,
muerto el mas bello, que la fama escribe.
Muerte, Amor, Marte, no lloreis, que muera
Don Rodrigo de Silva, que la fama
de su valor eternamente vive.

AL

AL LIBRO: NOVELAS AMOROSAS, *de* JOSEPH CAMERINO, *impresso en Madrid año de M. DC. XXIV. en 4. hizo* LOPE DE VEGA, *y se lee al principio dél el siguiente.*

SONETO.

Con tierna edad y con prudencia cana
escribes, CAMERINO, en diferentes
estilos del Amor los accidentes,
la dulce guerra y la esperanza vana:
Honrando nuestra lengua Castellana
propones con sentencias eminentes,
exemplos y economicas prudentes
para el gobierno de la vida humana.
Si estimó la gentil Philosophia
Apologos y fabulas morales,
estas son dignas de tu ingenio solo.
Su luz con alma oculta al bien nos guia:
ellas con lineas de oro son crystales,
y tú en Parnasso Camarin de Apolo.

A LA EXPOSICION PARAPHRASTICA del Psalterio y de los Canticos del Breviario, del Maestro JOSEPH DE VALDIVIESSO, *impressa en Madrid año de M. DC. XXIII. en.* 8. *hizo* LOPE DE VEGA, *y está al principio del libro la siguiente*

DECIMA.

SI tanto os quereis honrar
Musas del Tajo, decid,
que en el harpa de David,
JOSEPH mereció cantar:
como los suele adornar
con los passos de garganta
el que agenos tonos canta,
decid: ¿qué llevan de excesso
los passos que VALDIVIESSO
añade a la historia Santa?

EN

EN OTRO LIBRO EN 8. VIDA DE SAN JOSEPH, *por el Maestro* JOSEPH DE VALDIVIESSO, *natural de Toledo, despues del Prologo se lee:*

LOPE DE VEGA CARPIO

AL MAESTRO JOSEPH DE VALDIVIESSO.

JOSEPH canta a JOSEPH, Joseph humano
canta a JOSEPH divino, y el divino,
si crecieran sus meritos, sus loores,
mas divino quedára de su mano,
y assi el humano a ser divino vino
entre tantos sagrados escritores:
las obras son mayores,
que las ideas que fabrîca el arte,
la essencia del retrato está distinta.
Dios hizo al gran JOSEPH, Joseph le pinta
de suerte, que merece por su parte
lo que al pincel se debe,
que con la imagen como el vivo mueve.
Hizo Dios a JOSEPH para que fuesse
ayo del hijo que llamó su amado,
quando le vió sobre el Jordan desnudo,
y otro que sus grandezas escribiesse:
mas como fue de la humildad traslado
de aquella Virgen que humillarle pudo,
y es el humilde mudo,
otro nos dió, que con discursos varios
sus excelencias declarasse al mundo:

obró

obró el primero, y refirió el segundo
de CHRISTO y de JOSEPH los comentarios,
que en honra de su madre
le da la voz de su adoptivo padre.
La voz sois de JOSEPH, cubrid la mano
pero no la cubrais, que no pudiera
el Isaac engañarse, que os bendice,
no diga el mundo, que ningun humano
assi la historia de JOSEPH supiera,
sino es aquel que ha obrado lo que dice.
La mano os eternize,
y el nombre, que a no ser vuestro el que tuvo
JOSEPH, esse os llamáran desde ahora,
si del principio en Dios, que el cielo ignora,
Juan escribió, por que durmiendo estuvo
mirando el sol de CHRISTO,
Joseph parece que a JOSEPH ha visto.
Jesus algunos hombres se llamaron,
mas de Sirach y de Navé añadieron,
no Jesus de Jesus, que fueron antes,
mas JOSEPH de JOSEPH intitularon.
hoy a nuestro Joseph los que leyeron
a JOSEPH en JOSEPH tan semejantes:
Angeles circunstantes,
al nacer y al huir, venid, que tiene
del gozo de Rachel y de aquel llanto
un Apeles Joseph su lienzo santo,
decid si copia bien lo que pretende,
por que envidias humanas
no han de juzgar de historias soberanas.
Tú, que de nuevo honor ciñes las sienes
Tajo, en paz del Jordan, las verdes cañas

a los cedros del Libano levanta:
de los ingenios, que en los muros tienes
de la Ciudad, que eternamente vañas,
ninguno mereció la inmortal planta
con excelencia tanta:
humilla el curso al nombre, que en la vista
conocerás la imagen y el tropheo,
pues como pintan Angel a Matheo,
pondran deste sagrado coronista
a la pluma y oído
un Seraphin de resplandor vestido.

EN LA SEGUNDA PARTE DEL ARTE DE ESCRIBIR *de* PEDRO DIAZ MORANTE, *hay de* LOPE DE VEGA *la siguiente*

CANCION.

RIndió por los primeros elementos,
que al arte de escribir hallaron forma,
la sacra antigüedad la verde palma
a Mercurio y Carmenta, que en acentos
pintados muda voz sin lengua informa
con las letras interpretes del alma.
Fue justo venerar, o Egypcio ilustre,
o Latina Archimusa, vuestras plumas,
origen claro de tan altas sumas,
que han dado eterno lustre
a tanto ingenio, cuyo gran conceto
estuviera en sus limites secreto.
Mas de aquellos primeros inventores
no menos a los doctos successores
debe laurel la perfeccion del arte,
de los quales mereces la mas parte
por especulacion, estudio y ciencia,
o célebre MORANTE,
a quien por eminencia
no candido papel, firme diamante,
debiera tus caracteres España,
que ya tu nombre, en quanto cerca y baña
la corona del sol, assi se extiende,
que parece que honrando tus escuelas,
de tus rayos y circulos aprende.

sus

sus gyros y sus lineas paralelas,
y las tiene por regla de sus rayos;
si bien molestan barbaros desmayos
la envidia que te mira,
mas viva tu virtud, mientras suspira:
dale materia de aprender, y tenga
la misma en murmurar lo que no alcanza,
porque su pluma a ser en tu sol venga
Icaro de su misma confianza;
que tú, cuyo valor jamás se altera,
vivirás en tu esphera
como en templada zona,
firme como el laurel que te corona,
que no hay tiempo, ni olvido que consuma,
si tu eres phenix, tu dorada pluma.

EN LA TERCERA PARTE DEL ARTE DE ESCRIBIR, *del mismo Autor hay de* LOPE *la siguiente*

CANCION.

PHenix, tercera vez levanta el vuelo
la pluma de tus alas,
tercera vez te igualas,
y para tanto honor te guarda el cielo.
Tercera vez rendida
yace la envidia, que te mira en vano,
rarissimo Escritor, Maestro solo,
de tu pluma a tu sol sale tu vida,
tus lineas inmortales de tu mano,
que en celeste papel, segundo Apolo,
corren de polo a polo.
Las unicas del arte perfecciones,
tercera vez admiro,
por que de tres laureles te corones;
figuras son del celestial zaphyro,
que solo de caracteres tan bellos
admite peregrinas impressiones,
para que vivas inmortal por ellos.
La Astrologia, que en su manto mira
al cysne con la lyra,
ya le verá con este libro en parte,
que el sol le ilustre, y le defienda Marte.
Tú finalmente has dado
con tu pluma, pincel de tu memoria,
de ti mismo traslado,

eter-

eternidad a tí y a España gloria,
principio y fin al arte.
Nadie piense igualarte,
porque será quien igualar presuma
tu nombre inaccessible,
un punto indivisible
de la circunferencia de tu pluma.
Mas para que en los libros de la fama
escrito quede en laminas eternas
la pluma que gobiernas,
con destreza tan rara,
que como el sol no para
por las doradas lineas de los cielos,
tu nombre escriba en rasgos paralelos;
con que serán del unico MORANTE
las letras oro, y el papel diamante.

EN LA QUARTA PARTE DE LA *misma obra hay de* LOPE *esta*

CANCION.

Ofrezcan a tu ingenio en larga copia
papel, la eternidad, el phenix plumas,
negro licor para infinitas sumas
las lagrimas del Alva de Ethiopia,
pues ya la mano propia,
que fue instrumento del poder divino,
la que vistiendo las espheras bellas
de renglones de estrellas,
pintó para las formas substanciales
tantas diversidades de animales,
con arte peregrino
quanto es possible imitas,
no menos vivas, aunque solo escritas.
Por quien serán quantos escriben juntos
seminimas de sombra de los puntos
de pluma, cuyo vuelo
aspira a ser constelacion del cielo.
Tercera y quarta vez, feliz MORANTE,
de estudio singular profundo abysmo,
emulo de ti mismo,
y solo de ti mismo semejante,
en eterno diamante
traslade el tiempo hasta el menor inciso,
caracteres que quiso
morder la envidia, y se doró los dientes,
pues aunque en la materia diferentes,

lo que naturaleza
fabrica en tiempo tanto,
tú con sutil destreza
de un rasgo solo formas,
y del alma possible el cuerpo informas,
con que describes quanto
desde el Angel al hombre
tiene en dos mundos conocido nombre.
Rindan Memnon, Carmenta y Rhadamantho,
Anubis y Phenices las Egypcias,
Assyrias, Griegas y Latinas letras,
que tú mas altos circulos penetras,
y como sol parece que codicias
en la dorada plana de los cielos
hacer al de tu pluma paralelos,
por donde el primer mobil de tu mano
lleve sus lineas deste al orbe Indiano.
Pruebase bien, pues la impression primera
passó veloz sin resistencia alguna
los argentados arcos de la luna;
la segunda el planeta indiferente;
y a Venus la tercera,
que ya en el orbe ardiente
de su eccentrico puro el sol espera,
la quarta, quando parta
al quarto cielo a ser esphera quarta,
con que veremos ya por las regiones
celestes peregrinas impressiones.
Guardó el Conquistador del Mundo en oro
la Iliada de Homero;
de Alexandro Español lo mismo espero
[illegible] mayor thesoro,

pues quanto a la excelencia
de la hermosura accidental escrita
permite competencia,
que el alma, diferente parte imita,
escribe, imprime, triumpha, y la infinita
copia de tus escritos
atomos juzgue; siglos infinitos
vive feliz, y el que tu pluma ha honrado,
agradecido estime
la gloria que le has dado,
igualando virtudes y costumbres,
que ya tu nombre imprime
la misma envidia en las celestes lumbres,
donde tambien admira,
entre el cysne y la lyra
la pluma, que al pastor en su dorada
carroza el sol respetará formada
de estrellas, quantas veces
del Aries de oro a los Australes peces
camine por su ecliptica, en que dora
los crespos rizos de la blanca Autora.

EN

EN EL TOMO II. DE LA CORONICA DE LA RELIGION DE SAN JUAN DE JERUSALEN, *escrita por fray* DON JUAN AGUSTIN DE FUNES, *impressa en Zaragoza año M. DC. XXXIX. en folio, hay:*

CARTA DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO, del Habito de San Juan, a fray DON JUAN AGUSTIN DE FUNES, Caballero del mismo Habito.

DEbe a V. m. nuestra sagrada Religion de San Juan la mayor parte del honor que tiene, pues ha sido y será su Coronica lustre, gloria y inmortalidad de su nombre, quedando el de V. m. para siempre entre sus alabanzas, con la mayor que ha tenido escritor de nuestros tiempos. Hoy llegá a mi noticia, que V. m. la tenia de mis ignorancias; porque cayera en sacrilega descortesia, sino le huviera respondido con mil agradecimientos, como ahora lo hago. Y en virtud de su precepto sirvo con mis versos a essa segunda Parte, que será primera entre los anales del mundo, y de zaguan a la entrada de tan suntuoso palacio, como ya le imagino. Guarde nuestro Señor a V. m. y él le pague las honras y favores que en la suya me hace, de que debo quedar tan obligado, como desvanecido. De Madrid 4. de Diciembre de M. DC. XXXII. = Capellan de V.m. FR. LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO, del Habito de San Juan, a DON JUAN DE FUNES en su segunda parte.

GLoria del Ebro undoso,
y espiritu gentil, a cuya pluma
este siglo dichoso
debe el estudio de tan docta suma,
y nuestra sacra Religion el zelo,
con que la igualas al eterno cielo:
Musas, conceptos, arte,
en tus ilustres meritos, o FUNES,
intentando alabarte,
pareceran hyperboles comunes,
que como la materia al arte excede,
sola la lengua del silencio puede.
Tú serio, docto y grave
en el estilo puro y sonoroso
de tu pluma suave,
y en tanta suavidad tan sentencioso,
que Rhetorica dulce deleytando,
el fin del arte alabas enseñando.
Los felices progressos
de la sagrada Religion Bautista,
ya que los indefesos
animos, que la barbara conquista,
invasion del cruel Bosphoro Thracio,
sufrieron en los muros tanto espacio:
Hoy deben a las plumas
en inmortal estudio exercitadas
por entendidas sumas,
quanto obraron sus inclitas espadas,

y

y a la tuya, entre todas eminente,
aquel laurel que coronó su frente.
Y aquellos, que en Lepanto
vió el mar con tanto honor perder la vida,
de tu instituto santo,
la blanca insignia en purpura teñida,
sin otros mil, que huvieran escondido
las negras aguas del escuro olvido.
O quántos valerosos
Capitanes, muriendo en tierra agena,
o en mares procelosos,
revueltos en el agua y el arena,
o entrando, por las Barbaras cruxias,
cubrirá noche sus felices dias.
Eternizó la gloria
Romana Livio, y Xenophon la Griega,
a cuya grave historia
la heroica tuya la ventaja niega,
por quien de Rhodas en ceniza oculta,
Malta Phenix crucifera resulta.
Y assi con este nombre,
o Livio Aragonés, o ingenio ilustre,
la Religion te nombre
de su inmortal valor eterno lustre:
ciudad de Dios es Malta, y assi ahora
nuevo Agustin la esmalta, ilustra y dora.
Hoy a tu noble frente,
donde antes fue su institucion prevista,
produzga la corriente
del rio, que le dió nombre al Bautista,
contra envidias de margenes Letheas
laurel Phenicio y palmas Idumeas.

EN EL LIBRO QUE COMPUSO EL Doctor FRANCISCO DE QUINTANA, *y publicó bajo el nombre de* FRANCISCO DE LAS CUEVAS, *titulado* EXPERIENCIAS DE AMOR Y FORTUNA: *en Madrid M. DC. XXVI. en 4. hay una carta de* LOPE DE VEGA, *dando gracias al Autor porque le havia dedicado el libro, la qual dice assi:*

AL LIC. FRANCISCO DE LAS CUEVAS, LOPE DE VEGA CARPIO.

QUando ví este Poema de V. m. manuscrito, tuve animo de alabarle, y despues que me ví obligado con la discrecion, en que me hace tantas honras y quantas le merece mi amor, y desmerece mi ingenio, le tuve de escusarme, que aunque el agradecimiento al benificio es de justicia en ley divina y humana generalmente, sola esta excepcion padece, que es responder al que alaba con la alabanza misma; y por que ingratamente se desobliga quien vuelve luego aquello mismo que recibe, con tales hyperboles habla V. m. en mis estudios, que si fueran ciertos, despertáran envidia, y en mi modestia desvanecimiento: y assi remito los que merecen el arte, erudicion y ingenio deste Poema a las censuras de personas tan doctas como le aprueban, y las gracias que deben a V. m. mis escritos, que como futura sucession esperan tiempo para servirle. Mas como para los que han de leerle, no parece

que

que se dá satisfaccion en esta disculpa, modestámente digo, que se puede sino oponer a los que desta materia han escrito en la lengua Latina y Griega, a quien o los venera la adquirida possession en la sagrada antiguedad, o la excelencia de los idiomas los respeta; pero a los que en la nuestra con mas felicidad los han escrito. La oposicion es repugnancia de dos extremos *ad invicem*, tales que ninguno dellos repugne a su semejante: assi lo quiere la Philosophia, y assi puede eximirse este Poema de los antiguos, y oponerse a los nuestros. Sobre el fundamento de sus estudios de V. m. vino bien la eloquencia con que escribe, y el juicio con que dispone el argumento de que trata. Ciceron en los *Topicos* hizo dos partes la Dialectica, inventar y juzgar; pero en el orden de la naturaleza primero está la invencion, y fue opinion suya, que sin la Philosophia es impossible conseguir la eloquencia, ni hay Rhetorico sin Philosophia, como todas las segundas reciben luz de la primera causa. Estos son los dos generos de Oracion que dice Quintiliano, el perpetuo, que pertenece al Rhetorico, y el conciso al Dialectico. En este Poema se vé la mediocridad, de que habla Plutarco, consejo para la Historia, de que tantos huyen; porque en la oracion *nimia humilitas vitanda*, y la elegancia *nunquam spernenda*, mas no con la afectacion que ahora se usa, y en tantas partes he defendido, porque yo nunca tuve verguenza de no saber otras lenguas con perfeccion, sino de ignorar la mia, porque las otras me he conten-

tentado con entenderlas y la mia quisiera saber hablarla, que no es saberla sacarla de su dialecto y genio. Quiere Aristoteles, y quiere la naturaleza, que todas las cosas que se mueven, en llegando a su proprio lugar, se quieten y descansen: en muchos que la ambiciosa singularidad llaman cultura, no le halla nuestra lengua, y por esso peregrina hasta llegar a barbara. Quitaba un Lacon (en los Apophtegmas Griegos) las plumas a un ruiseñor, y descubriendo tan debil carne, dixo: *Vox tu es, & nihil præterea.* La estrañeza y peregrinidad deleytan la ignorancia, que no son convertibles Nuevo y Bueno, y la verdad al entendimiento Phisico: *Verba ad intellectum possibilem referenda sunt*, assi la *l. fin. in princ.* que hay hombres que se burlan de la naturaleza, como Diogenes, quando en tiempo tan frio se abrazó con la estatua de bronce. Defecto piensan muchos que debe de ser de letras con fundamento andar á buscar palabras, tal vez por bajas, menospreciadas del uso, y tal vez de la censura docta, por la vanidad y pompa de su sobervia, curiosa temeridad de muchos, acertada de pocos, y admitida de ninguno. Sintió gravemente San Agustin en su *Ciudad de Dios*, que Juliano huviesse prohibido a los Christianos estudiar las artes liberales, y hablando de esta crueldad suya Titelman en el Prologo Apolegitico a sus *Consideraciones Dialecticas*, dice: *Cuius egregiam indolem, amore dominandi sacrilega, & detestanda curiositas perdidit.* Por la parte amorosa deste Poema no pienso que Alexandro

Aphro-

Aphrodiseo en sus *Physicas dubitaciones* pintó al Amor con mas atributos, difiniciones y efectos, ni los halló mayores Heliodoro, si bien en el contexto no se le ha parecido ninguno de quantos le han imitado, perdone la docta *Argenis* recien venida a España. Llamarle *Experiencias de fortuna* fue justo acuerdo, porque para ella no tenemos proprio, ni conveniente nombre, *sed causam talium appellamus*, como en el de *Bona Fortuna* siente el Philosopho, y elegantemente los versos de Pacuvio, referidos por Crinito, y la pintura de Plinio a Vespasiano. De las asperas censuras a mis libros mi ignorancia me consuela y me disculpa, y haver leído en el primero *de Oficiis*, que aun en tan grandes y tan diferentes sujetos, como Isocrates y Aristoteles, no se escusó la calumnia: *Quorum uterque suo studio delectatus contempsit alterum*. Del provecho que se saca de los enemigos hizo un libro Plutarco, donde preguntando un Griego a Diogenes, cómo se vengaria de sus contrarios, dixo: *Si te ipsum honestum ac bonum virum præstiteris*. Que por los amigos que no tratan verdad respondió bien Calipo, aconsejandole que se huyesse de la patria, porque el mayor que tenia solicitaba su muerte, mas vale morir, que vivir donde *non ab hostibus modò, sed etiam ab amicis sibi esset cavendum*. Logre V. m. esta primera piedra de sus estudios, aunque tan sazonado fruto de sus verdes años, y para mayores edificios en honra de nuestra patria le guarde el cielo, como yo deseo.

SILVA, EN QUE CELEBRA Lope de Vega *la excelencia de la Pintura en ponernos delante todo lo passado y que ha consumido el tiempo; la que hizo a instancia de* Vicencio Carducho, *y se halla al fol.* 81. *de sus* DIALOGOS DE LA PINTURA, *impresso en Madrid año M. DC. XXXIII en* 4.

SILVA.

SI quanto fue possible en lo impossible
hallar imitacion la ciencia humana,
Pintura soberana,
volaste a la deidad inaccessible,
dando cuerpo visible
a la incorporea essencia,
de tu pincel intrepida licencia:
y vistiendo de joven hermosura
a la intelectual sustancia pura,
y el hombro, por que al vuelo correspondas,
de alas, que bañen rizos de oro en ondas,
que adora el sol y que respeta el viento,
bebiendo luz al presto movimiento,
como se mira paranympho alado
parar las plumas al virgineo estrado,
o entre la nieve de un portal al hielo
hacer con ellas a la tierra cielo;
justamente las tienes,
pues a volar entre sus choros vienes;
que si huviera mas alto que los cielos
lugar que penetraras,

los

los zaphyros rasgando de sus velos,
al sol por sombra de tus pies dejáras;
pues en ideas, aun apenas claras
a la imaginacion, colores formas,
y con arte parece que reformas
de la naturaleza los defetos;
y entre mudos concetos
los cuerpos, que de espiritus informas,
relievas con acciones diferentes
en superficie plana,
haciendo ver, a su pesar, presentes
de los contrarios de la vida humana,
tiempo voraz y inexorable muerte,
poder vencido de tu imperio fuerte,
las primeras historias,
cuyas hazañas, libros y memorias,
que entre las sombras del olvido habitan,
a tus rayos phenices resucitan:
y assi rendidos al cothurno ilustre
de estrellas de oro y lazos de diamantes,
que vencedor confiessan,
la estampa humildes besan:
y para que les des eterno lustre,
y con tu mano candida levantes
sus cadaveres frios
del túmulo de marmoles sombrios,
ilustres Sabios, Capitanes fuertes,
burlando silvos, despreciando muertes,
rompiendo hierros y olvidando olvidos,
salen agradecidos
a la inmortalidad de tus pinceles,
con que mas breves, que las plumas sueles

cifrar el ornamento
del mundo superior y con maestra
mano, quanto nos muestra
el uno y otro espherico elemento.
A tí, que con tan debil instrumento,
si bien para mostrar que Reyna fuiste,
pintando siempre, artifice, tuviste
el pincel en la diestra
y el cetro en la siniestra;
con tanto tiento prudencial registe
la diversa Republica, que entabla
con leyes de color libro de tabla:
pues tu justicia alli distributiva
al lienzo las reparte,
dando su parte igual a cada parte.
A tí, que en perspectiva
acercas lo mas lejos
entre confusas nieblas y reflexos,
dulce mentira viva,
engaño que deleita de tal suerte,
que por menos hermoso
deja lo natural quien llega a verte.
A tí, que con descuido artificioso
produciste mas arboles y flores,
que estudiosa de esmaltes y colores
la Aurora en la mas fertil primavera,
frutos debe la tierra mas opimos,
Ceres y Baccho espigas y razimos,
crystal el agua y risa lisonjera,
canas los montes y los valles faldas,
los campos la cultura de esmeraldas,
la mar sus ondas de argentada espuma,

gue-

guedejas el leon, la phenix pluma,
imagenes los signos y planetas,
el ayre nubes, rayos y cometas
sus efigies Cesares y Reyes.
Tú exenta en fin de las comunes leyes,
divina en todo, por divino modo,
sino lo crias, lo renuevas todo.

Señor mio, si yo huviera retratado a la pintura como V. m. la tendrá pintada, los dos huvieramos conseguido el fin deste intento: pero pues ella ha de abonar mi ignorancia, quedaré consolado de que le ofrezco estos requiebros, como a dama que quise tanto desde que nací a sus puertas. Dios guarde a V. m.

FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

VINCENCIO CARDUCHO EN EL MISMO libro de los DIALOGOS DE LA PINTURA *al folio* 61. *hablando de la union y semejanza de ella y la Poesia, alaba algunos Poetas de su tiempo y remata con* LOPE DE VEGA, *con las palabras siguientes:*

NO refièro a otros muchos, no menos dignos y conocidos, porque todos se hallarán en el LAUREL DE APOLO sacado a luz por el celoso honrador de los ingenios de España, para que no queden olvidados por falta de quien los celebre y cante, pues con generosa magnanimidad en aquel copioso y bien pintado lienzo muestra el deseo que siempre tuvo de que se repartiessen laureolas. Digo, el laureado Español FREY LOPE DE VEGA CARPIO, tan conocido y admirado de las estrangeras naciones, como estimado de la suya; aunque tal vez el premio no corresponda al merito. Nota, advierte y repara, qué bien pinta, qué bien imita, con quánto afecto y fuerza, mueve su pintura las almas de los que le oyen, ya en tiernos y dulces afectos, ya en compuesta y majestuosa gravedad, ya en devota religion, convirtiendo indevotos, incitando lagrimas de empedernidos corazones. Yo me hallé en un theatro, donde se descogió una pintura suya, que representaba una tragedia, tan bien pintada, con tanta fuerza de sentimiento, con tal disposicion y dibujo, colorido y viveza, que obligó a que uno de los del auditorio, lleva-

va-

vallo del enojo y piedad, fuera de sí, se levantasse furioso dando voces contra el cruel homicida, que al parecer degollaba una dama inocente, que causó no poca admiracion a los circunstantes, como verguenza al que llevado del oído, y movido de la afectuosa pintura, le dió en publico el afecto que el Poeta havia pretendido, viendose engañado de una ficcion. ¿Pues qué si pinta un campo? parece que las flores y las hierbas engañan al olfato, y los montes y arroyuelos a la vista: si un valle de pastores, el sentido comun oye y ve el copioso rebaño: si un hibierno, hace erizar el cabello y abrigarse: si un estio, se congoja y suda el auditorio. ¡O quien tuviera eloquencia para decir y manifestar lo que siento destos doctos Pintores! mas como exerzo pinceles, y no pluma, me resuelvo a callar, temiendo echar algun borron, que empañe tan ilustre sujeto en mengua y verguenza mia.

DI-

DICHO Y DEPOSICION DE Frey Lope Felix de Vega Carpio, *del Habito de San Juan, celebrado en el mundo por su ingenio, que está en los autos del Pleito que tuvieron los Pintores con el Señor Fiscal de su Magestad en el Real Consejo de Hacienda, sobre la exempcion del* ARTE DE LA PINTURA; *y está impresso al fol.* 164. *de los* DIALOGOS *de* Vincencio Carducho.

1. A La primera pregunta dixo, que conocia las partes, por ser personas, cuyas obras son tan conocidas como estimadas, y que quanto toca a la noticia de la causa, la tuvo y tiene desde que se propuso, con gran sentimiento suyo, por la veneracion en que ha tenido y ha visto tener la Pintura en todas las naciones politicas del mundo; assi en el discurso de sus años, como en los que refieren sus historias, (1) desde que Dios le hizo: que fue el Pintor primero de su fabrica, y de la formacion y symetria del hombre a su imagen y semejanza, que es la mayor excelencia de la Pintura, (2) que comenzó Aristides y puso en perfeccion (3) Praxiteles, y que assi le llama San Ambrosio en el hymno *Cœli Deus*, que la Iglesia canta, diciendo en el tercero verso:

Candore pingis igneo.

2. A

(1) Dios Pintor primero de todas las cosas. (2) Aristides comenzó la pintura. (3) Praxiteles la perficionó.

12. A la segunda pregunta dixo, que haviendo tantos libros, que hablan en su nobleza, honor y debida estimacion, assi en derecho divino y humano, como en exemplos de Emperadores, Reyes y Principes, fuera querer comprehender sus excelencias, privilegios y exenciones, dar circulos vanamente en lo que tantos han dicho; que no es necessario poner en duda el ser Arte la Pintura, mas que en tener luz el sol, pues fuera de su interior grandeza, no hay (1) Arte liberal que no la haya menester para declararse por lineas, circulos y figuras, como consta de la Philosophia en el *Memnon* de Platon, y en los *Problemas* de Aristoteles y de la Gramatica, Perspectiva, Especularia, Geographia, Arithmetica, Astrologia, Anathomia, Fortificacion, Architectura y Arte Militar, hasta la Philosophia de la destreza, para proporcionar dos cuerpos, que combaten. Arte la llamó San Juan Chrysostomo en la sobrescripcion del Psalmo cincuenta:

Pictores imitantur arte naturam.

Y es de notar, que llama a la Pintura maravillosa historia, y en el proemio al libro 35. de la suya le llama Plinio Arte noble: assimismo el doctissimo VAZQUEZ en su libro de *Adorationis cultu*, y tantos, que sería infinito processo referirlos. Pero que toda esta generosa grandeza y quantos atributos se le pueden dar por este ca-

mi-

(1) Pintura es Arte que han menester todas las demás liberales.

mino con excessivos hyperboles, cessan en llegando a las Pinturas sagradas, y que no puede ser mecanico. (1) Arte divino, que las fabrica, implicando contradicion la mejestad, en que las colocan, y la desestimacion de los que las pintan. Pues en el primero templo que Dios tuvo y en la primera figura de la custodia, que hoy tiene su Santissimo Cuerpo, (2) quiso que huviesse Seraphines y palmas; que puesto que entre los Hebreos no se permitiessen Pintores, como nota Origenes, todo aquello que tiene precisamente dibujo, diseño, modelo, traza y primeros lineamentos, es Pintura y pertenece al Arte: que no por que al principio solo se pintasse en cera y marmol, como escribe Plinio, dejó de ser Pintura y pertenecer al Arte, como los miembros a la cabeza. Y que donde dice en el Cap. 7. del lib. 3. de los Reyes, que truxo Salomon a Hiram, (3) Artifice famoso, natural de Tyro le llama:

Plenum sapientia, intelligentia, & doctrina.

Y que de ningun oficio mecanico (4) se dixó *sabiduria, inteligencia* y *doctrina*, consequencia infalible, por donde consta, que lo que contiene sabiduria, doctrina y inteligencia, es Arte liberal conformando con la escritura divina: gran ex-

(1) Pintura Arte divino. (2) Pintura mandó Dios la huviesse en el primer templo que huvo en el mundo. (3) Hiram, Artifice famoso. (4) Sapiencia, inteligencia y doctrina.

excelencia, unica y rara, y justamente debida a esta gloriosa emulacion de la naturaleza, que solas sus obras se adornan; en cuya razon dixo un Poeta:

Honra al Pintor, si su grandeza ignoras,
siquiera porque pinta lo que adoras.

Y que por esso San Gregorio, San Damasceno y el Venerable Beda dixeron, que las Pinturas de las imagenes eran como historia y escritura para los que ignoran; cuya opinion fue de San Buenaventura por expressas palabras en el lib. 4. de su *Phàretra*: *Ut hi, qui literas nesciunt, saltem in parietibus videndo legant, quæ legere in codicibus non valent.*

Presupuesto que este testigo sabía y confessaba, que esta honra se les hacia por lo que representaban, causa de ser adoradas, porque la efigie es inseparable del dueño, de quien no se aparta el afecto y el animo del que la mira; porque alli segun Leoncio y segun la verdad, la intencion es lo primero que se requiere. Y dixo tambien, que la reverencia que merece la Pintura de las imagenes, y que negaron los Iconomacos, definió la septima session del Concilio de Trento, y que por ella se podia deducir la estimacion, que se debe al Arte del que la pinta. Y que no obsta decir, que la Pintura se extiende a fabulas lascivas, de quien habla San Agustin en el libro primero de sus *Confessiones*, con el exemplo de aquel mancebo, que vió la tabla

de Jupiter y Danae: porque a la excelencia del Arte no perjudica la idea del Pintor, que con distinto genio puede aplicarla a donde le llevare su alvedrio; que una misma licencia tienen la Pintura y la Poesia, (1) y entrambos sujetos pueden dar materia al Arte, sin agraviar la forma: y que assimismo confirmaron esta verdad todas las naciones politicas del mundo, cuyas honras, privilegios y exenciones se citan copiosamente en el libro de sus vidas; y cuyos principios y incrementos trata tambien difusamente Plinio en diversos lugares de su historia; a que se remite: pero que en nuestros tiempos al Bacho Bandinelo, (2) Escultor insigne, dió el Emperador Carlos V. un Habito de Santiago, y a Diego de Romulo el Pontifice, que hoy vive, un Habito de Christo, con admiracion de haverle retratado: y lo que era de mas consideracion Selin, Gran Turco, haver pedido a Venecia hiciesse su Patricio al Ticiano, por haverle retratado a Rosa Solimana, siendo este titulo en aquella insigne Republica de tanta autoridad, que en reconocimiento de su valor le dieron al Duque de Sessa con sellos de oro: y que el Rey de Fez escribió al Señor Rey Phelipe II. le enviasse un Pintor, y le respondió, (3) que en España havia dos suertes de Pintores, unos vulgares y ordinarios, y otros excelentes y ilustres, palabras que parece que las havia leído en Origenes contra Cel-

(1) La Pintura y la Poesia tienen una misma licencia. (2) Honras a Pintores. (3) Dos suertes de Pintores.

Celso, que haciendo distincion de los Pintores, dice, que algunos llegan con el pincel a hacer milagros: *Usque ad miraculum excellunt opera*, y otros eran razonables, y otros malos, y que, ¿quál de aquellos queria? Respondió el Moro, que para los Reyes siempre se havia de dar lo mejor. Y assi fue a Marruecos Blas de Prado, Pintor Toledano de los mejores de nuestra edad, a quien el Moro recibió con honras extraordinarias; como assi mismo el Rey prudente para el Escorial a Federico Zucaro, Luqueto, o Lucas de Cangiaso, que de sus manos liberales volvieron ricos a Italia; si bien ninguno llegó a lo que pintó el Mudo, nuestro Español insigne, como refiere Fr. Joseph de Siguenza en la descripcion de aquel unico y milagroso edificio. Y que el Rey Phelipe III. de santa memoria, haviendole referido, que se havia quemado el Pardo, preguntó con gran sentimiento, ¿si se havia perdido la Venus del Ticiano? quadro insigne, y diciendole que no, respondió: *Pues lo demás no importa.* Y que el Principe de Galés, (1) ahora Rey de Inglaterra, quando vino a España, hizo buscar con notable cuidado todas las mejores pinturas, que se pudieron hallar, las quales pagó y estimó con excessivos precios. Y que el Rey nuestro Señor, que Dios guarde, supo y exercitó el Arte de la Pintura en sus tiernos años, que esto solo bastaba, para que, quando no lo huviera sido, fuera libre desde entonces: y sin su

(1) Principe de Galés en España.

Majestad otros muchos Reyes y Principes, Damas y Señoras, como se vió en Sophonisba, que lo fue de la Reyna Doña Isabel, cuyas pinturas hoy se celebran tanto. Y que para mayor excelencia deste Arte nobilissimo ningun hombre ha nacido en el mundo, que no haya pintado en su niñez con pluma, o carbon en el papel, o en la pared, hombres, caballos, animales, con solo el impulso de la naturaleza, primera pintura y maestra de pintar, que a nadie ha pagado alcabala, desde que Dios la hizo. Y que piadosamente se creía, (1) que muchas cruces y imagenes havian hecho los Angeles, y hoy vivian con veneracion los retratos de San Lucas de la Virgen nuestra Señora: y que pues muchas (2) Pinturas desta Señora hacian tantos milagros, y ella no havia pagado jamás la deuda, que nosotros por el primer padre, no sería justo, que sus imagenes pagassen alcabala, ni pecho alguno, sino que la exencion de su pureza se extiendese a quanto fuesse retrato suyo: porque lo que mas generalmente se pinta entre Christianos, es su figura santissima y las historias de su vida, o gloriosas, o gozosas, o dolorosas; y que siendo tantos los retratos que se hacen de sus Majestades, deben correr, hablando humanamente, con el privilegio, que como a Señores unicos les toca.

3. A la tercera pregunta dixo, que nunca ha

(1) Pinturas milagrosas. (2) Que nuestra Señora no pagó la deuda que los demás, ¿por qué han de pagar alcabala sus imagenes?

ha visto, ni oído decir, que la Pintura haya pagado alcabala, ni repartimiento, por ser, como es, (1) Arte liberal scientifico, y que para que esta verdad quede probada con exemplo, se vean los libros de la Villa de Madrid, el año que entró la Reyna Doña Isabel de la Paz, segunda muger de Philipo II. porque él oyó decir a sus padres, que haviendo salido todos los oficios en Zuiza y soldadesca con Capitanes y vanderas, cajas y arcabuces, (2) solo se havian reservado Pintores, Bordadores y Plateros: que siendo esto assi, no es necessaria mayor prueba, fuera del agravio que se hace a nuestra nacion, que de las demás sería tenida por barbara, no estimando por Arte el que lo es con tanta veneracion de toda Europa.

4. A la quarta pregunta dixo, que siempre ha sido notoria esta pacifica possession a los Señores Fiscales y Ministros del Consejo de Hacienda, sin que jamás se haya puesto en platica, que haya llegado a su noticia lo contrario.

5. A la quinta pregunta dixo, que poner los Pintores en este desprecio, sería cortar las manos a la Pintura, como escribe Zonaras en su tercero tomo, que hizo el Emperador Theodosio a aquel famoso Monge, (3) porque pintaba imagenes; si bien permitió Dios, que despues de quemadas pintasse sin ellas: cuyo milagro califica lo que Dios se sirve de que honren a quien las pin-

(1) Pintura Arte liberal y scientifico. (2) Nunca la Pintura pechó. (3) Un Monge pintó sin manos.

pinta: y que tiene por sin duda, que vendrian a faltar en España Pintores excelentes, defecto de notable consideracion en nacion tan politica, y a quien todas las de Europa estan atentas, por ser tan envidiada su Monarchia; y que si el honor cria las Artes, (1) como fué comun sentencia de la antiguedad, se sigue, que la Provincia que no les dá honor, no las merece.

6. A la sexta pregunta dice, que assi es publico y notoriô. Y juró *in verbo Sacerdotis*, puesta la mano en el pecho, que lo tiene por verdad y que lo siente assi. *Salva in omnibus*, y lo firmó a 4. de Noviembre de M. DC. XXVIII.

FR. LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,
del Habito de San Juan.

(1) El honor cria las Artes.

EN

EN EL LIBRO INTITULADO: FLORES DE POETAS ILUSTRES DE ESPAÑA, *que imprimió en Valladolid el año M. DC. V. en 4.* PEDRO DE ESPINOSA, *hay de* LOPE DE VEGA *las Poesias siguientes*:

SONETO.

Hermosas plantas fertiles de rosas,
doradas y extendidas clavellinas,
que en verdes hojas de esmeraldas finas
a nuestros ojos pareceis vistosas:
¿Frondosos olmos, vides amorosas,
de consumiros con el tiempo indinas,
vistes del sol las luces mas divinas,
mirarse en vuestras ramas victoriosas?
¿Amaneció jámás tan claro el dia?
¿Resplandecieron mas vuestros despojos
con el rocio que del Alva os toca?
Aqui debe de estar la prenda mia,
porque esse resplandor es de sus ojos,
y aquesse aljofar de su dulce boca.

SONETO.

Plantas sin fruto fertiles de rosas,
como adelfa, veneno y clavellinas,
que siendo falsas, como piedras finas,
a nuestros ojos pareceis vistosas.
Olmos a quien enlazan amorosas
vides de engaño y de lealtad indinas,

de

de hoy mas las apariencias mas divinas
de fé fingida viven victoriosas.
Pastor ingrato, pues que llegó el dia
de tu mal pensamiento, essos despojos,
otra engañada tuya vuelvan loca.
No soy tu prenda; ni eres prenda mia,
solo me pesa, que a tan bellos ojos
les diesse el cielo tan fingida boca.

SONETO.

A Dios, solteras, de embelecos llenas,
libres en fin por tantas libertades,
que teneis en querer mas variedades
que el mar pescados y la Libya arenas:
Adoro muchas buenas, que las buenas
tienen siempre el valor de sus verdades,
de las que dan y toman voluntades,
hablan mis desengaños y mis penas.
Labradora del alma, que me labras
de nuevo a tí con essas manos bellas;
ya voy a oír tus rusticas palabras.
A Dios, casadas, libres y doncellas,
que mas vale querer quien guarda cabras,
que no imitar los que proceden dellas.

LY-

LYRAS AMOROSAS.

SEntado en esta peña,
donde mis tiernas lagrimas se imprimen,
a imitacion pequeña
de las que el alma y corazon me oprimen,
presumo enternecella
con soledades de mi Celia bella.
Hai Dios, si el Tormes fuera
a dar a Manzanares sus despojos,
y llevarle pudiera
las lagrimas amargas de mis ojos,
qué alegre las llorára
de ver que alguna hasta sus pies llegára.
Mas en pensar que lleva
el claro curso a parte diferente,
no quiero que me deba,
que con el de mis lagrimas se aumente,
que en tantas desventuras
mejor es ablandar las peñas duras.
Famosos muros de Alva,
a donde hiere el sol, quando en la suya
le hacen dulce salva
las aves de la verde selva tuya:
¿por qué me teneis preso,
sin alma el cuerpo y sin razon el seso?
Sierras de Bejar frias,
a donde el Tormes nace, y cuyo viento
con esperanzas mias
entretiene su facil movimiento,
no me mostreis las frentes

con la nieve que el sol convierte en fuentes.
Que aun es temprano ahora
para pensar, que aqui estaré el hibierno,
que ya el ganado llora
quejoso de mi dicha y su gobierno,
pensando que esta orilla
ha de pacer; no el hielo de Castilla.
Pues si los animales
lloran por el extremo que desean,
los tuyos celestiales,
Celia, mi bien, mis tristes ojos vean,
primero que el Noviembre
coja estas flores y su escarcha siembre.
La nieve de tus pechos
es el hibierno que sufrir deseo,
queden alli deshechos
los que me matan, quando no te veo,
alla quiero llegarme
a ver si puedo entre su nieve hallarme.
Vivase el rico Albano
estas montañas de aspereza llenas,
llevando por la mano
al dueño de sus glorias y sus penas,
que con mi prenda cara
la Libya mas esteril habitára.
Corte a la parra hojosa
el pendiente razimo del sarmiento,
presentelo a su esposa,
o esparza el vuelo del halcon el viento,
y a la perdiz pintada
detenga el curso de temor helada.
Tire a la echada liebre

que

que el cazador le enseña, y si le acierta
su gente lo celebre:
cuelgue despojos a su antigua puerta,
a donde mil ociosos
de agenas vidas viven cuidadosos.
Del esperado hijo
con los pastores de su gran comarca,
celebre el regocijo,
y yo con pobre paño y rota abarca
pise mi patrio suelo,
donde espera mi bien benigno el cielo.
Amada patria mia,
no me negueis vuestros alegres brazos,
que presto espero el dia
que goze de mi, Celia, los abrazos,
de Celia mas hermosa
que jazmin blanco y la encarnada rosa.
A vos, mi patria cara,
el cuerpo que me distes llevar quiero,
y aquella phenix rara
por cuyo amor tan justamente muero,
el alma desta vida
al vivo fuego de su altar derriba.

SONETO.

Con el tiempo el villano a la melena
obliga al toro que la frente enriza,
con el tiempo el halcon la pluma eriza,
y vuela y caza, y vuelve a mano agena.
Con el tiempo se rinde a la cadena
el osso y el leon que atemoriza,

y con el tiempo el agua llovediza
vuelve una piedra como blanda arena.
Y con el tiempo yo mover no puedo
un osso, un toro, leon, halcon, o piedra
donde se ve que su crueldad los vence.
Y pues con tiempo, aunque sin tiempo quedo,
desasido del muro como hiedra
mi vida acabe y mi dolor comienze.

SONETO.

DIme, Esperanza, que los ojos velas,
animo del covarde atrevimiento,
piedra en que afila amor su pensamiento,
autora de sus trazas y cautelas;
¿Por qué con tus chimeras me desvelas,
despues que te he dejado, y me arrepiento
de haverte dado fé, pues fue tu intento,
pintando el bien, poner al mal espuelas?
Vete a los engañados, Esperanza,
que ya tu compañia me fastidia,
y no es razon que tus engaños calle:
Porque he llegado a tal desconfianza,
que al mas misero y triste tengo envidia,
y ya no quiero bien, si he de esperalle.

EN OCTAVA SAGRADAMENTE culta, celebrada de orden del Rey nuestro Señor en la octava maravilla. Festiva aclamacion, pompa sacra, celebre, religiosa. Centenario del unico milagro del mundo San Lorenzo el Real del Escurial, consagrado a Philipo IV. el Grande, dueño, Señor, Patrono de este Real Monasterio: escrito por el P. M. Fr. LUIS DE SANTA MARIA, *Monge Geronimo, Lector de sagrada escritura. Aplaudido este primer Centenario de la edad de este Real Monasterio en ocho sagradas Oraciones Evangelicas; coronado ultimamente con un sacro Certamen poetico. Con privilegio en Madrid, en la Imprenta Real, año de M. DC. LXIV. hay de* LOPE DE VEGA *lo siguiente:*

EL ingenio felicissimo de LOPE DE VEGA CARPIO, introduxo festivo en su Certamen de SAN ISIDRO una pluma burlesca con nombre del Maestro BURGUILLOS, que escribiesse con donaire a todos los assuntos. Suspendió assi un rato de la gravedad de lo serio con las burlas de su buen gusto a los lectores. Imitaron despues el estilo de LOPE como de Principe, muchos ingenios, en Justas poeticas que dieron a la estampa. Calificado está ya de acierto el seguir aquel phenix de los ingenios Españoles; pues llegó a merecer aprobacion de bueno, lo que gozaba el sobrescrito de suyo. Con que va assegurado del precipicio, que pudiera recelar quien sigue-

guiere el vuelo de tanta pluma.

Afianzada alguna de buen gusto con tan seguro lastre se permitió volar en seguimiento de la que en todo linage de versos supo remontarse casi hasta desaparecerse de los ojos de humano. Entró pues esta pluma por aquella puerta, que franqueó aquella Vega fertilissima, resucitando el ingenio de BURGUILLOS, y bautizandole con el renombre de Doctor BARRIENTOS, celebrado en las Academias de Sevilla, y usurpóse licencia para fenecer con estilo joco-serio nuestro Certamen. Ya escribió. Depongamos un rato para oírle la gravedad. Que un Certamen a ninguna pluma se prohibe la entrada. Introducese assi a este Doctor Burlesco.

LECTOR MENOS SERIO.

A Pedir el habito de Poeta con actos fervorosissimos de amor de coplas, llegó desde la Ciudad de Sevilla al Escurial, bien a lo ligero el Doctor Barrientos, Pegaso Andaluz de nuestros siglos. Movió el ayre de que en San Lorenzo el Real recibian Poetas. Parecióle que era cosa de seso, y traxo para poner en examen sus obras, sobras de otros nada sobrados amigos del pretendiente. Con caminar tanto adelantó poco, y assi llegó tarde. Quedóse en la Fresneda, Granja de esta Real Casa, y de lo que escribió, tomo yo assunto para creer que se quedó a dormir. Amaneció un dia despues del Certamen a la puerta de las cocinas, buen principio de in-

for-

formacion de limpieza. Fue cosa de ver lo que alegó de obras humildes, para el examen de su recepcion nuestro Poeta novicio; y dañóle aqui la humildad, descubriendo coplas de oficios baxos; y aun él le usaba, pues era pregonero de sus obras: del oficio del Poeta no quiero decir mi sentimiento.

En esto instaba, quando desató la boca a un costal de disparates, con diversas metaphoras; trabajo de muchos años, que arrolló luego al punto que le dixeron olvidasse el siglo y diesse de mano a estas cosas caducas. Mostrabase en todo tan Religioso el buen Poeta, que componia a qualquiera que le miraba. ¡O Poeta por la tetilla, sin cura! Dieron orden se le abriesse la cabeza en forma de Corona al que a la primera entrada se salia con descubrirse furioso, segun tanto quebradero de cabeza. Dejaronsela tan raída como la sotana, a no replicar con mucha sorna, no era tanta su vanidad, que se le pusiesse aquello en el casco, ni tal cosa pretendia. Poeta lego quiero ser, Señores, replicó; pues Poeta ordenado, no se que haya havido exemplar, y de esso traigo las Reverendas. Entró en examen, llevaronle a la bodega; vino en ello, y por las pruebas tuvo mucha dificultad su recepcion. Por otra parte daba el hombre tantos asomos de alma debota, que casi se le tenia lastima hallar tanta mancha en la informacion de su sotana, tanto borron en sus coplas, y descender de tan mal linage de versos pues muchos havian sido quemados.

Es-

Estaba nuestro hermano Poeta lego, que parecia havia errado su vocacion. Alegaba, que todos los mas de sus Romances antepassados havian tenido cruces en los pechos: ignorancia grande, pues mas eran señales de mal Latin que de buen Romance. A este honor sería largo referir el daño que se hizo a sus parientes con las Poesias detestadas, que no merecian estarlo, al tiempo que se estaba en pie, como la dificultad del recibirle. Hallaronse tambien casi todos sus ascendientes con versos; muchos villancicos de San Benito, y echaba la culpa a sus padres Poetas, y aunque él mas clamaba, que sus obras habian sido siempre Religiosas, era que lo eran por recogidas: como tampoco le valió un Poeta deudo que alegaba tuvo Familiar, pues dél havia inquirido el Santo Oficio.

A vista de tanto trabajo, assi en las obras, como en el camino y en la probacion, ya le salia a la cara le havian condenado; y nadie quiso encargar su conciencia con ciencia bastante de que no lo merecia; pero para que no acabára de perder el juicio con la expulsion, le permitieron quedasse por Poeta donado; y que se acomodasse en la cocina, donde quedó para hacer Redondillas como albondigas, aunque algo picadillo de su mal sucesso. Promete emienda, pero se echará de ver salen como de una turquesca. Y al fin es obstinado sobre Poeta: ¿qué emienda se puede esperar?

Queda pues, amigo lector, en este estado gustoso, que en parte consiguió lo que deseaba.

Re-

Recibe tú ahora lo que le pudimos recoger, por merecerlo, de lo que escribió a los assuntos de nuestro Certamen este desengaño de lo que somos; que havia de escuchar a todas horas, para arrepentirse, la trompeta del Juicio, si perdonára el cielo el pecado irremisible de Poeta.

ASSUNTO PRIMERO.

DA A ENTENDER, QUE POR LA batalla de San Quintin tiene la Austria su casa del Escurial, donde se promete eterna duracion.

EPIGRAMMA.

¿AUstria, quis posset celebrare Poeta Macarron,
Quod mundus celebrat pro Scoriale tuo?
Tu tamen aspiciens mea dulcia carmina, Musa,
Nunc vera, nunc burlans, sopla volando mihi.
¿Quid ego? ¿Nostra Domus? Barrientos digat aprisa,
Aeternam requiem si unica guerra tulit.
¿Quis poterit melius fortes agitare caballos?
¿Et Quintin potuit vincere tunc melius?
Tu mi sola places, Scoriæ Domus alta & Herreri;
Scintillæ rapidæ, chispaque braba tonans.
Tunc minime Galli poterant intrare socorrum,
Iam squadras rumpunt, dum sua castra quatis.
Tuque, Philippe potens gallum, ruciumque rodadum,
Opprimis aut manibus, supprimis aut pedibus.
En guerræ pacatum tempus, cæloque peleas,
Dum Scoriale Deo, ut tibi usanza, donas.
Centenis annis te te solidare comenzas,
Austria: Broncineos construis usque pedes.
E cælo poteris cælo asestare cañones;
Ipsius in laudem tu duratura manes.
Non Scoriale mihi penset passare per altum;
Te in ipso fundans, neque morire times.

AL

AL MISMO ASSUNTO,

PERPETUA A LA CASA DE AUSTRIA EN LA DEL ESCURIAL.

SONETO.

DOs glorias satisfacen al pobrete,
que al Escurial va a ver, Christiano o Moro;
de Luqueto es la gloria de su choro,
y la del Refitorio es de Luquete.
A Romulo Italiano en un templete
sustenta alli el pincel en campo de oro,
y el Romulo que aqui vino de toro,
a pechos de una loba está el banquete.
O gran Philipo, la que no es profana,
de las glorias bien lleva la victoria;
pero yo tomaré de mejor gana,
Sease eterna, o sea transitoria,
el que me mandes dar una sotana,
loba Romulea, y llevate la gloria.

ASSUNTO SEGUNDO.

OCTAVAS DE ARTE MAYOR.

LA ciudad yerma, poblado el desierto,
a San Lorenzo, para darle casa,
por el Quintin Santo, con mano no escasa,
Philipo Segundo halló campo abierto:
al choque, o al juego le previenen brabos
los dos campos una y otra centinela;
poner hizo a todos los nuestros en vela
la luz del sucesso, que dieron los cabos.
En cada tropa, que a Quintin esfuerza
el de Saboya se hizo de Manga;
el Rey y la espada le entraron de zanga,
hizose hombre y entró de por fuerza:
triumpha a la Francia, que quiso dar codo,
baza no hace, al fallo le asesta;
llevóse la mano, no tuvo respuesta;
y si la arrasa, la pudo dar todo.
Fue sin hora la entrada, en triumpho y en gasto,
la espada arrastra por tanto difunto;
entró a la guerrilla, no tarde, sí al punto,
de España el socorro; y dixo: yo basto:
del gran Philipo los mas esforzados
soldados, cinco fueron matadores;
el mal Frances postra los competidores;
pues por bedijas quedaron soldados.
Bien evidente se vé la ganancia,
y es que, abstrayendo lo que reverencio,
le dan en España templos a Laurencio,
quan-

quando Laurencio dá pueblos en Francia:
si por Philipo a Laurencio tenemos,
y por Laurencio al Escurial gozamos,
viva feliz; que si a Dios empeñamos,
mil triumphos Austriacos nos prometemos.

ASSUNTO TERCERO.

GLOSSÓ LA REDONDILLA DE CHAN-za, y salióle de veras al Doctor BARRIENTOS BURGUILLOS.

La fabrica ilustre de
Laurencio, obscureció la
del Rey Sabio de Judá,
que sombra de esta luz fué.

De dos Reyes Salomó- nes,
uno su casa trasté- ja;
faltaron sus oració- nes,
quedó como casa vié- ja,
transformada en casaró- nes.
De aquella mala fortú- na
de sus fabricas tan bé- llas,
la de Philipo son hué- llas,
no sigue; con que no es u- na
la fabrica ilustre de- llas.
Quedó aquel templo confú- so,
de asombro lo artifí- al,
de superstición su abú- so:
en tal extremo le pú- so
el templo del Escurí- al.
Caycrouse sus intén- tos,
fuesse cayendo a pedá- zos,
añiços la hizo y retá- zos;
y de sus compartimén- tos
Laurencio obscureció lá- zos.

Si entre Judios sus brí- os
del templo aníma el sucé- so,
caense sus desvarí- os
en el suelo de su pé- so,
por no estar entre Judí- os.
Judá ya la muerte ensá- ya;
nuncio fue, sino atalá- ya:
si acaso al caerse muér- to,
se informó por desaciér- to
el Rey Sabio, de Judá- ya.
Aquel templo, que por pé- ñas
duraba; hoy aun no es según- do:
los Judios por mas sé- ñas,
a su CHRISTO en este mún- do,
pusieron qual digan dué- ñas.
Con las manos en la má- sa
nadie hay no lo conocié- se;
y nadie hay que no advirtié- se,
en caerseles la cá- sa;
que sombra de esta luz fué- son

ASSUN-

ASSUNTO QUARTO.

SIGUIO LA METHAPHORA DE LA Missa; donde al passo que CHRISTO *Señor nuestro oculta el ardor en la Consagracion de su cuerpo: Laurencio su Ministro y su Acolyto, no puede menos de explicar el suyo, haciendo lenguas a la campanilla de Sanctus.*

DECIMAS.

SI a Laurencio y Dios aplíco,
convienen a lo que infiéro,
el Diacono y Presbytéro
en un amor Seraphíco:
bien de esta suerte le explíco;
pues Ministro le pintó
a Laurencio Prudenció;
y si de essa suerte vá,
CHRISTO dice la Missá,
y le ayuda Laurenció.
El Ministro, que señálo,
con fuerza toque y repíta
la campanilla licíta,
o hace son con el cymbálo:
no al Sacerdote le iguálo;
pues calla como un bendíto,
toca y tañe el acolíto
la campanilla al cordéro;
y le hace salutiféro
son grande a su proposíto.

Di-

Digo en lo que aludo ahora,
si alguno no lo trastueca,
que a este Certamen Senéca
no abrió mejor methaphóra:
su amor Laurencio evapóra,
si, [illegible]ñe, y no dissimulá:
CHRISTO esconde su flamúla;
uno y otro amor mostró,
ostentale Laurenció;
pero CHRISTO por brujúla.
CHRISTO su amor infinito
submissa voce escondió,
y el Ministro tocandó
a *Sanctus*, le hace explicíto:
que en el cielo pone el grito
Laurencio nos dice Surio;
legitimo amor, no espurio
al de Dios conviene, pues
si Dios murió de amorés,
Laurencio de amores múrio.

ASSUNTO QUINTO.

LAs maravillas, que el Tíbere,
la que Roma llora en su margene,
que al Senado gime el Consule,
hoy han de venir á examene.
Ceda del tiempo de Asdrubale
tanto edificio portatile;
por la architectura Anibale
llore arruinado su alcazare.
Derribe a Pharos su acíbare,
Babel ostentese inhabile;
beba Diana en aljófare
la amargura de su calice.
No quede al Colosso futile,
de los navios ni aun mastile;
quiebre cada aguja debile
su dura costumbre al marmole.
A quel presume fue estiercole
su Dios, o fue tigre, o aspide:
¿puede haver Dios mas inutile,
que un simulacro cadavere?
Esso adoraba el Proconsule,
y la architectura erratile
llora condenado el ordene,
de sus yerros en la carcele.
No llores; pues hay discrimene
de tí a tí; y te ves mas habile,
que pérdida tan dificile
de recuperar te es facile.
A un santo como un Apostole,

que celebra este Certamene,
ya te consagras mas utile,
ya te dedicas mas ágile.
Minas de bronce y azófare,
el monte te herió el arbole;
y el buril te volvió docile,
al que era montaráz astile.
Todo de alcorza y de azucare
es cada torreon volatile;
vasos de oro brindan nectare,
bebese en copas de nacare.
La Reyna trahe a su Cesare,
y viven, oliendo a ambare,
Centenarios, como Nestore,
y se aman Polux y Castore.
Fue el Colosso Gentil Fucare;
y mas Moro, que Abenamare,
que pereció es verisimile,
como era caduco y fragile.
¿Si cada estatua es dissimile,
a Dios; y en lo tronco es acere;
no le ha de imputar por crimine
fuesse a la tierra gravamene?
Fue Jupiter un albeytare,
haces bien, lleve vexamenes,
que su templo fue supotile,
con este del Santo Martyre.
Al compañero de Estevane
su *Plus ultra* en vulgo aquatile
bien puede desde hoy San Lucare
poner mas allá de Cadice.
No tiene en la tierra símile,

la giralda, aun es versatile;
mas qué. Marruecos y Tunxare
vale aqui qualquiera imagene.
Lleva este plantel por trebole
las virtudes, como azandare,
y religiosos de almibare
cada uno como un angele.
Hay mucho Poeta jovene,
burlesco y serio en dictamene,
corananse mas que Hectore,
quando batió el muro de Albice.
Aqui debajo de un cespede
serios, hay como Bocangele:
y otros que hacen a la Virgene
coplas, mejores que Cancere.
No admite el choro desordene,
el incienso es liquidambare;
va en compañia su alfereze
al marchar, hecho un Archangele.
Por cielo a este primer mobile
rindenle, en mano bobatile
de su Numa, o su Setubale,
las Vestales su velamene.
Sembraste, no en tierra esterile,
y tu Escurial no tornatile;
en cielo y en tierra fertile
tiene ya impresso caractere.
Barrientos pues que de flebile
te hace mas fuerte, que Alastore
con su romance, o volumene,
ya desde hoy te has hecho alguiene.
Pues ordenado está en Bejare,

gra-

graduado en Benalcazare,
suplica á todos que un vitore
le den, escrito con lapize.

ASSUN-

ASSUNTO SEXTO.

DIXO, O POR MEJOR DECIR, PREdicó assi a este assunto nuestro Doctor BARRIENTOS *y* BURGUILLOS.

REDONDILLAS.

Fieles, gran dia de arroz,
con mi mula pido el mosto,
y para hacer hoy mi agosto
me entró de hoz y de coz.
Mi mala bestia ligera
los tabarros dissimula;
que hasta en ésto de mi mula
tengo brava tabarrera.
Gran dia de letuario
en una dama se esconde;
pero ya nos dirá, donde
la lleva el Padre Vicario.
¡O qué tiempos se passaron,
con esta hilandera, nuevos!
¡o qué tortillas! ¡qué huevos!
Tales manos los hilaron.
¡O qué botes! ¡qué morcillas,
con que BURGUILLOS comer
podia! ¡o qué puedes leer
cathedra de albondiguillas!
Aunque te haga bodegon,
yo seguiré en mi interés
la metaphora; que este es

el

el thema de mi Sermon.
El assunto no me deja;
de vieja quiere que escuches,
y si has de estar hecha puches,
yo te quiero comer, vieja.
¡Valame Dios, qué gusto es,
el que házia una casa vamos;
donde, si hay matanza, estamos,
que no cabemos de pies!
Campanita es bien tocada
el mortero; y si el soez
cymbalo del almirez
no campa, no campa-nada.
Aun me estoy con mis resabios
del perol, vetusta mia;
y de tu arroz, todavia
tengo la leche en los labios.
Refiero esto, y a este son,
que como eres avisada,
con quien es tan sazonada,
quisiera estar de sazon.
El Romulo con extremo,
que pintó el choro escuché,
falso es; pues sabemos que
todo lo que hay es de Remo.
De tus choros tanta armada
no se como no se trunca,
nunca acaba, porque nunca
da la ultima boqueada.
En tan centenaria vida
es tu aliño mucho mas.
¿Tendrá fin? No. ¿Quién jamás

te vió de capa caída?
Caza y pañuelos enlaza
tu assunto que es de los cielos,
quedate con los pañuelos,
pero haz me den la caza.
A estas coplas infelices,
frisonas, paga alquileres;
y si la caza me dieres,
mira no me den perdices.
Tambien dan un Kalendario,
o un Missal, o no sé qué;
no le quiero, que no sé
rezar mas que en mi Breviario.
Si el rezo me hace cosquillas,
me lo como; ¡cosa rara!
si algo del Missal tomára
fueran unas manecillas.
Voyme tras mi hambre mesma:
digo, que no quiero tal,
porque si guardo el Missal,
ya guardo en él la Quaresma.
Vosotros, Fieles, plenaria-
mente rogad, que nos den,
y nos introduzgan en
alguna cela vinaria.
Que desta suerte haciendolo, a cebolla
mi sotana olerá, y aquesta casa
nos dará en esta vida mucha grasa,
que son prendas seguras de la olla.

EN

EN UN LIBRO M. S. INTITULADO: POESIAS VARIAS, *que tiene* DON FRANCISCO XAVIER DE SANTIAGO PALOMARES, *hay de* LOPE DE VEGA *la Decima y Soneto siguientes*.

EPITAPHIO A LA MUERTE DE VILLA-MEDIANA.

DECIMA.

AQui con hado fatal
yace un Poeta gentil,
murió casi juvenil,
por ser tanto Juvenal:
un tosco y fiero puñal
de su edad desfloró el fruto,
rindió al azero tributo,
pero no es la vez primera,
que se haya visto que muera,
Cesar al poder de Bruto.

SONETO

AL MISMO ASSUNTO.

AL que sobró de buen entendimiento,
vino a faltar tan presto su sentido,
y el que en agenas vidas se ha metido,
la propria le sacó su entendimiento:
Principio fue, no fin de su tormento,
el caso lastimoso, que ha tenido,
o por su mano y lengua merecido,
con que aplauso ganó por sentimiento.
Con un tiro fatal mas esforzado
una *Villa-mediana* destruida
se mira, ¡o tiempo duro! ¡o dura suerte!
Su fin, sus hechos, le han pronosticado,
su vida fue amenaza de su muerte,
y su muerte fue paga de su vida.

EN EL LIBRO INTITULADO: SECRETARIO DE SEÑORES, *escrito por* GABRIEL PEREZ DEL BARRIO ANGULO, *se halla el Elogio siguiente de* LOPE DE VEGA CARPIO *al Lector*.

SI a saber la ciencia aspiras,
que en las escuelas se ignora,
con justa razon te admiras
de ver secreto hasta ahora
el Secretario que miras:
materia que la escusaron
muchos, que escribir supieron,
que aunque exemplares dejaron,
la Practica dispusieron,
la Theorica ignoraron.
Si Apolo Delphico solo
daba respuestas, que a oíllas
venian de polo a polo;
libro que enseña a escribillas
bien puede llamarse Apolo:
los Secretarios perfetos,
que este libro puede hacer
lean sus altos concetos;
porque desde hoy ha de ser
el *Barrio* de los discretos.

EN EL LIBRO INTITULADO: LUSIADAS DE LUIS DE CAMOENS, *Comentadas por* MANUEL DE FARIA Y SOUSA, *Caballero de la Orden de* CHRISTO *y de la casa Real, hay de* LOPE DE VEGA *el ELOGIO siguiente al Comentador. Escribiale* LOPE FELIX DE VEGA CARPIO *al tiempo que se murió. Por esto se dejaron algunas clausulas que estaban imperfectas: y se añadieron otras por* JUAN BAPTISTA DE SOSA, *amigo de* LOPE DE VEGA *y de* MANUEL DE FARIA, *y destos estudios.*

I.

NO hay duda, que el Poema de LUIS DE CAMOENS tuvo siempre estimacion de grande: pero desde hoy la tendrá de grandissimo con los Comentarios de MANUEL DE FARIA Y SOUSA. De aqui resulta dudar yo, qual fue mas, si texer el Comentado una tan artificiosa tela, si desenvolver el Comentador este artificio, por mas que él me assegura, quisiera antes haver hecho el Poema, que el Comento: pues penetrar uno lo que otro sutilmente piensa, parece mas que el pensarlo: de que resultó ser mas dificil el salir del labyrintho de Creta, de lo que fue el hacerlo. Lo cierto es, que para los que deseaban entender al CAMOENS, y aun para él mismo, mas hizo MANUEL DE FARIA, que él; porque si grande el uno, estaba escondido, el otro le hace mayor manifestandole: aquel nos veló muchos

mo-

motivos de gusto; este nos le colmó, corriendole los velos. ¿Qué grandeza de conceptos? ¿qué sublimidad de estilo? ¿qué facilidad cientifica? ¿qué ciencia profunda? ¿qué erudicion recondita? ¿qué politica excelente? ¿qué poesia superior? ¿qué historia memorable? ¿qué amores afectuosos? ¿qué afectos naturalissimos? ¿qué descripciones elegantes? ¿qué invencion mysteriosa? ¿qué doctrina moral? ¿qué moralidad solida? ¿qué reprehension sutil? y al fin, ¿qué variedad hermosa no concluye este Poema, que tan breve parece, por parecerse al rayo, que en un abrir y cerrar de ojos obra infinito? ¿Pues qué discurrir sobre todo con ciencia, con juicio y con elegancia, explanando sus secretos, no encierra este Comento? Diré solo, que midió los profundos escritos del CAMOENS con su ciencia propria, lo que dixo con lo que supo; requiriendo su ingenio altivo con su juicio severo, lo que imaginó con lo que expressó; lo que imita con lo que adelanta, o ilustra: y que assi como LUIS DE CAMOENS es Principe de los Poetas que escribieron en idioma vulgar, lo es MANUEL DE FARIA de los Comentadores en todas las lenguas: porque ningun Comento, a Poeta tan profundo salió de una sola mano tan cabal como este. HOMERO, VIRGILIO, HORACIO, OVIDIO, DANTE, y otros, aun no estan acabados de comentar, haviendo salido de muchas manos; y el CAMOENS solo desta lo queda de manera, que no necessita de otra.

No

II.

NO resultó esto de que este Poema tuviesse menos artificio, ciencia y noticias: porque si no excede a todos, a muchos excede en grande parte; y aun en mucho a las proprias dos fuentes desta ciencia. Lo de que resultó fue de un ingenio vivacissimo, de un estudio grande, de una penetracion profunda, de unas noticias universales; y al fin, de un trabajo invencible, por discurso de los veinte y cinco años que él mismo afirma truxo consigo esta labor, y que aun me parecen pocos despues de haverla visto. Es sin duda cosa admirable el ver, que dando tanta ocasion el Poeta a derramarse un Comentador en muestras de noticioso; ambicion que tanto hizo discurrir a casi todos los Comentadores por fuera de la linea, dejandolos parecidos al otro pintor, que en todas sus tablas introducia el cyprés, viniesse, o no viniesse a proposito de lo que trataba la pintura principal, MANUEL DE FARIA la reprimió de suerte, que jamás se aparta de la idea del Comentado: estando siempre tan firme en la silla del verdadero comentar, que sin duda se colocó en el magisterio de Comentadores: porque yo no veo otro Comento, y creo los he visto todos, que assi observe sus leyes. Aun en lo que pudiera justamente dilatarse se estrecha, mas no con agravio de la inteligencia del Poeta; ni aun de otros muchos, haciendo juicio solido de todos los que merecieron este nom-

nombres, explicandolos en varios lances, sobre cosas que sus expositores o no entendieron, o no tocaron. Si bien el no tocar, siempre tiene sospechas de no entender. Siguese de todo, que aunque el Comento sin leerse, parece largo, leído ha de parecer ajustado a los impacientes, y corto a los deseosos. Y finalmente admirandome todo esto mucho, me admiran mucho mas dos hallazgos, que perpetuamente nos enseña en el Poema el Comentador: uno es una especie de imitaciones continuas en Homero, y singularmente en Virgilio, tan reconditas, que no se adonde huvo ingenio para alcanzarlas, y vista para verlas: otro es el de la industria con que el Poeta hizo, que en este Poema apareciessen como verdades todas las fabulas que en sus Poemas acomodaron a sus Heroes los proprios Homero, y Virgilio. El espiritu del Poeta es de modo, que se puede decir dél lo que Heliodoro en el 3. de su *historia Ethiopica* dixo de Homero, con la consideracion de ver a tantos buscarle padres, o patria, juzgando que su principal origen era del cielo: *Ita omnes*, dice él, *non superaret, nisi e divinis quibusdam re vera fundamentis exstitisset*. Luego si Luis de Camoens se aventajó tanto entre los Poetas, que merece essa opinion, que de Homero tuvo un varon tan docto, no desmerece algo della quien tanto se aventaja entre Comentadores, explicando tantos secretos de Poesia. Y porque al fin no lo sé encarecer, concluyo, que deste genero de estudios no logra nuestra lengua semejante escrito; ni de las estrañas hay otro que

se

se le pueda justamente aventajar. Fio que assi lo confessarán los doctos desapassionados despues que le lean: porque de los que sin leer libros los juzgan, no hay que hacer caso.

III.

NO se congoje nadie, de que diga MANUEL DE FARIA, que solo él entendió a LUIS DE CAMOENS en esta fabrica: que yo interessado soy en este dicho: pero viendo que lo puede decir, se lo concedo: confessando llanamente, que jamás entendí della lo que él nos hace entender: y que con ella misma lo prueba de modo, que no se le podrá negar: y que creyendo mucho del Poeta, nunca creí tanto. Todos le teniamos por mayor en las *Rimas varias*, y ahora sin comparacion es mayor en este Poema, con lo que su Comentador descubre. Y que solo él lo haya descubierto, parece claro de que arguyendo muchos al Poeta de faltas en lo que no entendian, jamás salió alguno a la defensa de la menor objecion, y en ellas hace MANUEL DE FARIA patentes sus mayores aciertos. Siguese, que si esto fuera hallado de algunos, los comunicára a otros: y pues hasta ahora no lo se, él es quien solamente lo halló. Y si acaso huvo quien con entenderlo, se fue a la sepultura sin revelarlo, esso es lo proprio que si no le huviera. Pero de creer es, que si lo huviera, lo manifestára; porque no hay naturaleza humana tan hypocrita en esta esphera, que desestime el aplauso que por alli

alli viene. Siguese de todo esto, que quando Manuel de Faria no huviera Comentado este Poema con tantos aciertos y novedades bien ajustadas, bastaba a acreditarle la eleccion que hizo dél, para emplearse en Comento de peso: porque elegir obras que no son dél para comentarlas, infeliz empleo es. Ni salió esta obra de Manuel de Faria con las que tiene escritas podia darnos esta esperanza. Ellas son veinte y quatro Tomos: deste modo.

IV.

1 De las *Historias Portuguesas*, que contiene dos partes; la primera desde el diluvio hasta el nacimiento de Christo: la segunda hasta el primer Rey.

2 De las mismas *Historias*, que contiene otras dos partes, una desde el primer Rey, hasta la muerte del Rey Cardenal; otra desde la union con Castilla hasta hoy, y una descripcion del Reyno. Impressos.

3 De la *Asia*, que contiene quatro partes; y en ellas lo que se obró desde el descubrimiento de la India, hasta fenecer su gobierno Nuño de Cuña: que viene a ser lo que el grande Juan de Barros escribió en sus quatro *Decadas*.

4 Prosigue la *Asia*, que contiene dos partes: una refiere lo obrado desde que Juan de Barros dejó de escribir, hasta la muerte del Rey Cardenal: otra desde la union con Castilla hasta hoy. Estos se imprimirán luego, y con ellos

se volveran a imprimir essotros, corretos, añadidos y ilustrados.

5 De la *Africa*, que contiene dos partes: una refiere lo obrado desde el Rey Don Juan Primero, que ganó a Ceuta, hasta la muerte del Rey Cardenal: otra desde la union hasta hoy.

6 De la *America*, o *Brasil*, que contiene otras dos partes por la misma orden. Estos dos estan en borradores.

7 *Discursos Morales*, *Politicos*, *y Satyricos*, impressos ya.

8 Segunda parte de los mismos, con licencias sacadas para imprimirse.

9 *Primera parte de Rimas*, que contiene casi quatrocientos *Sonetos*.

10 *Segunda parte*, que contiene varias Fabulas antiguas y proprias, y algunas descripciones y cosas semejantes.

11 *Tercera parte*, que contiene *Canciones*, *Elegias* y otros versos deste genero.

12 *Quarta parte*, que contiene doce *Eglogas* de toda suerte de verso grande.

13 *Quinta parte*, que contiene *Redondillas*, y todo lo que es versos pequeños.

14 *Sexta parte*, que llamó *Musa nueva*, por haverle llamado la curiosidad a la invencion de escribir en versos de ocho sylabas todo lo que hasta hoy se escribe en los de once. Estas seis partes de *Rimas* fueron impressas, y algunas cosas dellas dos veces.

15 *Primero Tomo del Comento a las Lusiadas*.

Se-

16 *Segundo Tomo* del mismo *Comento.*

17 *Tercero Tomo* de lo proprio.

18 *Quarto Tomo* de lo mismo; que son estos que se acaban de imprimir ahora.

19 Las *Notas* a las excelentes *Rimas* del proprio Poeta, de versos mayores.

20 Las *Notas* a los versos menores del mismo Poeta.

21 Los *Blasones de las familias del Reyno*, apuntando sus principios, y los varones claros que cada uno tuvo en armas y letras. No trata de darle fin, por ver que despues se han ocupado muchos en esto.

22 *Albania.* Poema lyrico Portugués en prosas y versos: que él dice ser de sus yerros el que mas le engaña para no aborrecerle; y que será lo que imprimirá postrero, ya le han leído algunas personas.

23 Hállase con algun aparato para la *Historia de la Provincia de entre Duero, y Miño*, que por ser de su propria patria será escrita con amor: y los obras a que él incita, jamás dejan de tener muchos aciertos.

24 *Cartas* a diferentes propositos.

No hace memoria de algunos libros que escribió y desestimó; y de otras cosas de a dos hasta seis pliegos, que no desestimó, y que en numero son muchas, y pudieran ser libros para otros: porque no determina publicarlas en impression, aunque algunas se leen manuscritas. Las impressas ya tiene de nuevo ilustradas para volverlas a imprimir; moviendole a esto el haver

algunos metido la mano en ellas, con introducirle clausulas de estilos modernos vanos, y tambien él inclinadose a algunas en los principios: no en modo todavia, que en algun estilo, quanto y mas de pulpito, o comico, llegasse a tanto desamparo, que dixesse, *Piel manchada de estrellas* por el cielo; *Harpa de nieve* por el cysne; ni tampoco, *Las que fabrican arcos rosas*, por las rosas que fabrican arcos; porque esto dice él, que solamente lo dirá siempre quien no halláre qué decir.

V.

TEngo observado en estas obras, que su intento fue mostrarse capaz de escribir en todos estilos: y consiguiólo. Porque en los *Dialogos Morales Politicos* imitó las *Noches de* AULO GELIO, tratando la varia enseñanza que en ellas hay, con unas y otras letras divinas y profanas, judiciosa, aguda y elegantemente. En el *Epitome* trató la historia con estilo superior, imitando a LUCIO FLORO, VELEYO PATERCULO, JUSTINO, CORNELIO TACITO, PLUTARCHO, SALUSTIO, QUINTO CURCIO y otros, con felicidad notable en invencion, disposicion y locucion, y modestia con que trata sus cosas y las nuestras, pudiendo realmente ensancharse en muchas. Aventajandose tanto en que la historia está entera, y no apuntada, como en los primeros, y por tanto mayor numero de años, con ser en tan pequeño volumen, que me parece se quiso parecer a Myr-

me-

mecides, que abrigó toda una nave con las alas de una mosca: o al que encerró las obras de Homero en la cascara de una nuez. En la *Rimas varias* mostró ilustre talento en los dos estilos lyrico y heroico; que de ambos se hallan en ellas gentiles trozos. Y quando para lo primero no huviera escrito mas del *Narcisso* en su dulce lengua Portuguesa, con que ha honrado mi nombre, como ya confessé en mi parte XX. y para lo segundo la *Coronacion de URBANO VIII.* se hallára con credito grande en estos estudios. El Comico no quiso exercitar, aunque mostrandome dos *Comedias*, que él desestimó, le persuadí, que tratasse de vivir dellas, como yo: ya que ambos moriamos de señores. La *Albania*, o Poema lirico, sin ser de Principes, ni pastores, imita dichosamente a todos los que escribieron con mas acierto en este genero de Poemas, como Heliodoro, Boecio, Bocaccio, Sanazaro y otros. En todo iguala a todos en el disponer, y excede en mucho a muchos en el pensar. La ponderacion de lo uno y de lo otro, me obligó a dedicarle, por mi credito, la Comedia del *Marido mas firme*, en mi parte XX. y a decir en mi Laurel de Apolo esto:

Entre muchos cientificos supuestos
eligen a Faria,
que en Historia y Poesia
saben que no pudiera
darle mayor la Lusitana esphera.
Aunque de tantos con razon se precia,

que

que pueden envidiar Italia y Grecia,
como lo muestran hoy tantos escritos
vestidos de conceptos inauditos,
elocuciones, phrasis y colores,
frutos de letras y de versos flores.

VI.

POco dixe. Mejor lo hacen quantos hoy le citan en sus escritos: y no Escritores qualesquiera, sino ilustres. Mas porque fuera proceder prolixamente nombrar a todos; traheré solo algunos de los que lo hacen con algun elogio, sin haverle tratado con estrecheza de amistad, ni tener dependencia dél por oficio, pues por permission secreta le mereció para no tenerle, señal que resultó la alabanza de algun merito, y no de alguna lisonja. La Santidad de URBANO VIII. hizo gran estima de su persona, tratandole con mucho favor, como me constó de carta original del Eminentissimo Cardenal Barberino, que truxo para el Colector de Portugal. Otra carta original ví del Doctor Nicolao Serpetro, sujeto estudioso, en que desde Venecia le celebra, y pide de sus escritos ya publicados, y noticia de los que publica. Entra assi un periodo: *Io vivo desiderosissimo di veder alcuna cosa che V. S. habbia di nuovo dato fuori. Se incontrará comoditá di vasselli la supplico a favorirmene insieme con un corpo delle sue historie, &c.*

El

VII.

EL Doctor en Theologia MIGUEL JUAN DE VIM-BODINO, perito tambien en las letras humanas, se acuerda de MANUEL DE FARIA, y dice dél en un escrito suyo, lo que despues trasladó LEON ALACIO en el libro que compuso de los ingenios que estos tiempos passados se hallaron en Roma intitulado *Apes Urbanas*, y es desta manera. *De eo* (habla de MANUEL DE FARIA en la letra E) *Vim-Bodinus in opere Genealogico Familiæ Vim-Bodinorum, cap. 5. Hinc Duci Fariæ nomen, quod eius posteris, ac castro communicatum. Sic constans ac frequens opinio in Lusitania, quam nobis retulit nobilis Emmanuel de* FARIA ET SOUSA, *militiæ Christi auratus Eques, elegans & argutus rerum Lusitanarum scriptor, vir quidem, omnium bene de litteris sentientium approbatione ad quæcumque litteraria munera ob egregias animi dotes cum laude obeundæ natus, præcipue illustrissimi Lusitaniæ pro Rege Vicarii Don Alphonsi Furtati Mendocii Archiepiscopi Ulyssiponensis, optimi ingeniorum æstimatoris, ac Mæcenatis calculo commendatus, qui illum nec ex facie notum, tantum editis lucubrationibus ac fama conspicuum, a Secretis, ut vocant, status Indiæ Orientalis, & postea Portugalliæ Coronæ destinabat, nisi fatum, litteratis hominibus semper adversum, tanti Presulis conatus atque consilia interrupisset. Hæc paucula, quando Fariæ mentio forte incidit, adiicienda putavi, ut apud posteros*

in

in nostris scriptis amicitiæ inter nos Romæ contractæ monumentum aliquod extaret. Plura de eo FELIX LOPIUS VEGA, *magni nominis apud Hispanos Poeta, in Epistolis ad eumdem. Alii etiam illius passim cum laude meminerunt, præcipue cum sermo de rebus Lusitanicis fit.*

VIII.

ANTONIO DE SOUSA Y MACEDO, Caballero Portugués, en su curioso libro de las *Excelencias de Portugal*, a fol. 10. assi, MANUEL DE FARIA, *que si en el verso es tan excelente, no lo es menos en la prosa, &c.* Y fol. 64. hablando de MANUEL DE FARIA: *Como contra algunas opiniones prueba un noble ingenio Lusitano moderno.*

IX.

EL Doctor JUAN SALGADO DE ARAUJO, Abad de las Iglesias de Pera, y Comissario del santo Oficio, le celebra en sus doctos escritos, y en la *Familia de Vasconcelos* dice esto, citandole a fol. 14. MANUEL DE FARIA Y SOUSA, *Caballero de la Orden de* CHRISTO, *en el ilustre Comento que tiene escrito al Poema de* LUIS DE CAMOENS, *obra heroica, y que entiendo será una de las primeras de España, como lo assegura la opinion que le tienen grangeado sus estudios, se muestra sentido de, &c.* Y a fol. 30. MANUEL DE FARIA *en su Comentario, digno sin duda, no solo del credito que, como dixe, le tienen grangeado sus escritos,* si-

sino de haver explanado la dificil alma de aquel Poema; porque hoy se puede decir, que empieza a ser grandissimo LUIS DE CAMOENS, *y nuestro Reyno a colocarse en la primera gloria de la pluma, &c. No se enfade el que leyere, de que repita las obligaciones que nuestro esclarecido Reyno, que lo es por sus hazañas, y no por sus antiguos Coronistas, tiene à este Autor: porque obliga con su Comento a que de mejor gana pongan todos el sello a la estimacion que tantos hicieron de su* Epitome *de nuestra historia; que con haver pocos años que ha salido, son como innumerables los Autores naturales y estrangeros, que ya le citan y veneran, mejor de lo que nosotros mismos procuramos hacerlo; pues vemos un tal sujeto, quando mas se emplea en servicio de la patria y de sus heroes, arrinconado, y aun perseguido sin premio alguno della. Y sin que los destribuidores de las ocupaciones de virtud se acuerden dél para alguna, quando no fuera para acomodarle con una, para acomodarla a ella con él, y mas si fuesse de escribir las memorias de la patria: Tiempo vendrá, sino me engaño, en que han de ser acusados los desta edad, por tratarle con este descuido; siendo cosa infalible, que los que hoy culpan a los que no beneficiaron à* LUIS DE CAMOENS *en vida, huvieran de hacer con él lo mismo que ellos, si vivieran en aquella edad, o él en esta, como el proprio Comentador lo pondera al fin de la vida del Poeta que describe. Con que se descubre, que en todos hay mas deseo de arguir culpas, que de hacer beneficios. Finalmente allá vendrán los futuros, que pa-*

gardán al Comentador, como pagaron al Comentado; con ponerle encima, sobre largos años de muerto, una losa que muchos tienen por honra, que se hace en la muerte a aquel a quien lastimaron en la vida. Aunque cierto entiendo, que çargar los poderosos a tales difuntos con una piedra, es menos por honrarlos, que por temer, que siendoles la tierra leve, segun dicen Epitaphios antiguos, se levantarán della a pedirles algo de la obligacion en que, como primeros premiadores de la virtud, les estan ya por grandes Capitanes y soldados; ya por grandes escritores; o ya por grandes virtuosos, que tales sujetos son los primeros acreedores que el mismo Dios propuso a los que tienen el mundo en las manos. No le hizo menor elogio un Cortesano de Roma, que llevado de ver por allá tan estimado el *Epitome*, le traduxo en Italiano.

X.

EL DOCTOR FRANCISCO IGNACIO DE PORRES en sus *Apostolicos sermones*, le cita con el titulo de *Floro Lusitano* en la plana 92. Una persona docta de Valencia, viendo que en muchas partes, y singularmente por aquel Reyno, se tiene por de cierto personage la historia de MANUEL DE FARIA dice: *Que con razon quieren, que escrito tan grande, de grande mano haya salido*: sino estuviera contra ello, que rara vez los grandes señores fueron ingeniosos y doctos grandes: que assi distribuye la divina mano sus dones. Y lo mejor es, que el tal sujeto, de quien

se

se dice son sus escritos, los tenia en poco. Vease como serian dél: y como a lo mas aplaudido no falta jamás un contrario. Suele tambien decir: *Que es lastima que le veamos, y que huviera de estar en Provincia remota, porque con esso le figuramos en la phantasia de la estatura de qualquier torre.* Como si los cuerpos se cortassen a la medida de los talentos, y los talentos a la del poder. Que al fin siempre ha de parecer solamente grande lo remoto, y cumplirse la sentencia de que ninguno será Propheta en su patria.

XI.

Y Pues el remate de las fabricas es lo mejor dellas, sea remate destos elogios DON JUAN DE QUIÑONES, benemerito Ministro de los primeros y mas nombrados hoy desta Corona, tan docto y judicioso en estos estudios, como lo asseguran sus escritos; que a donde encuentra a MANUEL DE FARIA, se divierte a honrarle, y que haviendo visto estos *Comentarios*, dice que en ellos arrojó su Autor al mar de las edades futuras una ancora, que por muchas le sustentará firmemente.

XII.

Y Porque escritor tan aplaudido por tales muestras de vivo ingenio, y singularmente por este escrito, ha de vivir mas despues de muerto; y los venideros (que no es esto para los presentes, a quien todo cansa) desearán saber

quien él haya sido en nacimiento, forma y costumbres, diré aqui algo de lo que conocí de vista y alcanzé de informacion de sus naturales. Nació MANUEL DE FARIA en el centro de la ilustre y amenissima Provincia de Entre Duero y Miño, a donde llaman el Souto, de la Parroquia de Pombeyro, celebre y antiguo Monasterio de Monjes Benitos, que aparece en casi igual distancia entre las villas de Guimaranes y Amarante, a 18. de Marzo de M. D. XC. Su padre se llamó Amador Perez, en calidad, de la que allá dicen *Escuderos*, que corresponde a lo que en Castilla decimos *Hidalgos*; con la notable diferencia, de que hay hidalgos en Castilla que exercen oficios mecánicos; y allá no tiene este fuero quien no viva de su hacienda sin cultivarla por sí, sustentando criados, caballo y armas: y deste modo con una ligera informacion estan aptos para alcanzar el fuero de *Caballeros fidalgos*, que si bien no es tanto como el de *fidalgos* solamente, goza casi los mismos privilegios. Su madre se llamaba Luisa de Faria, que fue hija de Estacio de Faria, *fidalgo*, como allá dicen, de la Casa Real, fuero que corresponde al de *Caballero* de Castilla. Sirvió al Rey militarmente, y despues en oficio de hacienda en el Brasil, y compuso varias obras Poeticas con acierto. Deste su avuelo, parece, heredó la inclinacion a estas letras. En esta hacenduela del Souto, una de tres que lograron sus padres, se crió con la doctrina de aquella religion, y con intento en su padre de que havia de tomar su habito, assi por la devo-

vocion que le tenia, como porque ella le havia beneficiado mucho, despues que conoció su entereza en el manejo de sus negocios y hacienda, que le fió en aquellas partes. En lo que da de sí la infancia descubrió habilidad, porque en el arte de escribir obró lo que grandes Escritores, haciendo con igual perfeccion toda variedad de letras; y passando adelante sacaba con sutiles plumas una estampa con tanta perfeccion, que hacia dudar qual fuesse lo estampado. En la iluminacion hizo algunos progressos. Yo he visto algunas muestras deste genero. Passó de diez años a estudiar lo ultimo de la Gramatica en la ciudad de Braga. Fiado en el ingenio, y mas embevecido ya en la Poesia, estudiaba poco. Dejó los estudios, mas no los libros y los escritos, porque compuso diferentes obras de prosa y verso, que despues extrañó con otros ojos, y en una llama las entregó al olvido. Y conociendo la falta que para tales empleos le hacia el estudio, hizose con maestros particulares bastante Gramatico y razonable Philosopho. Con estos fundamentos de las ciencias se empleó mucho en la noticia dellas, alcanzando de cada una lo que bastó para tratar de todas a sus tiempos. Esto junto al ingenio ardiente, que logra, le hizo discurrir en todas de modo, que parece professarlas, como abiertamente se deja ver de sus escritos, y deste con singularidad. En la Historia y Poetica pretendió señalarse. De la primera no hay duda que lo asseguran los tomos que tiene escritos. De la segunda no la hay, que este *Comento* es

Ar-

Arte Poetico perfetissimo. En las dos lenguas Italiana y Castellana hizo particular estudio: escribe en aquella como sus naturales: y mejor que muchos naturales en esta; de que singularmente son fiadores bastantes la *Historia* y este *Comento*. Para el manejo de la Secretaria mas varia y atareada de qualquier Principe, le hizo tan capaz la aplicacion, el ingenio, el estilo y la agilidad, que uno de los grandes, o el primero, Secretarios del Rey, viendole executar algo, confessó que solo él bastaba a despachar una laboriosa Secretaría de las en que se ocupan muchos, siendo tan dañoso el correr por manos de muchos los secretos; pero no ha bastado este conocimiento para ocupar a un tal sujeto. Tanto mas vale la acceptacion, que la suficiencia.

XIII.

EL año de DC. XIV. casó en la ciudad de Porto con Doña Catalina Machado, hija de Pedro Machado, Contador-mayor, o unico de la Chancillería que alli reside: persona de gran estima en ella y su distrito; y de Catalina Lopez de Herrera, matrona de los respetos que en las excelentes celebra la antiguedad. Y quando no tuviera tales padres, bastárale tenerse a sí, pues para el juicio la abona bien el ser cierto, que corriendo lo mejor de España y de Italia, por la necessidad de seguir a su marido y a sus hijos, y hallandose en las mayores Cortes del mundo, jamás le dió cuidado la vista de alguna

de

de sus pompas, para salir desde su casa a ellas. Y para el animo varonil no menos la abonará el ser cierto, que hallandose en peligrosa tormenta de una galera jugada de las olas, y obligando sus ministros a que fuessen recogidas abajo las mugeres que iban en la popa, y lo confundian todo a voces, resistió al mandato, diciendo que ella no havia dado la menor voz, y se havia de estar en su puesto aguardando a ver de qué color era la muerte. Dicho que si fuera de alguna Griega, o Romana antigua, se leyera hoy. Y son legitimamente deste apellido de Machado, que aun hoy permanece ilustremente entre los de aquel Reyno, en la Provincia de Entre Duero y Miño, y casa no menos noble que antigua, de que es hoy señor Felix Machado, que la ilustra, no tanto con el titulo de Marqués, como con las artes proprias de entendido y cortesano, que ama y exercita. De once hijos que MANUEL DE FARIA tuvo, se halla hoy con tres.

XIV.

COmo de sus padres no esperaban grandes herencias, fue menester servir a señores. Empleóse en ello treinta años: y sobre exercitarlo con tantas calidades, y cumplir con su obligacion, salió con las manos en la cabeza; de que resultó la empresa, con que sella sus papeles, que lleva por figura la torre y lises de los FARIAS, testimonio de su nacimiento: y el libro con el compás encima, imagen de los estudios y habilidades;

des; todo debajo de una corona; y la letra: *In vanum laboraverunt*: aludiendo a que tanto merito puesto a tanta sombra trabajó en vano. Si bien por otro lado se halla contento con su mala fortuna: porque dice él, que es gran dicha el no deber nada a nadie; y gran pension para un entendido, el verse marcado con blason ageno: y que tiene por gran suerte el ver que no possee cosa, de que deba reconocimiento mas de a Dios y a sí mismo. Y a la verdad mas pierden los grandes Principes en no hacer sus deudores a los grandes ingenios, que ellos en no serlo aun de grandes fortunas. Es Caballero del Habito de CHRISTO, con las limpias calidades (no las hay en todos) que mandan sus estatutos. Assiste ahora en esta Corte a los 49. años de su edad. La forma de su rostro es la que se verá en el retrato que está bien parecido: la estatura comun: flaco y palido, executorias publicas de estudioso perene. Las costumbres, humildad con los que saben; ojeriza con los que de la ignorancia hacen ciencia; de la fortuna, soberviа, de la sobervia caballería. Retirado de suerte, que, raro para creerse, en esta Corte no entra en otra casa que la suya. Este retiro no resulta de condicion intratable, sino de experiencia que los mas de los hombres muy tratados vienen a descubrir, que son menos hombres que fieras, y de que no se ahorra un sencillo la molestia de experimentarlos, sino es con hacerse *Passer solitarius in tecto.*

Y

XV.

Y Porque a semejantes sujetos, ordinariamente les precede algun presagio, no quiero dejar de referir lo que él proprio me dixo, y es, que al tiempo que andaba en los brazos de su ama, le llevó una vieja labradora su vecina a un molino suyo, y le metió las manos en el ojo, o hoyo de la muela quando corria. Y despues oyendole alabar de las habilidades que diximos en su infancia, decia: *¿No le metí yo las manos en el hoyo de la rueda del molino corriendo? ¿No dixe yo que havia de ser muy ingenioso?* Pero él proprio me dixo, que deseaba que nadie dejasse llevar sus hijos de semejantes viejas a los molinos, porque si aquella rueda pudo obrar algo, mas havia sido para él la de Ixion, que la de fortuna prospera.

XVI.

QUien supiere, que MANUEL DE FARIA predixo algunas cosas, y midiere esto con essotro, pensará que la vieja en la rueda le enseñó a adivinar. Pondré aqui solas tres. En su historia dió esperanza de que nuestros Reyes havian de tener un hijo heredero, y de alli a un año lo vimos, y hoy logramos. Un papel me comunicó, antes de darle a cierto caballero, en que le prometia mal sucesso en cierta pretension, despues de discurrir por las circunstancias della;

y quando vino de allí a dos años sucedió assi. Preguntandole de donde le venia esto, me respondió, que adivinaba a manera del demonio, que no pudiendo saber nada de lo futuro, para inferirlo se gobierna por lo passado, y por los modos del obrar de cada uno. Y tiene razon, porque si un hombre viviera tanto como el demonio, no se le pareciera poco en ciencia. A lo menos para sí no ha adivinado lo que estaba por venir, aunque me assegura lo sospechó, quando le hace acordar de hablar en esto el dolor de una coz de la fortuna, que le trahe medio muerto; con que fue preciso acordarme del Epitaphio que escribí en mis primeras *Rimas* a un Judiciario, y dice desta manera:

Yace un Astrologo aqui
que a todos pronosticaba;
y que jamás acertaba
a pronosticarse a sí.
De una coz y mil molestias
le mató una mula un dia:
que entiende la Astrologia
al cielo, mas no a las bestias.

Finalmente, despues de haver empleado por tantos años todas estas partes en servicio de señores y de la patria, se halla no solamente no premiado, sino perseguido de modo, que me obliga a creer, que no es rayo celeste el que le hiere, pues dél se dice, que es proprio herir lo duro y sobervio, no lo humilde y rendido: con

que

que vengo a decir lo que nuestro ALONSO DE ERCILLA en una desmedida tormenta contra una miserable barca: *¿Tanto importa anegar una barquilla?*

XVII.

AHora quiero entretenerme en ponderar, que el Comentador y Comentado se parecen mucho en diferentes cosas, no porque crea que fue menester, que concurriessen ellas para que fuesse el uno mejor entendido del otro, mas por discurrir. LUIS DE CAMOENS trahe su origen de Galicia y Grecia, y de linage ilustre, segun enseña su Comentador en algunos lugares. El suyo trahe tambien de Galicia, y es de creer, que de Grecia, MANUEL DE FARIA, porque la Provincia de Entre Duero y Miño su patria, fue el mas ilustre trozo de Galicia en lo antiguo. LUIS DE CAMOENS tiene su Solar en un castillo llamado Cadmon; MANUEL DE FARIA en otro deste mismo nombre, que parece entre Barcelos y Faon, con fundamentos sobre que se puede discurrir deste modo. En los tiempos de Don Fernando, Rey X. de Portugal era Alcayde del castillo, o fuerza llamada de Faria, NUÑO GONZALEZ DE FARIA, a quien las Coronicas dan el renombre de BUENO. Siendo inopinadamente preso por los Castellanos, gobernados del Adelantado Pedro Rodriguez Sarmiento, y temiendo que su hijo, que en su lugar quedó en el castillo, le entregaría, si ellos sin llevarle consigo le fuessen a referir su desgracia, los persuadió que le llevassen,

porque él le mandaría, que les hiciesse luego entrega dél. Creyeronle y llevaronle. Pero él envuelto en sus prisiones amonestó desde abajo rigurosamente al hijo, que aunque alli le viesse hacer pedazos no entregasse la fortaleza a sus enemigos; advirtiendole, que se havia hecho traher dellos alli con engaño, para hacerle esta amonestacion de padre, de soldado y de Alcayde verdadero con su Principe y con su honra. Hicieronle luego pedazos los enemigos, y desde entonces tomaron sus descendientes por armas la torre, y al pie della un hombre despedazado. Y despues reformandose los blasones en tiempo del Rey Don Manuel, se quedaron con el que hoy trahe, que es la torre de plata entre dos lises y tres encima en campo rojo. Deste modo se vé claro, que ya en aquel tiempo eran grandes Caballeros los señores de aquel castillo. El pudo bien tomar el nombre de la Region, a que Dextro llama *Oferina*, pues en ella se vé fundado: y ella tomarle de *Ophir*, uno de los hijos de Jetan, quarto nieto de Noe. Si bien en la misma Escritura sacra hallo otros personages con nombre antes mas que menos parecido, si es que nos han de obligar semejanzas de nombres al de Faria; pues *Fara* se llamaba aquel criado de Gedeon, que el mismo Dios eligió para acompañarle en el peligro de ir a registrar el campo de los Madianitas; y en el libro de los Reyes se nombra entre otros personages a *Pharai.* Pudo tambien derivarse este nombre de algunos Griegos y sus convecinos, que vinieron a poblar a Ga-

Galicia, como es firme; siendo esta tierra porcion grande suya en lo antiguo. Pudieron ser algunos de las Islas y Ciudades llamadas de *Phara* en Creta, y de Pharia en Dalmacia, cuyos habitadores se llamaban *Pharienses*: o de los que se llamaban *Pharitas*, por ser de la ciudad de *Pharis*: o circunvecinos al rio *Phario*. No menos pudo ser, que se llamase de *Pharia* aquella Region, tomando el nombre de la torre, porque las torres en lo antiquissimo se llamaban *Faros*, y de ahi *farius*, *faria*, *farium*, lo tocante a ellas.

XVIII.

LO en que no hay duda es, que el nombre de *Pharia* era notorio ya en la primera edad de los Romanos en España, pues consta por vista de ojos de hombres de credito, y por fé de Notarios publicos, que entre algunas ocho mil medallas que se hallaron cerca de la villa de Mertola en una olla de plata el año M. DC. XXXIV. apareció una, de la grandeza casi de un real de a dos, como eran todas, en que de una parte se via la cabeza de Mercurio, como suele pintarse; y del reverso una muger sentada con un globo en la mano derecha, de que sale una hasta; y a los pies una lanza y un escudo: con estas letras, *ROMA*: y en la circunferencia estotras, N. FARIA. Está hoy en poder de GASPAR DE FARIA SEVERIM, Executor mayor del Reyno. Y discurriendo algo sobre estas figuras y letras: parece sin duda haverse labrado esta me-

medalla en Roma en el Erario publico y casa de moneda, a que presidian los *Triumviros*, que por esso llamaban *Monetarios*. La figura de Mercurio es frequente en las monedas de la antiguedad Romana: porque los Gentiles veneraban a Mercurio por Dios de los contratos. No es menos frequente en ellas la imagen de Roma, si bien no siempre de una misma forma. Esta que vemos aqui, representa la misma ciudad y Republica, sentada por mostrar su dignidad. El escudo es el de oro, y la lanza que se daba a los Principes de juventud, como se vé de la medalla de Cayo y Lucio Cesares, hijos de Augusto, que se ve entre las de Sebastiano Erizzo. El globo representa el mundo, de quien Roma se juzgaba señora, llamando a su Monarchia, *ORBIS ROMANUS*. La hasta que sale de esse globo es el cetro, o baston, que significa el Imperio; como con abundancia prueba el docto Padre Cerda sobre el lib. 6. de VIRGIL. al verso: *¿Ille vides? pura iuvenis qui nititur hasta.* Las letras de la circunferencia parece dicen *Nonius Faria*: nombre sin duda del Triunviro Monetario, que hizo esculpir esta medalla, los quales tenian privilegio de poner sus nombres en ellas, como se ve claro de muchas que trahe el proprio Sebastian, quales las de Augusto, Lucio, Statilio Tauro, Lucio Atilio Floro, y Lucio Titurio Sabino. Eran estos Triumviros Monetales Presidentes de la casa de moneda, segun Pomponio Leto *de Magistratibus*. Juan Sario Zamosco, lib. 1. *de Senat. Rom.* adonde trahe de Dion Cassio, lib.

54.

54. que Augusto instituyó entre otros Magistrados este, por mejor gobierno publico; en que solamente se nombraban los del genero Senatorio y Patricios, nobleza mas ilustre de Roma, a la qual Salustio llama *clarissima*. Assi que ya el apellido de FARIA era ilustre en este tiempo de los Romanos. Y no impide que Nonio Faria fuesse Portugués, el ser ciudadano de Roma: porque los Emperadores concedieron el privilegio de ciudadanos suyos a muchas ciudades de España, y dellas iban muchos a pretender en Roma los oficios y los alcanzaban, como fue Lucio Cornelio Balbo, natural de Cadiz, que tuvo el de Consul, como nota Plinio en el cap. 34. del lib. 7. Trajano Español fue; y Theodosio de Cavea cerca de Braga, con otros muchos exemplos: y assi pudo Nonio Faria ser de aquella tierra *Oferina*, quando no ya señor della y de su torre, para que no es desproporcionada sospecha el nombre de Nonio, que permanece en la propria familia, ya no con poca antiguedad, pues assi se llamaba esse valeroso Caballero, en que le dan principio los Genealogistas.

XIX.

TAmpoco hay duda, en que tambien en la primera edad de los Godos en España era ya notorio este apellido de FARIA, porque es fabrica dellos con evidentes señales el Templo de santa Maria de Faria, que hoy aparece en la falda de un monte, que sostuvo la villa y cas-

castillo de Faria, de que solo aparecen las ruinas entre las poblaciones de Barcelos y de Faon, de la ilustrissima Provincia de Entre Duero y Miño. Cerca deste Templo permanece aun buena parte de una torre del mismo nombre de Faria, al modo que por toda la Provincia se conservan muchas, que fueron los solares de las mas calificadas familias del Reyno. Tambien es del tiempo de los Godos el Monasterio Meldense de la propria Provincia, fundacion de santa Fara Virgen y Monja Benedictina, otra que no la Francesa, natural de aquella tierra; que muriendo el año DC. L. el mismo en que murió el Rey Flavio Chindasvindo, y haviendo ya memoria della por los años de DC. XXXIX. parece alcanzó la vida de siete Reyes: esse y sus antecessores, que fueron Sisebuto, Recaredo, Flavio Suintila, Sisenando, Chintila y Tulga. Y si damos credito al nombre y a otras señas evidentes, era esta santa Virgen de la gente de Faria, y parece que como tal fundó en la propria tierra de su nombre esse Monasterio. Tambien no hay duda en que ya el primer Rey de Portugal halló la torre y gente de Faria en aquella tierra, pues de la Chronica del Rey Don Alonso Enriquez consta, que quando la Condesa su madre se levantó con el Estado, desde los castillos de Faria y Neyva lo recuperó todo: de que se infiere la fidelidad, con que esta familia estuvo constante para con su Principe. Aquel Caballero Thomas de Faria, que se halló en la conquista de Jerusalen, y que nombra en su histo-

toria Guillelmo Tyrio, facilmente se puede creer era Thomas de Faria, y que el Autor como estraño, trocó las letras llevado de su pronunciacion: pues nombrandole con Guillelme Carpintero y Mem Laude, de cuya familia era el patronazgo del Monasterio de Laudes en la tierra de Faria, y con los otros Capitanes Portugueses, y no constando de essotro apellido entonces en España, siguese, que el Thomas era de Faria y por esso numerado con sus naturales.

XX.

HAllanse tambien memorias honorificas de personas deste apellido en las Coronicas y Registros de los Reyes Don Alonso Tercero, o Pedro y Don Fernando y sus sucessores, recibiendo dellos singulares mercedes. Entre los Caballeros que siguieron a Don Juan Primero y que él armó de su mano, antes de entrar en la de Aljubarrota, fueron Martin Gonzalez y Alvaro Garcia de Faria; y a Gonzalo Nuñez de Faria hizo donacion de las tierras de Zurara, Pindelo y Fam. Semejantemente benefició a Lorenzo de Faria. De Alvaro de Faria hizo el Coronista de Don Alonso Quinto, y amado suyo, Gomeseanes de Zurara, ilustre memoria al mismo Rey, despues que en Alcacer examinó con particularidad los meritos de los Caballeros, y supo las hazañas deste. En la batalla de Toro se halló Lorenzo de Faria, Alferez mayor del Principe Don Juan, con tal valor, que mereció des-

pues gracia singular deste Rey. Su Camerero fue Anton de Faria y su Escrivano de Puridad, cargo que siempre anduvo en las personas Titulares del Reyno, y su Testamentario y mayor valido, si tuvo alguno, y autorizado de su distribucion recta con las Alcaydias mayores de Palmela, Evora Monte y Portel. Su hermano Simon de Faria fue su Montero mayor. Juan de Faria, Comendador de Travanca, del Consejo del Rey Don Manuel y su Chanciller mayor, fue compañero de Tristan de Cuña en la Embajada que llevó al Papa Leon Decimo. Y despues estuvo solo por Embajador en Roma largo tiempo: y aun despues, de orden del Rey Don Juan Segundo, volvió al mismo puesto, pontificando el Papa Adriano; y luego a Castilla sobre el casamiento del Rey con Doña Catalina, hermana de Carlos Quinto. El proprio Rey envió por su Embajador a Roma a Balthasar de Faria, que truxo la Inquisicion a Portugal, y fue el primer Reformador de la Universidad de Coimbra, Almotacel mayor y Coudel mayor del Reyno, y que por el bien publico, zelo que hoy no se halla en el mundo, hizo animoso dispendio en la ocasion de unas Cortes. Alvaro de Faria sirvió al Rey Don Manuel en Zafin, siendo benemerito compañero del valeroso Capitan Nuño Fernandez de Ataide, con quien murió juntamente su hermano Diego de Faria. Diego Fernandez de Faria sirvió en Africa y en la India con opinion de uno de los mas señalados Capitanes que allá passaron; y de publico consenti-

mien-

miento fue el Athlante que sustentó á Goa en el peligroso sitio que sufrió, gobernando el grande Alonso de Alburquerque. Pedro de Faria se halló con el mismo Alonso en la expugnacion de aquella ilustre plaza, de que fue Capitan, y dos veces de la de Malaca, y en otras acciones gloriosas para la patria. Antonio de Faria fue un rayo sobre piratas de aquellos mares. Pedro Alvarez y Antonio de Faria, se hicieron conocer bien en el apretado cerco que padeció Goa, gobernando el excelente Don Luis de Ataide. Luis de Faria con setenta hombres suyos fue de los primeros que aparecieron en socorro de Mazagan. Hizo alli su deber Jorge Mendez de Faria.

XXI.

PUes si en las armas resplandecieron tanto, no desdixeron nada en la modestia, y letras con que se consiguen puestos Eclesiasticos y fama universal. Don Gaspar de Faria fue Obispo de Angra. Don Tomé de Faria Obispo de Targa, y traduxo en verso Latino este Poema: y tenia escrito mucho de la historia Portuguesa en Latin. Balthasar de Faria, Chantre en la santa Iglesia de Evora, y despues otro Basilio en la Cartuja, a que se retiró del mundo, escribió la vida de San Bruno, y en otros assuntos Religiosos con eminencia. Su sobrino y sucessor en la Dignidad, Manuel Severim de Faria, tiene escrito mucho, que por su modestia y nuestro daño se abstiene de publicarlo. Su hermano Fray

Christoval de Faria Capuchino, imprimió, y tiene para imprimir catholicas y doctas enseñanzas. Esta es una muestra de los sujetos que produxo la Region Oferina con el proprio apellido de su nombre.

XXII.

HOlgaránse por dicha los curiosos de saber lo que contiene hoy de poblaciones esta Region; y son estas Goyos, Vieyrim, Midoens, Santa Comba, Minhotaens, Nabays, San Christoval, Tougiño, Santa Maria de Faria, adonde yace una quinta de los deste apellido, Gresufe, Alapela, Macieira, Principaes, Pereyra, Merezo, Aborim, Fornelos, a donde tienen los Farias otra quinta, el Monasterio de Villa de Conde, Germonde, Riocovo, Barqueros, Santa Maria de Sequiade, Grimancelos, San Pedro del monte, Tonoco, Aestela, Viatodos, Santa Eugenia, Formaris, Guindufelos, villa y Monasterio de Rates, Remelle, Crestelo, San Juan de Villa de Conde, Negreyros, San Payo de Fam, Moldes, Fontecuberta, Santa Olaya de Arnoso, Alentim, Salvador de Silveros, Guamil, Chorente, Alvelos, San Ioane de Silveros, Ninive, Landin, Santa Maria de Paradela, Villaseca, Riotinto, Coirel, Argivay, Fontemá, Millazes, San Miguel de Carrera, Arcos, San Payo de Carvallal, Salvador de Arnoso. Esta es ahora la tierra de Faria, que en estos cincuenta y ocho lugares contiene diez y seis mil vasallos, que lo son hoy de la casa de Braganza. Tal es el va-

riar

tiar del tiempo, que quien menos tiene hoy de hacienda y dominio, a donde tuvieron tanto y tan ilustres acciones los Farias, son ellos proprios.

XXIII.

DEjo ahora a los juiciosos el elegir de qual persona, o gente de las que arriba nombré, pudo aquella Region Oferina, o de Faria, tomar el nombre, confessando que me inclino a que le tomó de la Torre entonces llàmada *Faro*: porque centinelas desde su altura daban avisos con luces: oficio que desde su torre hizo LUIS DE CAMOENS a los Poetas, y que MANUEL DE FARIA desde la suya hace ahora a Poetas y Comentadores, con tanta luz, quanta descubre los muchos ojos que fueron menester para ver tanto. Assi que el Comentado y Comentador, en patria son de una misma, en nobleza y antiguedad y origen della, bien parecidos, y por ventura parientes, pues segun el Chantre en la vida del Poeta, lo es suyo por los proprios Farias.

XXIV.

PUes en ingenio y en fortuna, cierto que enteramente se parecen: porque si el uno obró tanto con la pluma, y murió a poder de agravios y miserias: el otro le acompaña en lo primero, y no está fuera de hacerlo en lo segundo. Tambien lo son en haver ambos servido con tanto merito sin fruto. Sonlo de la propria mane-

nera en tardar uno tanto en el Poema, como otro en el Comento, que a lo menos son veinte y cinco años, y en publicar cada uno su gran escrito a los cincuenta de su edad. LUIS DE CAMOENS en la e. 144. del cap. 10. se jactó de que concurrian en él cosas que raramente se hallaban juntas, y eran estudio, experiencia y ingenio: MANUEL DE FARIA seguramente pudiera hacer lo mismo. El mismo en la e. 81. del cap. 7. se queja de que los que peor le trataron, fueron aquellos mismos que él celebraba en su heroica musica; MANUEL DE FARIA siendo nombrado para Secretario de Estado de la India, y de Camara en el Reyno, por el excelente Prelado y Gobernador, el Arzobispo Alonso Hurtado de Mendoza, no haviendole servido, ni con su persona, ni con su pluma, se lo quitaron aquellos, a quien havia servido con todo: y assi justamente puede decir de sí lo que de sí dixo allá su Poeta:

E. ainda Nymphas minhas nam bastaba
Que tamanhas miserias me cercassen,
Se nam que aquelles que eu cantando andaba,
Tal premio de meus versos me tornassen.

No son menos semejantes las familias: porque si en la de CAMOENS huvo buen exercicio de armas y letras; en la de FARIAS le huvo del modo que ahi se hizo patente. En aumentos y declinaciones tambien se parecen, porque si la de CAMOENS, o CAMAÑOS, que todo es uno, tuvo gran-

grandes personages y casa señoril, como en la vida del Poeta se ve claro, la de FARIAS tuvo gran casa y gentilissimos Capitanes, Ministros, Embajadores y Validos de Reyes. Y si la de CAMOENS declinó, mas no tanto que hoy no tenga en Portugal un honrado mayorazgo, y en Galicia la noble casa de los señores de Rubianes, Villa Garcia y Vistaalegre, mezclados con los claros linages de Sotomayor, Mendoza, Luna, Andrada, Osorio y otros: y calificados hoy con los meritos de virtud, letras y talento de Don Fernando de Andrada y Sotomayor, ya Virrey de Navarra, y hoy dignissimo Arzobispo de Burgos, y aun de mayores Tiaras, hijo segundo de su ilustre casa: la de FARIAS en Portugal si declinó tambien, no tanto que hoy no tengan puestos grandes en el Reyno; como lo son los de Alcayde mayor, Almotacel mayor y Executor mayor; y no esté emparentada con lo ilustre dél; no poco guarnecido tambien con otro sujeto Eclesiastico tal como el Chantre Manuel Severim de Faria, por quien las mayores Dignidades suspiran mas que él por ellas: siendo harta lastima, que letras solidas, animo candido, zelo puro y virtud calificada, todo en un sujeto de una de las mejores calidades Portuguesas, cosas que juntas se hallan raramente, se esté holgando en daño del bien publico de la Iglesia, quando hasta la misma acceptacion, que todo lo ocupa, se está corriendo deste olvido, por ser con gran sobra exorbitante distribucion, que entre tantos que jamás pensaron licitamente llegar

adonde se ven puestos, sino por la moneda del interés; no sea visto llegar allá uno solo por la del merito desnudo.

XXV.

PUes si el Comentador en la vida de su Poeta hace ostentacion de las familias ilustres de que tiene parte, o para honrarle a él con ellas, o a ellas con él, que es lo mas cierto, porque lustre es de las mayores un tal Ingenio; aqui pudieramos hacer lo mismo en orden al Comentador, que tambien se apellida de Sousa; mostrando la parte que desta le toca. Pero como él no quiere que lo hagamos, porque dice que trata solo de lo a que es mas llegado, como son los Farias, y que de los Sousas queda mas remoto, yo que soy interessado en ellos, no les quiero encubrir la dicha de que tengan, sea en hora buena remoto como él dice, dentro de sus distritos un Ingenio tan grande: porque realmente merece la grandeza de la Familia de Sousas todas las grandezas para adornarse, o para adornarlas: como aquella que ya era grande antes de los Reyes Portugueses; y que es de las primeras Reales, que en aquel Reyno no sufre qualquiera dellas ser segunda de la otra: y que siempre tuvo varones de gran vulto en el valor de la guerra y de la paz, y estimacion de sus Principes, con los primeros puestos delante de sus personas. Sustenta hoy su antiguo lustre con titulos y cargos grandes en el Reyno.

XXVI.

XXVI.

TOdos estos paralelos entre el Poeta y Comentador se hicieron en gracia de haver dicho él proprio sobre la e. 89. del c. 9. que el que huviere de comentar siquiera razonablemente a un Poeta assi ilustre como este, ha de tener mucho de su ingenio, de su espiritu y de su humor, ademas de las letras. Rematen finalmente este Elogio los retratos de uno y otro; que haviendolos ponderado mi Maestro VICENTE ESPINEL, gran ingenio de nuestra edad, y per ito en la Physionomia, y bien visto en el Poema y en algunos trozos del *Comento*, dixo: Que LUIS DE CAMOENS havia nacido solo para escribir esta Poesia, y MANUEL DE FARIA para comentarla. *Valete*.

LUIS DE CAMOENS,

A SU COMENTADOR.

EPIGRAMA

HALLADO POR LOPE DE VEGA CARPIO *en el Poema, Canto* 4. *Estancia* 66.

PArece que guardaba o claro Ceo
à MANUEL e seus merecimientos
esta empresa tam ardua, que o moveo
a subidos e ilustres pensamientos.

ROMANCE A LAS VENTUROSAS *Bodas, que se celebraron en la insigne ciudad* DE VALENCIA: *Va nombrando todos los Grandes, que se hallaron en ella debajo de nombres Pastoriles, compuesto por* LOPE DE VEGA CARPIO.

De la Bibliotheca Mayansiana.

ROMANCE.

A Las Bodas venturosas
de Phelipe de Madrid,
lo mejor de Manzanares
vino a Valencia del Cid.
Pobres estan los Concejos,
no tienen con que venir,
pero Amor y Lealtad
a todos hace acudir.
Empeñan sus heredades,
y comienzan a salir
Peones de Colomera,
Caballeros de Moclin.
Roban las tiendas de suerte
que aun en solo bocací
huvo alguno que gastó
mas de mil maravedis.
Muchos sacaron fiado,
sin reparar en el fin;
que una fiesta resfriada
vuelve a un hombre matachin.
Lo que sacaron apriessa

con la vara de medir,
muchos pagarán despacio
por la de algun Alguacil.
Pero sea lo que fuere,
quando llegue San Martin,
grandes se mostrarán todos,
porque son Grandes al fin.
El gran RABADAN al Reyno
vino de Valladolid,
con galanes labradores,
y mas floridos que Abril.
DIEGO su hermano le sigue,
JUAN PADILLA y BLAS MARTIN,
PERO CRESPO el de Marruecos,
Masse ALONSO y ANTON GIL;
sin otra gente del campo,
que passaban de dos mil,
sesenta rocines cubre
de frisa y guadamecí.
MENDO DE GUADALAJARA,
Mayoral grande y gentil,
el del escudo partido
de Verde y Escarlatin.
Tambien mostró su grandeza,
y voluntad de salir
con sus dos gallardos yernos
JUAN SALDAÑA y BLAS CRESPIN.
Que ALBANO estaba en el Tormes,
y no le pudo seguir,
porque ya las soledades
le han vuelto Frai Juan Guarin.
Aquel PEDRO labrador,

tan ingenioso y sutil,
que en la mar tembló Morato,
y en la campaña Celin,
dejó los carros del agua,
y vino como un neblí
a ser aguila en la tierra,
como fue en la mar Delphin.
No menos con Juan su hermano
y otro PEDRO Florentin,
honró las bodas gastando
un cerro de Potosí.
Con JUAN DE CUELLAR su hijo
del Ebro, que fue a regir,
MARCOS DE ALBURQUERQUE vino
otro Español Paladin.
En estos tiempos y fiestas,
qué es cosa y cosa decí,
que estaba preñado el mar,
y gritaba por parir.
El Sacristan de Sevilla,
que por esso vino allí,
pusose mas que un pimiento,
y que unos pies de perdiz:
y con BENITO DE LEMOS,
que a Napoles quiere ir,
fue a ver, si la mar paria,
que nunca lo oyó decir:
por decirlo al Padre Santo,
que ha de passar por alli,
aunque él lo supo en Ferrara,
y los bendixo en Latin.
En llegando, el mar preñado

no lo pudiendo sufrir,
con grandes truenos y voces
parió un Angel de marfil.
Es una perla preciosa,
en que se pudo cubrir
la esposa del mejor mozo
que hay de Toledo a París.
Luego el Mayoral de HELIPE,
que de su pecho gentil
es el San Juan regalado,
y el Jonathas de David,
fue a ver la novia, y ALBERTO,
que fue cara de Azofrin,
y ahora viene a casarse
con Clara de Balsain.
Los que van con él parecen,
vestidos de carmesí,
un rosario de coral,
y él a la postre un rubí.
Hablaron los dos un rato:
lo que fue, no lo entendí,
y entretanto su cuñado
fue de Valencia a Madrid.
Los que truxeron la nueva
del Aleman Seraphin,
escuchando los de España
vinieron cantando ansi:

Del mar a la tierra amiga
ya MARGARITA *salió,*
Dios a HELIPE *se la dió*
San Pedro se la bendiga.

Al justo vino el compás,
porque son los dos tan buenos,
que ni él pudo querer menos,
ni ella pudo querer mas.
Dejó la mar enemiga
y en la tierra amiga entró,
Dios a HELIPE *se la dió,*
San Pedro se la bendiga.

Mientras se llegaba el dia
del alegre desposorio,
passeaban el terrero
muchos labradores mozos.
Los tres hijos de Benito
tan discretos y mañosos,
en todos los exercicios
se señalan entre todos.
Con los Musicos de HELIPE
en Manzanares famoso,
haciendo los foliones,
entraron cantando a choros.

ISABEL *e* MARGARITA
ambas van a lavar a o mar,
si ven lavar, millor torcer:
namoréme de seu lavar.

Para la Boda vecina,
a quien ninguna se iguale,
MARGARITA del mar sale,
ISABEL al mar camina:
cielo torna la marina,

sol

sol la tierra y gloria el mar:
si ven lavar, millor torcer,
namoréme de seu lavar.

MIGUEL FRANCISCO el MEDRANO,
en el terrero mil veces
hallaba como galan
a Pasquala de Meneses.
Que desde el terrado un dia
de azahar le dió un ramillete,
que era en Valencia y Abril,
y los naranjos florecen.
Sintióse favorecido,
y assi la noche siguiente
una musica le dió
cantando de aquesta suerte:

Arrojóme las naranjuelas
con los ramos del blanco azahar,
arrojómelas y arrojéselas,
y tornómelas a arrojar.

Para que juzgasse yo
qual de las dos son mas blancas,
de sus bellas manos francas
azahar el cielo llovió.
El alma le respondió,
que aun era negro el azahar:
Arrojómelas y arrojéselas,
y tornómelas a arrojar.

Seguro de ganar entró

en este juego de Amor
el fruto de aquella flor,
pues el fruto viene dentro.
Porque ganasse un encuentro
gustó de echarme un azar:
Arrojómelas y arrojéselas,
y tornómelas a arrojar.

PEDRO Labrador, que vió
andar la fiesta revuelta,
trazó una danza una noche,
y dió una rica librea.
Y tuvo tanta ventura
que HELIPE vestido della,
danzó delante las damas
con divina gentileza.
Tenia una pretension
PEDRO, y no salió con ella,
y enojado de su dicha
se fue luego del aldea.
Y en otra *flevit amare,*
que él y su padre en la guerra
mil cabezas descubrieron,
y él no cubre su cabeza.
Llegó el dia de la boda,
y entró MARGARITA bella,
y el esposo de ISABEL
con gran regocijo y fiesta.
Los labradores del Tajo,
y algunos de lejas tierras
tan bizarros le acompañan,
como si fuera la Reyna.

 JUAN

JUAN PIMENTEL, que tenia
aquella tierra en Phenicia
con BENITA DE LOS VELEZ
mostró notable grandeza.
Y ANTON SANCHEZ DE MIRANDA,
que las Italias gobierna
con PASQUALA DE BAZAN,
mas linda que una condesa.
El Zoízò de la guàrda
rigiendo mas de sesenta
colorados y amarillos,
y el de las calzas Tudescas.
MELCHOR DE IXAR y BELCHITE
con su FRANCISCA encubierta,
que por honra de Aragon
truxo un carro de oro y seda.
De Flandes, Genova y Austria
truxeron gloria y nobleza
PEDRO ANDREA y LUIS DE UMALA,
BLAS DE ORANGE y GIL MALFERA.
JUAN LOPEZ DE ALVADELISTA
su gravedad representa,
PERO NAGERA MANRIQUE
no menos della se precia.
MELCHOR BORJA el de Gandia
la de sus avuelos muestra,
con FRANCISCO DE LOS VELEZ
gloria y honor de su tierra.
Con este aparato y pompa
llegaron hasta la Iglesia,
dondè HELIPE y ISABEL,
los dos cuñados esperan.

Alli

Alli a los dos casaron
en dos Missas con gran fiesta,
el de Roma y Antiochia
con ricas casullas puestas.
A esto la cabeza España,
que oyó a la fama las nuevas,
y las Musas del Parnasso
cantaron desta manera:

Para en uno son los dos:
vivan y guardelos Dios.

En la mas alta montaña
celebra bodas Amor,
y assi a la luna mejor
el sol mas bello acompaña.
Pues consiste el bien de España
en que se junten los dos,
vivan y guardelos Dios.

Dios la bendicion les dé,
con que Abrahan rico estuvo,
mas hijos que Jacob tuvo,
y mas años que Noe:
del un polo al otro esté
todo sujeto a los dos:
vivan y guardelos Dios.

SONETO

AL REY NUESTRO SEÑOR.

HOmbre soy, como eres: no te espantes
de oír la majestad y el poderío,
pues de ambas cosas solo el uso es mio,
segun lo fue de otros Monarchas antes.
Provincias grandes, Reynos importantes,
sujeta este gallardo y justo brio:
mas si al morir no pueden dar desvio,
¿qué son, puesto que fuessen de diamantes?
Del uno al otro polo al mundo abarco,
y sujeto mejor que Athlante al cielo
sobre hombros de mi claro nombre y marca.
Y aunque, quando el vibrar la espada y arco
señálo, estan temblando el mar y el suelo:
a mi me hace temblar sola una Parca.

EN LA ESPHERA DEL UNIVERSO *en I. tomo en quarto del Doctor* DON GINES DE ROCAMORA Y TORRANO, *impresso en Madrid año de M. D. XCIX. se halla de* LOPE DE VEGA *en elogio de aquel Autor el siguiente.*

SONETO.

PRotógenes, despues de conocida
la mano autóra de la linea ausente,
dividióla con sombra diferente,
de envidia noble la alma enriquecida.
Pero viendola Apeles dividida
con diversa color, tan diligente
corrió el pincel, que indivisiblemente
dejó la de Protógenes partida.
Muchos desde este centro lineas tiran
a la circunferencia de la esphera,
describiendo sus orbes celestiales;
Mas hoy las vuestras, DON GINES, admiran,
que solo el cielo, que cortais, pudiera
ver con tantas estrellas lineas tales.

EN EL LIBRO INTITULADO: AMPHITHEATRO DE PHELIPE EL GRANDE, *por* DON JOSEPH PELLICER Y TOVAR; *impresso en Madrid por Juan Gonzalez año M. DC. XXXI. en 8. hay la siguiente*:

CENSURA DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO, DEL HABITO DE SAN JUAN.

M. P. S.

ESta accion de su Majestad, que trasladó su singular destreza del campo al *Amphitheatro*, y del monte solo al espectaculo universal; sin que se debiesse tan peregrino sucesso a la fortuna por accidente, sino a la ciencia por exercicio, y a la gracia, de que el cielo para toda obra militar heroica ha dotado su Real naturaleza; he visto por mandado y comission de V. A. escrita en diversos *Epigramas* de los mejores Ingenios Españoles que professan estos estudios. No tiene objecion divina ni humana en todo su discurso, ni en el que tan doctamente ha hecho DON JOSEPH PELLICER DE TOVAR, a quien se debe que la gozen y vean celebrada con tanta elegancia y erudicion, los que no la vieron executada con tan airosa destreza y gracia. Puede V. A. (siendo servido) permitir que se imprima, para que vean tambien otras Naciones, qué amor tienen a su Rey sus vasallos, y qué bizarra disposicion su heroico Principe: que este es mi parecer, &c. FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

EN

EN EL MISMO LIBRO HAY DE Lope de Vega *al assunto del* Amphitheatro *el siguiente.*

EPIGRAMA.

DEsprecia invicto, y formidable espanta,
selva de fieras, animoso toro,
encrespa la cerviz al cerco de oro,
y con el bruto imperio se levanta:
Quando el planeta, cuya sacra planta
besan dos mundos, con marcial decoro
tan breve rayo disparó sonoro,
que ardiendo el toro al tiro se adelanta.
¡O fiera victoriosa! preferida
al oso, al tigre y al leon, tan fuerte,
que de sola deidad fueras vencida;
Dichosa y desdichada fue tu suerte,
pues como no te dió razon la vida,
no sabes lo que debes a tu muerte.

SONETO INEDITO

contra los que predican en culto.

¡O Palabras de Dios, quánta ventaja
hicieron con sus puras eloquencias,
Herreras, Delgadillos y Florencias,
a la cultura que tu nombre ultraja!
Ya no eres fuego que del cielo baja,
mas hielo a nuestras almas y conciencias,
despues que metaphoricas violencias
te venden como nieve envuelta en paja.
¿Quién dixera que Gongora y Elias,
al pulpito subieran como hermanos,
y predicáran barbaras poesias?
Dejad, o padres, los conceptos vanos,
que Dios no ha menester philaterias,
sino zelo en la voz, fuego en las manos.

MEMORIAL QUE LOPE *DIO A SU Majestad Phelipe IV.*

SONETO INEDITO.

LOpe dice, Señor, que a vuestro avuelo
le sirvió en Ingalaterra con la espada,
y aunque con ella entonces no hizo nada,
menos despues: mas fue valiente el zelo.
Tambien a vuestros padres, que en el cielo
están, sirvió con pluma, que dorada
en su esplendor pudiera bien cortada
de polo a polo dilatar el vuelo.
Tengo una hija y tengo muchos años:
las Musas dan honor, mas no dan renta,
corto en los proprios, largo en los estraños.
Dios cria, el sol engendra, el Rey sustenta,
criad, dad vida, reparad mis daños,
que un novio de resultas traygo en venta.
Fortuna me amenaza, fé me alienta,
haced, o gran PHELIPE,
que de vuestras grandezas participe:
assi tengais mas oro y mas diamantes,
que yo tengo vasallos consonantes.

CARTA DE FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO, *escrita al* SEÑOR CONDE DE LEMOS, *copiadia del original que existe en la Libreria* MAYANSIANA.

DOn Juan de Oquina me dixo, que V. Exc. Señor, mandaba que buscasse el sujeto de una Comedia para la fiesta del Rosario; y he leído con particular atencion el libro nuevo de sus milagros, y no le hallo poderoso a sustentar tres Actos con invencion bastante: alli atribuyen los Padres Dominicos la batalla naval, digo sus vencimientos, a este dia y mysterio. No creo que las tres Naciones que pelearon, muriendo de nuestra parte seis veces mil hombres, querrán que lo sea: pero finalmente corre esta fama Si a V. Exc. le parece bien, escribiráse, invocando su auxilio como a mayor Apolo. Si no, mande que se escriba al vuelo, con algunas moralidades, como se hizo para la Universidad de Salamanca, *la Concepcion*, que tanto ha agradado en sus Escuelas y aqui; que mi animo no tiene con V. Exc. necessidad de abono para servirle: pues soy su hechura. Deste lugar se pudieran escribir a V. Exc. muchas cosas, ya con menos peligro; aunque ninguna de consideracion importante entre las que tanto lo han sido: porque es como referir, despues de una batalla, los que saliendo heridos, murieron en sus casas.

Yo he estado un año sin ser Poeta *de pane lucrando*, milagro del Señor Duque de Ossuna, que

que me envió quinientos escudos desde Napoles, que ayudados de mi Beneficio, pusieron la olla a estos muchachos, entre los quales hay quince años de una donzella, virtuosos y no sin gracias. Passó, Señor Exc. entre librillos y flores de un huerto lo que ya queda de la vida, que no debe de ser mucho, compitiendo en enredos con Mesqua y Don Guillen de Castro, sobre qual los hace mejores en sus Comedias. Qualquiera destos dos ingenios pudiera servir mejor a V. Exc. en esta ocasion: pero pues ya tuve esta dicha, no quiero escusarme, sino dar a los dos esta envidia, que es el mayor premio que me puede dar V. Exc. si acierto a servirle. Ya sabe como le amo y reverencio, y que he dormido a sus pies, como perro, muchas noches; essos vuelvo, como entonces, a besar mil veces; y le suplico crea mi amor, y quan en el alma tengo aquellas memorias reconociendo que Dios no ha hecho ingenio en alto lugar mas digno de aplauso y veneracion. El guarde a V. Exc. muchos años en vida de mi Señora, a quien desde aqui me humillo, la boca por la tierra. De Madrid 6. de Mayo de M. DC. XX.

Capellan y Esclavo de V. Exc.

LOPE DE VEGA CARPIO.

OTRA CARTA ESCRITA A EL MISMO Señor, que existe en la misma Bibliotheca MAYANSIANA.

EL tercero Acto envio a V. Exc. Señor, lo mejor que me han permitido ojos enfermos y corto ingenio; pero con grande confianza de que V. Exc. le ha de corregir, y admitir en su gracia mi voluntad.

Esse librito salió en Sevilla, creo que no puedo hacer a V. Exc. mayor servicio, si tiene risa para tantos donayres.

Vuelvo a suplicar a V. Exc. me mande advertir, si se han de hacer bayles o entremeses. Nuestro Señor guarde a V. Exc. muchos años, en vida de mi señora, como deseo y he menester, y pido a Dios en mis sacrificios. De Madrid 9. de Julio de M. DC. XX.

Capellan y Esclavo de V. Exc. que sus pies besa mil veces.

LOPE DE VEGA CARPIO.

EN

EN EL ROMANCERO GENERAL *IMpresso en Madrid año de M. DC. IV. y M. DC. XIV. se hallan algunos* ROMANCES, *cuyos contextos inducen a sospechar probablemente sean de* LOPE DE VEGA, *por haver éste usado el nombre de* BELARDO *por el suyo, y el de* BELISA *por el de su muger* DOÑA ISABEL DE URBINA. *Destos se valió* PEDRO DE MEDINA MEDINILLA *en la Egloga a la muerte de* BELISA, *Anagrama de* ISABEL: *tambien se vale* LOPE *del nombre de* FILIS *en algunos* ROMANCES, *para celebrar a cierta dama; y assi nos ha parecido no debiamos omitirlos: cuya lista es la siguiente segun los folios donde se hallan en el expressado* ROMANCERO.

FOl. 13. col. 3. *Amada pastora mia.*
Ibid. col. 4. *Por las riberas famosas.*
Fol. 14. col. 2. *De una recia calentura.*
Ibid. col. 3. *Sentado en la seca hierba.*
Fol. 21. col. 3. *Contemplando estaba* FILIS.
Fol. 28. col. 3. *De ver una escura cueva.*
Fol. 31. col 3. *El tronco de ovas vestido.*
Fol. 44. col. 1. *Este traydor instrumento.*
Fol. 47. col. 2. *Llenos de lagrimas tristes.*
Ibid. col. 3. *Mil años ha que no canto.*
Fol. 81. col. 2. *Ligado en el duro yugo.*
Fol. 86. col. 4. *Quando yo peno de veras.*
Fol. 97. col. 1. *Quando entendí que tenia.*
Fol. 104. col. 4. *Mirando está las cenizas.*
Fol. 105. col. 2. *Mirando estaba Lisardo.*

Fol.

Fol. 120. col. 1. *Heria el sol a las cumbres.*
Fol. 122. col. 4. *Despues que acabó* Belardo.
Fol. 147. col. 2. *Apolo con un laurel.*
Fol. 150. col. 2. *Oidme, señor* Belardo.
Fol. 153. col 1. *Hortelano era* Belardo.
Ibid. col. 3. *Dulce Filis, si me esperas.*
Ibid. col. 4. *Al pie de un roble escarchado.*
Fol. 160. col. 4. *De pechos sobre una torre.*
Fol. 220. col. 3. *Mirando está de Sagunto.*
Fol. 228. col. 3. *Quándo cessarán las iras.*
Fol. 232. col. 3. *Hay amargas soledades.*
Fol. 351. col. 3. *Quien puede contar sus males.*
Fol. 366. col. 2. *El lastimado* Belardo.
Fol. 386. col. 4. *Quando las secas encinas.*
Fol. 387. col. 2. *Qué se me da á mí que el mundo.*
Fol. 399. col. 2. *Tirad, fidalgos, tirad.*
Fol. 411. col. 3. *Niñas las que vestis ropas.*
Fol. 412. col. 1. *Acompañada de quejas.*
Fol. 422. col. 1. *No tengas, dulce* Belisa.
Fol. 449. col. 2. *Enamorado y celoso.*
Fol. 456. col. 3. *Mirando una clara fuente.*

RO-

ROMANCE I.

AMada pastora mia,
tus descuidos me maltratan,
tus desdenes me fatigan,
tus sinrazones me matan.
A la noche me aborreces,
y quieresme a la mañana,
ya te ofendo a medio dia,
ya por la tarde me llamas.
Ahora dices que quieres,
y luego que te burlabas,
ya ries mis tibias obras,
ya lloras por mis palabras.
Quando te dan pena zelos,
estás mas contenta y cantas,
y quando estoy mas seguro,
parece que te desgracias.
A mi amigo me maldices,
y a mi enemigo me alabas,
si no te veo, me buscas,
y si te busco, te enfadas.
Partíme una vez de tí,
lloraste mi ausencia larga,
y ahora que estoy contigo,
con la tuya me amenazas.
Sin mar, ni montes en medio,
sin peligro, ni sin guardas,
mar, montes y guardas tienes
con una palabra ayrada.
Las paredes de tu choza

me

me parecen de montaña,
un mar en llegar a vellas,
y mil gracias tus desgracias.
Como tienes en un punto
el amor y la mudanza,
pero bien le pintan niño,
poca vista y muchas alas.
Si Filis te ha dado zelos,
el tiempo te desengaña,
que como ella quiere a uno,
pudo por otra dejalla.
Si el aldea lo mormura,
siempre la gente se engaña,
y es mejor que tú me quieras,
aunque ella tenga la fama.
Con esto me pones miedo,
y me celas y amenazas:
si lloras, ¿cómo aborreces?
y si burlas, ¿cómo amas?
Esto BELARDO decia
hablando con una carta
sentado al pie de un olivo,
que el dorado Tajo baña.

ROMANCE II.

POR las riberas famosas
de las aguas de Jarama,
junto del mismo lugar
que Tajo las acompaña,
alegre sale Belardo
a recibir justa paga
de tantos años de amor,
zelos, temor y mudanza.
Dichoso el pastor que alcanza
tan regalado fin de su esperanza.
Vase a casar a su aldea
con Filis su enamorada,
que se la entrega su padre
despues de tantas desgracias.
Contento lleva el villano,
por los ojos muestra el alma,
que al fin de tanta fortuna
promete el cielo bonanza.
Dichoso el pastor, &c.
No va, como suele, a pie,
ni lleva toscas abarcas
de pieles de lobo muerto
tintas en sangre de vaca,
zapatos blancos picados,
media verde lagartada,
botones de vidrio y fuego,
porque se los dió su dama:
Dichoso el pastor, &c.
Va caballero brioso

en una yegua alazana,
la silla lleva de frisa,
y de hiladillo la franja,
sombrero nuevo de feria,
capa de capilla larga,
con un sayo verde escuro
agironado de grana.
Dichoso el pastor, &c.
Amostrando en el vestido
las esperanzas del alma,
tan cerca ya de cumplirlas,
como tardías y largas,
guardadas lleva en el seno
de Filis todas las cartas,
que si son obligaciones,
quiere pagar y borrallas.
Dichoso el pastor, &c.
Llegó BELARDO a la villa,
y de su suegro a la casa,
sale a tener el estribo
mientras de la yegua baja.
Filis abiertos los brazos,
marido y señor le llama,
él señora y dulce esposa:
besóla, y ella le abraza.
Dichoso el pastor que alcanza
tan regalado fin de su esperanza.

RO-

ROMANCE III.

De una recia calentura
de un amoroso accidente
con el frio de unos zelos
Belardo estaba a la muerte.
Pensando estaba en la causa
que quiso hallarse presente,
para mostrar que ha podido
hallarse a su fin alegre.
De verle morir la ingrata
ni llora, ni se arrepiente,
que quien tanto en vida quiso,
hoy en la muerte aborrece.
Empezó el pastor sus mandas,
y dice: Quiero que herede
el cuerpo la dura tierra,
que es deuda que se le debe;
solo quiero que le saquen
los ojos, y los entierren,
porque los llamó su dueño
la ingrata Filis mil veces.
Y mandó que el corazon
en otro fuego se queme,
y que las cenizas mismas
dentro de la mar las echen,
que por ser palabras suyas
en la tierra, do cayeren,
podrán estar bien seguras
de que el viento se las lleve.
Y pues que muero tan pobre

que quanto dejo me deben,
podrán hacer mi mortaja
de cartas y de papeles.
Y de lo demas que queda,
quiero que a Filis se entregue
un espejo, porque tenga
en que se mire y contemple:
contemple, que su hermosura
es rosa, quando amanece,
y que es la vejez la noche
a cuya sombra se quede,
y que sus cabellos de oro
se verán presto de nieve,
y con mas contento y gusto,
goze las horas que duerme.

ROMANCE IV.

SEntado en la seca hierba,
que abrasó el rigor del hielo,
quejandose de su Filis
Belardo estaba diciendo:
Filis me ha muerto,
que fue muy blanda en el primer concierto.
Mirando está la cabaña,
que cubrió su cuerpo bello,
llora un rato sus memorias,
y luego vuelve diciendo:
Filis me ha muerto, &c.
No me mataron mis culpas,
ni los agravios del tiempo,
ni presentes proprios males,

ni ausentes bienes agenos;
Filis me ha muerto, &c.
En las burlas fui dichoso,
creyeronme lisongero,
y en las veras desdichado,
y quando mereci el premio,
Filis me ha muerto, &c.
Que es gran señal de mudanza,
arrojarse a querer luego,
quien presto se determina,
tambien se arrepiente presto.
Filis me ha muerto, &c.
Solia tener mil glorias,
y ahora si alguna tengo,
vienen tan de tarde en tarde,
que nunca llegan a tiempo.
Filis me ha muerto, &c.
Parecense ya mis dichas
al flaco sol del hibierno,
que viene a salir muy tarde,
y para volverse luego.
Filis me ha muerto, &c.
Assi lloraba el pastor,
y los arboles y el viento
del eco, selvas y rios,
todos le ayudan diciendo:
Filis me ha muerto,
que fue muy blanda en el primer concierto.

RO-

ROMANCE V.

Contemplando estaba Filis
a la media noche sola
una vela, a cuya lumbre
labrando estaba una cofia,
porque andaba en torno della
una blanca mariposa,
quemandose los extremos,
y cerca de arderse toda.
Suspendióse, imaginando
el avecilla animosa,
tomóla en sus blancas manos,
y assi le dice envidiosa:
¿A dónde tienes los ojos,
que desta luz te enamoras;
la boca con que la besas,
y el gusto con que la gozas?
¿A dónde tienes tu ingenio?
¿y dónde está la memoria?
¿Con qué lengua la requiebras?
¿de qué despojos la adornas?
¿qué le dices quando llegas?
¿quándo en su fé presurosa
le dejas alguna prenda
de la aficion que le adoras,
y sin haverte ido vienes,
y despues a volar tornas,
hasta el punto que tu vida
entre las llamas despojas,
viendo que no será justo

dilatar su muerte y gloria?
En diciendo estas razones,
llegóse al fuego y quemóla.
Dichosa fuiste avecilla,
Filis prosigue, pues gozas
en los brazos de tu amigo
muerte y vida gloriosa,
que la vida sin contento
mucha falta y poca sobra,
y solo el sossiego es bueno
a donde el alma reposa.
¿Mas cómo yo con tu exemplo
no me doy la muerte ahora?
morir quiero, pues me aníma,
y acabar con tantas cosas.
He sabido que BELARDO
su vida passa con otra,
porque le enojan mis zelos,
y mis desdichas le enojan.
Del paño de su labor
un corto cuchillo toma,
y dixo toda turbada:
¡O BELARDO, aqui fue Troya!
Pero primero que fuesse
puesto el intento por obra,
quiso pobrar el dolor,
que es muger y temerosa.
Con la aguja que labraba,
picóse el dedo, y turbóla
de su muy querida sangre
el ver salir una gota.
Pide un paño a la criada,
in-

intento y cuchillo arroja,
lloró su sangre perdida,
que su amante no la llora.

ROMANCE VI.

DE ver una escura cueva
que un Moro Zegri ha cavado,
do desterrado ha vivido
con esta tarde seis años,
martyr de sus pensamientos
con el buchorno encalmado
está turbado Riselo,
haciendo junto a un ribazo
memoria del acebuche,
de los myrthos y lampazos.
Mira su vaca cerril
su pendenciero Ribalo,
acuerdase del novillo
con la honda chasqueando,
diciendole: No hagas fuerza
en amor y sin cuidado,
cómo si pudiera ser
ser amor y ser forzado.
Yendo corriendo tras él,
volvió a mirar hácia el Tajo,
y vió arrimado un pastor
a un alamo verde y blanco,
mirando que entre sus ramas
dos tortolas se han sentado,
y en verle vestido de ovas,
conoció que era BELARDO,

un hombre que ser solia
libre, exento y sin cuidado;
pero por Filis perdido
desde aquel concierto blando.
Hablanse, y no ha sido poco,
por andar siempre encontrados,
y es, porque ya de concierto
han dejado ambos el campo,
las tortolas y el novillo,
la vaca y todo el ganado.
Rogandole está que vaya
a ver la zambra a palacio,
do verá muertes partidas,
por juntarse procurando,
copos de nieve en Agosto,
y un potro de atormentados
que los saca Bravonel
para acallar sus cuidados.
Y para otra que el Rey
y Muza están concertando,
que era acabar de acabar
unas mordazas BELARDO.
Esperanse, y vanse juntos
por junto a un myrtho sagrado,
donde oyen una pastora
descompuesta y sollazando,
advirtiendo unos cabellos
pintados con un retrato,
que dicen a su pastora:
Tuya soy, corta otros tantos.
Las cortinas de los ojos
tiran Riselo y BELARDO,

y conocen que Clarinda
era la del triste llanto,
Llegó Riselo el primero,
primero en ser olvidado,
diciendo: *Deja, Clarinda,*
el vivir entre peñascos.
Da ya tu ganado a medias,
y come lo que has ganado,
que ya dejamos las selvas
de hoy mas Riselo y Belardo.

ROMANCE VII.

El tronco de ovas vestido
de un alamo verde y blanco,
que entre espadañas y juncos
bañaba el agua de Tajo,
y las puntas de su altura
del ardiente sol los rayos,
y en todo el arbol dos vides
entretexian mil lazos,
y al son del agua y las ramas
heria el zephyro manso
en las plateadas hojas,
tronco, punta, vides, arbol,
este con llorosos ojos
mirando estaba Belardo,
porque fue un tiempo su gloria,
como ahora es su cuidado.
Vió de dos tortolas bellas
texido un nido en lo alto,
y que con arrullos roncos

los picos se están besando.
Tomó una piedra el pastor,
y esparció en el ayre claro
ramas, tortolas y nido,
diciendo alegre y ufano:
Dejad la dulce acogida,
que la que el amor me dió,
envidia me la quitó,
y envidia os quita la vida.
Pierdase vuestra amistad,
pues que se perdió la mia,
que no ha de haver compañia,
donde está mi soledad.
Tan solo pena me da,
tortola, el esposo tuyo,
que tú presto hallarás cuyo,
pues Filis le tiene ya.
Esto diciendo el pastor,
desde el tronco está mirando
a donde irán a parar
los amantes desdichados,
y vió que en un verde pino
otra vez se están besando;
admiróse, y prosiguió
olvidado de su llanto.
Voluntades que avasallas
Amor, con tu fuerza y arte,
¿quién havrá que las aparte?
que apartallas es juntallas.
Pues que del nido os eché,
y ya teneis compañia,
quiero esperar que algun dia

con Filis me juntaré.

ROMANCE VIII.

ESte traydor instrumento
de los conceptos que fragüa
la triste imaginacion,
que ha seis años que me mata,
es causa que muchas veces,
hermosa Filis, sin causa
diga mal del bien que adoro,
no mas de porque me falta.
Mil cosas dice la lengua
que no se las manda el alma,
por agradar a la ira
que ha engendrado tu venganza,
recados falsos del gusto,
que la razon no le manda,
como criado traydor
que cobra con firmas falsas.
Diceme que estás quejosa
de que hoy mi alma te alaba,
y que no duerme segura
de lo que diré mañana.
Para ser discreta, Filis,
y haver gran tiempo que amas,
mucho me espanto que ignores
liciones tan ordinarias.
Quien alguna cosa pierde,
quando no espera cobralla,
con la boca la desprecia,
y quierela con el alma.

Quan-

quando pienso en tu hermosura,
mi prosa y verso te ensalzan,
hasta atreverme a los cielos,
que te hicieron y se espantan.
Mas confessarme debrias
lo que me estás obligada,
pues diciendo mal de tí,
te he dado en el mundo fama.
Mira qué buen enemigo
que aprovecha en lo que daña,
pues llorando sus desdichas
y con publicar tus gracias,
muchos que nunca te vieron,
ni tu hermosura engañára,
los enamora, y encienden
mis quejas enamoradas.
Si esto es assi, bella Filis,
con poca razon te agravias,
pues te hacen buenas obras
hasta mis malas palabras.
Desde ahora doy licencia
que juzgues mi propria causa,
pues ya no tienes passion,
aunque agena tienes harta.
Processos mira y papeles
de mi servicio y tu paga,
si los que tengo de tí
a condenarte no bastan.
Verás mis años perdidos,
no por deudas, por fianza
de tus promessas discretas,
discretas sí, pero falsas.

¿Pues qué, si al examen llegas
de los testigos, ingrata?
hallarás unas locuras
que te lastimen el alma.
No te pido que me quieras
si te condenan mis ansias,
sino que digas que vuelva
a donde adoré tu cara.
Templaré mis pesadumbres,
viendo tan bella la causa,
que padecer, y no vella,
la mayor paciencia acaba.
Anda la muerte tras mí
estos dias tan ayrada,
que pienso que tú la envias
a executar tu venganza.
Mas triste de mí, ¿qué digo?
muera yo, pues tú me matas,
que no merece perdon
el rendido que no calla.

ROMANCE IX.

LLenos de lagrimas tristes
tiene BELARDO los ojos,
porque le muestra Belisa
graves los suyos hermosos.
Zelos mortales han sido
la causa injusta de todo,
y porque lo aprenda dice
con lagrimas y sollozos:
El cielo me condene a eterno lloro,
sino aborrezco a Filis, y te adoro.
Mal haya el fingido amado,
lisongero y mentiroso,
que juzgó mi voluntad
por la voz del vulgo loco,
y a mí necio, que dejé
por el viejo lodo el oro,
y por lo que es proprio mio,
lo que siempre fue de todos.
El cielo, &c.
Mis enemigos me venzan
en pleytos mas peligrosos,
y mi amigo mas querido
me levante testimonio:
jure falso contra mí;
y el jüez mas riguroso
de mis enemigos sea
del lado parcial devoto.
El cielo, &c.
Y jamás del claro Tajo

vuel-

vuelva a ver la orilla y soto,
ni a ver enramar sus vides
por los brazos de los olmos.
Enviuden las tortolillas
viendo que gozas a otro:
jamás tenga paz contigo,
y siempre guerra con todos.
El cielo, &c.
Cubra el cielo Castellano
los mas encumbrados sotos,
porque el ganado no pazca,
y muerto lo coma el lobo.
Llevese el viento mi choza,
el agua falte a mis pozos,
el fuego abrase mi parva,
la tierra me trague solo.
El cielo, &c.

ROMANCE X.

Mil años ha que no canto,
porque ha mil años que lloro
trabajos de mi destierro,
que fueran de muerte en otros:
sin cuerdas el instrumento
desacordado de loco,
con quatro clavijas menos,
cubierto y lleno de polvo:
ratones han hecho nido
en medio del lazo de oro,
por donde el ayre salia
blando, agudo, grave y ronco.
Muchos piensan, y se engañan,
que pues callo, piedras cojo,
y mala landre me dé,
sino es de pereza todo;
fuera de que ha pocos dias
que ciertos poetas mozos
dan en llamarse Belardos,
hurtandome el nombre solo:
substitutos de mis bienes,
y libres de mis enojos,
revocan mis testamentos
de mi desdicha envidiosos.
Un codicilo se canta,
en que dicen que revoco
todas las mandas passadas,
Dios sabe lo que me corro.
Los estrelleros de Venus

le dan mas priessa que al Moro,
que de Sidonia partia
a impedir el desposorio.
En fé de mi nombre antiguo
cantan pensamientos de otros,
quizá porque siendo males,
yo triste los pague todos.
Por algun pequeño hurto
echan de la casa a un mozo,
y si algo falta despues,
aquel se lo llevó todo.
¡O Filis, quán engañada
te han tenido maliciosos,
pues ha tres años, y mas,
que aun a solas no te nombro!
Si escribo de agenos gustos
algunos versos quejosos,
gentil-hombre de tu boca
te los pintan como proprios;
y con estar por tu causa
que aun a penas me conozco,
y con tres años de ausencia,
quieren decir que te adoro.
Y plega a Dios, que si hoy dia
a su brazo poderoso
para tí no pido un rayo,
que a mi me mate con otro.
¿Soy por dicha Durandarte?
¿soy Leandro, soy Andronio?
¿o soy discipulo suyo,
o tu del viento furioso?
Mal hayan las tortolillas,

mal haya el tronco y el olmo
de dó salieron las varas
que el vulgo ha tirado al toro.
Lisardo, aquel ahogado
como Narcisso en el pozo,
antes que a la guerra fuesse,
dixo bien esto del olmo:
O guarde Dios a Riselo,
guarda mayor de mi soto,
que mi Vega maldecia
por barvechar sus rastrojos.
Todo el mundo dice y hace,
yo lo pago, y no lo como,
y hecho Ahtlante de malicias
sustento un infierno en hombros.

ROMANCE XI.

Ligado en el duro yugo,
ligada la vida y alma
con ligadura tan dura
que ligó sus bravas ansias:
como galeote al remo
forzadas sus esperanzas,
esperanzas prometidas,
y esperanzas bien tardadas,
con suspiros dolorosos
temiendo el dolor que causa
la que es causa que se duela,
sin dolerse ser la causa:
la que causó tanto daño
en un alma enamorada,
del alma que no sossiega
por el alma sossegada:
estaba Belardo triste
llorando su triste causa,
causa casi sin remedio,
porque a su dueño le falta,
falta que es falta en el juego,
falta en su dama Guadala,
lo que de su parte sobra
llora que falte en su dama.
Vivió con las esperanzas
de promessas tan ufanas,
de plata son sin cumplirse,
cumplidas serán doradas:
doradas, pues prometieron

el

el galardon y bonanza,
alivio de sus enojos
y seguridad de paga:
firmólas Guadala bella,
y ha de cumplir su palabra,
que es la Mora bien nacida,
y están las firmas guardadas.
Deseoso que le pague
ésta su deudora aguarda,
ésta dichosa que pudo
hacer dichosa su alma,
alma que es alma del cuerpo,
que sirve Mora villana,
que en corte ventajas tuvo
a las que hacen ventaja,
venta que hizo a BELARDO
en almoneda de plaza,
con clavo y S en el rostro,
con que su braveza amansa,
brava que pudo amansar
al bravo que solo amansa
con la fuerza de Cupido,
y con mirar tanta gracia
gracia sola en la villa,
la que los pechos allana,
y a quien piensa pagar pechos
toda su vida su alma.

ROMANCE XII.

QUando yo peno de veras,
todo el mundo está de burlas,
los melancolicos cantan,
los alegres los escuchan.
Ha dado una vuelta el mundo,
que parece que se burla:
los niños ciñen espada,
y los mozos calzan mulas.
Los hombres andan con palos,
y los ya viejos con plumas,
los mas viejos son parleros,
los parleros dissimulan.
Las mugeres de la Corte
van y vienen como mulas,
las defuera van a allá,
como al extremo las grullas.
Las niñas piden el tres,
y las mozuelas *Plus ultra*,
las mozas dinero seco,
y las viejotas *pecunia*.
El mas templado instrumento
es de tres como vandurria,
el harpa mas concertada
zarabanda ven y dura.
Destierran a los Poetas,
porque la verdad desnudan,
y alcahuetes traen caballos,
y en fin las mugeres juzgan.
El mas verdadero amigo

ha-

hace el oficio de Judas,
y por menos de tres quartos
jura falso y se perjura.
El que vuelve lo prestado
al cabo de dos San Lucas,
piensa que le hace amistad
al que se lo dió con mucha.
Hidalgos de executoria
comen leche con la bula,
y quieren casar con todos,
y armarse en la sepultura.
Llamabame yo BELARDO,
mas ya me llamo berruga,
y de puro descuidado
estoy mas gordo que nutria,
como las ollas de casa
sin andar buscando truchas,
que precio mas que ser Rey,
traher las bragas enjutas.
Ocho puntos de zapato
calzaba siempre en ayunas,
ya de catorce me aprieta
con dos varas de cintura.
Las botas traygo arrugadas,
que me apretaban de justas,
y el almidon en las faldas,
la camisa floja y sucia.
Esta sí que es buena vida,
contenta, alegre y segura,
y no la passada necia,
tan aspera e importuna,
quando andaba a media noche

quejandome de la luna,
que porque hablar me estorvaba,
una vez la llamé puta.
Enfermo, amarillo y flaco,
como chupado de brujas,
por una que era entre todas
quinta esphera, o quinta angustia.
Era malilla del pueblo,
y no mala por su culpa,
con quien todos los del juego
querian hacer garatusa.
Y como era larga y alta
como una caña de azucar,
moriame por chuparla,
y chupóme la asadura.
Ahora de puro flojo
tengo una ama que me cura,
por no andar fuera de casa
sufriendo malas venturas.
Entre gorda y entre flaca,
ni verdinegra, ni rubia,
que me hace mil regalos,
y me remienda y espulga.
Quedese la corte a Dios,
y coma el rico pechugas,
que yo con mi gusto pobre
tengo mas renta que un Fucar.

ROMANCE XII.

QUando entendí que tenia
el fruto de mi esperanza
seguro para gozalle,
confiado en tu palabra,
el núblado de tus ceños
hizo tronar en mi alma,
y abrasó flores y fruto
el rayo de tu mudanza.
Y el pecho, donde tuviste
esta voluntad plantada,
produce en vez de tus flores,
hierbas secas y agostadas.
Dicen Belisa que el tiempo
es el medico que sana,
pero no lo ha sido mio,
pues por curarme me mata.
Tus ojos, pastora, son
los que me dieron fianza
de mis glorias, y estos mesmos
me dan ahora tal paga.
Yo tengo la culpa dello,
aunque tú fuiste la causa,
y es bien que tenga la pena
quien se pone en confianza.
No me quejo de tu olvido,
que no olvida quien no ama,
pero pudiera quejarme
de tus ojos que me engañan.
Bien sabes por qué lo digo,

y con quien lo sabe basta
que en otra parte havrás visto
las razones que aqui faltan.
Esto Zelindo escribió
en el tronco de una haya,
do recibe el sacro Tajo
en los brazos a Jarama.

ROMANCE XIII.

Mirando está las cenizas
de aquel Saguntino fuego,
los vanos Amphitheatros
vivos exemplos del tiempo,
Belardo que alli llegó
con sus cabras y becerros,
antes morador de Tajo,
y ya del rio Monviedro.
Y viendo entre sus ruinas
del tiempo tantos exemplos,
assi le dice llorando
sobre un peñasco de pechos:
¿Quién se ha de poner contigo
a fuerza, tiempo ligero,
teniendo tantos testigos
de tus poderosos hechos?
¡Qué acabaste de ciudades!
¡qué deshiciste de Imperios!
¡qué de triumphos que has trahido
a sepultura de muertos!
Los marmoles que cubrian
de purpura y oro llenos,

yacen por el suelo ahora
de inutil hierba cubiertos.
Aqui donde recitadas
alegres Comedias fueron,
unos alegres sombrios
están recitando el tiempo.
Y el lugar que tan a priessa
ocuparon sus assientos,
a mis cabras lo agradezca;
que su hierba están paciendo.
Y solo de sus balidos
por derribados cimientos
estas bovedas escuchan
tristes y espantables ecos.
No pienses que soy, Sagunto,
Belisardo, ni Pompeyo,
pero soy un desterrado
por uno de tus sucessos.
Que como la piedra cae,
y sube a su esphera el fuego,
he venido a este lugar
como a verdadero centro.
Ya fuiste ciudad insigne,
y fui yo dichoso un tiempo;
tus marmoles levantabas,
y yo mi ventura al cielo.
Tú por ser buena ciudad,
yo por ciudadano bueno,
ambos en el suelo estamos,
tú difunta, yo muriendo.
Sobra de malos amigos
en este lugar me han puesto,

tu muerte fue honrada vida,
pues fue de enemigos buenos.
Por haver sido agradable
a tan inclemente cielo,
me pagan desta manera
que ves, que penando muero.
Consuelate, ciudad mia,
pues en tus manos me han puesto
en agradable prision
yerros de mi proprio dueño.

ROMANCE XIV.

MIrando estaba Lisardo
al pastor que fue de Filis,
que al pie de un peñasco fiero
llora, quando otros se rien.
Su desventura y destierro
contempla con ojos tristes,
que siempre al enfermo el sano
tales consejos le dice.
¿De qué te quejas, Belardo?
Belardo, ¿de qué te afliges?
que no es milagro que el cielo
lo que no te dió, te quite.
¿Qué imperio en España pierdes?
¿qué fama al tiempo le pides?
¿de qué Carthago assolada
las frias cenizas viste?
Tú fuiste un tiempo pastor
del Tajo, vaquero humilde,
tus padres fueron los montes,

que el passo de Duero impiden.
Tus armas son un cayado,
no vandas, ni flor de lises,
una guirnalda tu empresa,
no plumas dorados timbres:
Bastante empresa te dieron
tus romances pastoriles,
que no son para igualarse
con las astucias de Ulysses.
Levanta, que por ventura
podrá ser que el cielo guie
tus cosas por tal camino,
que quien te llora, te envidie.
O gran mayoral, responde,
que laurel y espada ciñes,
¿por qué de verme llorar
con alma agena te ries?
No soy Mario, ni Pompeyo,
ni pido que el tiempo estime
mucho mis cansados versos,
que en el instrumento dicen:
Gasté la flor de mis años,
como Pyramo con Tisbe,
con la que en belleza es Venus,
en encatamientos Circe.
Las tortolas que me achacan
que maté, nunca tal hice,
que quien ama prendas bajas,
lo mas de su pena finge.

ROMANCE XV.

HEria el sol a las cumbres
de los mas altos collados,
quitandoles a las flores
el aljofar soberano,
quando cercano a la muerte,
tendido en un verde prado,
lleño de mortales ansias
estaba el pastor BELARDO.
Testamento lleva hecho
de los males que ha ganado
en servicio de su Filis
causadora de sus daños.
Y porque quiere el pastor
alargallo y emendallo,
hizo aqueste codicilo,
por dar fin a su cuidado.
Por quanto en mi testamento
mandé, que haviendo espirado
no se enterrassen mis ojos,
lo revoco ahora, y mando:
Que si haviendo fallecido,
no los ha deshecho el llanto,
se entierren ellos tambien
como autores de mis daños.
Y mando que el corazon
no se entregue al holocausto,
sino a gusanos hambrientos,
pues zelos no le acabaron,
para que ellos le consuman,

aun-

aunque le constriñe tanto
Filis, que ha menester poco
para acabar de acaballo.
A la qual mando le den
mi cuidado y su retrato,
y a quien dió el original,
le puede dar el traslado.
Y entreguenle unos cabellos
que solamente me ha dado,
que quiero morir quejoso,
pues que viví mal pagado.
Y porque no le suceda
lo que a Narcisso el gallardo,
mando que no se le entregue
el espejo que me ha dado.
Y una triste calavera,
que por ella soy en cargo,
porque de su rostro vea
que ha de volverse otro tanto.
Y mi cuerpo entre villetes
mando que no sea enterrado,
porque no quiero mortaja
de prendas del ayre vano.
Mas de un lienzo negro y triste
mi cuerpo sea amortajado,
que él mesmo se ponga luto
por su muerte y sus agravios.
Y encima la sepultura
me pongan este Epitáphio:
Aqui está BELARDO, *aquel*
que veló siempre en su daño.

ROMANCE XVI.

DEspues que acabó BELARDO
de distribuir sus bienes,
estando presente Filis,
por cuya causa padece,
mandó que su testamento
segunda vez se leyesse,
porque quiere confirmallo,
por si desta vez muriere.
Dixo despues de leído:
Pido a Filis, si quisiere,
que despues de sepultado
jamás de mí no se acuerde;
porque podrá su memoria,
a aqueste siglo volverme
a recibir por un gusto
dos mil dessabridas muertes.
Que se olvide de mi amor,
aunque mi amor no merece,
por ser amor verdadero,
paga tan torpe y aleve.
Y que se olvide tambien;
que me dixo muchas veces;
BELARDO, si te olvidáre,
cielos y tierra me dejen.
Y que rompa por su gusto
los desdichados papeles
do la descubrí mi pecho,
o por mejor que los queme.
Y que no tenga memoria

de los passados placeres,
de que fue BELARDO autor,
porque despues no le pese.
Que se olvide de mis cosas,
pues que la enfadaron siempre,
y que se acuerde que dixo:
BELARDO, vivo con verte.
De aquesto tenga memoria,
que pues vivia con verme,
no ha sido razon de amor
a tanto extremo traherme.
No puede la bella Filis
dissimular, aunque quiere,
el amor mucho que brota,
de lo que en el alma tiene.
Sin querer lo han descubierto
unas lagrimas que vierte;
de su lastimado pecho,
a donde amor vivió siempre.
Llorando llegó el pastor,
y como el pastor la siente,
procura de recibilla
en el alma antes que llegue.
Y levantando sus brazos,
espera ver lo que quiere,
y las lagrimas suaves
lengua y palabras detienen:
Y estando las lenguas mudas,
bien por los ojos la entiende
BELARDO, que dice Filis:
tuya soy mientras viviere.

ROMANCE XVII.

Apolo con su laurel,
y el dios Marte con su roble
corona de pluma y armas
de sabios y fuertes hombres
la memoria de su padre,
tan gloriosa entre Españoles,
y la fama que le espera
prometiendo eternos loores,
todos llaman a la guerra
a Lisardo ilustre joven,
que está durmiendo seguro
sobre la hierba de un bosque.
A la guerra dice el rio,
que junto a sus plantas corre,
las aves sobre los sauces,
los ganados en los montes.
Parece que todos juntos
al son de los atambores,
dicen: A la guerra, guerra,
a la guerra, mozo noble.
Despierta metiendo mano:
Ya voy, ya parto, responde:
pero vió que era cayado
lo que imaginaba estoque.
No importa, dice el mancebo
que aqueste pellico pobre,
riberas del Tajo tiene
espadas para los hombres.
Sobre tu vega famosa

tengo yo famosas torres
envidiadas por ventura
de los que mandan las cortes.
A donde las voces suenan,
a caminar se dispone,
quando siente que le tiran,
llamandole por su nombre.
Volvió los ojos ayrados,
y vió los de Alcida, a donde
llorando perlas hacia
Oriente la tierra entonces.
¿A dónde te vas sin mí?
¡o capitan de traydores!
¿quándo duermen mis sospechas
despiertas a tus trayciones?
Pero Lisardo le dice:
No te lastimes, amores,
que voy a ver una garza
que volaba, y desportóme.
Pues llévame allá contigo,
primero que se remonte;
que yo te tendré la flecha,
mientras tú la cuerda pones.
Quemaráte el sol, mis ojos,
envidioso de tus soles,
por detenerte las zarzas
herirán tus pies, si corres.
No importa, le dice Alcida,
porque ya el sol me conoce,
y tú me sueles decir,
que quando me vé, se esconde.
Y otra vez me asseguraste

huyendo tus ocasiones,
que à las zarzas por do iba,
mudaban mis pies en flores.
Mas Lisardo le replica:
A la guerra voy, amores,
Apolo, Marte y la fama
me llaman, que bien los oyes.
Alcida entonces turbada
su rubio cabello rompe,
diciendo: Enemigo mio,
allá vayas, y no tornes.
Mas vete en paz a tu guerra,
que à buen seguro te acoges;
en llevar el alma mia
por defensa de los golpes.
Mal podrán mis tiernos años
detener tus pies veloces,
y mas, si llevan en ellos
mis obras y mis razones.
Llegó Belardo en aquesto
y con algunos pastores
sobre el pellico de seda
le vistieron armas dobles.

ROMANCE XVIII.

OIdme, señor BELARDO,
oid y escuchad un poco,
y templad vuestro instrumento,
si acaso le teneis ronco.
Y si de una vez no acaban
vuestros llantos y sollozos,
repartidlos por semanas,
hasta que se agote el pozo.
Y si está mal acordado,
¿ por qué echais la culpa al otro
que de Sidonia salia
a impedir el desposorio?
Y si le faltan clavijas,
hacedlas de un sauce flojo,
y no saldrá el son turbado,
antes manso, ledo y ronco.
Si vos haceis testamento,
tambien lo puede hacer otro,
y si haceis codicilo
yo le haré tambien y todo.
Si muere el pastor BELARDO,
tambien acaba Medoro,
si vos os moris por Filis,
yo por Silvia peno y lloro.
Pero estais en todas partes,
que no puede en ningun modo
dejar de topar con vos
ningun Christiano, ni Moro.
Sois un mapa general,

y en nombres soy un Antonio
Calepino en traducciones
desde el uno al otro polo.
Una vez sois Moro Adulce,
que está en la prision quejoso,
porque le dejó Celinda,
y es que os dió Filis del codo.
Otras veces os móstrais
Bravonel, o Maniloro,
y otras veces sois Azarque,
o Muza valiente Moro.
Otras veces Reduan,
que se atrevió a ganar solo
a la ciudad de Jaen
con gran grita y alboroto.
Y al fin por no me cansar,
sois la parte, sois el todo
para dar gusto a las damas
con un romance gracioso.
Como es decir, si me acuerdo:
Agua va que las arrojo,
todo Christiano se aparte,
que traen el curso furioso.
Y porque no entendais
que estoy sin causa quejoso,
os pido que os contenteis
con tener un nombre solo.
Y no echeis culpa a las aves
al olmo y su verde tronco,
diciendo sirven sus varas
de garrochas para el toro:
La qual verdad os concedo,

y que acertastes en todo,
pues en las armas soy buey,
segun lo afirma Colodro.
Recoged vuestro gavan,
y echad el zurron al hombro,
no deis causa que se diga,
BELARDO, que estais ya loco.
Y lo mas cierto será,
que no sustenteis a hombros
la Babylonia del mundo,
dejad que la sufran otros.

ROMANCE XIX.

HOrtelano era BELARDO
de las huertas de Valencia,
que los trabajos obligan
a lo que el hombre no piensa.
Passado el Hebrero loco
flores para Mayo siembra,
que quiere que su esperanza
dé fruto a la primavera.
El trebol para las niñas
pone al lado de la huerta,
porque la fruta de amor
de las tres hojas aprenda.
Alvahacas amarillas
á partes verdes y secas
trasplanta para casadas,
que passan ya de los treinta.
Y para las viudas pone
muchos lirios y verbena,

por-

porque lo verde del alma
encubre la saya negra.
Torongil para muchachas
de aquellas que ya comienzan
a deletrear mentiras,
que hay poca verdad en ellas.
El apio a las opiladas,
y a las preñadas almendras:
para melindrosas cardos,
y ortigas para las viejas.
Lechugas para briosas,
que quando llueve, se queman:
mastuerzo para las frias
y ajenjos para las feas.
De los vestidos que un tiempo
truxo en la corte de seda,
ha hecho para las aves
un espantajo de higuera.
Las lechuguillazas grandes
almidonadas y tiessas,
y el sombrero voleado,
que adorna cuello y cabeza.
Y sobre un jubon de raso
la mas guarnecida cuera,
sin olvidarse las calzas
Españolas y Tudescas.
Andando regando un dia
vióle en medio de la higuera,
y riendose de verle
le dice desta manera:
O ricos despojos
de mi edad primera,

y trophéos vivos
de esperanzas muertas.
Qué bien pareceis
de dentro y de fuera,
sobre que haveis dado
fin a mi tragedia.
Galas y penachos
de mi soldadesca,
un tiempo colores
y ahora tristeza.
Un dia de Pascua
os lleve a mi aldea
por galas costosas
invenciones nuevas.
Desde su balcon
me vió una doncella
con el pecho blanco,
y la ceja negra.
Dejóse burlar,
caséme con ella,
que es bien que se paguen
tân honrosas deudas.
Supo mi delito
aquélla morena,
que reynaba en Troya,
quando fue mi Reyna.
Hizo de mis cosas
una grande hoguera
tomando venganza
en plumas y en letras.

ROMANCE XXI.

DUlce Filis, si me esperas,
de favor has de ir mudando
que es mucho para burlando,
y poco para de veras.
Si fias en mis amores,
pon en sus llamas sossiego:
y si burlas de mi fuego,
no le atizes con favores.
No es bien que encenderme quieras
sin favor de quando en quando,
que es mucho para burlando,
y poco para de veras.
A las del infierno ardiendo
es mi pena semejante,
que con el manjar delante
estoy de hambre muriendo.
Con tu esperar desespero,
pues el favor, que vas dando,
es mucho para burlando,
y poco para de veras.
Si mandas, ¿por qué no das?
si lo has de dar, dalo junto,
y si junto, dalo a punto,
y sino, no mandes mas.
No es bien que engañarme quieras
con favor de quando en quando,
que es mucho para burlando,
y poco para de veras.

ROMANCE XXII.

AL pie de un roble escarchado
donde BELARDO el amante
desbarató un tosco nido
que havian texido las aves,
de breves passadas glorias,
de presentes largos males,
assi se queja diciendo:
Quien tal hace, que tal pague.
La bella Filis un dia,
al tiempo que el sol esparce
sus rayos por todo el suelo,
dorando montes y valles:
sintiendo que el corazon
se le divide en dos partes,
assi el mismo le decia:
Quien tal hace, que tal pague.
Hice a los desdenes guerra,
guerra desdenes me hacen,
maté a BELARDO con zelos,
zelos es bien que me maten.
No atendí siendo llamada,
ahora no me oye nadie,
con justa causa padezco:
Quien tal hace, que tal pague.
Desamé a BELARDO un tiempo,
y el amor para vengarse
quiere que le quiera ahora,
y que él me olvide y desame.
Dejadme, passiones frescas,

frescas passiones, dejadme
vivir, pára que publique,
Quien tal hace, que tal pague.
No le da pena el rigor
del frio tiempo que hace,
que el fuego de amor le ampara,
que dentro en su pecho nace.
Dando de coraje voces,
que rebienta de coraje,
dice por momentos Filis:
Quien tal hace, que tal pague.
¿Do está, BELARDO, la fé
que prometiste guardarme?
mas yo la quebré primero,
tú puedes de mí quejarte:
diste primero en quererme,
yo primero en olvidarte:
tú harta disculpa tienes:
Quien tal hace, que tal pague.
Sacó del seno un papel,
y con mil ansias le abre,
y antes de leerle todo,
le arruga, rompe y deshace,
diciendo: Yo soy la causa,
no tengo de quien quejarme,
quien dió la causa rebiente:
Quien tal hace, que tal pague.

ROMANCE XXIII.

DE pechos sobre una torre,
que la mar combate y cerca,
mirando las fuertes naves
que se van a Ingalaterra,
las aguas crece Belisa,
llorando lagrimas tiernas,
diciendo con voces tristes
al que se aparta y la deja:
Vete cruel, que bien me queda
en quien vengarme de tu agravio pueda.
No quedo con solo el yerro
de tu espada y de mi afrenta,
que me queda en las entrañas
retrato del mismo Eneas:
y aunque inocente, culpado,
si los pecados se heredan,
mataréme por matarle,
y moriré, porque muera.
Vete cruel, que bien me queda
en quien vengarme de tu agravio pueda.
Mas quiero mudar de intento,
y aguardar que salga fuera,
por si en algo te parece
matar a quien te parezca.
Mas no le quiero aguardar,
que será vivora fiera,
que rompiendo mis entrañas
saldrá, dejandome muerta.
Vete cruel, que bien me queda

en

en quien vengarme de tu agravio pueda.
Assi se queja Belisa,
quando la prisa se llega:
hacen señal a las naves,
y todas alzan la vela.
Aguarda, aguarda, le dice,
fugitivo esposo, espera,
mas hai que en balde te llamo,
plega a Dios que nunca vuelvas.
Vete cruel, que bien me queda
en quien vengarme de tu agravio pueda.

ROMANCE XXIV.

MIrando está de Sagunto
las reliquias assoladas
el pastor de Galathea
nuevo exemplo de desgracias,
y contemplando las torres
que un tiempo sobervias y altas
dieron assalto a las nubes,
assi llorando cantaba:
Nunca el castigo tarda
a quien el tiempo avisa, y no se guarda.
¡O sagrados edificios,
retrato de mi esperanza,
espejo donde se ven
las humanas confianzas!
puestos estais por el suelo,
y con la sangre Africana
salpicados los cimientos
en fé de vuestra venganza.

Nunca el castigo tarda
a qüien el tiempo avisa y no se guarda.
Exemplos sois de fortuna,
porque su rueda voltaria
no atropella mil deseos,
sino las mas levantadas,
desengaños de la vida,
que sin hablarme palabra,
con voces mudas y tristes
estais diciendo a mi alma.
Nunca el castigo, &c.
Y vuestros dichosos dueños,
que del pecho a las espaldas
atravesados cayeron
sobre su sangre y sus armas,
la fama los eterniza,
porque heridas tan honradas
vivirán sobre los años
a pesar de sus mudanzas.
Nunca el castigo, &c.
Assi os viera qual os veo,
aquella adorada ingrata,
despreciadora de leyes,
y de homenajes falsaria,
para que nuestras desdichas
medrosa y escarmentada
gozára el cabello de oro,
y las rosas de la cara.
Nunca el castigo tarda,
a quien el tiempo avisa, y no se guarda.

RO-

ROMANCE XXIV.

QUándo cessarán las iras
de tus injustos desdenes,
covarde enemiga mia,
que no perdonas, y puedes?
Yo confiesso que venciste,
¿qué Alcides piensas que vences,
sino a un hombre que te llama,
siendo flaca, muger fuerte?
¿Quándo, riberas de Tajo,
miraré del sol la frente,
sin que me queme tu lumbre,
porque de mí no te vengues?
Cansada tengo la noche
de llamarla para verte,
la ventura de ayudarme,
y la luna de esconderse.
Yo que no me contentaba
con tus brazos muchas veces,
ya me consuelo, enemiga,
con ver tu calle, y volverme,
Los hierros de tu ventana
quiere amor que adore y bese
a devocion de tu alma,
de quien su dureza aprende.
¡O larga desdicha mia!
mas no es razon que me queje,
bien es, hierro, que te adore,
quien anduvo errado siempre.
Estas piedras son testigos

de que cubierto de nieve
me halló mil veces el sol,
antes que el tuyo saliesse:
y ahora por no aguardar
a que tu nieve me queme,
passo el puerto temeroso
de que a tu puerta me quede.
Para que no me conozcan,
has mudado las paredes
de quien era hiedra amada,
mientras estabas ausente:
quizá porque escrito estaba
el nombre que tú aborreces,
que lo borrado en el alma,
en las paredes ofende.
Quando ingrata me querias,
no havia quien no truxesse
los dos nombres en la boca
que ahora enfadan la gente.
Y se enfada el tiempo mismo,
de que no puede vencerme,
aunque yo lo canto y digo,
que tu hermosura me vence.
Que mientras fueres hermosa,
no dejaré de quererte:
y serasIo siempre ingrata,
porque pene eternamente.
Que pensar que has de ser marmol
y arder como Anaxarete,
pudiendo el cielo gozarte,
será impossible perderte.
Vengaste tu estatua, Amor,

 aflo-

afloja el cordel, no aprietes,
ofensor, martyr del alma,
deja el cuerpo que no sirve.
Tu estatua colgué de un roble,
todo se sufre a quien pierde,
viva Filis, venció Filis,
vive amor, BELARDO muere.
Con esto orillas de Tormes
sus aguas llorando crece
el mas verdadero amante,
y el mas agraviado siempre.

ROMANCE XXVI.

HAi amargas soledades
de mi bellissima Filis,
destierro bien empleado
del agravio que la hice:
en vejez cansé mis años
en estos montes que vistes,
que quien sufre como piedra,
es bien que en piedras habite.
¡ *Hai horas tristes,*
quán diferente estoy del que me vistes!
Con quánta razon os lloro
pensamientos juveniles,
que al principio de mis años,
cerca del fin me truxistes,
retrato de mala mano,
mudable tiempo, me hiciste;
sin nombre no me conocen,
aunque despacio me miren.

Hai

¡ *Hai horas*, &c.
Letra ha sido sospechosa,
que clara y escura sirve,
que por no borrarla toda,
encima se sobreescribe.
Pienso a veces que soy otro
hasta que el dolor me dice,
que quien le sufre tan grande,
ser otro fuera impossible.
¡ *Hai horas tristes*,
quán diferente estoy del que me vistes !

ROMANCE XXVII.

QUien puede contar sus males,
sin causa alguna se aflige,
mas las penas que son mudas,
mucho sufrimiento piden.
Quien perdió su libertad,
no es mucho que se lastime,
si el perderla fue sin causa,
y cobrarla es impossible.
O falsas glorias de amor,
no es bien que nadie os estime,
que sois canto de Sirena,
y encantamiento de Circe.
Süaves sois a los ojos,
para el alma fuistes tigres,
paz mostrais en los principios,
guerra teneis en los fines.
Al mas covarde del mundo
haceis facil lo impossible,
siendo de esperanzas vanas
vuestros edificios firmes.
Y por el contrario haceis
que el mas sobervio se humille,
y que por prendas muy bajas
el mas principal suspire.
Y assi se os echa de ver
que es Rey tyrano el que os rige,
en perseguir igualmente
a los sobervios y humildes.
Yo confiesso que estos años

hé

he estado para morirme,
metido en los calabozos
de vuestra carcel horrible.
Y entre los tristes cautivos,
que alli suspiran y gimen,
ninguno con mas silencio
padeció vida mas triste.
Y todo por una ingrata,
desleal, falsa, insufrible,
mas cruel que Anaxarete,
y mas que Daphne terrible,
que si la sigo corriendo,
ella huyendo me persigue,
y assi crecerá mi llanto
de mi dolor las raíces.
Como mi fuego es de hielo,
no hay agua que le mitigue,
con ser tan en abundancia
la de mis lagrimas tristes:
quiso Riselo a Narcissa,
y Liseo quiso a Lisis,
que despues por otro nombre
BELARDO la llamó Filis.
Aquestos tres de la fama,
que tantos versos escriben,
y el pantuflo Cordovés,
que tanto celebra a Nise,
si el amor le da licencia,
para que su mal publiquen,
y entre las penas y glorias
que mueran y resuciten,
pudiendo contar sus males,

sin causa alguna se afligen;
mas mis penas, que son mudas,
mucho sufrimiento piden.
Sentado junto a un taray,
assi se quejaba Tyrsi,
viendo faltar las promessas
que le hizo su Amarylis.

ROMANCE XXVIII.

EL lastimado BELARDO
con los zelos de su ausencia
a la hermosissima Filis
humildemente se queja.
¡Hai dice, señora mia,
y quán caro que me cuesta
el imaginar que un hora
he de estar sin que te vea!
¿Cómo he de vivir sin tí,
pues vivo en tí por firmeza,
y esta el ausencia la muda,
por mucha fé que se tenga?
Sois tan flacas las mugeres,
que a qualquier viento que os llega
liberalmente os volveis,
como al ayre la veleta.
Perdoname, hermosa Filis,
que el mucho amor me hace fuerza
a que diga desvarios
antes que mis males sienta.
¡Hai sin ventura de mí!
¿qué haré sin tu vista bella?

daré mil quejas al ayre,
y ansina diré a las selvas:
¡Hai triste mal de ausencia,
y quién podrá decir lo que me cuestas!
No digo yo, mi señora,
que será en tí aquesta prueba
quejosa de mi partida,
aunque sabes que es tan cierta.
Yo me quejo de mi suerte,
porque es tal, y tal mi estrella,
que juntas a mi ventura
harán que tu fé se tuerza.
Maldiga Dios, Filis mia,
el primero que de ausencia
dió luz al humano trato,
pues tantas penas aumentan.
Yo me parto, y mi partir
tanto aqueste pecho aprieta,
que como en vascas de muerte
el alma y cuerpo peléan.
Dios sabe, bella señora,
si quedarme aqui quisiera,
y dejar al mayoral,
que solo al aldea se fuera.
He de obedecerle al fin,
que me obliga mi nobleza:
y aunque amor me desobliga,
es fuerza que el honor venza.
¡Hai triste mal de ausencia,
y quién podrá decir lo que me cuestas!

ROMANCE XXIX.

Quando las secas encinas,
alamos y robles altos,
los secos ramillos visten
de verdes hojas y ramos,
y las fructiferas plantas
con mil pimpollos preñados
brotando fragrantes flores
hacen de lo verde blanco,
para pagar el tributo
al bajo suelo ordinario,
natural de la influencia,
que el cielo les da cada año:
y las secas hierbezuelas
de los secretos contrarias,
por naturales efectos
al ser primero tornando;
de cuyos verdes renuevos
nacen mil colores varios
de mil distintas flores,
que esmaltan los verdes prados:
los lechales cabritillos,
y los corderos balando
corren a los alcaceles,
ya comiendo, ya jugando:
quando el pastor Albano suspirando,
con lagrimas, assi dice llorando:
Todo se alegra, mi Belisa, ahora,
solo tu Albano se entristece y llora.
Los romeros y tomillos,

de

de cuyos floridos ramos
las fecundas abejuelas
sacan licor dulce y claro,
y con la mucha abundancia,
su labor melificando,
hinchen el panal nativo
del poleo tierno y blanco.
De cuyos preñados huevos
los hijuelos palpitando
salen por gracia divina
a poblar agenos vasos.
Las laboriosas hormigas
de sus proveidos palacios
seguras salen a ver
el tiempo sereno y claro.
Y los demas animales,
aves, peces, hierba, o campos,
desechando la tristeza,
todos se alegran ufanos.
Preveniste tiempo alegre,
mas triste el pastor Albanio
a su querida Belisa
dice, el sepulcro mirando:
Quando el pastor Albanio suspirando, &c.
Belisa, señora mia,
hoy se cumple justo un año,
que de tu temprana muerte
gusté aquel potaje amargo.
Un año te serví enferma,
ojàla fueran mil años,
que ansi enferma te quisiera,
contino aguardando el pago.

Solo yo te acompañé,
quando todos te dejaron,
porque te quise en la vida,
y muerta te adoro y amo.
Y sabe el cielo piadoso,
a quien fiel testigo hago,
si te querrá tan bien muerta
quien viva te quiso tanto.
Dejasteme en tu cabaña
por guarda de tu rebaño,
con aquella dulce prenda,
que me dejaste del parto.
Que por ser hechura tuya
me consolaba algun tanto,
quando en su divino rostro
contemplaba tu retrato.
Pero duróme tan poco,
que el cielo por mis pecados
quiso, que tambien siguiesse
muerta tus divinos passos.
Quando el pastor Albanio, &c.

ROMANCE XXX.

¿QUé se me da a mí que el mundo
ande puesto en diferencias,
y que la rueda voltaria
ande por él dando vueltas?
¿Ni que esten entronizados
los que mandan y gobiernan,
assechando una privanza
con ambicion y sobervia?
¿Qué se me da a mí, que el otro
a alojarse vaya y venga,
y a costa del labrador
vista paño y rompa seda?
¿Qué se me da a mí, que trayga
a montones la moneda,
si de aquello mal ganado
mañana nada le queda?
¿Qué se me da a mí, que salgan
mil prematicas modernas,
ni que quiten en Castilla
almidon, randas y sedas?
¿Qué se me da, que las damas
assi hermosas como feas,
viejas, mozas y muchachas,
descubran carnestolendas?
¿Qué una se enturbie el cabello,
y otra se tizne las cejas,
y que descubran las otras
mas frunces que una maleta?
¿Qué trayga dientes postizos,

 la

la que por estar sin muelas,
con manteca y pan rallado
ha diez años se sustenta?
¿Que el soliman y albayalde,
arrebol, cerillas yertas,
las arrugadas mexillas
hagan lucidas y tersas?
¿Qué se me da, que la otra,
que passa ya de sesenta,
se haga de veinte y cinco,
ni que por niña se venda?
¿Ni que se transforme hermosa
con artificio la fea,
cubriendo con materiales
faltas de naturaleza?
¿Ni que traygan verdugados,
alzacuellos y gorgeras,
urracos, bobos, chaconas,
zarabandas, ni arandelas?
¿Qué se me da, que Belardo,
caballero en una yegua
se vaya a casar alegre
con su Filis al aldea.
¿Ni que se haga hortelano
en las huertas de Valencia,
ni cortesano en la corte,
ni pastor allá en la aldea?
¿Qué se me da a mí, que Azarque
en Ocaña viva, o muera,
desterrado de Toledo,
por zelos que el Rey le tenga?
¿Ni qué dejando el armada

de su Rey a Baza vuelva
a buscar su Felisalva
el sobrino de Zulema?
¿Qué se me da a mí, que Audalla
vaya la vuelta de Thebas,
ni que con tres mil ginetes
Reduan corra la tierra?
¿Qué se me da a mí, que pida
para su zambra licencia,
ni que Bravonel aloje
su compañia en Tudela?
¿Qué se me da, que el Zegri
diez años en una cueva,
se sustente como bruto
de frutas verdes y secas?
No se me da, que el forzado
de Dragut en las galeras
esté de noche y de dia,
amarrado a una cadena.
¿Qué se me da, que de espacio
el Cordovés se entretenga
cantando con su bandurria,
ni que llore Melisendra?
¿Ni que rabiando de zelos,
antes que el cielo amanezca,
deje Maniloro a Ronda
lleno de cifras y letras?
¿Ni que esté un cautivo ausente
donde se acaba la tierra,
y el mar de España principia,
llorando lagrimas tiernas?
No se me da finalmente,

que en Granada hagan mil fiestas
los Moros, y que mañana
higos y buñuelos vendan.
Que salgan a jugar cañas
vestidos de mil maneras,
ni que traygan alquiladas
en sus zambras las libreas.
Ni que quando el sol se ponga,
salga de Venus las estrella,
y que el potro rucio ande
echando brincos y piernas.
¿Qué se me da a mí, que Tajo
corra por do suele apriessa,
ni que se meta en dibujos
el uno y otro Poeta:
que zapateros y sastres,
todos quieren tener vena,
ni que un asno tire coces,
si con ninguna me acierta?
Solo no puedo sufrir,
que una maliciosa lengua
ose murmurar, sabiendo,
que hay gustos de mil maneras.
Que tengo por ignorante,
y que está cerca de bestia
quien en materia de gustos
sola su opinion aprueba.
Porque cada qual escribe
lo que le dicta y enseña
en su idea el pensamiento
con phantasticas chimeras.
Pues saben, que las ficciones,

son

son de causas que nos fuerzan
a disfraces los sujetos,
no por falta de materia,
sino porque en un sujeto
hay mil cosas encubiertas,
que nos impiden las causas,
y no es justo que se sepan.
No porque le falte al Cid,
ni a Don Pelayo, Fruela,
a Bernardo, ni a otros muchos,
quien bien decir dellos sepa.
Y ansi como sus hazañas
son historias verdaderas,
tienen muchos escritores,
que en España las celebran.
Y porque para escribir
romances, coplas y letras
de tan sabidas historias,
es menester menos ciencia.
Pues un ficto pensamiento
arguye mas eloquencia,
mayor ingenio descubre,
mas saber y mas prudencia.
Y sin mirar al objeto,
se advierte de un buen Poeta,
el estilo, el pensamiento,
el concepto y la sentencia.
Y pues queda mi argumento
probado en esta materia,
no es bien que de los que escriben
nadie a murmurar se atreva.
Y en especial de BELARDO,

pues

pues saben que es cosa cierta,
que son celebres sus obras,
y que el mundo las celebra.

ROMANCE XXXI.

Tirad, Fidalgos, tirad
a vuestro troton el freno,
que en fuír de aquesse modo
mostrais el pavor del pecho.
De un home solo fuís,
catad que no es de homes buenos,
quien fuye en tal lid a un Moro,
donde hay tantos que lo vieron.
Si non queredes morir,
como buen Fidalgo a fierro,
non vivais entre Fidalgos,
que fincan contino muertos.
Tornadvos luego a Valencia,
que si non faceis mas queso,
tambien saldrán a lidiar
las damas que quedan dentro.
Mala andanza vos dé Dios,
pues con afecto tan feo
assi en publico fuís,
que vos dirán en secreto:
Mala doctrina tomastes
de mi tio vuestro suegro,
pues non manchais la tizona,
deshonrando el honor viejo.
Decides que sois Fidalgo,
pues yo vos juro a San Pedro,

que

que tales desaguisados
non facen Fidalgos buenos.
Las armas traheis doradas,
non las regaleis, mancebo,
porque son hierros dorados
que publican vuestros yerros.
Tomad aquesse caballo
del Moro que yace muerto,
y decid que le vencistes,
que de callar os prometo.
Pues sois galan entre damas
sed valiente entre estos perros,
porque no digan de vos
a los que os han parentesco.
Y a Dios que quiero partirme
porque el Cid mi tio es viejo,
y le quiero ir a ayudar,
pues non le ayudan sus yernos.
Esto dixo el buen Bermudez,
porque el Infante Don Diego
en la Vega de Valencia
fuyó de un Moro gran trecho.

ROMANCE XXXII.

NIñas, las que vestis ropas
de levantar testimonios;
casadas, que a los maridos
pedis injustos divorcios:
hypocritas de apariencia,
hermosura con rebozo,
angeles al prometer,
y para el obrar demonios:
raposas por la fingido,
amortiguadas de rostro,
blancas por virtud del barro
de lo que venden sebosos:
adornadas de mortajas,
mas que dentro en Delo Apolo,
milagro contra avarientos,
para sus bolsas gorgojo.
A vosotras digo, amigas,
las que en mitad del Agosto
decis, que os hiela el villete,
sino trahe metal precioso.
Las que estimais un doblon
de los de Jacobo Corzo,
mas que versos de Belardo,
ni de Riselo el gracioso.
Las que teneis estudiado
en la memoria de coro,
tenemos a los doblones
por remedio milagroso.
Las que quereis domar niños,

como Cordoveses potros,
y a los mozos remarcados
sacudis de mano y codo.
Las que quereis con don raso
con orlas y cifras de oro,
las que sois mas quebradizas
que ternecillos cohombros.
Las que en lugar del Soneto,
que os pudo ofrecer el otro,
decis, que haveis menester
tapices con caza de osos.
Las que haceis correspondencias,
como mercader forzoso,
y en faltando el *ha* de haver,
dais en pantana con todo.
Las que haceis mas particiones,
que un pleyto de patrimonio,
y examinais los testigos
por vuestro interrogatorio.
Las que parlais de contino
con el rebozillo al rostro
por tapar el mal olor
que sale del calabozo.
Las que admitis en servicio
desde el page al mayordomo,
y al mas prodigo de bolsa
le haceis un Don Antonio.
¿Pensais que no entiende el vulgo
vuestro trato malicioso,
y que solas sois vosotras
claro linage de Godos?
Pues desengañense, amigas,

que ya no es tiempo de bobos,
que saben niños de quince
mas que letrados de antojos.
Busque, venza a un Bergamasco,
o al Genovés bullicioso,
al Portugués derretido,
o al Florentin dadivoso.
Que ya están los cortesanos
cansados de vuestros robos,
cortados todos de bolsa
por ladrones tan famosos.
Y perdonen, si se alarga
mi lengua, aunque no en su abono,
que yo con las libres hablo,
y con casadas y todo.
En cuyo servicio pienso
sulcar lo remotos polos,
por eternizar sus nombres
por todo el redondo globo.
A donde daré a entender,
limando mi ingenio bronco,
que les excedeis en trato,
quanto excede el cobre al oro.

RÓ-

ROMANCE XXXIII.

ACompañada de quejas
cercada de mil congojas
la hermosissima Belisa
estaba llorando sola,
Nympha, que en un tiempo fue
de todas la mas dichosa,
y a quien Albano cantaba
sus querellas amorosas.
A quien todas las zagalas
tan discretas como hermosas,
daban la palma y laurel,
coronandola por diosa.
Y acordandose de aquesto,
vertiendo perlas y aljofar,
dice quejosa de amor,
y de fortuna envidiosa:
Amor inhumano,
niño ballestero,
rapaz enemigo
atado y travieso,
gran revolvedor
de humanos deseos,
de paz enemigo,
y en guerra sangriento.
Mayor que un gigante
con ser pequeñuelo,
Atlante del mundo,
que le traes en peso.
Rendí mi alvedrio

a tu falso pecho,
nunca le rindiera,
pluguiera a los cielos.
Pues tres largos años,
que ayer se cumplieron,
me has tenido presa
por muy leves yerros.
Dulce fue la carcel
el año primero,
y amarga y terrible
en los dos postreros.
Robaste mi gloria,
descanso y contento,
secaste la flor,
y llevóla el viento.
Viviré penando,
pues vivo muriendo,
que vida sin gusto
es ardiente infierno.

ROMANCE XXXIV.

NO tengas, dulce Belisa,
en poca cuenta a BELARDO
por las abarcas que lleva,
y porque viste de pardo,
porque no lleva garzotas,
ni va con puntas gallardo,
porque no huella tu calle
con un brioso caballo:
porque no va guarnecido
de gigantes y lacayos,
porque no tienen riquezas,
que paran los hombres bravos.
Los bravos hombres, Belisa,
dejalos para soldados,
deja los que van de noche
con mil Guzmanes armados.
Y las garzotas y puntas
dejalas a cascos vanos,
para phantasmas de bobos,
y para duendes y trasgos.
Deja los caballos fieros
para las guerras y vandos,
porque aquessa tu deydad
y aquessos tus verdes años
no piden gente de guerra,
ni bienes de duendes vanos,
mas piden solo un galan
harto, discreto y lozano,
que tenga en mucho tus prendas,

y se precie de prendado,
que tenga de tus mercedes
el pecho por relicario,
donde las guarde y adore,
y tenga en callarlo callos:
piensa en esto, y mucho mas
en tratar con hombre llano.
Pero si quieres, Belisa,
dejar tu cortijo y prado,
y entregarte a los que viven
en los Reales palacios,
te cansarán sus riquezas,
y aquel peso de brocado,
pues por este vale mucho,
quien por sí no vale un clavo.
A las damas solicitan
a peso de sus ducados,
comprandolas por dinero,
como si compráran paño:
sabiendo, que una belleza
no tiene precio, ni pago,
y a dos dias que la gozan,
dan luego de mano al plato,
buscandose nuevo gusto,
quien nunca lo tuvo sano.
Pero BELARDO, Belisa,
camina por otro vado,
que precia el ser tuyo mucho,
por ser él pastor y bajo,
ni tener merecimiento
de estar en lugar tan alto.
Si le castigas y matas,

rin-

rindese como tu esclavo:
mas si le halagas y miras
con unos ojos humanos:
hace fiestas del favor
como cosa de milagro,
adora tus ojos bellos,
adora tus blancas manos,
que por besallas rebientan
los señores Titulados.
Pero tus manos, Belisa,
no son para labios falsos,
que dan la paz con la boca,
y tienen de dentro un diablo.
Nadie besallas merece,
sino tú solo, BELARDO,
que para dejarte el pecho
bien libre y desocupado,
ha passado el corazon
de su lugar a los labios,
de do podrás conocer
no ser fingido su trato.

ROMANCE XXXV.

ENamorado y zeloso,
hechos sus dos ojos fuentes,
un pastorcillo olvidado
se quejaba tiernamente.
Ingrata Belisa, dice,
¿cómo es possible, que puedes
ser pedernal a mi fé,
mostrando tantos desdenes?
¿Possible es, que mis suspiros
tu duro pecho no mueven,
y que mis lagrimas tristes
en algo no te enternecen?
Confié, que eres muger
pero no, que las mugeres
muy de ordinario se mudan,
y en tí no hay mudable suerte.
Tanto el cielo me persigue,
que porque no muera y pene,
quanto mudable te busco,
te hallo constante y fuerte.
No sé qué remedio busque,
ni se qué traza me ordene,
pues lo mejor imagino
será acabar con la muerte.
Dixo, y volviendose al Tajo,
entre lagrimas que vierte,
arroja un suspiro y dice,
hablando de aquesta suerte:
Deten, dorado Tajo, tu coriente

se-

serás testigo de mi mal presente:
pero no te detengas, corre aprissa
da nuevas de mi mal a mi Belisa.
Sed testigos de mis males,
arboles, plantas y peces,
para que digais a voces
mis desdichas inclementes.
¿Mas qué digo? con quién hablo?
si hablo con quien no me entiende;
pero sí, porque los brutos,
aun suelen compadecerse.
Que todo el tiempo lo muda
tuve por cierto, engañéme,
que ha diez años que te sirvo,
y estás mas fria que nieve,
y si te busco de dia,
huyes de mí, por no verme,
y si de noche te hablo,
me respondes agriamente.
Quando procuro agradarte,
entonces mas me aborreces,
y assi el remedio que pido
es solo que me des muerte.
Esto dixo, y se partió
por entre las juncias verdes,
quejandose de Belisa,
y hablando con agua y peces:
Deten, dorado Tájo, tu corriente,
serás testigo de mi mal presente:
pero no te detengas, corre aprissa,
da nuevas de mi mal a mi Belisa.

ROMANCE XXXVI.

MIrando una clara fuente
en las orillas del Tajo,
sentado sobre el arena
estaba el pastor BELARDO.
Los crystalinos arroyos
mira como van trepando
por entre la juncia y flores,
que tiene el ameno prado.
Y embelesado en mirar,
al cabo de grande espacio,
de su pastora se acuerda,
y assi dice suspirando:
Ingrata pastora mia,
en cuyo pecho de marmol,
mora esta alma de contino,
y morará siglos largos:
¿ quándo llegará aquel dia
que yo merezca tu lado,
y que mis manos coronen
tus bellas sienes de ramos?
¡Hai del que amando,
consume el tiempo y sus floridos años!
¿ Quándo permitirá el cielo,
que sin recelos de engaños
goze de la possession,
que ha tanto tiempo que aguardo?
Estos arroyuelos miro
cómo en los mas duros cantos
hacen mella, y mueven tierra,

pa-

para assegurar su paso.
Y por el fin que pretenden,
de su voluntad llevados,
corren, saltan, vuelan, trepan,
mil labyrinthos trazando.
Y tú, querida pastora,
vas en mi amor tan despacio,
que tras una pretension
permites que ande diez años.
Mira como en tu servicio
sin duda alguna he gastado
la juventud mas florida
de tu belleza incitado.
¡ *Hai del que amando*
consume el tiempo y sus floridos años!

FIN.

ERRATAS.

Pag. 15. lin. 2. *dice las* lease los. pag. 43. lin. 18. *pidad* piedad. pag. 60. lin. 12. *rusultó* resultó. pag. 74. lin. 22. *havia* vivia. pag. 116. lin. 3. *esperaba* espiraba. pag. 146. lin. 24. *gradezas* grandezas. pag. 150. lin. 13. *Cristianos* Chinos. pag. 169. lin. 14. *Gabernadores* Gobernadores. pag. 392. lin. 6. *hallaba* hablaba. iden lin. ultima *entró* entro. pag. 394. lin. 2. *Phenicia* tenencia. pag. 417. lin. 26. *sollazando* sollozando.

00101862

Digitized with financial assistance from the
Government of Maharashtra
on 25 June, 2016